



Asamblea General

Septuagésimo quinto período de sesiones

Distr. general
22 de enero de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones
Tema 128 del programa

Reunión de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas

Nota del Presidente de la Asamblea General

Tengo el honor de distribuir, de conformidad con la decisión 74/562, de 22 de julio de 2020, el presente documento, que contiene una compilación de las declaraciones grabadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios durante la reunión de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas y presentadas a la Presidencia a más tardar el día en que la declaración se reproduzca en el Salón de la Asamblea.

Las declaraciones que figuran en el presente documento se formularon el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General (véase A/75/PV.3). La adición 1 del presente documento contiene las declaraciones formuladas en la reanudación de la 3ª sesión de la Asamblea General, celebrada el lunes 26 de octubre de 2020 (véase A/75/PV.3 (Resumption 1)).

De conformidad con la decisión 74/562, y sin que esto sienta un precedente para las reuniones de alto nivel previstas en futuras semanas de alto nivel, los documentos oficiales de la Asamblea General se complementarán con anexos que contendrán las declaraciones grabadas presentadas por los Jefes de Estado u otros dignatarios, que se presentarán a la Presidencia a más tardar el día en que se pronuncien dichas declaraciones en el Salón de la Asamblea General. A este respecto, las presentaciones deberán dirigirse a estatements@un.org

20-14316 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Presidente de la Asamblea General (véase también A/75/PV.3, pág. 1)**Declaración del Presidente de la Asamblea General, Volkan Bozkir**

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Quisiera comenzar esta reunión dando las gracias a todas las personas e instituciones que han apoyado a la Organización durante los últimos 75 años. Esto incluye, en primer lugar y ante todo, a todos los Estados Miembros. Sin su compromiso continuo con el multilateralismo, hoy no estaríamos sentados aquí.

También quisiera dar las gracias a todo el personal de las Naciones Unidas, especialmente al que se encuentra sobre el terreno, cuyos esfuerzos han hecho que la Organización sea un éxito y que la vida sea mejor para toda la humanidad.

Hoy, al final de esta sesión, aprobaremos la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas. Quiero felicitar a los miembros por haber alcanzado un consenso sobre esta declaración histórica y por su firme compromiso de trabajar de consuno para fortalecer la coordinación y la gobernanza mundial para el futuro común de las generaciones presentes y futuras.

También quisiera agradecer a los cofacilitadores, Qatar y Suecia, por su gestión de este texto durante la Asamblea General, especialmente durante la pandemia.

Cuando nuestros fundadores crearon la Organización hace 75 años, lo hicieron entre los restos humeantes de la guerra. La Segunda Guerra Mundial, la más mortífera de la historia, demostró la clara necesidad de un foro que pudiera ser un “centro que armonice los esfuerzos de las naciones”. Los tres pilares de las Naciones Unidas — paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos— son igualmente importantes, están interrelacionados y son interdependientes. No pueden lograrse avances en uno sin hacerlo en los otros. Eso es lo que las Naciones Unidas han tratado de hacer durante los últimos 75 años, con el apoyo de los Estados Miembros.

No debemos pasar por alto nuestros logros. El número de miembros ha aumentado de 51 a 193 en la actualidad, lo que refleja, en gran parte, que los países han conseguido su preciada independencia y se han comprometido con las Naciones Unidas y su Carta como Estados soberanos.

La diplomacia discreta y el desarrollo de regímenes de control de armas impidieron que la Guerra Fría, que duró decenios, se convirtiera en un conflicto nuclear. Las misiones de mantenimiento de la paz han mantenido la paz y han protegido a los civiles. Las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas han contribuido a disipar las crisis y a promover soluciones duraderas a los conflictos. La asistencia electoral ha fortalecido la confianza pública de los ciudadanos en la democracia, en particular en períodos de transición cruciales.

La Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada en 1948, estableció por primera vez los derechos humanos fundamentales que debían ser protegidos universalmente. Las Naciones Unidas han trabajado sin descanso para promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, incluida la igualdad de derechos de mujeres y hombres.

En los últimos 75 años, las Naciones Unidas también han forjado las normas para el desarrollo internacional. En el año 2000 aprobamos los Objetivos de Desarrollo del Milenio para luchar contra la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, el deterioro del medio ambiente y la discriminación contra las mujeres.

Ahora, al entrar en el Decenio de Acción, hemos reconocido que la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible —que es universal— proporciona un plan coherente para un mundo mejor. Esto se ha vuelto aún más apremiante en el contexto de las amenazas que plantea el cambio climático, las perturbaciones causadas por los avances tecnológicos y la actual pandemia.

El multilateralismo no es una opción, sino una necesidad en nuestra tarea de reconstruir para mejorar y con mayor respeto medioambiental en pro de un mundo más igualitario, más resiliente y más sostenible. Las Naciones Unidas deben formar parte central de nuestros esfuerzos. Desde la creación de las Naciones Unidas, el mundo ha cambiado de forma inimaginable. Unas Naciones Unidas modernizadas deben responder a esos retos y cambios para seguir siendo relevantes y eficaces. Las Naciones Unidas deben ser más inclusivas y hacer participar a todas las partes interesadas pertinentes, incluidas las organizaciones regionales y subregionales, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil, el sector privado, los círculos académicos y los parlamentarios, a fin de garantizar una respuesta eficaz a nuestros retos comunes. Debemos apoyar a las Naciones Unidas para que se conviertan en una Organización más ágil, eficaz y responsable, de modo que se adapte a su finalidad y pueda ofrecer el futuro que deseamos.

Como los miembros han dejado claro en la declaración, no hay ninguna otra organización mundial con la legitimidad, el poder de convocatoria y el impacto normativo de las Naciones Unidas. Ninguna otra organización mundial ofrece la esperanza de un mundo mejor a tantas personas. Al entrar en el septuagésimo quinto período de sesiones, ha llegado el momento de adoptar medidas. Tomo en serio el llamamiento a una nueva acción mundial. Las Naciones Unidas son tan fuertes como el compromiso de sus miembros con sus ideales y entre sí.

Antes de concluir mis observaciones, quisiera hacer un fuerte llamamiento a los Estados Miembros. Ha llegado el momento de que movilicen sus recursos, se redoblen sus esfuerzos y muestren una voluntad política y un liderazgo sin precedentes para garantizar el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos. Ha llegado el momento de adoptar medidas.

El Secretario General (véase también A/75/PV.3, pág. 2)

Declaración del Secretario General

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés e inglés]

Los ideales de las Naciones Unidas —paz, justicia, igualdad y dignidad— son la fuente de inspiración para un mundo mejor.

Sin embargo, la Organización cuyo aniversario celebramos hoy surgió solo después de un inmenso sufrimiento. Hicieron falta dos guerras mundiales, millones de muertes y los horrores del Holocausto para que los líderes mundiales se comprometieran a favor de la cooperación internacional y el estado de derecho.

Ese compromiso produjo resultados. Se ha evitado una Tercera Guerra Mundial, que era el temor de tantos. En la historia moderna nunca han transcurrido tantos años sin que haya enfrentamientos militares entre las grandes potencias. Este es un gran logro del que los Estados Miembros pueden estar orgullosos y que todos debemos esforzarnos por preservar.

A lo largo de decenios ha habido otros logros históricos, como los tratados de paz y el mantenimiento de la paz, la descolonización, las normas de derechos humanos y los mecanismos para defenderlas, el triunfo sobre el apartheid, la ayuda humanitaria que salva vidas para millones de víctimas de conflictos y desastres, la erradicación de enfermedades, la reducción constante del hambre, el desarrollo progresivo del derecho internacional y los pactos históricos para proteger el medio ambiente y nuestro planeta. Más recientemente, el apoyo unánime prestado a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y al Acuerdo de París sobre el Cambio Climático ofreció una visión inspiradora para el siglo XXI.

Sin embargo, queda mucho por hacer.

De los 850 delegados de la Conferencia de San Francisco, apenas 8 eran mujeres. Veinticinco años después de la Plataforma de Acción de Beijing, la desigualdad entre los géneros sigue siendo el mayor desafío para los derechos humanos en todo el mundo. Una calamidad climática se cierne sobre nosotros. La biodiversidad se está desmoronando. La pobreza está aumentando. El odio se está extendiendo. Las tensiones geopolíticas están aumentando. Las armas nucleares siguen en estado de alerta instantánea. Las tecnologías transformadoras han abierto nuevas y enormes posibilidades, pero también han expuesto nuevas amenazas. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha revelado las fragilidades del mundo. Solo podemos hacer frente a estos fenómenos juntos.

Hoy en día tenemos un superávit de desafíos multilaterales y un déficit de soluciones multilaterales. Me complace la adopción de la declaración del septuagésimo quinto aniversario de la Asamblea General y el compromiso de revitalizar el multilateralismo.

La Asamblea me ha invitado a estudiar la manera en que podemos avanzar en nuestra agenda común, y le presentaré análisis y recomendaciones. Será un proceso importante e inclusivo de profunda reflexión.

Ya sabemos que necesitamos más multilateralismo y que sea más eficaz, que tenga visión, ambición e impacto. La soberanía nacional —uno de los pilares de la Carta de las Naciones Unidas— va de la mano de una mayor cooperación internacional basada en valores comunes y responsabilidades compartidas en la búsqueda del progreso para todos.

Nadie quiere un gobierno mundial, pero debemos trabajar de consuno para mejorar la gobernanza mundial. En un mundo interconectado, necesitamos un multilateralismo en red, en el que el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales, los bloques comerciales y otros agentes trabajen juntos de manera más estrecha y eficaz.

También necesitamos un multilateralismo inclusivo, que se apoye en la sociedad civil, las ciudades, las empresas, las autoridades locales y los jóvenes.

(continúa en francés)

La Secretaría ha celebrado este aniversario llevando a cabo una consulta mundial. Más de 1 millón de personas de todo el mundo, entre ellas muchos jóvenes, han hecho oír su voz.

Los participantes han compartido sus miedos y esperanzas para el futuro. Estiman que la cooperación internacional es esencial para afrontar las realidades de nuestro tiempo. Señalaron que la pandemia de COVID-19 ha hecho que esta solidaridad sea aún más urgente. Y subrayaron que el mundo necesita sistemas sanitarios y servicios básicos para todos.

La población teme la crisis climática, la pobreza, la desigualdad, la corrupción y la discriminación sistémica por el color de la piel o el género. Consideran que las Naciones Unidas son un medio para hacer que el mundo sea un lugar mejor, y cuentan con nosotros para estar a la altura de los desafíos actuales.

Esa responsabilidad recae, sobre todo, en los Estados Miembros. Los Estados Miembros crearon las Naciones Unidas. Tienen la obligación de apoyarla plenamente, sustentar la Organización y proporcionarle las herramientas necesarias para lograr un efecto real.

Se lo debemos a “nosotros los pueblos”. Se lo debemos a las fuerzas de mantenimiento de la paz, a los diplomáticos y al personal humanitario, entre otros, que sacrificaron sus vidas para potenciar los valores comunes. Rindo homenaje a todo el personal, presente y pasado, por su entrega para hacer realidad los ideales de las Naciones Unidas.

Los fundadores de nuestra Organización se pusieron a trabajar mientras el conflicto causaba estragos. Ahora somos nosotros los que debemos abrir el camino para salir del peligro. En palabras de nuestra Carta, nos corresponde a nosotros, las Naciones Unidas, “aunar nuestros esfuerzos para realizar estos designios”.

Presidente del Consejo de Seguridad (véase también A/75/PV.3, pág. 4)

Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas y Presidente del Consejo de Seguridad, Abdou Abarry

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Permítame comenzar dándole, en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad y en el mío propio, mi más sincera enhorabuena por el hecho de haber sido brillantemente elegido como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones. No dudamos de que su larga y rica experiencia como diplomático le permitirá dirigir con éxito los trabajos de esta sesión.

Quisiera rendir un homenaje vibrante a su predecesor, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por la labor que llevó a cabo en un contexto especialmente difícil de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). También quisiera expresar nuestra satisfacción por el contacto constante que ha mantenido entre la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

El tema elegido este año, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”, para el debate del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, que usted presidirá, es muy pertinente y oportuno, ya que nos remite a los ideales y objetivos que sirven de base a la Organización. Estoy seguro de que el examen de ese tema nos brindará la oportunidad de reafirmar nuestras prioridades a la luz de las crisis y los desafíos múltiples que afronta el mundo y de proponer respuestas adecuadas para abordarlos.

Como también saben los miembros, la conmemoración del 75º aniversario de la Organización se produce en un momento en que la comunidad internacional sigue sufriendo las graves consecuencias de la pandemia de COVID-19. Las desastrosas consecuencias sociales, económicas y políticas de la pandemia han agravado muchos de los retos mundiales y han creado otros nuevos, ya sean humanitarios, medioambientales o relacionados con los conflictos y la inseguridad. Esos retos incluyen el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, la ciberdelincuencia, el comercio ilícito de armas, la trata de personas y el tráfico de drogas, por nombrar algunos.

Muchos también se preguntan legítimamente si el sistema internacional surgido de la Conferencia de San Francisco es ahora eficaz para promover el desarrollo económico y social de todos los pueblos y mantener la paz y la seguridad internacionales, de acuerdo con la Carta.

Es importante contar con una gobernanza mundial que tenga en cuenta las cambiantes realidades y los desafíos mundiales. Ninguna otra organización mundial tiene la legitimidad, el poder de convocatoria y el impacto normativo de las Naciones Unidas, crisol por excelencia del multilateralismo y centro de los debates sobre la cooperación internacional, el desarrollo económico y social y la paz y la seguridad internacionales.

A ese respecto, acojo con agrado el debate que se celebrará en el Consejo de Seguridad el próximo 24 de septiembre sobre la gobernanza mundial después de la COVID-19.

Ese debate de alto nivel nos brindará la oportunidad de fortalecer la cooperación y la solidaridad de acuerdo con el Capítulo I de la Carta, que trata de los principios en los que se basa el multilateralismo.

En conclusión, Sr. Presidente, deseo reiterar la enhorabuena de los miembros del Consejo de Seguridad y nuestra disposición a mantener y fortalecer la dinámica de cooperación con la Asamblea General, así como nuestros deseos de total éxito en el cumplimiento de su onerosa y estimulante misión.

Presidente del Consejo Económico y Social (véase también A/75/PV.3, pág. 4)**Declaración del Representante Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas y Presidente del Consejo Económico y Social, Munir Akram**

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Tengo el gran honor y privilegio de dirigirme a esta reunión conmemorativa de alto nivel en mi calidad de Presidente del Consejo Económico y Social.

Hace 75 años, las Naciones Unidas se crearon para “salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, pero también para elevar “el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad”. Los principios fundamentales de la Carta han servido de base al orden posterior a 1945. Contra todo pronóstico, las naciones del mundo han evitado otro conflicto global. Los últimos 75 años también han sido una edad de oro en cuanto a crecimiento económico y productividad, reducción de la pobreza y de la mortalidad materna e infantil, aumento de la esperanza de vida y avances científicos y tecnológicos.

Sin embargo, como ha observado el Secretario General, la desigualdad define nuestros tiempos. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha revelado crudamente la realidad de la desigualdad entre las naciones y dentro de ellas. Los más pobres son los que más han sufrido a causa de la pandemia. Los países más ricos han movilizado 11 billones de dólares, mientras que los países en desarrollo luchan por encontrar incluso una pequeña fracción de los recursos que necesitan. De hecho, nos afrontamos un triple reto: recuperarnos de la COVID, realizar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y evitar la catástrofe climática que se avecina.

La respuesta a esos retos debe ser colectiva. Nadie estará seguro hasta que lo estemos todos del virus. Una vacuna contra la COVID-19, una vez desarrollada, debe estar disponible para todos, en todas partes, a precios asequibles y sin discriminación. Nuestra respuesta a la triple crisis debe ser combinada y crear sinergias. Y nuestra respuesta no debe dejar a nadie atrás. Esto requerirá niveles de cooperación internacional sin precedentes. Esa cooperación no puede promoverse en ningún otro lugar que no sea dentro de las Naciones Unidas y su sistema de organizaciones. Las Naciones Unidas son hoy más indispensables que nunca anteriormente.

En ningún momento el mandato del Consejo Económico y Social ha sido tan vital. El Consejo Económico y Social debe adoptar las decisiones necesarias para superar la COVID-19, lograr el desarrollo sostenible y hacer frente a los desafíos climáticos. Durante la Presidencia del Pakistán del Consejo Económico y Social de este año, nos centraremos en medidas prácticas y concretas: en primer lugar, la movilización de las finanzas necesarias, que son vitales para hacer frente a los triples desafíos, mediante la reestructuración de la deuda, nuevos derechos especiales de giro y nuevas facilidades de préstamo, y, en segundo lugar, un gran aumento de la inversión en infraestructuras sostenibles, que tendrá incidencia en el 90 % de los ODS. Un mecanismo de infraestructuras sostenibles podría servir para acelerar esas inversiones. En tercer lugar, la aplicación y asimilación de las nuevas tecnologías es imprescindible. El régimen de propiedad intelectual debe alinearse con los ODS. La investigación y el desarrollo deben dirigirse a Objetivos de Desarrollo Sostenible específicos y hay que reducir la brecha digital.

La Carta de las Naciones Unidas reconoce que la prosperidad y la paz son interdependientes. Las Naciones Unidas no pueden ser idóneas si el Consejo de Seguridad está paralizado o si la Asamblea General y el Consejo Económico y Social están marginados. Las Naciones Unidas no pueden ser eficaces si se prefieren las acciones unilaterales a las soluciones multilaterales; si las Naciones Unidas carecen de los recursos necesarios para cumplir sus mandatos vitales de mantenimiento y consolidación de la paz; o si no se respetan en absoluto las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El rumbo que está tomando el mundo amenaza con erosionar las estructuras que se han construido para preservar la paz y promover la prosperidad, incluida la erosión de las Naciones Unidas. Esto sería una tragedia de proporciones épicas para toda la humanidad. Comprometámonos a invertir este rumbo mediante la declaración que aprobaremos hoy.

País anfitrión (véase también A/75/PV.3, pág. 6)

Declaración de la Representante Permanente Adjunta Interina de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Cherith Norman-Chalet, en calidad de representante del país anfitrión

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

La Carta de las Naciones Unidas comienza como la Constitución de los Estados Unidos: “Nosotros los pueblos”. No en vano, quienes redactaron la Carta de las Naciones Unidas y la Constitución de los Estados Unidos empezaron recordando que el Gobierno y las instituciones multilaterales existen para servir a los pueblos.

Es un gran honor para mí representar hoy al pueblo estadounidense, al Presidente Donald J. Trump y a la Embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Kelly Craft, al conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Hace 75 años, los Estados Unidos dieron un paso adelante cuando esta nueva y audaz empresa conocida como las Naciones Unidas necesitaba un hogar permanente, y seguimos estando orgullosos de ser ese hogar hasta el día de hoy. Es difícil comprender la notable evolución de las Naciones Unidas en los últimos 75 años. Desde los primeros pasos cautelosos de unos pocos líderes mundiales hasta las vastas redes actuales de organizaciones, organismos y funciones, las Naciones Unidas han crecido mucho más allá de la visión de sus fundadores.

Sin embargo, esa visión es la que fundamenta esta institución y la que debe seguir guiando todas sus acciones. La Carta de las Naciones Unidas lo describe claramente, y cabe recordar que las Naciones Unidas se fundaron para promover la paz, salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales.

En muchos sentidos, las Naciones Unidas han demostrado ser un experimento exitoso. Con notables excepciones, su poder de convocatoria hace que gran parte del mundo se siente en torno a la mesa. A pesar de algunos fracasos desafortunados, los cascos azules de las Naciones Unidas han trabajado para mantener la paz durante décadas a través de misiones en todo el mundo. Organizaciones como el Programa Mundial de Alimentos salvan vidas y mejoran el futuro cada día.

Los Estados Unidos han desempeñado un papel fundamental en estos éxitos, no solo como país anfitrión, sino también como el país que ha aportado la mayor y más fiable financiación a las Naciones Unidas a lo largo de sus 75 años de existencia. Ese compromiso garantiza que las organizaciones de las Naciones Unidas puedan llegar a millones de personas necesitadas, coordinar la acción humanitaria mundial y reunirse para tratar cuestiones que requieren una acción urgente.

Sin embargo, también hay motivos de preocupación. Durante demasiado tiempo, las Naciones Unidas se han resistido a una reforma significativa, con demasiada frecuencia han carecido de transparencia y han sido demasiado vulnerables a la agenda de regímenes autocráticos y dictaduras. Las nuevas amenazas también requieren una nueva agilidad por parte de las Naciones Unidas, amenazas que incluyen el robo de propiedad intelectual y los esfuerzos por socavar la libertad de Internet.

Para el Gobierno de Trump, este aniversario es un momento importante para recordar los numerosos éxitos de las Naciones Unidas, pero para hacerlo con una visión clara y una renovada determinación de que este importante órgano cumpla con su propósito. El

75° aniversario de las Naciones Unidas es el momento adecuado para formular preguntas sobre los puntos fuertes y débiles de la institución, revisar y aprender de sus fracasos y celebrar sus logros. Me sumo a mis colegas y homólogos de todo el mundo para celebrar esta importante ocasión.

Presidente de la Corte Internacional de Justicia (véase también A/75/PV.3, anexo 1)**Declaración del Presidente de la Corte Internacional de Justicia,
Abdulqawi A. Yusuf**

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Al crear las Naciones Unidas en 1945, los Estados que participaron en la Conferencia de San Francisco decidieron sustituir el imperio de la fuerza por el estado de derecho. Esa decisión ha supuesto una gran diferencia para la humanidad en los últimos 75 años.

Para miles de millones de personas en este planeta, la confianza en el estado de derecho internacional, la aplicación del principio de la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos, la prohibición del uso de la fuerza entre los Estados y la protección de los derechos humanos se han traducido en libertad, independencia, progreso y paz en los últimos 75 años. Todo ello ha sido posible gracias a la creación de las Naciones Unidas. Esto nos da a todos un motivo para celebrar los 75 años de esta institución única.

Como Presidente de la Corte Internacional de Justicia, me corresponde decir algunas palabras sobre el estado de derecho internacional. A veces es fácil dar por sentada la existencia del estado de derecho internacional u olvidar su importancia, no solo para la paz, sino también para el progreso y la prosperidad de todas las naciones.

Ningún Estado, por poderoso que sea, puede proporcionar seguridad, prosperidad y un medio ambiente limpio a su pueblo sin cooperar con otros Estados. Tampoco se pueden resolver todos los problemas de un país a nivel nacional. La cooperación internacional tiene que basarse en un sistema de normas. A menos que cada Estado respete este sistema de normas, el edificio de la cooperación multilateral podría derrumbarse.

Por mucho que un Estado desee estar exento de las obligaciones jurídicas que lo vinculan a otros Estados, no puede hacerlo de manera unilateral sin perder los beneficios que obtiene de su cooperación con esos Estados y con otros. Así pues, los Estados no solo se acercan por medio de las relaciones diplomáticas, el comercio y los avances tecnológicos en las esferas del transporte, las telecomunicaciones y el ciberespacio, sino que también están unidos por el entramado de normas que hacen posible estas interacciones. Se trata de un entramado de normas inspirado y basado en los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Estas normas no son impuestas a los Estados por un legislador externo. Están elaboradas y refrendadas por los propios Estados, y suelen basarse en intereses y valores comunes.

Sin embargo, el estado de derecho internacional no puede existir sin un órgano judicial al que se le puedan remitir las controversias y por conducto del cual estas puedan resolverse. A tal fin, los redactores de la Carta establecieron la Corte Internacional de Justicia. Ello respondió a la determinación de “crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional” proclamada en el Preámbulo de

la Carta. Precisamente promoviendo ese principio “[l]os Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se ponga en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia”.

El Estatuto de la Corte, que se basa en el de la Corte Permanente de Justicia Internacional, aprobado hace casi 100 años, el 13 de diciembre de 1920, se incluyó en un anexo a la Carta de las Naciones Unidas, como parte integrante de esta. Esto es una clara indicación de la importancia de la Corte en la estructura del estado de derecho de las Naciones Unidas, de las que viene a ser el principal órgano judicial.

En los últimos 75 años, la Corte ha asumido con orgullo su función de custodio del estado de derecho a nivel internacional. No podría haberlo logrado sin que se respetaran sus decisiones, de conformidad con lo dispuesto en el Artículo 94 de la Carta de las Naciones Unidas, que dispone que “[c]ada Miembro de las Naciones Unidas se compromete a cumplir la decisión de la Corte Internacional de Justicia en todo litigio en el que sea parte”. La calidad de la labor de la Corte también ha permitido que los Estados tengan cada vez más confianza a la hora de encomendarle la solución de sus controversias. Esto ha dado lugar, en los últimos años, a un gran número de causas atendidas, de manera que el número de causas que se han sometido a su jurisdicción en los últimos 25 años iguala el número de causas que se le remitieron en sus primeros 50 años de existencia.

Representante de la juventud (Ghana) (véase también A/75/PV.3, anexo 2)**Declaración de la Representante de la Juventud, Sra. Akosua Adubea Agyepong (Ghana)**

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias, señoras y señores:

Me encuentro aquí hoy, junto con otros tres maravillosos representantes de la juventud, para presentar a ustedes las opiniones de los jóvenes sobre la ONU75 y el futuro. Estas observaciones no solo se basan en nuestra labor a nivel local y mundial, sino también en innumerables consultas que han tenido lugar en el último año sobre la situación de nuestro mundo actual y nuestro futuro. Deseamos plantearles algunas preguntas.

¿Se han mantenido fieles a la Carta de las Naciones Unidas?

¿Han defendido los derechos humanos y la justicia en toda circunstancia?

¿Han priorizado, por encima de todo, el bienestar social y económico de todas las personas, incluidos los grupos minoritarios, las mujeres, los niños y las personas con discapacidad?

¿Han respetado el espíritu de multilateralismo que se subraya en la Carta?

En vista de los desafíos socioeconómicos, políticos y culturales que afrontamos, tenemos que aceptar que el multilateralismo es indispensable en la diplomacia internacional. Los ciudadanos lo reconocen: durante las consultas relativas a la ONU75 todos los países del mundo expresaron un apoyo abrumador a la cooperación mundial. Nos enfrentamos a una pandemia que ha afectado la vida de miles de millones de personas en todo el mundo y, paralelamente, hemos tenido que afrontar las numerosas dificultades y desafíos que existen en nuestras comunidades, países y regiones. Permítaseme señalar que este mundo lleva siglos luchando contra la pandemia silenciosa de la violencia sexual y de género que afecta al 35 % de mujeres y niñas a nivel mundial y aumenta la desigualdad de género.

Para abordar la cuestión de la igualdad de género, es preciso abordar primero las cuestiones relativas al liderazgo y la representación de las mujeres. La Asamblea General pidió que se logre una paridad de género del 50/50 en las Naciones Unidas, y debo elogiar el liderazgo ejemplar del Secretario General para lograr la paridad en el Grupo Superior de Gestión, así como entre los coordinadores residentes. Aplaudimos y celebramos los esfuerzos de todos los líderes mundiales que están tomando medidas admirables a fin de lograr la paridad en sus Gobiernos y en todos los demás sectores.

Sin embargo, hoy se impone otra necesidad imperiosa que debemos plantearles: ¡el mundo debe lograr la paridad de los jóvenes cuanto antes!

Ustedes representan las aspiraciones de 1.200 millones de jóvenes en todo el mundo y no pueden pasar por alto que debemos ser los arquitectos de nuestro propio futuro. Sobre la base de la Estrategia para la Juventud 2030, puesta en marcha en el período de sesiones de 2018 de la Asamblea General, encomendamos a todos la tarea de defender la equidad intergeneracional y la participación en la gobernanza en todos los niveles: el Gobierno, la industria y el sector privado.

Queremos que nos prometan que, en sus parlamentos, los gabinetes estarán formados por al menos un 20 % de jóvenes. Las Naciones Unidas deben asumir un papel de liderazgo para alcanzar este objetivo. El mundo necesita el ingenio, la innovación, la energía y el liderazgo de los jóvenes, dado que son fundamentales para lograr la Agenda 2030. Excelencias: alcanzar la paridad de los jóvenes no es solo una cuestión de crear un espacio para ellos, sino que exige que se aborde el hecho de que 72 millones de jóvenes están desempleados, 142 millones de jóvenes en la edad correspondiente al nivel superior de la escuela secundaria no asisten a la escuela y 12 millones de niñas están casadas contra su voluntad. Los desafíos son infinitos.

Queremos que trabajen juntos con un espíritu de multilateralismo para garantizar un futuro en el que todos los jóvenes puedan alcanzar su máximo potencial.

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno:

Muchas gracias por su atención.

Empresaria Social de Friends for Leadership (Malasia) (véase también A/75/PV.3, anexo 3)**Declaración de la Empresaria Social de Friends for Leadership,
Sra. Sharifah Norizah (Malasia)**

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Hola a todos. Me llamo Sharifah Norizah y soy de Malasia. Soy Empresaria Social de Friends for Leadership (FFL) y participo de manera activa como influyente social en el Centro Internacional de Jóvenes de Kuala Lumpur (Malasia).

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al Presidente de la Asamblea General por brindarme esta oportunidad de dar a conocer mis puntos de vista en nombre de los jóvenes.

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias, señoras y señores:

Me centraré en tres grandes temas.

1) Juventud y paz y seguridad

El 75º aniversario de las Naciones Unidas coincide con los 75 años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial. Al conmemorar los 75 años de las Naciones Unidas y adentrarnos en la década de acción, debemos hacer una pausa, replantearnos nuestros sistemas, reorientar nuestros valores y llevar a cabo reformas estructurales. Me complace que las Naciones Unidas se hayan propuesto escuchar las esperanzas y los temores del público en general y sus ideas para hacer frente a los desafíos que tenemos por delante. Es algo que deberían hacer periódicamente, no cada 75 años. Y la necesidad de una mayor solidaridad se erige como una prioridad importante. Sobre la base de las resoluciones 2250 (2015), 2419 (2018) y 2535 (2020) del Consejo de Seguridad, debemos seguir dando impulso a la inclusión de los jóvenes en los procesos de consolidación de la paz. Sin embargo, asumir compromisos no es suficiente; necesitamos que se rindan cuentas para fomentar la confianza entre los jóvenes y otros agentes. Necesitamos apoyo institucional y financiero más concreto para la sensibilización sobre la paz y la seguridad, y que se reconozcan las contribuciones de los jóvenes constructores de la paz para abordar los riesgos subyacentes que siguen ocasionando conflictos.

2) MAYORES inversiones en la juventud

En nombre de los jóvenes, quisiera que las Naciones Unidas destinaran una inversión más INCLUSIVA a las actividades dirigidas por ellos y recomiendo esta medida. Quisiéramos ser testigos de un apoyo más amplio al empleo y el emprendimiento mundial, en particular mediante la creación de puestos de trabajo decentes que promuevan el bienestar y medios de vida sostenibles, dado que se prevé que muchos jóvenes emigren a las ciudades, lo que puede tener otras repercusiones sociales. Somos conscientes de que los jóvenes no deben incluirse de manera simbólica solo para cumplir las cuotas, sino que hay que adoptar medidas concretas y sostenibles en relación con los que sistemáticamente quedan atrás, especialmente los jóvenes con discapacidades, los que viven en zonas rurales y las minorías de género. En el marco de la iniciativa ONU75, los jóvenes también hicieron un firme llamamiento en favor de su participación más activa y continua en el proceso de adopción de decisiones a nivel mundial, más allá de casos puntuales.

3) Buena gobernanza mundial a fin de reconstruir para mejorar

La pandemia de COVID-19 nos ha enseñado que necesitamos una gobernanza más firme y más responsable. Es necesario abordar el creciente desplazamiento de personas. Todos tenemos derecho a la protección social y económica y al respeto de los derechos humanos, independientemente de la condición migratoria. La innovación a cargo de los jóvenes es una necesidad para la sociedad actual, y podemos ver cómo muchos jóvenes profesionales se convierten en un puente entre el Gobierno y los sectores privados.

Con miras a reconstruir para mejorar, reconocemos la importancia del multilateralismo a través de iniciativas de líderes jóvenes, como Friends for Leadership y Asian Youth Peace Network, que fomentan las buenas relaciones entre los países y crean un entorno de ciudadanía mundial. Por lo tanto, es necesario promover las ideas del aprendizaje electrónico y la transferencia de conocimientos y los jóvenes deben ocupar un lugar central, dado que ya se desempeñan como líderes en sus comunidades.

Por último, las instituciones sólidas e innovadoras, como los centros juveniles, los consejos de jóvenes y otros mecanismos institucionales autónomos de jóvenes con un mandato concreto contribuyen de manera importante a la promoción de una cultura de solidaridad, así como a la acción en las comunidades. Los jóvenes de todo el mundo deberían definir el futuro que desean, crear capacidad como ciudadanos globales y elaborar sus propios programas de paz y desarrollo para sus pares.

Señoras y señores:

La paz no es gratuita. La paz comienza dentro de nosotros y en las estructuras externas, pero sigue siendo intergeneracional. Inviertan y confíen en la próxima generación para forjar el futuro que queremos.

Muchas gracias.

Defensor de la Lucha contra el Cambio Climático y de la Salud Pública (Bahamas)

(véase también A/75/PV.3, anexo 4)

Declaración del Defensor de la Lucha contra el Cambio Climático y de la Salud Pública, Sr. N. Charles Hamilton (Bahamas)

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias:

Me hago eco de lo expresado por mis colegas y los millones de jóvenes de todo el mundo para felicitar a las Naciones Unidas por el importante hito que es su 75º aniversario.

El 87 % de los jóvenes consideran que la cooperación mundial es fundamental para hacer frente a los desafíos actuales, y las Naciones Unidas han expresado optimismo en cuanto al futuro por nosotros, los jóvenes.

Sin embargo, en nombre de los jóvenes de los pequeños Estados insulares en desarrollo, los pueblos del Caribe y de la CARICOM, los residentes de las comunidades costeras e indígenas y de los países menos adelantados, exigimos que se adopten medidas inmediatas y se creen estructuras de gobernanza intergeneracional más amplias en el seno de las Naciones Unidas para resolver rápidamente los desafíos más grandes de nuestro mundo.

Los jóvenes determinaron que las dos máximas prioridades que las Naciones Unidas deben abordar son la recuperación de la COVID-19 y la solución de la crisis climática.

La pandemia de COVID-19 ha agravado las desigualdades que los jóvenes llevan decenios pidiendo que se aborden. Al mismo tiempo, pese a su mínima contribución histórica a estos problemas, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados afrontan una amenaza triple: la crisis climática, la COVID-19 y la crisis de la deuda.

Estas son las cartas repartidas a los jóvenes, y el juego parece estar amañado.

Hace un año, el huracán Dorian, al que el Secretario General se refirió como de “categoría infierno”, diezmó la segunda y tercera islas más pobladas y los motores económicos de las Bahamas, y las pérdidas y daños ascendieron a más del 25 % del PIB del país. A este escenario hay que sumarle la COVID-19 y sus repercusiones económicas.

Este escenario escalofriante puede tener lugar en otros pequeños Estados insulares en desarrollo o países menos adelantados, dado que el cambio climático no es nuestro futuro, sino la realidad actual para todos.

Y mientras este año nos quedamos sin nombres para los huracanes, los incendios arrasan franjas del planeta y más países se hunden en el océano, ¿no debería la crisis climática ser la llamada de advertencia más estridente sobre la necesidad cada vez mayor de recurrir al multilateralismo, en lugar de retroceder ante estos desafíos ambientales?

Además, no podemos seguir negándonos a ampliar la cobertura sanitaria universal a todas las personas, más allá de las fronteras, y a quienes no pueden permitírsela, especialmente los jóvenes. Los esfuerzos multilaterales encaminados a una recuperación ecológica y justa, en lugar de una posición egoísta y aislacionista, son la mejor solución para erradicar rápidamente esta pandemia y para volver a situar a los jóvenes en la senda hacia un futuro esperanzador.

En consecuencia, aumentar la rendición de cuentas respecto de la aplicación de los marcos convenidos internacionalmente —como la Agenda 2030 y el Acuerdo de París— a nivel local y nacional, con la participación activa de los jóvenes, es innegociable y es indispensable para conseguir el éxito.

Reconocemos que nuestros líderes nos han robado tiempo de nuestro futuro y han agravado la situación actual; por lo tanto, los jóvenes estamos empeñados en recuperar ese tiempo que nos corresponde.

Es cuestión de actuar o morir.

¿Se sienten incómodos? Bien. Canalicen esa sensación de incomodidad hacia los esfuerzos tendientes a garantizar la participación sistemática y significativa de los jóvenes, no solo al invitarnos como panelistas en eventos y reuniones, sino también apoyando nuestra labor ofreciendo oportunidades de financiación y espacios para la toma de decisiones, a nivel nacional y multilateral.

Para concluir, la Red de la UNESCO de Jóvenes del Caribe contra el Cambio Climático señala:

“Para nuestra generación, el cambio climático se ha convertido en la cuestión definitoria de nuestro tiempo y esperamos de ustedes liderazgo. Nuestra propia supervivencia depende de su capacidad de actuar”.

Los jóvenes creemos que podemos cambiar nuestra situación actual y forjar un futuro mejor. Hagamos de esto algo más que una celebración, algo más que palabras vacías. Ello solo será posible si los líderes se comprometen a demostrar solidaridad y apoyar firmemente el multilateralismo en este 75º aniversario de las Naciones Unidas y en el futuro.

Muchas gracias.

Activista Juvenil del Medio Ambiente y el Clima (Francia) (véase también A/75/PV.3, anexo 5)

Declaración del Activista Juvenil del Medio Ambiente y el Clima, Sr. Nathan Méténier (Francia)

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Excelencias:

Hoy presentamos las perspectivas de los jóvenes sobre la ONU75 y el futuro. Esta intervención se basa no solo en nuestra labor a nivel local y mundial, sino también en innumerables consultas, la reunión plenaria de la juventud sobre el 75º aniversario de las Naciones Unidas y las principales recomendaciones que se desprenden de las consultas mundiales celebradas en el marco de la iniciativa ONU75.

Una vez más les preguntamos, ¿realmente se han mantenido fieles a la Carta? ¿Han priorizado por sobre todas las cosas el bienestar social y económico de todas las personas?

Cuando arde el Brasil,

Cuando el Sudán está bajo el agua,

Cuando el iceberg más grande acaba de desprenderse de la plataforma de Groenlandia,

¿Qué mundo nos están dejando? ¿Qué futuro han preparado para nosotros?

El problema no es la falta de ideas y soluciones, sino nuestro empeño en seguir modelos que han demostrado ser deficientes. Son precisos cambios en el sistema. Necesitamos replantearnos radicalmente la forma en que actuamos, prestamos apoyo, emprendemos reformas y trabajamos juntos.

- Es hora de ver más allá del PIB. Dejemos de lado los modelos que están obsesionados con el crecimiento económico infinito y no respetan los límites de nuestro planeta.

- La desigualdad ha alcanzado dimensiones intolerables. La riqueza y los recursos se concentran en manos de unos pocos, en lugar de compartirse y distribuirse de manera colectiva y equitativa.

- Tenemos que construir un mundo donde se reconozcan y rectifiquen las responsabilidades históricas. Un mundo donde la diplomacia se centre en la justicia y se dismantelen los monopolios históricos de poder.

Estas no son palabras de moda, son las palabras de una generación frustrada, una generación que reclama un futuro seguro.

La COVID-19 ha demostrado que el statu quo puede romperse.

Después de esta pandemia, no solo debemos reconstruir para mejorar: debemos reconstruir de manera diferente. Debemos cambiar nuestros estilos de vida, el modo en que utilizamos los recursos naturales, producimos, consumimos y formulamos políticas... Se necesitan nuevas formas de gobernanza y cooperación digital para abordar las preocupaciones sobre seguridad y privacidad.

Es hora de volver a integrar la naturaleza en nuestras vidas. La naturaleza es con diferencia la tecnología más avanzada.

Necesitamos resiliencia, impulsada por las comunidades locales y en beneficio de las comunidades. Cuanto más local, mejor. Confíen en su gente, confíen en sus jóvenes. Inclúyanos en sus procesos de formulación de políticas.

Estamos en medio de una crisis climática, económica, social y de biodiversidad.

Excelencias: lo cierto es que, como jóvenes, emprendemos una lucha que es conjunta. No trabajamos de manera compartimentada o en procesos diferentes. Trabajamos de consuno. Compartimos un planeta y un futuro.

Si bien las prioridades de unos pocos obstaculizan el progreso de la mayoría, seguimos abrigando esperanzas porque estamos luchando.

Es preciso que dejen las jergas de lado y comiencen a actuar de forma diferente. Es hora de que actuemos y trabajemos juntos.

“Nosotros, los pueblos [jóvenes] de las Naciones Unidas”, les pedimos A USTEDES que se esfuercen por construir un mundo más justo, más sostenible y más inclusivo donde las personas y la naturaleza prosperen juntas.

Guyana (véase también A/75/PV.3, anexo 6)

Discurso del Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Sr. Mohamed Irfaan Ali

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Grupo de los 77 y China.

Nos encontramos en una coyuntura importante en la existencia de nuestra Organización y resulta apropiado que reflexionemos sobre el camino recorrido y las aspiraciones comunes que nos mantienen unidos. Además, es imprescindible que nos comprometamos una vez más con esos ideales para garantizar el respeto de la dignidad y el valor de todas las personas y promover el progreso social y un mejor nivel de vida para todos. Debemos transmitir a los pueblos del mundo un mensaje firme y positivo de nuestro compromiso con el multilateralismo y nuestra determinación de abogar por la paz, la justicia y el desarrollo.

Debemos preservar nuestro frágil planeta Tierra para las generaciones actuales y futuras.

Al reflexionar sobre la situación de nuestro mundo, 75 años después del audaz paso que fue la creación de las Naciones Unidas, es desalentador observar que millones de personas en el mundo siguen sumidas en la pobreza. Erradicar este flagelo sigue siendo el mayor reto que afronta el mundo y la máxima prioridad de nuestro Grupo.

Debemos recordar que la pobreza supone mucho más que la falta de ingresos o recursos productivos para disponer de medios de vida sostenibles. Afecta numerosos aspectos de la vida y dificulta la consecución de muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sr. Presidente:

Hace solo cinco años aprobamos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos que comprende como plan y brújula para abordar estos desafíos. No podemos fallar en esta aspiración.

La Agenda 2030 responde a los principales desafíos relacionados con la pobreza y el medio ambiente que afronta la población mundial: la reducción del capital natural, la vulnerabilidad climática, la desigualdad de género, la migración del campo a la ciudad y la creciente demanda de recursos, que perjudican de manera desproporcionada los medios de vida y el bienestar de los pobres.

Lamentablemente, la pandemia de COVID-19 ha socavado muchos de los logros en materia de desarrollo alcanzados en los últimos decenios. Esta pandemia ha puesto de manifiesto los obstáculos al desarrollo que enfrentan los países en desarrollo, como la falta de financiación y los elevados niveles de endeudamiento, el acceso insuficiente a los mercados de bienes y servicios, la creciente brecha digital, las restricciones en el acceso a productos farmacéuticos y suministros médicos necesarios y la disminución de los ingresos procedentes del turismo y las exportaciones, entre otros. Valoramos y celebramos el apoyo que el sistema de las Naciones Unidas brinda en nuestras actividades de respuesta a la pandemia y en nuestros esfuerzos por implementar la Agenda 2030.

Debemos apostar por fortalecer la solidaridad para hacer frente a la pandemia, comprometernos a llevar adelante la Agenda 2030 y estrechar las alianzas mundiales y entre múltiples partes interesadas. También reafirmamos que imponer medidas

económicas coercitivas unilaterales en contra de los países en desarrollo supone un impedimento para el desarrollo económico y social, así como para el diálogo y el entendimiento entre los países. Debemos hacer todo lo posible por cumplir nuestras obligaciones para con los pueblos de todo el mundo en esta década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible.

Con este fin, el Grupo de los 77 y China pide que se movilicen más recursos y se adopten de manera oportuna más medidas para acelerar la implementación de la Agenda 2030. Nos comprometemos a tomar las medidas necesarias para dar una respuesta multilateral coordinada y amplia a las dificultades de desarrollo derivadas de la pandemia de COVID-19, entre otras cosas mediante la Iniciativa sobre la Financiación para el Desarrollo en la Era de la COVID-19 y Después, que tiene por objetivo formular diversas políticas necesarias para solucionar la crisis y garantizar la resiliencia.

Sr. Presidente:

Esta y otras realidades deberían motivarnos a intensificar los esfuerzos en nombre de los pueblos de nuestro planeta. Las Naciones Unidas son una plataforma donde todos los Estados Miembros desempeñan un papel igualmente importante en el proceso de adopción de decisiones que afecta el rumbo de la Organización en relación con el abanico de cuestiones que nos atañen. Es una plataforma en la que todos los Miembros tienen lugar en la mesa y voz en la búsqueda de soluciones a los numerosos problemas que afrontamos. Es fundamental que preservemos esta gran Organización y custodiemos celosamente el ideal del multilateralismo como vehículo que permitirá encontrar soluciones a los problemas del mundo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es nuestra hoja de ruta; su implementación es necesaria para nuestra supervivencia.

Malawi (véase también A/75/PV.3, anexo 7)

Discurso del Presidente de la República de Malawi y Ministro de Defensa, Sr. Lazarus McCarthy Chakwera

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Secretario General,

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Quisiera expresarles mis mejores deseos de salud a todos y mis condolencias a quienes hayan perdido seres queridos debido a la COVID-19.

Hoy tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los 47 países menos adelantados, y coincido con las observaciones formuladas por el Presidente de Guyana en nombre del G-77 y China.

Sr. Secretario General:

La Carta de las Naciones Unidas comienza con las icónicas palabras “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas”, que nos recuerdan que las personas somos la piedra angular de la Organización. En este aniversario de las Naciones Unidas, reflexionamos sobre cuánto ha cambiado el mundo desde su fundación hace 75 años.

Los desafíos de nuestro tiempo, como la pandemia de COVID-19, son obstáculos que debemos sortear juntos mediante la cooperación y el multilateralismo. Para lograrlo, será fundamental llevar a cabo reformas en las Naciones Unidas y fomentar la sinergia digital en aras de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), objetivos que compartimos.

Sr. Secretario General:

El ODS 1 viene a recordarnos nuestros esfuerzos en pro del desarrollo sostenible y sirve de parámetro de los progresos generales para alcanzarlo. Por ello, erradicar la pobreza sigue siendo el objetivo primordial de la Agenda 2030. El Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020 da cuenta de progresos desiguales en relación con los Objetivos y las regiones de desarrollo. También queda reflejado que, incluso antes de la COVID-19, los avances relacionados con el ODS 1 se estaban ralentizando y desviando de la meta para 2030.

En 2019 se estimó que la tasa de pobreza mundial era del 8,2 %. Si la pandemia continúa, alcanzará el 8,8 % en 2020, el primer incremento desde 1998. Del aumento mundial total de 71 millones de personas que este año se enfrentarán a la pobreza extrema, se prevé que los países menos adelantados de Asia Meridional y la región subsahariana registren las cifras mayores: 26 y 32 millones, respectivamente.

Sr. Secretario General:

El futuro que queremos consta de cinco pilares.

El primero es fortalecer y mejorar el multilateralismo. Debemos trabajar juntos en las reformas de las Naciones Unidas y la Agenda 2030. En segundo lugar, hay que remediar las desigualdades, como la brecha de género y la brecha digital. En tercer

lugar, tenemos que estar resueltos a obtener la financiación para lograr la Agenda 2030 ayudando a los que están más rezagados. En cuarto lugar, debemos disponer de enfoques holísticos que obedezcan al objetivo particular de cada uno de los 17 ODS. Por último, pero no por ello menos importante, es preciso que adoptemos un enfoque centrado en las personas, porque las personas son las afectadas.

A tal efecto, Sr. Secretario General, confiamos en su liderazgo y le aseguramos nuestro compromiso inquebrantable con la Carta y los pueblos de las Naciones Unidas.

Consejo Europeo (véase también A/75/PV.3, anexo 8)

Discurso del Presidente del Consejo Europeo, Sr. Charles Michel

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Jefas y Jefes de Estado o de Gobierno,

Jefas y Jefes de delegación:

Han transcurrido 75 años desde la firma de la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, en lugar de echar la vista atrás, quisiera mirar hacia adelante 75 años, a 2095. Mi hija menor, Lucie, tendrá 76 años. Y como cualquier padre del mundo, quiero y espero lo mejor para mis hijos. Y trato de imaginar cómo serán sus vidas. Quizás Lucie tenga cinco nietos, un título en Ingeniería Climática y haya trabajado en tres continentes distintos. O tal vez sea enfermera, artista o incluso puede que ejerza una nueva profesión que aún no existe.

Trato de imaginar el estado del mundo y el tipo de sociedad en que vivirán Lucie, su hermana Jeanne y su hermano Maximilien: 11.000 millones de personas, que probablemente vivirán en megalópolis, a menos que la exploración espacial haya abierto nuevos horizontes. Quizás los viajes en aeronaves no tripuladas sean moneda corriente y los objetos conectados habrán revolucionado la vida personal y profesional de las personas. Tal vez los descubrimientos sobre capacidades inexploradas del cerebro humano habrán abierto nuevas posibilidades.

Sin embargo, al mismo tiempo, me planteo interrogantes. ¿Se habrán vuelto realmente inhabitables para la raza humana vastas extensiones de tierra? ¿Se habrán conservado los grandes bosques? ¿El acceso al agua estará garantizado o será una fuente de conflicto o incluso de guerras? ¿La migración por motivos climáticos se gestionará de manera humana? Y, sobre todo, ¿el respeto por la dignidad de cada ser humano, las libertades personales y la lucha contra todas las formas de discriminación se habrán debilitado o se habrán afianzado?

Como ciudadano, por supuesto, pero también como dirigente político, creo firmemente que la inteligencia y la empatía individuales y colectivas son el motor del progreso. La libertad y el respeto son sus fuentes de energía renovable.

En efecto, esta es la lección extraída de los últimos 75 años. Desde la firma de la Carta de las Naciones Unidas, cada vez que se han puesto en práctica la cooperación, el diálogo y la tolerancia, han mejorado las condiciones de vida.

Por otro lado, la división, el aislamiento, la discriminación y la injusticia siempre han sido sinónimos de regresión, conflicto y, tarde o temprano, guerra.

La Unión Europea es la prueba empírica y convincente de ello. Por ello, es el mayor espacio de libertad, prosperidad y progreso común en la historia del mundo. Sin duda, este espíritu de cooperación es lo que constituye el ADN que la Unión Europea comparte con las Naciones Unidas. A ese respecto, quisiera citar a nuestro amigo António Guterres, quien afirmó que las Naciones Unidas y la Unión Europea son los dos “grandes proyectos de paz de nuestros tiempos”.

Señoras y señores:

Los retos que plantea el futuro no son exactamente los mismos que los de 1945. El cambio climático, el desarrollo sostenible y, evidentemente, la paz y la seguridad son retos complejos que exigen nuestra plena dedicación.

Para parafrasear a Kofi Annan, quien dejó una huella imborrable en la lucha por los valores universales, “somos responsables los unos de los otros”. La COVID-19 es una crisis mundial, de gran magnitud y sin precedentes, que sigue causando mucho sufrimiento y dolor. Sin embargo, esta crisis también nos abre los ojos y nos recuerda lo que es esencial: la integridad y la dignidad de cada ser humano. El bienestar individual y colectivo siempre debe ser nuestro norte. Y justamente la cooperación internacional ofrece, por ejemplo, la mejor garantía de que podamos desplegar vacunas y tratamientos contra la COVID-19 accesibles para todos.

Señoras y señores:

No compartimos todos la misma historia, las mismas costumbres ni la misma cultura. El diálogo y la cooperación exigen hacer un esfuerzo sostenido, evitar los escollos de los malentendidos, ser pacientes y aprender unos de otros. Ello requiere respeto y tenacidad.

Hoy, en nombre de la Unión Europea, renuevo con solemnidad el compromiso con el multilateralismo.

No obstante, me estremezco al pensar en Lucie, Jeanne, Maximilien y todos los niños que en su momento tendrán 75 años. Nuestros discursos no serán suficientes. Son nuestras acciones y nuestra valentía de hoy lo que abrirá nuevos horizontes para que desplieguen sus alas.

Muchas gracias.

República de Corea (véase también A/75/PV.3, anexo 9)

Discurso del Presidente de la República de Corea, Sr. Moon Jae-in

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: coreano; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, distinguidas delegaciones:

Considero importante participar en la reunión de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, en la que reflexionaremos sobre el camino crucial recorrido por la Organización en los últimos 75 años y nos prepararemos para un nuevo futuro.

Quisiera agradecer especialmente la oportunidad de hacer uso de la palabra a nivel de Jefes de Estado por primera vez en las Naciones Unidas en nombre del grupo MIKTA, integrado por México, Indonesia, Corea, Turquía y Australia.

Los cinco países que integran el grupo MIKTA son potencias interregionales que se han desarrollado sobre la base de un “orden internacional multilateral” que las Naciones Unidas han cultivado, y han apoyado con firmeza este foro.

Hace 75 años, las Naciones Unidas nacieron de la determinación común de la humanidad de impedir que se repitiera la devastación de la guerra. Desde entonces, han promovido la paz y la seguridad en las zonas de conflicto de todo el mundo mediante el establecimiento de normas como la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. También han puesto en común la sabiduría de toda la humanidad para abordar cuestiones mundiales como el desarrollo sostenible y la acción climática. En efecto, ha sido bajo los auspicios colectivos de las Naciones Unidas que hemos logrado paz y progreso.

No obstante, aún queda mucho por hacer ante los nuevos desafíos. La actual pandemia de COVID-19 amenaza con socavar el espíritu de multilateralismo encarnado por las Naciones Unidas y los cinco países del grupo MIKTA.

Los cinco países del grupo MIKTA comparten el entendimiento común de que la clave para superar la COVID-19 es la unidad, la solidaridad y la cooperación. Como alianza interregional e innovadora, acordamos tender puentes entre los países desarrollados y los países en desarrollo, así como entre las regiones, y promover la cooperación multilateral.

Indonesia hizo un llamamiento a la solidaridad para responder mejor al nuevo coronavirus y tomó la iniciativa al proponer la primera resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la COVID-19, mientras que México redactó la resolución de la Asamblea General relativa a la mejora del acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico.

Australia, en estrecha colaboración con asociados clave, en especial la Unión Europea, logró que se aprobara la resolución de la Asamblea Mundial de la Salud por la que se dispone que se realizará un proceso de evaluación imparcial, independiente y exhaustivo para examinar la experiencia acumulada y las enseñanzas derivadas de la respuesta sanitaria internacional coordinada por la OMS contra la COVID-19. El Embajador de Turquía, Volkan Bozkir, en calidad de Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, está demostrando sus dotes de liderazgo para promover la

solidaridad mundial en estos momentos críticos. La República de Corea también ha aportado su contribución formando varios Grupos de Amigos a fin de fortalecer la cooperación en la atención sanitaria en las Naciones Unidas, la OMS y la UNESCO.

Todos estos esfuerzos culminaron hoy en la aprobación de la declaración sobre la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas, que representa el anhelo y la promesa de 193 Estados Miembros de resolver los problemas mundiales mediante la solidaridad internacional.

Los cinco países del grupo MIKTA celebran su aprobación. Con las Naciones Unidas como eje central, lucharemos sin descanso para encarar los desafíos mundiales que enfrenta la humanidad, lo que incluye, entre muchas otras cosas, superar la crisis de la COVID-19, hacer frente al cambio climático, mantener la paz y la seguridad internacionales y reducir las desigualdades.

En particular, en calidad de alianza interregional e innovadora, el grupo MIKTA se compromete a desempeñar un papel de liderazgo a la hora de facilitar la recuperación de manera tal que permita reducir las disparidades, reconstruir para mejorar y lograr una comunidad inclusiva que no deje a nadie atrás.

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, distinguidas delegaciones:

La propagación de la COVID-19 también fue un reto extraordinariamente difícil para Corea.

Sin embargo, en tiempos de crisis, el pueblo coreano eligió el camino que lleva a la “libertad para todos”.

El Gobierno de Corea mantuvo a su pueblo plenamente informado en todo momento y, por su parte, los ciudadanos optaron por usar la mascarilla de manera voluntaria y practicar el distanciamiento social de forma activa, sobre la base de la convicción de que uno solo puede estar seguro cuando sus vecinos también lo están.

Asimismo, ampliamos el alcance de los “vecinos” más allá de nuestras fronteras. Al compartir equipos de prevención de enfermedades infecciosas con otros países sin cerrar las fronteras y aislar determinadas regiones, logramos mantener nuestro país y economía intactos .

El caso de Corea da cuenta de cómo, ante la crisis, la población puso en práctica los valores universales de la humanidad de los que las Naciones Unidas han hecho bandera, desde la libertad y la democracia hasta el multilateralismo y el humanitarismo.

La solidaridad y la cooperación son poderes propios de los seres humanos que un virus nunca podrá igualar. Al mismo tiempo, son el arma más potente que tenemos a nuestra disposición para poder derrotar al coronavirus.

Para cumplir este objetivo, quisiera proponer tres ideas. En primer lugar, debemos asegurar el acceso equitativo a las vacunas y los tratamientos. Mediante una financiación mundial, debemos facilitar la compra anticipada de suficientes dosis de vacunas para que las organizaciones internacionales puedan garantizar que los países en desarrollo también puedan ser partícipes de los beneficios. Corea es la sede del Instituto Internacional de Vacunas, y apoyaremos activamente diversas actividades encaminadas a desarrollar y distribuir vacunas asequibles para los países en desarrollo.

En segundo lugar, debemos reinstaurar el multilateralismo en el orden internacional. Junto con las medidas de prevención de las enfermedades infecciosas, será el motor de la recuperación económica mundial. En la Cumbre Virtual del G20,

Corea pidió a los países que permitieran el movimiento transfronterizo esencial de personas, en lugar de recurrir al confinamiento, y esa propuesta se aprobó debidamente. Corea también participará activamente en los esfuerzos de cooperación multilateral dirigidos por las Naciones Unidas.

En tercer lugar, debemos seguir la senda de la “recuperación ecológica”. El 7 de septiembre fue el Día Internacional del Aire Limpio por un cielo azul, propuesto por Corea y posteriormente aprobado en las Naciones Unidas. Cuando, al detenerse la actividad humana, el cielo volvió a ser azul, reflexionamos de nuevo sobre la cuestión de cómo pueden coexistir el ser humano y la naturaleza. Espero que más países participen en el Nuevo Pacto Verde Mundial, que tiene por objetivo abordar la crisis climática al tiempo que se crean puestos de trabajo y se aumenta la inclusividad. Espero que se logren grandes avances a este respecto en la Cumbre P4G que se celebrará en Corea el año que viene.

Muchas gracias.

Azerbaiyán (véase también A/75/PV.3, anexo 10)

Discurso del Presidente de la República de Azerbaiyán, Sr. Ilham Heydar oglu Aliyev

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

La República de Azerbaiyán fue elegida para ocupar la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en 2016 por decisión unánime de los 120 países miembros. En octubre de 2019, Azerbaiyán asumió la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados en el contexto de la 18ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, que se celebró en Bakú.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre del Movimiento de Países No Alineados.

Los Estados Miembros del Movimiento de Países No Alineados agradecen sobremanera que se haya convocado esta reunión de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, su Carta y el derecho internacional siguen siendo instrumentos indispensables y fundamentales para preservar y mantener la paz y la seguridad internacionales, así como para fortalecer la cooperación internacional. Si bien reconocemos sus limitaciones, las Naciones Unidas siguen siendo el foro multilateral central para abordar las cuestiones y los problemas de interés mundial que actualmente afrontan todos los Estados.

El MNOAL afirma que han surgido muchas esferas de preocupación y desafíos nuevos, que exigen la renovación del compromiso de la comunidad internacional de defender y hacer respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional.

Los conflictos armados, las políticas expansionistas agresivas, el terrorismo, el separatismo, la delincuencia organizada transnacional y el extremismo, junto con las violaciones de los derechos humanos, las crisis financieras y la degradación ambiental, siguen afectando a millones de personas en todo el mundo. Hoy más que nunca el mundo necesita respeto por el derecho internacional e instituciones mundiales eficaces que garanticen su cumplimiento. La función que ejerce el Movimiento de Países No Alineados a ese respecto es de suma importancia. A lo largo de su historia, el Movimiento ha desempeñado un papel fundamental en el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales y ha exhortado, en reiteradas ocasiones, a la estricta adhesión a las normas y los principios del derecho internacional.

El MNOAL considera que es sumamente importante fortalecer el papel de las Naciones Unidas y subraya que deben hacerse esfuerzos para aprovechar al máximo su potencial.

En su 75º aniversario, pedimos que se sigan fortaleciendo y modernizando las Naciones Unidas, y se siga revitalizando la Asamblea General y fortaleciendo su autoridad como órgano más democrático, universal, representativo y que más cuentas rinde de la Organización, incluido en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales, así como reformando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a fin de transformarlo en un órgano más democrático, eficaz, eficiente, transparente y representativo, y acorde con las realidades geopolíticas contemporáneas.

Las Naciones Unidas son la única organización mundial de composición universal y, por lo tanto, están en una posición idónea para ocuparse de la gobernanza económica mundial con el objetivo de lograr el desarrollo sostenible. Así pues, debe fortalecerse el papel de la Organización en la gobernanza económica mundial. Para que las Naciones Unidas cumplan su papel a ese respecto, es fundamental que todos los Estados Miembros tengan la voluntad política de apoyar los procesos de las Naciones Unidas, el multilateralismo y sus valores subyacentes.

La actual pandemia de COVID-19 ha demostrado una vez más la importancia del multilateralismo.

El Movimiento reiteró su profunda preocupación por el hecho de que cada vez se recurra más al unilateralismo y a medidas impuestas unilateralmente en desmedro de la Carta y el derecho internacional, y reiteró además que está decidido a promover, preservar, revitalizar, reformar y fortalecer el multilateralismo y el proceso multilateral de adopción de decisiones a través de las Naciones Unidas adhiriéndose estrictamente a la Carta y al derecho internacional, con el propósito de establecer un orden mundial justo y equitativo y una gobernanza democrática mundial.

Este año también es destacable para el MNOAL porque celebramos el 65º aniversario de la aprobación de la Declaración de Bandung, que incorpora los principios fundacionales del Movimiento. Desde que fueron establecidos, los Principios de Bandung han permitido orientar a los países que manifestaron su adhesión a ellos durante las turbulencias del período de la Guerra Fría. Tras el fin de la Guerra Fría, la ausencia de dos bloques enfrentados no ha restado en absoluto pertinencia y validez a los Principios de Bandung. Por el contrario, a la luz de los desafíos más complejos que han ido surgiendo para la paz y el desarrollo, han adquirido más importancia que nunca.

Ambos aniversarios nos permitirán hacer un balance de los avances que se han logrado respecto del cumplimiento de los objetivos generales consagrados en la Carta y en la Declaración de Bandung, así como reflexionar sobre la manera en que nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, con una visión común y fuerzas unidas, debemos responder a los desafíos multifacéticos e incipientes que seguimos afrontando.

Muchas gracias.

A continuación, formularé una declaración a título nacional.

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General:

Azerbaiyán se convirtió en Estado Miembro de las Naciones Unidas el 2 de marzo de 1992 tras el restablecimiento de su independencia. La independencia es el máximo valor, el reflejo de la esperanza y la aspiración del pueblo azerbaiyano, que siempre quiso vivir en un Estado libre e independiente. Durante casi 30 años de independencia, Azerbaiyán ha logrado enormes progresos en diferentes esferas.

Armenia violó salvajemente sus obligaciones y utilizó la fuerza militar contra Azerbaiyán. Ocupó Nagorno Karabaj y otras siete regiones azerbaiyanas. Cuatro resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas en 1993 exigen la retirada inmediata, completa e incondicional de las fuerzas armadas armenias de los territorios ocupados de Azerbaiyán. Desafortunadamente, Armenia sigue ignorando esas resoluciones.

Armenia llevó a cabo una depuración étnica contra la población azerbaiyana en los territorios ocupados. Más de 1 millón de azerbaiyanos se convirtieron en refugiados y desplazados internos. Armenia cometió el genocidio de Joyali. Armenia aplica una política de asentamiento ilegal en los territorios ocupados. Armenia destruyó monumentos históricos y religiosos que pertenecen al pueblo azerbaiyano en los territorios ocupados.

El Primer Ministro de Armenia socava de manera deliberada el formato y el fondo del proceso de negociación que se lleva a cabo con la mediación de las Copresidencias del Grupo de Minsk de la OSCE. Su declaración de que “Karabaj es Armenia” supone un duro golpe para las negociaciones.

La agresiva retórica y las provocaciones de Armenia demuestran que el país se está preparando para una nueva agresión contra Azerbaiyán. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que insten a Armenia a no cometer otra agresión militar.

El conflicto entre Armenia y Azerbaiyán debe resolverse sobre la base de la integridad territorial de Azerbaiyán, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En mayo, por iniciativa nuestra, tuvo lugar la cumbre virtual del Movimiento de Países No Alineados en respuesta a la COVID-19. Durante la cumbre propuse, en nombre del Movimiento de Países No Alineados, que se celebrara un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en respuesta a la COVID-19 a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno. Más de 100 países apoyaron la iniciativa.

Creo que el debate general del período extraordinario de sesiones a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno servirá como marco para evaluar de manera exhaustiva las repercusiones de la pandemia en todas las esferas afectadas.

Gracias a las medidas adoptadas, en Azerbaiyán la situación a raíz de la COVID-19 se ha mantenido bajo control. La Organización Mundial de la Salud señaló que Azerbaiyán era un ejemplo en la lucha contra la pandemia.

Azerbaiyán está preparado para trabajar junto con otros países con miras a seguir fortaleciendo las Naciones Unidas y aumentar su pertinencia y prestigio en las relaciones internacionales.

Muchas gracias.

Qatar (véase también A/75/PV.3, anexo 11)

Discurso del Emir del Estado de Qatar, Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad Al-Thani

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: árabe; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso.

Su Excelencia Presidente de la Asamblea General,

Su Excelencia Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

Ante todo, quisiera dar las gracias a Su Excelencia el Presidente de la Asamblea General por haber convocado esta importante sesión para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas. También expreso nuestro profundo agradecimiento por los esfuerzos realizados durante los últimos meses para que esta reunión culmine en la declaración de los líderes mundiales, documento histórico que refleja el consenso de la comunidad internacional de cristalizar una postura unificada frente a los desafíos comunes y lograr los nobles objetivos de las Naciones Unidas en las esferas de la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos como pilares básicos sobre los que se fundó nuestra Organización.

Nos complace sobremanera que la Representante Permanente del Estado de Qatar, Jequesa Alya Bint Ahmed Bin Saif Al-Thani, haya sido designada para encargarse de la tarea de facilitar las negociaciones sobre el contenido de esta declaración, en colaboración con la Representante Permanente del Reino de Suecia.

Sr. Presidente:

La fundación de las Naciones Unidas ha representado una gran esperanza para la humanidad tras los desastres de la Segunda Guerra Mundial, pues permitió extraer conclusiones de esa guerra, así como de la ausencia de un marco mundial de relaciones entre los países que no acepte las guerras como vía para resolver las controversias y de principios consensuados y vinculantes que permitan enfrentar de manera colectiva los genocidios.

Las Naciones Unidas se crearon a partir de la hipótesis de que existe una condición humana que nos une y una percepción común de los derechos y la dignidad de los seres humanos, por lo que constituyó un punto de inflexión en las relaciones internacionales.

Las Naciones Unidas han conseguido grandes avances hacia los objetivos convenidos por la comunidad internacional y, en los últimos decenios, han logrado aportar muchas contribuciones al progreso de la humanidad, han salvado a millones de personas y han cambiado su vida para mejor a través de sus diversas instituciones y organismos, hasta el punto de que ya no se puede concebir el mundo contemporáneo sin ellas.

Sin embargo, sigue sin encontrar los mecanismos necesarios para imponer sus principios a sus Miembros, mientras el derecho a la fuerza sigue predominando sobre la fuerza del derecho en diferentes regiones del mundo y en diferentes ámbitos de nuestra vida.

Hoy, en el umbral del tercer decenio de este siglo y pese a esos apreciados esfuerzos, el mundo sigue enfrentando desafíos nuevos y sin precedentes en diversos aspectos, entre los que cabe mencionar el aumento de los focos de tensión regionales e internacionales, las cuestiones problemáticas en materia de desarme, los problemas ambientales, el desarrollo sostenible, el terrorismo y otros retos mundiales.

Uno de los desafíos más importantes con los que la comunidad internacional ha tropezado desde la fundación de las Naciones Unidas es la cuestión de dar una respuesta colectiva a la amenaza de las epidemias.

La lucha contra la pandemia de COVID-19 y sus peligrosas repercusiones negativas en la vida, la salud pública y la economía de los países deberían recordarnos que los pueblos que habitan el planeta son una sola familia con un destino común, y que la cooperación y la acción conjunta son imprescindibles a la hora de encarar los desafíos mundiales.

Señoras y señores:

Nuestra reunión de hoy representa una importante oportunidad para renovar el compromiso de la comunidad internacional con la letra y el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, que seguirá siendo un faro para nuestra acción internacional, y el punto de partida para que fortalezcamos la cooperación internacional con miras a alcanzar sus nobles objetivos.

Ello implica una evaluación y un examen serios de la acción multilateral internacional y exige un arduo trabajo para superar los obstáculos con los que tropiezan nuestros esfuerzos conjuntos por lograr una reforma general, especialmente en lo que respecta a la representación de los pueblos del mundo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como los mecanismos de aplicación de sus resoluciones, de modo que se eviten los dobles raseros en su aplicación, y la revisión de los reglamentos internos que vinculan las cuestiones de seguridad comunes con las posiciones de cada uno de los cinco Estados principales.

En este contexto, reafirmamos la firme posición del Estado de Qatar de apoyar los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y ser un ejemplo de ellos. Hacemos hincapié en la necesidad de aplicar la declaración política aprobada hoy promoviendo el multilateralismo y la diplomacia preventiva, respetando la soberanía de los Estados y entablando relaciones en pie de igualdad con ellos, dando una respuesta decidida al problema del uso de la fuerza en las relaciones internacionales, buscando soluciones a las crisis y los conflictos prolongados sobre la base del derecho internacional y las decisiones de legitimidad internacional, respetando el estado de derecho a nivel nacional e internacional, fortaleciendo el papel de las mujeres y los jóvenes en todas las esferas, aprovechando los avances científicos de manera adecuada y legítima, implementando las declaraciones y los acuerdos internacionales, y trabajando en pos de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

En conclusión, reitero el compromiso del Estado de Qatar de trabajar con las Naciones Unidas, prestarles apoyo y promover alianzas con sus organismos para poder hacer frente a los desafíos mundiales comunes y alcanzar los objetivos deseados.

Doy las gracias a la Asamblea y hago votos por que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios estén con todos los presentes.

Suecia (véase también A/75/PV.3, anexo 12)

Discurso del Primer Ministro de Suecia, Sr. Stefan Löfven

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Excelencias:

Hace 75 años, los líderes se reunieron con la convicción de que solo podríamos construir un futuro pacífico, justo y sostenible trabajando juntos más allá de las fronteras. Sobre la base de esa visión se fundaron las Naciones Unidas. Los desafíos mundiales de hoy, incluida la pandemia de COVID-19 y la crisis climática, demuestran la urgencia de hacer realidad esa visión.

Acojo con gran satisfacción la ambiciosa declaración sobre la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas aprobada hoy. Suecia se enorgullece de haber copresidido las negociaciones junto con Qatar, y la declaración deja fuera de toda duda la necesidad de la acción multilateral, tal como se indica: “El multilateralismo no es una opción, sino una necesidad en nuestra tarea de reconstruir para mejorar en pro de un mundo más igualitario, más resiliente y más sostenible”.

Excelencias:

Al igual que varios líderes mundiales, he expresado mi compromiso de garantizar un acceso equitativo y global a las futuras vacunas contra la COVID-19. Nadie estará a salvo hasta que todos estemos a salvo. Esta es la forma de cooperación entre grupos regionales que se necesita.

Excelencias:

El cambio climático será lo que defina nuestra época. Vivimos por encima de las posibilidades de nuestro planeta. Hemos logrado progresos, pero debemos trabajar con más ahínco para reducir las emisiones y elevar nuestras ambiciones. Construir sociedades más fuertes y más ecológicas es la única forma de avanzar. No hay otro planeta que nos sirva de plan B.

En 2022 se cumplirán 50 años desde que el mundo se reunió en Estocolmo para celebrar la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente. Aprovecharemos esta oportunidad para organizar otra conferencia de alto nivel en Estocolmo en 2022, que tendrá por finalidad acelerar la transición verde y la implementación de la Agenda 2030 y el Acuerdo de París.

Excelencias:

Debemos definir la función de las Naciones Unidas a medida que avanzamos.

En primer lugar, necesitamos unas Naciones Unidas eficaces y eficientes. Suecia apoya plenamente los esfuerzos de reforma del Secretario General. En segundo lugar, las Naciones Unidas deben prever y mitigar mejor los riesgos mundiales, y centrarse más en la prevención de conflictos. En tercer lugar, necesitamos unas Naciones Unidas que puedan adaptarse a una nueva era: unas Naciones Unidas modernas, innovadoras y basadas en la igualdad.

Como Primer Ministro de un Gobierno feminista, sé que ello exige una firme voluntad política. En la declaración se encarga al Secretario General que presente un informe con recomendaciones y, como Estados Miembros, debemos unirnos en apoyo de su agenda. Debemos renovar nuestro compromiso con la cooperación multilateral y las Naciones Unidas para los próximos 75 años y el período sucesivo.

Muchas gracias.

Kirguistán (véase también A/75/PV.3, anexo 13)

**Discurso del Presidente de la República Kirguisa,
Sr. Sooronbai Zheenbekov**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: ruso]

Sr. Secretario General,

Sr. Presidente,

Señoras y señores:

En nombre de la República Kirguisa, doy la bienvenida a todos a esta reunión conmemorativa.

El 75º aniversario de nuestra Organización no está siendo fácil. La pandemia de COVID-19 se ha convertido en uno de los mayores retos mundiales desde la fundación de las Naciones Unidas. Expreso mi más sentido pésame a todos aquellos que han perdido a seres queridos y familiares. Deseo una pronta recuperación a todos aquellos que están luchando contra la enfermedad.

La pandemia ha repercutido de manera negativa en el sector social y económico de nuestros países. Las pequeñas y medianas empresas se han visto afectadas. Kirguistán agradece a los países asociados y a las organizaciones internacionales por su apoyo durante estos tiempos difíciles.

Las consecuencias del coronavirus han tenido un fuerte impacto en la deuda externa. Deseo expresar mi agradecimiento al G20 y a las instituciones financieras internacionales por su decisión de suspender los pagos del servicio de la deuda. También solicitamos apoyo a nuestra propuesta de reestructurar integralmente la deuda externa a cambio de la ejecución de proyectos de desarrollo sostenible.

Estimados miembros:

Kirguistán apoya las reformas propuestas por el Secretario General. Es importante defender los principios de universalidad, eficacia y la amplia representación geográfica de los países pequeños. Kirguistán ha anunciado su candidatura como miembro no permanente del Consejo de Seguridad en los próximos años. También conferimos gran importancia a la protección de los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia. Pedimos a los miembros que apoyen nuestra candidatura en las próximas elecciones al Consejo de Derechos Humanos.

Sr. Presidente:

Como Estado Miembro de las Naciones Unidas, la República Kirguisa contribuye a su desarrollo. Nuestras iniciativas mundiales en las esferas de la ecología, el desarrollo de los países montañosos y la preservación del patrimonio histórico han recibido el apoyo de la comunidad internacional.

La República Kirguisa confiere especial importancia al fortalecimiento de la cooperación beneficiosa para todos en Asia Central. Estamos decididos a seguir estrechando las relaciones con nuestros aliados y asociados estratégicos. Kirguistán reconoce el papel fundamental de las organizaciones regionales a la hora de abordar los problemas sociales y económicos y garantizar la seguridad.

Señoras y señores:

Este año examinamos el futuro de nuestra Organización, los principios del multilateralismo y la lucha contra la epidemia mundial. El tema de este año refleja con precisión la difícil situación del mundo. Kirguistán está dispuesto a hacer su propia contribución para superar estos desafíos.

Muchas gracias por su atención.

China (véase también A/75/PV.3, anexo 14)

Discurso del Presidente de la República Popular China, Sr. Xi Jinping

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: chino; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Colegas:

Hace 75 años, los pueblos del mundo, tras una lucha extenuante y un inmenso sacrificio, consiguieron la gran victoria en la Guerra Mundial antifascista. Fue una victoria para la justicia y una victoria para el pueblo.

Durante la primera mitad del siglo pasado, la humanidad sufrió el flagelo de dos guerras devastadoras que provocaron sufrimientos indecibles en el mundo. En ese contexto nacieron las Naciones Unidas. A lo largo de los 75 años posteriores, esta Organización ha recorrido un camino extraordinario. Se ha abierto así un nuevo capítulo para la paz y el desarrollo en el mundo.

En los 75 años transcurridos desde la fundación de las Naciones Unidas, se han producido notables avances en la sociedad humana. Hemos experimentado progresos considerables y generalizados en el ámbito de la ciencia y la tecnología y en la revolución industrial. Actualmente estamos iniciando un nuevo ciclo de revolución científica y tecnológica y de transformación industrial aún más amplias y sustanciales. En todo el mundo, se ha desencadenado e impulsado la productividad social de una manera sin precedentes. La humanidad nunca había sido tan capaz como ahora de superar las dificultades que afrontamos y cambiar el mundo en el que vivimos.

En los 75 años transcurridos desde la fundación de las Naciones Unidas, hemos sido testigos de profundos cambios en la situación internacional. Muchos países en desarrollo han logrado la liberación nacional y la independencia. Más de 1.000 millones de personas han salido de la pobreza, y varios miles de millones de personas han emprendido un proceso de modernización. Estos logros han reforzado considerablemente el ímpetu de la paz y el desarrollo en el mundo, y han transformado el panorama internacional de la manera más trascendental.

En los 75 años transcurridos desde la fundación de las Naciones Unidas, ha habido un rápido desarrollo del multilateralismo. El mundo se enfrenta a grandes y numerosos problemas, y los desafíos mundiales van en aumento. Todos ellos deben y pueden solucionarse mediante el diálogo y la cooperación. Los asuntos internacionales deben resolverse por medio de consultas entre todos nosotros. La noción de que todos estamos en el mismo barco goza actualmente de consenso popular en la comunidad mundial.

Después de la tormenta llega la calma. Las Naciones Unidas han superado una prueba tras otra y han resurgido con nuevo vigor y vitalidad. La Organización encarna la aspiración de más de 7.000 millones de personas a una vida mejor, y la Carta de las Naciones Unidas sigue siendo una importante garantía de la paz y el desarrollo mundiales.

Sr. Presidente:

En nuestro mundo se están produciendo importantes cambios nunca vistos en un siglo. El repentino ataque de la COVID-19 es una prueba muy seria para el mundo entero. La humanidad ha entrado en una nueva era de interconexión, y los países comparten intereses y un futuro estrechamente vinculados. Las amenazas y los desafíos mundiales exigen respuestas mundiales enérgicas.

Ante las nuevas realidades y desafíos, debemos reflexionar seriamente: ¿qué tipo de Naciones Unidas necesita el mundo? ¿Cómo debe desempeñar la Organización su papel en la era posterior a la COVID-19? Permítaseme compartir algunas de mis ideas con la Asamblea.

En primer lugar, las Naciones Unidas deben mantenerse firmes en defensa de la justicia. El respeto mutuo y la igualdad de todos los países, sean grandes o pequeños, representan el progreso de nuestros tiempos y son el principio fundamental de la Carta de las Naciones Unidas. Ningún país tiene derecho a dominar los asuntos mundiales, controlar el destino de los demás ni reservarse para sí todas las ventajas del desarrollo. Menos aún debe permitirse a un país hacer lo que se le antoja, ni ser la Potencia hegemónica, el matón o el jefe del mundo. El unilateralismo es un callejón sin salida. Todos debemos actuar conforme al principio de consultas amplias, contribución conjunta y beneficios compartidos. Debemos unirnos para defender la seguridad universal, compartir los frutos del desarrollo y decidir de manera conjunta el futuro del mundo. Es imprescindible aumentar la representación y la voz de los países en desarrollo para que en las Naciones Unidas haya más equilibrio a la hora de reflejar los intereses y los deseos de la mayoría de los países del mundo.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben proteger el estado de derecho. Los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas son las directrices fundamentales que rigen las relaciones internacionales. Constituyen la piedra angular de un orden internacional estable y deben mantenerse y defenderse con firmeza. Las relaciones entre los países y la coordinación de sus intereses deben basarse únicamente en normas e instituciones; no deben ser dominadas por aquellos que intentan imponerse por la fuerza. Los países grandes deben predicar con el ejemplo respetando y defendiendo el estado de derecho internacional y cumpliendo sus compromisos. No deben existir excepciones ni dobles raseros. Tampoco debería distorsionarse el derecho internacional ni usarse como pretexto para socavar los derechos e intereses legítimos de otros países ni la paz y la estabilidad mundiales.

En tercer lugar, las Naciones Unidas deben promover la cooperación. Fomentar la cooperación entre los países es la misión fundacional de las Naciones Unidas y un importante propósito establecido en su Carta. La mentalidad de la Guerra Fría, las líneas ideológicas o el juego de suma cero no son soluciones a los problemas de un país, y menos aún la respuesta a los desafíos comunes que afronta la humanidad. Debemos sustituir el conflicto por el diálogo, la coacción por las consultas y la suma cero por las soluciones que nos beneficien a todos. Debemos obrar en pro de los intereses comunes de todos a la vez que trabajamos para proteger nuestros propios intereses. Tenemos que ampliar los intereses convergentes de todos y crear una gran familia mundial en la que predominen la armonía y la cooperación.

En cuarto lugar, las Naciones Unidas deben centrarse en acciones reales. Para poner en práctica el principio del multilateralismo, debemos actuar, no solo hablar. Debe haber una cura, no solo un tratamiento. Las Naciones Unidas tienen que tratar de solucionar los problemas y avanzar para obtener resultados tangibles a la vez que fomentan la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. En particular, mientras las Naciones Unidas promueven la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, debe concederse prioridad a abordar los desafíos no tradicionales en materia de seguridad, como la salud pública; la cuestión del desarrollo debe destacarse en el marco mundial general. Asimismo, debería hacerse un mayor énfasis en la promoción y la protección de los derechos a la subsistencia y el desarrollo.

China fue el primer país en firmar la Carta de las Naciones Unidas. Es uno de los Estados Miembros fundadores de la Organización y el único país en desarrollo que tiene un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. China seguirá siendo un auténtico partidario del multilateralismo. Continuará participando de manera activa en la reforma y el desarrollo del sistema de gobernanza mundial. Defenderá con firmeza el sistema internacional centrado en las Naciones Unidas, el orden mundial sustentado en el derecho internacional y la función central de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales.

Sr. Presidente:

El mundo se encuentra hoy en un histórico nuevo punto de partida. Renovemos nuestro firme compromiso con el multilateralismo, trabajemos para promover una comunidad con un futuro compartido para la humanidad y unámonos bajo el estandarte de las Naciones Unidas en aras de una mayor unidad y progreso.

Muchas gracias.

Turquía (véase también A/75/PV.3, anexo 15)

Discurso del Presidente de la República de Turquía, Sr. Recep Tayyip Erdoğan

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: turco; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General,

Distinguidos Presidentes del ECOSOC, el Consejo de Seguridad y la Corte Internacional de Justicia,

Estimados Representantes de la Juventud:

Quisiera transmitirles, en nombre propio y de mi país, mis más cordiales saludos y respetos.

Permítaseme expresar mis felicitaciones por el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Los aniversarios son tanto una celebración como una valiosa oportunidad para hacer un balance.

Deseo que el 75º aniversario de las Naciones Unidas ofrezca también esta oportunidad al mundo entero.

Nosotros, como humanidad, enfrentamos numerosos desafíos importantes, que afectan a nuestra salud, la economía, la paz social y el futuro, principalmente la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Nos encontramos ante un panorama donde 170 millones de personas de todo el mundo necesitan ayuda y protección urgentes.

El número de personas que padecen hambre ha superado los 820 millones, y más de 70 millones de personas han tenido que abandonar sus hogares debido a los conflictos y la opresión.

Por desgracia, la pandemia de COVID-19 ha agravado estas injusticias y desigualdades en el mundo.

Como país más generoso respecto de la ayuda, teniendo en cuenta la proporción de la asistencia turca con respecto a su PIB, tratamos de aliviar los problemas causados por la pandemia con los medios de que disponemos.

En este proceso, al tiempo que atendemos a las necesidades de nuestros propios ciudadanos, también hemos enviado equipo médico y material de ayuda a 141 países del mundo, con independencia de su religión, idioma, raza o continente.

Sin embargo, la codicia excesiva, la monopolización del poder y el deseo de continuar el colonialismo con nuevos métodos es el mayor obstáculo que impide la distribución de la justicia en el sistema mundial.

La imposibilidad de lograr la estabilidad en diversas partes del mundo, especialmente en Siria, Palestina, el Yemen y el Afganistán, es prueba de ello.

A pesar de los ideales expuestos, el sistema de las Naciones Unidas no puede evitar los conflictos ni poner fin a los que ya han comenzado.

Todos vemos ahora que no podemos vencer los desafíos de hoy con estructuras diseñadas para las necesidades del siglo anterior.

Para volver a empoderar el sistema de las Naciones Unidas, primero debemos reformar el Consejo de Seguridad.

Un Consejo dotado de una estructura que deja el destino de 7.000 millones de personas a merced de cinco países no es justo, y tampoco es sostenible.

Una estructura del Consejo que sea democrática, transparente, responsable, eficaz y basada en una representación equitativa se ha convertido en una necesidad —y no en una opción— para la humanidad.

A mi juicio, el fortalecimiento y la revitalización de la Asamblea General de las Naciones Unidas contribuirán a encontrar soluciones a nuestros problemas.

La transformación de Estambul, encrucijada de continentes, en un Centro de las Naciones Unidas también apoyará los esfuerzos en pro de la paz y la estabilidad en el mundo.

El hecho de que el Embajador Volkan Bozkır, diplomático y político de alto nivel, haya asumido sus funciones como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones no solo es motivo de orgullo para Turquía, sino también una oportunidad para la comunidad internacional.

Quisiera agradecerle la amable consideración que ha tenido con Turquía.

En esta ocasión, quisiera afirmar una vez más que seguiremos apoyando la labor del sistema de las Naciones Unidas y contribuyendo a ella.

Antes de terminar, deseo que el 75° aniversario de las Naciones Unidas sea fuente de bendiciones para el mundo y la humanidad.

Saludo a todos con respeto.

Países Bajos (véase también A/75/PV.3, anexo 16)**Discurso de Su Majestad el Rey Willem-Alexander de los Países Bajos**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Hoy, en nombre del Reino de los Países Bajos, quisiera rendir homenaje a los hombres y las mujeres que sentaron las bases de las Naciones Unidas hace 75 años.

Rindo homenaje no solo a los estadistas y los diplomáticos, sino también a los delegados que representan a los trabajadores, las empresas, las organizaciones de mujeres y los grupos sociales y culturales. Hago extensivo mi homenaje a todos los que ayudaron a redactar la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco en la primavera de 1945.

En un mensaje radiofónico, el Presidente Truman los llamó “arquitectos de un mundo mejor”.

Se reunieron tras medio decenio de guerra y sufrimiento humano. Las diferencias entre ellos eran grandes. No obstante, todos estaban impulsados por la inquebrantable determinación de volver a construir un mundo mejor.

Su ambición se hizo realidad a medida que más y más países se sumaron a las Naciones Unidas. Tanto mi generación como la siguiente agradecen las oportunidades que las Naciones Unidas nos han brindado.

Las Naciones Unidas no han podido acabar con la violencia, la injusticia y la pobreza. No obstante, ha podido contener y reducir estos problemas. Además, gracias a la Corte Penal Internacional y a los tribunales internacionales, tal vez algún día la impunidad pertenezca al pasado.

Miles de millones de personas se benefician de estos logros en su vida cotidiana.

En el canon de la historia mundial, las Naciones Unidas merecen un lugar destacado entre las mayores fuerzas del bien.

Ahora, una vez más, afrontamos un desafío que no conoce fronteras. La pandemia de COVID-19 no puede compararse con una guerra mundial, pero nos afecta a todos. Los jóvenes ven cómo se reducen sus perspectivas de futuro. ¿Cómo debemos responder?

La mejor manera es preguntarles lo que piensan. Por ello, tengo el placer de dar la palabra a una de nuestras representantes de la juventud en las Naciones Unidas, a saber, Hajar Yagkoubi.

Representante de la juventud en las Naciones Unidas

Como jóvenes, no podemos dejar de preguntarnos en qué clase de mundo celebraremos los próximos aniversarios de las Naciones Unidas.

Queremos vivir en un mundo que ofrezca a todos la misma oportunidad de desarrollar su potencial, con independencia de quiénes sean.

Queremos vivir en un mundo con derechos humanos fundamentales. No en un mundo como objetivos elevados y bellas palabras sobre el papel, sino como certeza en la que siempre se puede confiar.

Queremos vivir en un mundo que proteja tanto a las personas como el planeta. Un mundo en el que por fin podamos frenar la crisis climática, la pérdida de biodiversidad y el calentamiento global.

Queremos vivir en un mundo que piense en el largo plazo.

Al exponer estas aspiraciones, como joven, también me han dicho con demasiada frecuencia que soy demasiado optimista, ingenua o idealista. Sin embargo, todo lo que quisiera decir al respecto es: imaginen en qué clase de mundo podríamos vivir si sus dirigentes solo tuvieran una fracción del idealismo que nos anima como jóvenes.

¡Cuán valiente podría ser ese mundo!

Por tanto, todo lo que quiero pedirles hoy es que sean valientes con nosotros.

El Rey Willem-Alexander

Espero de todo corazón que podamos invocar el espíritu de los fundadores de las Naciones Unidas y decirnos: “Que nuestra recuperación represente un salto adelante”.

En su discurso de despedida en 1953, el primer Secretario General de las Naciones Unidas, Trygve Lie, señaló:

‘Nuestra organización refleja las imperfecciones de nuestro tiempo, pero también es una expresión de las fuerzas más constructivas de nuestro mundo y un símbolo de esperanza para el futuro.’

En nombre de los cuatro países del Reino de los Países Bajos —en Europa y el Caribe— felicito a nuestras Naciones Unidas por su 75º aniversario. Además, deseo mucho éxito a todos los arquitectos de un mundo mejor, sea cual fuere su edad, nacionalidad u origen.

México (véase también A/75/PV.3, anexo 17)

**Discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,
Sr. Andrés Manuel López Obrador**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Desde México, para todos los pueblos y todos los Gobiernos del mundo, enviamos nuestra felicitación porque se conmemoran 75 años de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas, una organización internacional muy importante para la convivencia en armonía de los pueblos y de las naciones.

Creo que la fundación de las Naciones Unidas tuvo mucho que ver con las cuatro libertades que proclamó, como le llamaba el gran poeta Neruda al Presidente Franklin Delano Roosevelt, el titán de las libertades.

¿Cuáles fueron esas cuatro libertades? La primera, la libertad de palabra; la segunda, la libertad de creencia; la tercera, la libertad de vivir libres de miedos y de temores; y la cuarta, la libertad de vivir libres de miseria, que haya justicia en el mundo.

Cuatro libertades.

Nosotros en México nos vamos a seguir guiando por los principios de nuestra Constitución en materia de política exterior, a saber, la no intervención, la autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica de las controversias, el respeto de los derechos humanos y un principio básico: la cooperación para el desarrollo.

Necesitamos ser fraternos, ayudarnos mutuamente ahora que todos los pueblos estamos enfrentando esta pandemia de COVID-19. Necesitamos ser muy solidarios.

Que viva la fraternidad universal.

Mozambique (véase también A/75/PV.3, anexo 18)

Discurso del Presidente de la República de Mozambique, Sr. Filipe Jacinto Nyusi

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: portugués, traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Señor Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno,

Señoras y Señores:

Es un gran honor para mí, felicitar calurosamente, en nombre del pueblo mozambiqueño, y en el mío propio, a nuestra comunidad en el 75º aniversario de la creación de las Naciones Unidas. De hecho, en todos los Estados Miembros predomina la determinación de decir no a las guerras, aun cuando persisten los conflictos armados localizados.

El sistema de las Naciones Unidas ha pasado de contar con 51 Estados Miembros a estar integrado por 193, y ya ha servido de sostén al proceso de descolonización de los pueblos, al fin de la guerra fría, al surgimiento de un mundo multipolar y a otros acontecimientos que demuestran la incuestionable relevancia de nuestra Organización universal.

Fue en cumplimiento de los principios recogidos en nuestra Carta Magna que la descolonización pasó a formar parte de la agenda internacional, lo que permitió en la década de 1960, y más allá de esa fecha, la independencia de países africanos y asiáticos, incluida la de Mozambique.

Señoras y Señores:

El tema de esta conmemoración nos lleva a reflexionar sobre el camino por recorrer y los desafíos por vencer, así como sobre la necesidad de una mayor participación de los Estados en los esfuerzos para cumplir las promesas que sustentaron la creación de esta organización, que es la mayor del mundo.

Otro de los desafíos actuales está relacionado con el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es decir, de la Agenda 2030, cuyas metas están incorporadas en el Programa Quinquenal de nuestro Gobierno para el período 2020-2024.

En este sentido, Mozambique presentó su Informe Nacional Voluntario sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible en julio de 2020, como muestra de nuestra determinación de trabajar en pro de ese instrumento internacional, que consideramos garantiza la sostenibilidad del planeta y el futuro de las generaciones venideras. Ese es el futuro que queremos, esa es la unidad de los Estados que necesitamos.

Sr. Presidente, queridos delegados:

Al celebrar 45 años de cooperación entre Mozambique y las Naciones Unidas, deseamos reafirmar nuestro compromiso con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Por esa y otras razones de nuestra historia estamos y siempre estaremos a favor de lograr un mundo de paz y armonía mediante la concertación multilateral.

A pesar de las limitaciones que enfrentan, las Naciones Unidas, por medio de sus organismos, constituyen la principal fuente de amparo y protección para millones de personas vulnerables en todo el mundo, y por eso encomiamos a su personal y sus voluntarios.

Para concluir, deseo reiterar nuestra voluntad de respaldar el multilateralismo en el tratamiento de las cuestiones que son de interés para toda la sociedad mundial, y que estamos a favor de un mundo de estabilidad y progreso para todos.

Muchas gracias por su atención.

Perú (véase también A/75/PV.3, anexo 19)

Discurso del Presidente de la República del Perú, Sr. Martín Vizcarra Cornejo

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Señor Presidente de la Asamblea General,

Señor Secretario General,

Señoras y señores,

Saludo que nuevamente estemos reunidos, en una fecha de suma importancia. Debemos afirmar una vez más que la creación de las Naciones Unidas, hace 75 años, ha sido la respuesta colectiva más trascendente de la historia contemporánea a favor de la convivencia pacífica entre las naciones.

Su carta fundacional, resultado de una negociación diplomática en la que participó nuestro país, recogió las dolorosas lecciones que dejaron las dos Guerras Mundiales que marcaron nuestra historia, para darle una nueva oportunidad a la humanidad, estableciendo una relación inédita entre los Estados, entre nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas.

Su papel, como punto de encuentros y voluntades, ha obtenido cada vez mayor relevancia en este esfuerzo colectivo de construir un mundo mejor para nuestras siguientes generaciones. Su legitimidad, convocatoria e impacto normativo han hecho que hoy asumamos como valores universales a los derechos humanos; el acceso a la educación y la salud; el empoderamiento de la mujer; el desarrollo sostenible; el mantenimiento de la paz y seguridad internacional; el desarme y la no proliferación nuclear; la lucha contra el cambio climático y la preservación ambiental; la cooperación internacional; y tantos conceptos y compromisos que están plasmados en tratados, convenios, resoluciones y otros instrumentos internacionales que dan forma a un orden basado en normas.

La coyuntura ha puesto en evidencia grandes brechas, que vienen afectando por años a nuestras sociedades; así como prácticas que han ido erosionando el multilateralismo, reflejo de desconfianza y visiones unilaterales, de falta de diálogo, incluso entre las grandes potencias. Sin embargo, las crisis nos ofrecen también oportunidades para enmendar yerros y renovar compromisos.

La magnitud de la pandemia y la naturaleza altamente contagiosa y desconocida de la COVID-19 no permitirán a nadie estar a salvo, hasta que todos estemos a salvo. Ello exige unirnos en esta lucha de forma efectiva, reconociendo a la vacuna y el tratamiento contra este virus como bienes públicos globales, y asegurando el acceso oportuno y equitativo a medicamentos y equipos necesarios para atenderlo.

Igualmente es necesario enfrentar las graves consecuencias socioeconómicas generadas por la pandemia, que trascienden la complejidad del desafío sanitario; pero, al mismo tiempo ponen de relieve el valor de las Naciones Unidas para construir soluciones globales, efectivas e inclusivas, apoyadas en un sistema multilateral fortalecido. En este propósito, el objetivo colectivo está definido por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus 17 Objetivos que fueron acordados en esta Sala hace cinco años.

Cuenten para ello con el invariable compromiso del Perú, que a lo largo de estos 75 años ha contribuido como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, desplegando efectivos en operaciones de paz y realizando aportes sustantivos al proceso de descolonización, al desarrollo del derecho del mar, y a la solución de conflictos durante la Guerra Fría; y ya de manera reciente, a la negociación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, entre otros.

Antes de finalizar, quisiera incluir en este mensaje, y enmarcando la ocasión de los 75 años de las Naciones Unidas, un pequeño homenaje a tres peruanos ilustres vinculados a las Naciones Unidas desde su fundación, en 1945, y que ejercieron luego altas responsabilidades en sus órganos principales. Víctor Andrés Belaúnde, Presidente de la Asamblea General entre 1959 y 1960; José Luis Bustamante y Rivero, Presidente de la Corte Internacional de Justicia entre 1967 y 1969; y Javier Pérez de Cuellar, Secretario General entre 1982 y 1991.

Sus valiosos servicios y su compromiso con los propósitos y principios de las Naciones Unidas, que coinciden y se mantienen vigentes con los actuales compromisos del Perú, nos siguen alentando a perseverar en el empeño de construir, conjuntamente, un mundo mejor para todos.

Muchas gracias.

Tayikistán (véase también A/75/PV.3, anexo 20)

**Discurso del Presidente de la República de Tayikistán,
Sr. Emomali Rahmon**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: tayiko, traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Excelentísimo Señor Presidente,

Excelentísimo Señor Secretario General,

Señoras y Señores:

Este año celebramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

A lo largo de estos años, las Naciones Unidas, como Organización poderosa y mundial, han sido capaces de convertirse en una plataforma importante e inclusiva para el tratamiento de desafíos mundiales apremiantes.

La labor desplegada por la Organización en respuesta a una situación internacional que cambia con gran rapidez y ante el aumento de las amenazas y los desafíos de nuestros tiempos, como el terrorismo y el extremismo, el cambio climático y la propagación de la enfermedad por coronavirus demuestra una vez más que muchos países del mundo siguen necesitando vínculos multilaterales sólidos y fortalecidos.

Consideran que las Naciones Unidas son un asociado de confianza.

Este año también hemos conmemorado otro importante acontecimiento histórico: los 75 años desde la victoria sobre el fascismo, que está estrechamente relacionada con la creación de las Naciones Unidas.

Cabe destacar que, en colaboración con otras naciones y pueblos, los hijos destacados de Tayikistán han desempeñado un papel importante en la consecución de esta gran victoria.

En el contexto mundial actual, sobre todo con el aumento drástico de las amenazas y los desafíos mundiales, las amargas lecciones extraídas de la Segunda Guerra Mundial nos advierten a cada uno de nosotros de que debemos estar siempre preparados y unidos para preservar la paz duradera, la estabilidad mundial y la vida pacífica de la humanidad.

Distinguidos colegas:

La conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas tiene lugar en un momento en el que el mundo se enfrenta a amenazas y desafíos sin precedentes.

Hoy en día, la mayor parte de la población mundial considera que la humanidad solo conseguirá superar la crisis actual a través de un diálogo global e inclusivo y de una estrecha cooperación.

Tayikistán no se mantiene al margen y participa de forma activa en el diálogo global propuesto por las Naciones Unidas.

Estamos decididos a aumentar nuestros esfuerzos conjuntos con otros países para llevar a cabo nuestras iniciativas constructivas sobre los recursos hídricos y la agenda sobre el cambio climático.

Mi país considera que la gestión de los problemas mencionados y una mayor solidaridad se encuentran entre las principales prioridades, lo cual podría ayudar a estabilizar la situación del sector sanitario y de la economía mundial.

Quisiera reiterar que las amenazas y los problemas modernos requieren de la comunidad internacional una respuesta inmediata basada en la unidad, la solidaridad y una cooperación multilateral beneficiosa para todos.

¡Gracias!

Nigeria (véase también A/75/PV.3, anexo 21)

**Discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria,
Sr. Muhammadu Buhari**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente de la Asamblea General,
Secretario General de las Naciones Unidas,
Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno,
Señoras y señores:

Me complace sumarme a otros líderes mundiales para conmemorar el 75º aniversario de esta Organización.

En nombre del Gobierno y del pueblo de la República Federal de Nigeria, deseo expresar mis más sinceras felicitaciones a los Estados Miembros por los enormes avances logrados hasta la fecha hacia la consecución de los objetivos de la Organización. La celebración de hoy constituye un hito destacado en la historia de las Naciones Unidas que nos ofrece la oportunidad de examinar nuestros progresos y desafíos, así como de trazar el rumbo de nuestro futuro.

Su Excelencia:

Durante más de siete decenios, las Naciones Unidas se han mantenido fieles a las aspiraciones de sus fundadores. Siguen desempeñando un papel crucial en el fomento de la paz y la seguridad mundiales. El número de Miembros de la Organización ha aumentado, así como su capacidad para reflejar las tendencias mundiales contemporáneas.

A nivel colectivo, hemos mejorado y salvado vidas, y hemos defendido los derechos de las personas vulnerables en cumplimiento de los principios de las Naciones Unidas. Asimismo, hemos trabajado juntos para acoger a los refugiados, fomentar el desarrollo, invertir en la solución de conflictos y en el mantenimiento de la paz, y promover los derechos de las mujeres y los niños. Del mismo modo, hemos intensificado la lucha conjunta contra enfermedades mortales como la malaria, el ébola, la tuberculosis y la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Las Naciones Unidas no solo han desempeñado un papel activo en las esferas de la paz y la seguridad, sino también en la descolonización de un gran número de territorios. Esto se logró mediante la aprobación de numerosas resoluciones que apoyaban la independencia de más de 80 territorios y su posterior admisión en la Organización.

Sin embargo, no se conseguirá una descolonización absoluta mientras sigan existiendo Territorios No Autónomos. En este sentido, solicito a los Estados Miembros que respeten la resolución 1514 (XV), sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

Sr. Presidente:

Nigeria sigue siendo un fiel asociado de las Naciones Unidas en su aspiración de cumplir su misión de conseguir un mundo más pacífico, seguro y desarrollado. La celebración de este año es significativa para Nigeria, ya que coincide con el 60º aniversario de nuestra adhesión a esta estimada Organización.

Como Miembro activo de la Organización, Nigeria ha aportado recursos humanos, financieros y materiales a diversas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Asimismo, hemos prestado asistencia humanitaria a refugiados y desplazados, hemos ayudado a distintos países a hacer frente a enfermedades como el ébola y hemos aportado recursos humanos y financieros como asistencia técnica a otros países.

Por otra parte, hemos sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y hemos contribuido de manera significativa a la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

A pesar de los progresos realizados para salvaguardar la paz mundial y promover la cooperación mundial, el mundo sigue enfrentándose a complejos desafíos. Los esfuerzos para hacer frente a las dificultades relacionadas con la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se vieron socavados por la llegada de la pandemia de coronavirus, que trajo consigo desafíos sin precedentes que los países y regiones no pueden afrontar por sí solos.

Las tendencias aislacionistas mostradas por algunos Estados Miembros a raíz de la pandemia han puesto de manifiesto en particular la necesidad urgente de reforzar la cooperación, la unidad y la solidaridad internacionales con el fin de hacer frente a todos los acontecimientos negativos, como el cambio climático, el extremismo violento, los desastres naturales y la ciberseguridad.

Sin embargo, mientras seguimos luchando contra la pandemia y buscando posibles soluciones, como una vacuna eficaz, imploramos a las naciones que adopten un enfoque global a la hora de abordar la emergencia sanitaria mundial, en un intento de construir el futuro que queremos.

Excelencias:

Debo subrayar sin ambages la necesidad de que exista una representación justa y equitativa en el Consejo de Seguridad, a fin de conseguir las Naciones Unidas que necesitamos. Es justo exigir una reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y hace mucho tiempo que África debería contar con una representación en el principal órgano estratégico de la Organización.

En nuestro esfuerzo colectivo por reconstruir las Naciones Unidas que deseamos, Nigeria reafirma su compromiso con la defensa de los principios de las Naciones Unidas, como los derechos humanos, la paz y la seguridad, y la gobernanza democrática.

Por lo tanto, reitero la nueva consagración de Nigeria al multilateralismo y al sistema internacional basado en normas. Espero que este aniversario nos aliente a dar respuesta a los numerosos problemas a los que nos enfrentamos, y a respaldar los esfuerzos encaminados a construir el sistema de las Naciones Unidas que deseamos.

Gracias.

Francia (véase también A/75/PV.3, anexo 22)

**Discurso del Presidente de la República Francesa,
Sr. Emmanuel Macron**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Jefes de Estado y de Gobierno,

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

El 26 de junio de 1945, en San Francisco, mientras la guerra seguía haciendo estragos en el Pacífico, nuestros predecesores acordaron una triple promesa: preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra; reafirmar la fe en los derechos humanos y la igualdad de las naciones; y promover el progreso social en un contexto de mayor libertad.

En sus 75 años de existencia, las Naciones Unidas —nuestro hogar común— se han mantenido fieles a esa promesa. Siempre que les hemos facilitado los medios para ello, las Naciones Unidas han sabido estar a la altura de la esperanza depositada en ellas, como al abordar los conflictos armados con los cascos azules, y los problemas relacionados con las armas atómicas y químicas con el Organismo Internacional de Energía Atómica y con la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, respectivamente; al mantenerse al lado de los refugiados junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, de los niños con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, y de los trabajadores con la Organización Internacional del Trabajo; y, más recientemente, al situarse al frente de la lucha contra el cambio climático con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Por supuesto, estoy omitiendo otras estructuras y organismos que desempeñan funciones clave bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

A los nombres de esos organismos, todos ellos galardonados con el Premio Nobel, se suman los de los conciliadores que los crearon, dirigieron, encarnaron y defendieron. De Cordell Hull a Dag Hammarskjöld, de Kofi Annan a Martti Ahtisaari, al igual que los miles de civiles y militares desplegados en los entornos más difíciles, dedicaron y a veces arriesgaron su vida al servicio de las Naciones Unidas. Su compromiso nos honra; su sacrificio nos obliga. El sacrificio de decenas de miles de personas anónimas nos obliga.

Ese sacrificio nos obliga a mirar de frente los hechos: nuestra casa común se encuentra en desorden, a imagen de nuestro mundo. Sus cimientos se erosionan y sus muros se agrietan, a veces bajo los mazazos de quienes los construyeron. Se están levantando tabúes que se creían inviolables: las guerras por motivos de anexión, el empleo de armas químicas, la detención masiva con impunidad. No se respetan los derechos que se creían adquiridos.

Nuestro sistema internacional, preso de nuestras rivalidades, ya no tiene fuerza para sancionar esos abusos.

En un momento en que la pandemia alimenta el miedo al declive y la filosofía de la impotencia colectiva, quiero decirlo muy claramente aquí: ante la emergencia sanitaria, ante el desafío climático, ante el socavamiento de los derechos, debemos actuar aquí y ahora, con los que quieren y con los que pueden, aprovechando todos los ámbitos posibles de cooperación.

Eso es lo que hemos hecho en los últimos meses a nivel europeo, superando nuestras propias diferencias en un esfuerzo de solidaridad sin precedentes. Eso es lo que hemos hecho con África, para reducir la carga de la deuda, apoyar los sistemas sanitarios y ayudar a las poblaciones más vulnerables.

Eso es lo que hicimos en la Asamblea Mundial de la Salud, Sr. Secretario General, al aprobar por unanimidad una resolución que abre el camino a una respuesta más eficaz a las pandemias.

“Es en la noche donde es hermoso creer en la luz”, escribió Rostand.

Por mi parte, creo en este multilateralismo de los hechos, más que de las palabras. Por esa razón, les invito a reunirse conmigo en los próximos meses, en el Foro de París, en el Congreso Mundial de la Naturaleza, en el Foro Generación Igualdad y en cualquier otro lugar en el que podamos aportar una diferencia, para poner en práctica este multilateralismo. Para estar a la altura de los compromisos que asumimos cuando las armas aún no se habían callado al otro lado del mundo. Depende de nosotros, y lo haremos.

Honduras (véase también A/75/PV.3, anexo 23)

Discurso del Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres,

Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones, Volkan Bozkir:

Hace 75 años que surge por primera vez la Organización de Naciones Unidas como respuesta a la Segunda Guerra Mundial, una de las más grandes crisis de la historia de la humanidad. Honduras fue uno de los primeros 50 países que fundaron esta Organización.

Esa fue una generación de líderes que estuvo a la altura de las circunstancias que apremiaban en aquel momento.

Hoy en día, Honduras agradece, reconoce el acompañamiento del sistema de las Naciones Unidas en la lucha por la seguridad de nuestra gente, entre otras muchas cosas de gran valor en las que hemos trabajado juntos, con ustedes. Aprovecho para recordarles la solicitud que reiteradamente he hecho los últimos años en la Asamblea: que las Naciones Unidas declaren a los grupos no estatales organizados —maras, pandillas y narcotraficantes— que sean reconocidos como grupos terroristas.

La vida nuevamente nos sorprende como en la Segunda Guerra Mundial con destrucción y muerte. Ante esta pandemia, yo reconozco que mi país no estaba preparado —creo que ningún país del mundo lo estaba— como tampoco el sistema de las Naciones Unidas. Ahora yo me pregunto y les pregunto: ¿Qué vamos a hacer con respecto a esta crisis? ¿Qué van a hacer los organismos internacionales frente a los devastadores problemas de salud, en la economía, el desafío del uso de la tecnología, educación, y las consecuencias de esta pandemia que pueden traer, hambrunas, violencia, migración, hasta guerra entre países? Ojalá que no.

¿Qué va a hacer el sistema de Naciones Unidas ante la inequidad para adquirir medicamentos? Les recuerdo que, al inicio de esta pandemia, todos los medicamentos, equipos médicos y de bioseguridad fueron acaparados por los países más poderosos. Nosotros tuvimos ese problema. Es más, seguimos esperando algunos artículos que adquirimos. Les pregunto: ¿Qué va a pasar cuando estén listas las vacunas? ¿Los países en vías de desarrollo vamos a poder acceder a ellas de una manera justa y pronta?

¿Tendrá esta generación de las Naciones Unidas, 75 años después, el mismo compromiso de aquel entonces, de reinventarse, de estar a la altura de esta pandemia y sus desastrosas consecuencias? Esta respuesta solo la tienen ustedes.

Dijo un ciudadano ilustre del mundo: “Locura es hacer siempre la misma cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados”.

Por ejemplo, recuerdo que hace un año estuve en las Naciones Unidas, conversé con el Secretario Guterres, y nos preguntábamos: ¿Qué pasa? ¿Por qué Honduras no accedía al Fondo Verde para el Clima? Todavía seguimos esperando, y les aclaro que mi país, Honduras, es uno de los tres países más afectados en el mundo a consecuencia del cambio climático.

Necesitamos menos burocracia y más resultados, resultados concretos, sobre todo ante esta guerra que libramos contra este enemigo invisible.

Tenemos un compromiso ineludible ante semejante desafío que nos ha traído esta pandemia, debemos estar a la altura de las circunstancias, así como lo estuvieron nuestros antepasados después de la Segunda Guerra Mundial. Nosotros en Honduras estamos trabajando y listos. Yo confío en que el sistema de Naciones Unidas estará listo.

Saludos.

Kazajstán (véase también A/75/PV.3, anexo 24)

Discurso del Presidente de la República de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Estimados colegas,

Señoras y señores:

Hoy conmemoramos la histórica decisión adoptada en junio de 1945 de crear una organización totalmente nueva a raíz de la guerra mundial más devastadora de la historia de la humanidad.

Como Dag Hammarskjöld puso de relieve, las Naciones Unidas “no fueron creadas para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno”.

Aunque fueron concebidas principalmente como un sistema de seguridad colectiva, las Naciones Unidas han consolidado de hecho a las naciones en torno a aspiraciones y principios comunes mucho más amplios.

El resultado ha sido una era de cooperación internacional realmente activa y amplia.

Sin embargo, el camino no ha sido fácil. Los 75 años transcurridos se han visto ensombrecidos por las oportunidades perdidas de encontrar un terreno común para lograr avances en los objetivos y valores que compartimos, para reducir el sufrimiento en el mundo. Sin embargo, se aprende tanto del fracaso como del éxito.

La historia de las Naciones Unidas ha sido un período de intensos esfuerzos colectivos y de rico aprendizaje: desde la descolonización hasta el desarrollo, pasando por la protección de la infancia, el cambio climático, la salud, los derechos humanos, el mantenimiento de la paz y el establecimiento de la paz.

A lo largo de los tres últimos decenios, Kazajstán ha participado en los esfuerzos de todos los órganos importantes de las Naciones Unidas —incluido el Consejo de Seguridad— en pos de una serie de prioridades como la solución de conflictos, la no proliferación y el desarme nuclear, la lucha contra el terrorismo, el diálogo interreligioso e interétnico, así como la promoción de los intereses de los países en desarrollo sin litoral.

Cuando miramos alrededor nuestro hoy, vemos muchos desafíos nuevos —y algunos antiguos y recurrentes— que amenazan con arrastrarnos de nuevo al pasado.

Actualmente, el multilateralismo afronta un riesgo mayor que en cualquier otro momento desde el final de la Guerra Fría.

La COVID-19 ha demostrado ser asombrosamente difícil de superar. Se avecina una segunda carrera armamentista. Nuestros objetivos de desarrollo están experimentando retrocesos.

Hay quien sostiene que los ideales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas ya no son realistas.

Como Presidente de mi país y ex alto funcionario de las Naciones Unidas, estoy en total desacuerdo con ello.

Ahora, más que nunca, debemos dar rienda suelta a nuestra esperanza y dejar atrás el miedo.

Debemos aunar esfuerzos en pos de esos ideales comunes, no abandonarlos.

Debemos seguir consolidando una comunidad basada en normas, no volver a la anarquía.

No será fácil. En un momento en que nos disponemos a aplicar la Agenda 2030 sin dejar de hacer frente a las crisis de nuestro tiempo, el próximo decenio será crucial.

Ese colosal objetivo exige un esfuerzo y una responsabilidad comunes.

Encomiamos el sólido liderazgo del Secretario General António Guterres y apoyamos la labor que lleva a cabo para impulsar la eficacia, la transparencia y la rendición de cuentas en las Naciones Unidas.

Kazajstán suma su voz a una clara declaración de compromiso con la misión y la Carta de las Naciones Unidas y con la aspiración común de construir un mundo más pacífico, justo y próspero.

Estoy convencido de que las Naciones Unidas, como organización internacional realmente universal y representativa, son realmente indispensables.

Finlandia (véase también A/75/PV.3, anexo 25)

Discurso del Presidente de la República de Finlandia, Sr. Sauli Niinistö

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Secretario General, Sr. Presidente, Excelencias:

Hoy conmemoramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas. Rendimos merecidos honores a los logros y los esfuerzos realizados en pro de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

Sin embargo, debemos ser sinceros: el presente aniversario coincide con un momento difícil para las Naciones Unidas. No se trata tan solo de que la humanidad deba hacer frente a varios enemigos comunes, desde la pandemia de COVID-19 hasta el cambio climático.

Al mismo tiempo, nuestra capacidad para establecer respuestas comunes se ha debilitado. Las normas y las instituciones que fuimos construyendo de consuno durante decenios se encuentran sometidas a tensiones crecientes. Los acuerdos internacionales se ven cuestionados y se interpretan de maneras que debilitan su potencial y su legitimidad.

Es preciso invertir esa tendencia. Los desafíos mundiales que suponen una amenaza para la propia existencia de la humanidad requieren una cooperación multilateral eficaz. Hoy necesitamos más que nunca a las Naciones Unidas.

Señoras y señores:

Finlandia se incorporó a las Naciones Unidas en 1955. En la ceremonia conmemorativa de nuestra adhesión, el representante finlandés declaró, y cito:

“Una de las tareas más importantes a las que se enfrenta nuestra comunidad de naciones es la de construir y fortalecer un sistema de derecho basado en el respeto universal de los derechos recíprocos entre todas las naciones. Finlandia, fiel a sus propias ideas y aspiraciones, desea de todo corazón participar en esa labor constructiva en beneficio de la humanidad.”

Esas palabras siguen siendo válidas hoy en día. Finlandia sigue plenamente comprometida con ese objetivo.

En la declaración sobre el aniversario que aprobamos hoy, nos comprometemos de nuevo con los principios de las Naciones Unidas. La Carta, con sus 75 años de historia, ha superado bien la prueba del tiempo.

Nos corresponde a nosotros, los Pueblos de las Naciones Unidas, defender la Carta y sus valores. Además, tenemos la responsabilidad de hacer realidad el futuro que deseamos: crear un mundo más pacífico, más sostenible y más justo para las generaciones venideras.

Sri Lanka (véase también A/75/PV.3, anexo 26)

Discurso del Presidente de la República Socialista Democrática de Sri Lanka, Sr. Gotabaya Rajapaksa

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias:

¡Ayubowan!

Excmo. Sr. Volkan Bozkir: Lo felicito por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo quinto período de sesiones.

Me siento sumamente honrado de representar al pueblo de Sri Lanka en esta ocasión histórica.

Lamentablemente, el mundo no es como los fundadores de este augusto organismo imaginaban hace 75 años.

El mundo está aquejado por la pandemia sin precedentes de COVID-19, que, en tan solo unos meses, ha puesto en peligro nuestras economías, nuestros sistemas sanitarios e incluso nuestras sociedades. Se necesita una acción colectiva para afrontar ese desafío

Sri Lanka logró hacer frente con éxito al desafío de la COVID-19 mediante una intervención proactiva. Establecimos el Comité Nacional de Acción para la Prevención de la COVID-19 ya antes de que se detectara el primer paciente en Sri Lanka. Nuestro enfoque englobó de manera sincronizada a las autoridades militares, sanitarias y civiles a nivel nacional y regional.

El índice de recuperación de Sri Lanka supera el 90 %, muy por encima del índice de recuperación mundial. Nuestro éxito se debe en gran medida a la aplicación de métodos de “seguimiento y cuarentena”, que han sido nuestro recurso más potente.

Desde hace más de un mes, no se ha registrado en Sri Lanka ningún caso surgido en la sociedad local.

Excelencias:

Sri Lanka se ha adherido a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La mitigación de la pobreza mediante una economía productiva basada en la agricultura es uno de los principales objetivos del Gobierno de mi país.

Las medidas que iniciamos este año para potenciar la producción local, aplicar limitaciones parciales a las importaciones y prestar asistencia a las pequeñas y medianas empresas han dado su fruto.

Cuando se cumplen 65 años de su adhesión a las Naciones Unidas, Sri Lanka tiene el honor de haber contribuido de manera significativa a la labor de la Organización, desde las operaciones de mantenimiento de la paz hasta los programas de los organismos especializados.

Varios ciudadanos de Sri Lanka han ocupado cargos importantes, entre ellas al frente de la Secretaría General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y de la Subsecretaría General de Asuntos de Desarme.

El multilateralismo adquiere cada vez más importancia en vista de calamidades como la pandemia de COVID-19.

En un momento en que el mundo afronta una amenaza común que no tiene parangón, estoy seguro de que “las Naciones Unidas que necesitamos” harán debidamente hincapié en la igualdad soberana de los Estados, el respeto de la integridad territorial y la no injerencia en los asuntos internos.

Excelencias:

Creo firmemente que el fomento de alianzas entre los Estados Miembros y las Naciones Unidas sigue siendo la mejor opción cuando ningún país está sometido a los intereses de unos pocos. Esa vía restablecerá cualquier erosión de la confianza que puedan tener los países en esta augusta Organización y en todas sus instituciones. Sri Lanka espera que los Miembros de las Naciones Unidas volvamos a esforzarnos por fortalecer esta gran institución a fin de lograr el futuro que deseamos. Es lo mínimo que debemos a nuestros pueblos y a las generaciones venideras.

Gracias.

Costa Rica (véase también A/75/PV.3, anexo 27)

Discurso del Presidente de la República de Costa Rica, Sr. Carlos Alvarado Quesada

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Desde Costa Rica, me uno con entusiasmo a la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas.

De los escombros de la Segunda Guerra Mundial, surgió el ideal de que la guerra podía ceder el paso a la paz, que las palabras ponderadas podían reemplazar a la fuerza, que los tratados podían ser más fuertes que los muros y que la esperanza es más importante que el miedo.

Han transcurrido 75 años desde la Conferencia de San Francisco, ocasión en la que depositamos en las Naciones Unidas tres importantes responsabilidades sobre las que quiero reflexionar hoy, a saber, la responsabilidad de prevenir, la responsabilidad de proteger y la responsabilidad de acabar con la impunidad.

La prevención de los conflictos, en especial los conflictos armados, es la razón de ser de las Naciones Unidas. Cumplir con esa responsabilidad significa utilizar todas las herramientas de la diplomacia preventiva, atender sus causas profundas y encontrar soluciones eficaces, sostenibles e inclusivas para resolverlos. Significa también detener el flujo incontrolado de armas, que disparan la violencia y alimentan y agravan los conflictos. Por ello, Costa Rica llama al Consejo de Seguridad a honrar el compromiso contenido en el Artículo 26 de la Carta para promover así la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos. Es un compromiso que se incumple año con año, pues el gasto militar mundial aumentó a 1,9 billones de dólares en 2019, el nivel más alto desde el fin de la Guerra Fría. Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible le costará al mundo entre 2 y 3 billones de dólares más por año, la mitad de los cuales estarían disponibles con solo prescindir, para siempre, del absolutamente innecesario gasto militar. Pero, a diferencia de un gasto militar, lo que se invierte en esos objetivos contribuirá a garantizar la seguridad humana y la consolidación de sociedades justas, pacíficas e inclusivas. Ha llegado la hora de honrar el Artículo 26 de la Carta.

Las Naciones Unidas se fundaron también sobre la base de un compromiso colectivo con el “nunca más” al genocidio. En el 15º aniversario de la aprobación del principio de la responsabilidad de proteger, Costa Rica llama a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a abstenerse de utilizar el veto —tácito o expreso— en casos de genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y violaciones masivas de los derechos humanos y a adoptar un compromiso político para actuar de manera oportuna y decisiva en tales situaciones. La indiferencia ante las atrocidades masivas o ante ataques armados contra objetivos civiles nos convierte a todos en cómplices de esos actos.

La Corte Penal Internacional es el logro más importante de la comunidad internacional en su búsqueda por prevenir la impunidad de los crímenes más atroces y asegurar la justicia para las víctimas. Hoy más que nunca, debemos renovar nuestro compromiso con su independencia e integridad. Es también imprescindible avanzar hacia la universalización del Estatuto de Roma y la ratificación de las enmiendas de

Kampala. Debemos de abogar también para que la situación en Siria sea remitida a la Corte Penal Internacional. En este y los demás casos de crímenes atroces, los miembros del Consejo de Seguridad deben de abstenerse del uso del veto.

En este aniversario, los costarricenses hacemos votos para que las diferencias sigan resolviéndose mediante la fuerza del derecho y no mediante la fuerza armada, para que las promesas contenidas en la Carta de las Naciones Unidas y en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se conviertan en realidad, incluso mediante incentivos para reducir los altos niveles del gasto militar. Las y los costarricenses hacemos votos para que los responsables de los graves crímenes contra la humanidad no queden impunes y se brinde justicia a las víctimas. Este es el sistema que la comunidad internacional estableció al fundar las Naciones Unidas, y el pueblo de Costa Rica está decidido preservarlo y mejorarlo.

¡Feliz aniversario!

Colombia (véase también A/75/PV.3, anexo 28)

Discurso del Presidente de la República de Colombia, Sr. Iván Duque Márquez

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Es un orgullo para Colombia ser uno de los 50 miembros fundadores de la Organización con la aprobación de la Carta de San Francisco en 1945.

Nos adherimos a la esperanza de cerrar una era de un mundo en ruinas y al inicio de otra con reglas, seguridad colectiva, solución pacífica de los conflictos e igualdad entre los Estados.

Colombia ha participado activamente en los distintos escenarios, como miembro del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y en 1978 como Presidente de la Asamblea General.

Ser miembros no permanentes en el Consejo de Seguridad en varias ocasiones ha sido un ideal para nuestro país, para ofrecerle al mundo el conocimiento de Colombia por su experiencia en temas de seguridad, de lucha contra el terrorismo y el crimen organizado.

Hemos compartido experiencias en procesos de desarme, desmovilización, reinserción, y también, en la construcción de la Paz con Legalidad.

Recientemente, propusimos la convocatoria de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicada a la lucha contra la corrupción, el cual se llevará a cabo en junio del próximo año.

Ser miembro de las Naciones Unidas es el reflejo de nuestra vocación multilateral. Somos un Gobierno activo en las transformaciones institucionales y actuamos bajo los principios de respeto a los derechos humanos, el derecho internacional, a la promoción de la democracia, a la igualdad jurídica de los Estados y en las consultas para la aprobación de distintos instrumentos internacionales.

Colombia saluda y ratifica el lema que otorga la Declaración por este 75º aniversario de la Organización a la premisa de no dejar a nadie atrás y de construir mejor para asegurar un mejor planeta, un planeta posible para las generaciones venideras.

En un trabajo colaborativo que establecimos al inicio de mi Gobierno y de manera conjunta con los organismos, fondos y programas presentes en nuestro país, iniciamos la implementación de la reforma al sistema de desarrollo de las Naciones Unidas.

Tras dos años de trabajo conjunto, vemos cada vez más materializada la visión del Secretario General al considerar que la reforma a la Organización optimiza recursos, mejora procesos, facilita resultados de impacto orientados a la generación y el fortalecimiento de capacidades nacionales y locales y, a la vez, mejora de manera transparente la rendición de cuentas por parte del sistema.

Convencidos de las herramientas multilaterales, nuestro plan nacional de desarrollo tiene incorporados los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible para cumplir activamente esa Agenda 2030 y poder así, llevar a Colombia a un siguiente nivel de desarrollo humano y competitivo.

Durante todos estos años, hemos contribuido al fortalecimiento de la cooperación internacional, como imperativo para la transformación de los países.

Por eso, agradecemos el apoyo y la respuesta regional en la asistencia al éxodo masivo de hermanos venezolanos.

En medio de estos momentos tan difíciles, enviamos un mensaje solidario a todas las naciones que continúan enfrentando con tanto esfuerzo los efectos de la pandemia de COVID-19.

Hoy, más que nunca, estamos todos unidos frente al desafío sin precedentes que se presenta ante nosotros.

La solución está a nuestro alcance. Un problema global requiere soluciones globales. Por ello, solo a través del multilateralismo, de la cooperación internacional y de la gobernanza global podremos mitigar las graves consecuencias de esta pandemia y construir así un mejor planeta.

Muchísimas gracias

Uruguay (véase también A/75/PV.3, anexo 29)

**Discurso del Presidente de la República Oriental del Uruguay,
Sr. Luis Lacalle Pou**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

En esta especial ocasión, conmemoramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas y, en ese sentido, el Uruguay desea reafirmar su compromiso con el multilateralismo, los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que es la piedra angular del derecho internacional. Las Naciones Unidas han desempeñado un rol fundamental en sus 75 años de existencia en tres pilares: paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos.

Recordemos que el mundo salía del flagelo de la Segunda Guerra Mundial y, en esos momentos, quienes pensaron, los fundadores de las Naciones Unidas fueron capaces de crear una organización para la consolidación de la paz y la seguridad internacionales. Era lo necesario en ese momento, era lo urgente. Durante estos años, esos principios fundacionales han apoyado en forma decidida a sus Estados Miembros con estrategias para alcanzar un mayor desarrollo.

Coincidiendo con este nuevo aniversario, la comunidad internacional enfrenta uno de los episodios más angustiantes de la época, una triple crisis global sanitaria, económica y también política.

Hay un enorme sufrimiento de los países con menores niveles de desarrollo, y la población más vulnerable, especialmente las mujeres y los niños y las personas mayores, deben recibir una asistencia mayor. Por eso resulta imperiosa la toma de decisiones certeras, y pensando en el futuro, con una visión de futuro.

El mundo está exigiendo de los líderes y los gobernantes una respuesta que, obviamente, sea oportuna y que esté coordinada en un proceso de solidaridad, que la Organización puede contribuir a lograr.

El escenario pospandemia estará lleno de incertidumbres y de crecientes amenazas, y por ello es necesario fortalecer la confianza y el rol de las Naciones Unidas, para afianzar también los mecanismos multilaterales y la cooperación.

Estamos ante el comienzo de la década de acción para el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y es hora de dar impulso a este ambicioso plan. Para darle cumplimiento debe reinar un espíritu de solidaridad, centrándonos en el bienestar y sostenibilidad de las generaciones futuras. Pero si bien hablamos de las generaciones futuras, es ahora que tenemos que hacer el trabajo, por eso se pone una fecha de cumplimiento en estos objetivos.

Es importante que las Naciones Unidas continúen trabajando en el desarrollo de instrumentos para cumplir con estos desafíos, para una mejor defensa de los derechos humanos en caso de situaciones extremas, con especial énfasis en los grupos más vulnerables.

La vocación histórica multilateral de nuestro país, del Uruguay, nos lleva en esta fecha a reafirmar nuestro compromiso con el fortalecimiento de las instituciones globales, a construir una base sólida para la paz mundial y a contribuir a la realización de un mundo mejor, frente a los desafíos cada vez mayores de un mundo más complejo y, además, en constante cambio.

El Uruguay, fiel a su vocación pacifista y dialoguista, a la paz y al diálogo, y en línea con uno de los propósitos fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, que es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, va a seguir dando su mejor aporte a la Organización.

Por eso, reafirmamos el compromiso de trabajar en pro de la diplomacia preventiva, contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz y desempeñando, asimismo, un rol activo y constructivo en el sistema universal de promoción y protección de los derechos humanos.

Kenya (véase también A/75/PV.3, anexo 30)

Discurso del Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente de la Asamblea General,

Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Este aniversario nos da la oportunidad de reflexionar y evaluar el papel y la relevancia de las Naciones Unidas, así como la visión recogida en la Carta de la Organización, mientras trabajamos colectivamente para lograr el futuro que necesitamos, el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos.

Setenta y cinco años después, nuestro mundo, tal como lo conocemos hoy, se levantó sobre las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. Gracias a la resiliencia de la humanidad, a la derrota de la colonización y al establecimiento de un mecanismo multilateral global, estamos donde estamos.

Desgraciadamente, esta conmemoración tiene lugar en el contexto de la crisis mundial provocada por la pandemia de COVID-19. No cabe duda de que las economías en desarrollo y emergentes se han visto desproporcionadamente afectadas. Sin embargo, lo que es más importante, la COVID-19 ha puesto de relieve, a escala mundial, las vulnerabilidades de las Naciones Unidas y de nuestras sociedades, así como las de nuestras economías.

A ese respecto, hoy, como nunca, debemos reflexionar sobre las palabras contenidas en la Carta que nos instan a poner la maquinaria internacional en función del progreso económico y social de todos. Se trata, ciertamente, de un llamamiento a crear asociaciones internacionales significativas y a servirnos de la cooperación multilateral a fin de, entre todos, reconstruir para mejorar. También es un llamado a las instituciones de Bretton Woods y a los demás prestamistas multilaterales a ser receptivos ante las propuestas de gestión de la deuda dirigidas a crear el espacio fiscal necesario para la realización de intervenciones encaminadas a mitigar las repercusiones que tiene la COVID-19 sobre las economías en desarrollo y las economías emergentes.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas son una institución que se fundó con el objetivo de promover la paz internacional, fortalecer la seguridad y los derechos humanos, e impulsar el desarrollo en beneficio de todos. Para ello, las Naciones Unidas siguen consolidando sus esfuerzos y logros en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo, la pobreza y la explotación de los vulnerables por los poderosos, defendiendo al mismo tiempo los derechos y la seguridad humanos.

A la vez que celebramos esos logros, debemos preguntarnos: ¿están las Naciones Unidas preparadas para su propósito? ¿Acaso podemos seguir haciendo las cosas como hasta ahora?

Sr. Presidente:

Huelga decir que el mundo ha experimentado cambios radicales en 75 años. El 96 % de la población mundial no había nacido cuando se creó esta institución. Los desafíos globales se han intensificado de forma sin precedentes.

Por otra parte, la innovación y la tecnología han creado grandes oportunidades, al tiempo que han dado lugar a desafíos que habrían sido inimaginables para los visionarios que crearon la Organización.

Por consiguiente, creo que nos corresponde reflexionar sobre cómo podemos construir unas Naciones Unidas mejores. Ahora bien, en aras de reconstruir para mejorar el sistema de las Naciones Unidas, debemos garantizar que la Organización esté más cerca de la gente, sea más representativa del siglo XXI y esté en mejor sintonía con la aspiración de no dejar a nadie atrás.

Debemos trabajar a fin de que las Naciones Unidas estén mejor financiadas y equipadas para tener mejores resultados al enfrentar las crisis humanitarias, y ser más eficaces en la prestación de socorro, así como en sus empeños por poner fin a las guerras civiles y a las guerras prolongadas. Un sistema multilateral, que como prioridad mundial, esté directamente enfocado en la lucha contra la pobreza y las desigualdades, requiere una acción colectiva urgente y global.

Para concluir, debo decir, Sr. Presidente, que el mundo actual es claramente más diverso y complejo, pero también más interdependiente. La yuxtaposición debe despertar en nosotros la voluntad colectiva de actuar de inmediato, pero, y esto es lo más importante, debe despertar el deseo de hacerlo con decisión y solidaridad para garantizar que las Naciones Unidas den una respuesta adecuada a las necesidades de los pueblos del mundo en cuyo nombre se creó esa gran Organización.

Les agradezco a todos su atención.

Bélgica (véase también A/75/PV.3, anexo 31)

Discurso del Presidente de la República de Polonia, Sr. Andrzej Duda

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: polaco; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Señoras y señores,

Excelencias,

Estimadas delegaciones:

Para comenzar, permítaseme hacer una referencia histórica. Durante la ceremonia de firma de la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco, el 26 de junio de 1945, se pidió a Artur Rubinstein, pianista polaco de ascendencia judía, y uno de los más destacados virtuosos del piano del siglo XX, que adornara la ceremonia con su actuación. Para sorpresa de muchos, precedió su concierto con las siguientes palabras: “En esta sala donde las grandes naciones se reúnen para hacer un mundo mejor, echo de menos la bandera de Polonia, por la que se libró esta cruel guerra”. A continuación, pidió a todos que se pusieran en pie e interpretó el himno nacional polaco.

La postura de Artur Rubinstein expresó con elocuencia los sentimientos de la nación polaca tras el final de la Segunda Guerra Mundial. El término más preciso es que fue una victoria “dulce y amarga”. Polonia fue la primera víctima de la agresión desatada por el Reich alemán y la Unión Soviética en septiembre de 1939. Ese mismo momento, el del ataque a Polonia, marcó el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En las tierras polacas ocupadas, la Alemania nazi construyó el sistema de exterminio masivo. Aunque dividida entre sus agresores, Polonia nunca se rindió. Sus soldados lucharon desde el primer hasta el último día de ese, que fue el conflicto armado más brutal de la historia del mundo, en todos sus frentes. Finalmente, fuimos reconocidos como un miembro fundador de las Naciones Unidas, aunque la bandera polaca no estuvo presente el 26 de junio de 1945 en San Francisco. Nuestro país no participó en esa conferencia. Ello se debe a que el final de la Segunda Guerra Mundial no significó la libertad plena de Polonia. Es simbólico para la historia polaca que fue la objeción personal de Joseph Stalin la que provocó la ausencia de la delegación polaca en San Francisco hace 75 años. Precisamente eso fue lo que resultó tan tremendamente doloroso para Artur Rubinstein.

Al igual que hace 75 años cuando luchaba por un mundo en el que no existiera el dominio de unos Estados sobre otros, Polonia ha continuado persiguiendo, a lo largo de estos 75 años el mismo objetivo mediante su participación activa en las labores de la Organización de las Naciones Unidas.

Entre nuestros logros evidentes hay que incluir los esfuerzos de Rafał Lemkin para crear conciencia en la comunidad internacional sobre la inconcebible crueldad del crimen de genocidio. Lemkin acuñó ese término, y luego fue coautor del proyecto de la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, de 1948.

Otro logro significativo de Polonia en el ámbito del derecho internacional fue la adopción de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño en 1989.

Polonia fue elegida seis veces como Estado Miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y formó parte de él durante un total de 11 años, la última vez en el periodo 2018-2019. En junio de 2017, Polonia fue elegida para el Consejo con un número récord de votos: nuestra candidatura recibió el apoyo de 190 Estados de todo el mundo. El lema principal de nuestra presencia en el Consejo de Seguridad y, más ampliamente, en el sistema de las Naciones Unidas, es la idea de “la paz a través del derecho”, tan profundamente enraizada en el acta fundacional de la Organización.

Fue por iniciativa de Polonia y el Reino Unido que el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad, el 20 de junio de 2019, la primera e histórica resolución sobre la protección de las personas con discapacidad en los conflictos armados. Asimismo, a iniciativa de Polonia, la Asamblea General de las Naciones Unidas designó, el pasado mes de mayo, el Día Internacional de Conmemoración de las Víctimas de Actos de Violencia Motivados por la Religión o las Creencias.

Actualmente proseguimos nuestra misión promoviendo los valores que consideramos fundamentales en el Consejo de Derechos Humanos, del que seremos miembros hasta 2022.

En todas nuestras actividades en el foro de las Naciones Unidas, nos guiamos por la norma de que solo las relaciones internacionales basadas en los principios y las normas del derecho internacional pueden traer la paz al mundo, mientras que el derecho no solo debe respetarse, sino perfeccionarse continuamente.

Cuando, como Presidente de la República de Polonia, considero los 75 años de Polonia en el sistema de las Naciones Unidas, también quiero destacar la contribución polaca a los esfuerzos internacionales en la lucha contra el cambio climático. En los últimos años, Polonia ha acogido tres veces las conferencias de las Naciones Unidas sobre el clima. La última vez fue en 2018. Fue precisamente durante la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en su 24º período de sesiones (CP 24), celebrado en Katowice, cuando adoptamos las normas de aplicación de Katowice, que es un “manual”, en el que se especifica cómo aplicar las disposiciones del Acuerdo de París. El concepto de transición justa, es decir, la búsqueda de la armonía entre la protección del medio ambiente natural y el clima, por un lado, y las necesidades sociales y económicas, por otro, es también el resultado de la CP 24.

Señoras y señores:

Además de las medidas políticas y diplomáticas mencionadas, Polonia estaba dispuesta y está siempre dispuesta a aplicar la corresponsabilidad práctica en pro de la paz mundial. Un ejemplo de ello es la prolongada presencia de Polonia en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Durante el septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015, declaré mi voluntad de restablecer la participación de Polonia en las misiones de paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Me enorgullece que, desde noviembre de 2019, un contingente polaco de 250 personas haya reanudado sus funciones en la misión de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. El regreso a las misiones de mantenimiento de la paz, así como las actividades en el foro de las Naciones Unidas durante los últimos decenios, constituyen la contribución directa de Polonia al mantenimiento de la paz y la seguridad.

Señoras y señores:

En 1995, en su intervención en la sede de las Naciones Unidas, mi gran compatriota, el Papa Juan Pablo II, dijo lo siguiente:

“A 50 años del final de la Segunda Guerra Mundial es importante recordar que aquel conflicto tuvo su origen en violaciones de los derechos de las naciones”, y “el compromiso de la Carta de preservar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra implicaba ciertamente un compromiso moral de defender a toda nación y cultura de un acto de agresión injusto y violento”.

Hoy, como he mencionado, Polonia continúa con la misión de proteger la paz a través de la ley. Actuamos así porque creemos firmemente en la viabilidad de la coexistencia pacífica de los Estados. Estimamos que lo que da esperanza al mundo es la cooperación y la comunidad de naciones libres y estados iguales, y no la confrontación, el imperialismo y el concierto de potencias.

Hoy, la bandera de la República de Polonia —un Estado libre y soberano— ondea con orgullo frente a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Que siga siendo así para siempre.

Chile (véase también A/75/PV.3, anexo 32)

Discurso del Presidente de la República de Chile, Sr. Sebastián Piñera Echenique

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Muy buenas tardes,

Hace 75 años, después de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, construimos un sistema multilateral basado en tres pilares:

1. La paz y la seguridad internacional
2. El desarrollo
3. La protección de los derechos humanos.

En San Francisco construimos la Carta de las Naciones Unidas, que hoy es la piedra angular del derecho internacional. Con ello, consagramos la igualdad soberana de todos los Estados, el respeto por la integridad territorial y la independencia política, la autodeterminación de los pueblos, la prohibición del uso de la fuerza y el principio de la solución pacífica de las controversias.

Tres años después, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración Universal de Derechos Humanos, que nos recuerda que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.

Pero el mundo de hoy es muy distinto al que existía cuando se creó la Organización de las Naciones Unidas. Ahora hay más Estados, más personas, más desafíos, pero también más soluciones. Algunos problemas y desafíos los hemos ignorado o arrastrado por demasiado tiempo, y otros nuevos han surgido con fuerza en los últimos años.

Pero todos somos responsables de modernizar esta Organización para que esté preparada para enfrentar los desafíos del futuro. De lo contrario, puede terminar, al igual que la Sociedad de las Naciones, como un triste símbolo del pasado.

Recuperar la capacidad de prevenir una crisis y fortalecer las instituciones de los Estados Miembros, con el objetivo de generar una resiliencia democrática, capaz de sobrevivir amenazas, como las que afectan a muchos países del mundo.

Emprender la necesaria reforma al Consejo de Seguridad, que ya no responde a las necesidades ni desafíos de los tiempos actuales. Un Consejo que sea representativo de los diferentes continentes, incluyendo América Latina, África o Asia.

Avanzar con mayor determinación en procesos tan importantes como el desarme nuclear, el combate al terrorismo, extremismos violentos y conflictos armados, que involucran a actores no estatales.

Enfrentar la amenaza del cambio climático y el calentamiento global, que ponen en riesgo nuestra supervivencia en el planeta Tierra.

Mejorar el acceso a la salud, la educación, el trabajo, la vivienda y el agua potable, especialmente en los países más vulnerables.

Regular la migración para que sea ordenada, segura y regular, que proteja los derechos humanos de los migrantes y de los refugiados.

Todos estos desafíos requieren de soluciones multilaterales, que ya no son una opción, sino una necesidad. No solo el desarrollo debe ser sostenible. También la paz debe ser sostenible.

Y para ello debemos fortalecer la solidaridad internacional y el compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Pero también requerimos una profunda modernización de Naciones Unidas, que le permita actuar de forma más rápida y eficiente. Que permita la unidad y colaboración de las naciones y no la división y confrontación de las naciones, para enfrentar los desafíos del futuro.

Es precisamente en momentos como estos cuando los valores que compartimos como comunidad internacional deben guiar e iluminar nuestra actuación. Los pueblos no solo deben estar unidos por el libre comercio. Es la preservación de la paz, la seguridad y el respeto de valores fundamentales lo que llevó a formar esta Organización, basada en la libertad, el respeto a los derechos humanos, la solución pacífica de las controversias, la tolerancia, la solidaridad y la paz.

Solo fortaleciendo y practicando estos valores, las Naciones Unidas podrán cumplir con sus responsabilidades y con los desafíos de este nuevo mundo en el que vivimos, que junto a formidables amenazas también presenta magníficas oportunidades generadas por la libertad, la imaginación y creatividad y el espíritu de innovación y emprendimiento sin límites de los hombres y mujeres libres de este mundo.

Bosnia y Herzegovina (véase también A/75/PV.3, anexo 33)**Discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina,
Sr. Šefik Džaferović**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: bosnio; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Tengo el honor de dirigirme a ustedes en nombre de Bosnia y Herzegovina en el período de sesiones de este año de la Asamblea General.

Las Naciones Unidas se fundaron al final de la Segunda Guerra Mundial, debido a la imperiosa necesidad de evitar que un acontecimiento tan horrible volviera a repetirse. Las violaciones de la integridad territorial de los Estados mediante agresiones militares, los intentos de exterminar a naciones enteras y el establecimiento de un orden mundial basado en el principio de la hegemonía y la fuerza absoluta constituyeron un fenómeno que condujo al mayor estancamiento de la humanidad y a los peores crímenes masivos cometidos en la historia moderna.

La única manera de evitar que se repitan esos acontecimientos terroríficos es obligar a todos los países del mundo a actuar según las normas. La Carta de las Naciones Unidas, como instrumento jurídico singular en la historia de la humanidad, prohíbe de forma estricta la violación de la integridad territorial y la independencia de los Estados soberanos, exige el respeto de la dignidad humana y de los derechos fundamentales, y determina que el orden mundial debe basarse en los principios de la igualdad de todos los Estados y de su cooperación mutua, y no en los principios de la fuerza y la hegemonía. Asimismo, la Carta creó los órganos de las Naciones Unidas como mecanismos que tienen la obligación de aplicar y salvaguardar los principios de las Naciones Unidas, garantizando así la seguridad y los derechos de miles de millones de seres humanos en todo el mundo.

Tras la fundación de las Naciones Unidas, no han surgido conflictos de las proporciones de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en los últimos siete decenios y medio se ha producido un gran número de conflictos armados que han tenido consecuencias devastadoras. Mientras se celebra este período de sesiones de la Asamblea General, los habitantes de las zonas en crisis de todo el mundo temen por sus vidas y las de sus familias, y sueñan con la paz y la seguridad.

En un número importante de casos, las Naciones Unidas no han utilizado todos los mecanismos y capacidades de que disponen para detener esas guerras devastadoras. La razón más común para ello ha sido la falta de consenso o la insuficiente determinación de sus Estados Miembros más influyentes. Bosnia y Herzegovina vivió una experiencia de primera mano al respecto, ya que las Naciones Unidas podrían y deberían haber evitado el genocidio en Srebrenica y Žepa, que la Organización había declarado zonas seguras. Los errores cometidos por las Naciones Unidas también fueron reconocidos por el entonces Secretario General Kofi Annan, quien dijo que aquella falta de acción atormentaría a las Naciones Unidas para siempre.

En lo sucesivo, las Naciones Unidas deben seguir esforzándose por llevar a cabo su tarea fundamental de preservar la paz y la seguridad internacionales. Si bien esa es su labor más importante, no es la única misión de las Naciones Unidas. La protección de la dignidad humana y los derechos fundamentales, el mantenimiento de la justicia y del estado de derecho, el progreso social y el desarrollo equilibrado son también obligaciones esenciales de las Naciones Unidas que las hacen útiles en todos los ámbitos no relacionados con las crisis.

La humanidad tiene un destino común, y diversos problemas se entrecruzan constantemente. Por lo tanto, las guerras y el estancamiento de una zona del planeta pueden causar con suma facilidad problemas sociales en otras partes del mundo. El mejor ejemplo de ello es el acuciante problema de la migración masiva, lo que significa que no solo tenemos una obligación moral, sino también un interés y un beneficio comunes derivados de la solución de problemas que, a primera vista, no nos afectan directamente.

Todos los seres humanos tenemos un interés vital en proteger los derechos humanos y luchar contra la discriminación, garantizar el control de armamentos y contribuir a la lucha contra la pobreza y el cambio climático en todo el mundo. Lo que hoy es un problema ajeno puede convertirse en nuestro problema mañana, y viceversa.

Con respecto a todo lo que acabo de decir, las Naciones Unidas siguen siendo el mejor marco para abordar los problemas mundiales en el siglo XXI, reafirmando su relevancia inigualable para la humanidad.

Bosnia y Herzegovina apoya plenamente las conversaciones en curso sobre la reforma del sistema de las Naciones Unidas con miras a mejorarlo; sin embargo, en lo que respecta a su misión inicial, siguen siendo igual de relevantes hoy en día y merecen nuestro apoyo incondicional. Actualmente, aunque la humanidad no está sintiendo el miedo que tenía en 1942, cuando 26 países firmaron la primera Declaración de las Naciones Unidas, tampoco tenemos la esperanza que teníamos en 1945, cuando se aprobó la Carta. No obstante, es cierto que la humanidad tiene una necesidad mayor que nunca de alcanzar su objetivo final, a saber, la seguridad y la prosperidad universales para todos los seres humanos.

Mónaco (véase también A/75/PV.3, anexo 34)

Discurso de Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Sr. Presidente de la Asamblea General

Sr. Secretario General,

Jefes de Estado y de Gobierno,

Excelencias, señoras y señores:

La conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas no se está celebrando de la manera que hubiéramos deseado. En un momento en que la pandemia de COVID-19 continúa, hago mías cada una de las palabras de la Declaración que acabamos de aprobar para que este día, 21 de septiembre de 2020, marque el comienzo de una nueva era para las Naciones Unidas. Hoy más que nunca, el bienestar de las personas debe sustentar la labor de la Organización.

Es evidente que los más pobres siempre pagan el precio más elevado, independientemente de las circunstancias —conflictos, desastres naturales o pandemias— o del nivel de desarrollo de nuestras sociedades. Por lo tanto, fiel a su tradición de solidaridad, el Principado de Mónaco se compromete a movilizarse en favor de los más vulnerables. Esta solidaridad se manifiesta en el fortalecimiento de las medidas de protección social a nivel nacional y en el aumento de nuestra cooperación internacional para hacer frente a la crisis sanitaria actual.

Las relaciones internacionales son un reflejo del estado de las relaciones humanas. Estoy convencido de que nuestro desarrollo personal, al igual que el de nuestras sociedades, depende de nuestras relaciones con los demás. El multilateralismo no es solo un concepto o una promesa. Por encima de todo, es un medio para apoyarnos mutuamente, compartir nuestros avances, prevenir o resolver nuestros conflictos y enriquecer nuestros debates con miras a avanzar con determinación por la vía trazada por los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático y el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular.

Durante los últimos 75 años, hemos afrontado juntos muchos desafíos y hemos reforzado el derecho internacional con el fin de construir un mundo más seguro y más justo. Sin embargo, tampoco debemos olvidar que urge llevar a cabo reformas estructurales a fin de mantener nuestros compromisos con las generaciones futuras. Actualmente, las medidas adoptadas para salvar vidas, reactivar la economía y mantener la cohesión social deben incluir decisiones audaces para reformar las Naciones Unidas.

La pandemia ha demostrado nuestra gran interdependencia, así como nuestras múltiples vulnerabilidades. Cuando uno de nosotros flaquea, lo hacemos todos. Ignorar nuestras vulnerabilidades o negar la interconexión de nuestros sistemas sería abdicar de nuestras responsabilidades como Jefes de Estado y de Gobierno.

Si bien debemos estar preparados para hacer frente a otras crisis sanitarias, es imprescindible que afrontemos este reto sin cejar en nuestros esfuerzos por abordar los problemas medioambientales, como las consecuencias ya drásticas del cambio

climático. No somos más que una de las especies frágiles de un planeta dañado debido a nuestro propio abuso. Si no se soluciona esta situación, se podría producir la extinción de muchas especies, incluida la nuestra.

Asimismo, tenemos la responsabilidad de garantizar que todos los niños y niñas tengan el mismo acceso a la educación, la atención sanitaria y la alimentación saludable. No dejemos de hacer a los jóvenes del mundo partícipes de la tarea de definir y aplicar nuestras políticas de reconstrucción, puesto que la educación es la piedra angular del desarrollo sostenible y del éxito de nuestros modelos de sociedad.

Ese derecho fundamental no puede verse lesionado por los conflictos persistentes, las crisis sanitarias o la falta de respeto de los derechos humanos, en especial los de las niñas y las mujeres. Demostremos a nuestros pueblos que somos capaces de trabajar de consuno y restablezcamos la confianza en las instituciones internacionales que, conjuntamente, hemos tenido la voluntad de construir y desarrollar en el curso de los años.

Nuestra unidad es una necesidad. Mostrémonos solidarios y decididos, para que las Naciones Unidas sigan siendo el motor del multilateralismo, del cual no podemos prescindir en este siglo XXI.

Agradezco su atención.

Moldova (véase también A/75/PV.3, anexo 35)

Discurso del Presidente de la República de Moldova, Sr. Igor Dodon

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: moldavo; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Secretario General,

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Excelencias,

Distinguidas delegaciones:

El año 2020 pasará a los anales de la historia como un año repleto de acontecimientos significativos, un año de reconsideración del sistema internacional contemporáneo y de fortalecimiento de nuestros esfuerzos comunes orientados a superar los desafíos mundiales.

El 75º aniversario de las Naciones Unidas, eclipsado por la incidencia de la pandemia de COVID-19, constituye una oportunidad para que los Jefes de Estado y de Gobierno tomemos conciencia de las deficiencias del pasado y lleguemos a un acuerdo para cooperar de manera constructiva en el futuro. Es un año en el que el multilateralismo ha cobrado más relevancia que nunca y la necesidad de reactivarlo se ha vuelto imperiosa.

Las Naciones Unidas, instauradas en el glorioso año 1945 y ampliadas de manera gradual desde sus 50 Estados fundadores hasta los 193 Estados Miembros actuales, son la única plataforma política mundial dedicada al diálogo y la cooperación. Representan la voz unificada de la humanidad.

Los tres pilares del sistema de las Naciones Unidas —paz y seguridad, derechos humanos y desarrollo— han superado la prueba del tiempo, de manera que su importancia ha quedado corroborada.

En los últimos 75 años, las Naciones Unidas han elaborado gradualmente el marco del derecho internacional, han mediado en conflictos, han estabilizado tensiones mundiales, han promovido las normas de derechos humanos y han salvado vidas. No obstante, queda mucho por hacer para erradicar las desigualdades, agravadas por la pandemia, así como para seguir luchando contra las causas y los efectos del cambio climático. Lamentablemente, no todos los tratados son respetados por los Estados Miembros, y las amenazas para la seguridad se están tornando cada vez más complejas.

La discriminación, basada en el género, el origen, la raza, la religión o la discapacidad, persiste todavía en el mundo actual.

Esas circunstancias motivan el llamamiento del Secretario General, Sr. António Guterres, a participar en un diálogo mundial sobre la pertinencia de las Naciones Unidas de cara al futuro. Ciertamente, consultar la opinión de las personas es fundamental para que la Organización conserve su importancia, para atender mejor las necesidades de la humanidad y para que los Estados Miembros incrementen su capacidad de lograr los objetivos de desarrollo sostenible.

Hoy aprobaremos la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas. El texto de ese documento es fruto de deliberaciones con los miembros de nuestras sociedades y constituye el resultado de negociaciones sólidas

entre los Estados. Todos hemos acordado una hoja de ruta ambiciosa para avanzar hacia nuestro futuro común.

Un futuro que implica un planeta protegido de manera genuina, no solo con carácter declarativo.

Un futuro en el que la paz pase a ser el valor supremo y sea posible evitar los conflictos o, en todo caso, resolverlos en su etapa inicial.

En nuestro futuro común, nadie quedará atrás, el derecho internacional será respetado y se irá desarrollando constantemente y las instituciones rectoras nacionales gozarán de la plena confianza de los ciudadanos.

Al acordar la mejora de los métodos de trabajo de las Naciones Unidas, nosotros, los Estados Miembros, lograremos hacer frente a los desafíos actuales, mientras que las alianzas entabladas por las Naciones Unidas con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, el sector privado, el mundo académico y la sociedad civil cobrarán un nuevo impulso que las fortalecerá.

Sin duda, el futuro pasa por una financiación sostenible y por una mejora de la cooperación digital.

Excelencias:

Tenemos una visión común, que hoy se confirma de nuevo.

Como dijo una vez el Secretario General António Guterres: “Ningún país o comunidad puede resolver por sí solo los complejos problemas de nuestro mundo”.

La República de Moldova respalda plenamente el empeño colectivo de alcanzar los objetivos que nos fijamos en la Declaración sobre el Aniversario y se compromete a participar en la respuesta común ante los grandes retos a los que se enfrentan las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

Muchas gracias.

Venezuela (véase también A/75/PV.3, anexo 36)

Discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Sr. Nicolás Maduro Moros

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Sr. Presidente y Sr. Secretario General:

Un saludo en esta sesión especial conmemorativa de los 75 años de la Organización de las Naciones Unidas.

Siempre recordamos el surgimiento del sistema de las Naciones Unidas, al calor de la victoria contra el fascismo, el nazismo, las expresiones capitalistas y la extrema derecha más horrorosa que ha conocido la humanidad, que llevaron a una guerra que unió a la humanidad. A partir de allí surgió nuestro sistema, el sistema de las Naciones Unidas, y luego surgió el llamado mundo bipolar, donde el sistema de las Naciones Unidas desarrolló todas sus capacidades.

Hoy, 75 años después, estamos ante un reto: o construimos un mundo multipolar donde todos existamos y seamos respetados, un mundo de equilibrio, con el respeto pleno del sistema de las Naciones Unidas y del derecho internacional, o se impone un mundo hegemónico, dominado por un solo hegemón: un mundo unipolar, que es la contradicción de la época histórica. El mundo multipolar versus el mundo unipolar; el mundo en su diversidad, en su paz, en su cooperación, versus el mundo del hegemón, del imperialismo.

En estos 75 años, Venezuela, nuestra República Bolivariana, ha venido abogando por un mundo multipolar: por un sistema de las Naciones Unidas renovado, por un sistema de las Naciones Unidas que haga cumplir el derecho internacional, que proteja a los pueblos del mundo.

Hoy estamos pasando, como ustedes saben, por una pandemia horrorosa, que ha afectado a millones en el mundo y que, hoy por hoy, ha amenazado la vida social y económica, la vida de nuestros pueblos. Esa pandemia necesita la mayor unión de la humanidad.

Queremos ratificar, en esta sesión especial de los 75 años, todo el apoyo a la Organización Mundial de la Salud (OMS), como expresión del multilateralismo, en un área fundamental de la vida de los pueblos como es la salud, sobre todo en esta época de pandemia, en que la OMS ha tenido que soportar ataques, agresiones, insultos. No es tiempo de insultar ni agraviar a la OMS; es tiempo de unirnos para apoyarla. Ese es el clamor desde Venezuela. Venezuela clama por un nuevo mundo.

Este año, como el mundo sabe, tenemos elecciones en Venezuela. Es la elección número 25 en 20 años. Hemos invitado al Secretario General de las Naciones Unidas a que envíe una comisión técnica que acompañe el proceso de elecciones para un nuevo Parlamento, una nueva Asamblea Nacional, el domingo 6 de diciembre. Venezuela abierta al mundo, Venezuela democrática, Venezuela libre, Venezuela soberana.

Hemos sido víctimas, durante todos estos años, de agresiones multiformes, de sanciones criminales e ilegales, de medidas coercitivas, pero nuestra Patria aquí está, de pie. Si el mundo venció al fascismo hace 75 años, el mundo podrá vencer en esta

etapa a aquellos que quieren imponerse como hegemón dominante, podrá vencer a las ideas imperialistas y podrá vencer al neofascismo. Estamos seguros de ello. El mundo unido podrá avanzar en una nueva senda. Estamos llenos de esperanza y de sueños.

Cuenten con Venezuela. Se cumplen 75 años del sistema de las Naciones Unidas y Venezuela, de pie, le dice al mundo: ¡Cuenten con nosotros para la construcción de ese mundo nuevo, sin imperios, sin hegemón de los pueblos! El siglo XXI les pertenece a los pueblos.

¡Qué viva el sistema de las Naciones Unidas! ¡Qué vivan los 75 años de nuestra Organización!

Muchas gracias.

Georgia (véase también A/75/PV.3, anexo 37)

Discurso de la Presidenta de Georgia, Sra. Salome Zourabichvili

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

En estos momentos en que celebran su 75º aniversario, las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada. Las amenazas mundiales —desde el terrorismo hasta el cambio climático, pasando por la pandemia actual— exigen una mayor unidad y solidaridad, puesto que aumentan las tensiones y multiplican los factores de división. El propio multilateralismo está siendo cuestionado.

Además de plantear al mundo nuevos y enormes desafíos, las amenazas mundiales nos obligan a examinar de nuevo la forma en que gestionamos nuestras vidas, nuestras sociedades y nuestros sistemas de gobierno. Esto se puede traducir en nuevas oportunidades, siempre que seamos capaces de verlas y aprovecharlas, de mirar al exterior en lugar de encerrarnos en nosotros mismos.

“El futuro que queremos” se basa en cuatro pilares.

En primer lugar, la paz. Todavía no se ha atendido al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial. Georgia observa cada día el coste del aislamiento en sus territorios ocupados por Rusia, y no está dispuesta a quedarse de brazos cruzados ante los daños que la ocupación causa a la vida de la población y a los derechos humanos. A raíz del estancamiento intolerable de esta situación, ha llegado el momento de volver a analizar las oportunidades que ofrece el nuevo paradigma mundial, y de estar preparados para poner en práctica nuevas soluciones. La paz y el desarrollo son la única vía posible.

En segundo lugar, un planeta viable. Todos hemos sido testigos de cómo el confinamiento ha afectado de manera positiva a nuestro entorno y nos ha hecho cambiar de perspectiva, lo cual nos ha llevado a estudiar más a fondo la transición energética sostenible y la gestión de los recursos. Como país pequeño, consideramos que, si bien nuestras acciones no repercuten en el panorama mundial, podemos desempeñar un papel experimental, aunque solo sea ejemplar, con el fin de diseñar estrategias comunes.

En tercer lugar, una sociedad inclusiva y saludable. La propagación del coronavirus ha sido una llamada de advertencia para todos. Georgia ha respondido a la pandemia de manera oportuna y ha conseguido minimizar el impacto en las poblaciones vulnerables. Esto ha sido posible gracias al “triángulo de confianza” establecido entre la sociedad, las autoridades sanitarias y el Gobierno, así como a la estrecha cooperación con las instancias internacionales. La confianza y la solidaridad serán fundamentales para que nuestras sociedades desarrollen la resiliencia necesaria para el futuro.

En último lugar, pero no menos importante, ciudadanos formados en una sociedad desarrollada a nivel cultural. El desarrollo de Internet ha ofrecido nuevas oportunidades para la educación, la cultura y el crecimiento creativo, a pesar de las amenazas a la fiabilidad y seguridad de la información. Los ciudadanos con conocimientos y habilidades son la única clave del crecimiento futuro y su principal recurso. La tolerancia, que los georgianos consideramos nuestro patrimonio cultural desde hace siglos, y la solidaridad intelectual y moral son los valores que deben guiarnos en estos tiempos de incertidumbre.

Para que ese futuro se haga realidad, debemos respetar nuestros principios y tratar la Carta y los Objetivos de Desarrollo Sostenible no como palabras escritas, sino como objetivos concretos que requieren voluntad y compromiso políticos.

“Las Naciones Unidas que necesitamos” son aquellas que inspirarán a nuestros ciudadanos, generarán confianza y aportarán un liderazgo eficaz.

Nuestro futuro y el de nuestra “vieja pero joven” Organización están en nuestras manos.

Letonia (véase también A/75/PV.3, anexo 38)

Discurso del Presidente de la República de Letonia, Sr. Egils Levits

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Excelencias, señoras y señores:

La conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas es un momento para reflexionar y renovar nuestra determinación. Esta organización universal, creada a partir de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, es la base del actual sistema internacional basado en normas. Después de 75 años, las Naciones Unidas siguen siendo la plataforma en la que abordar cuestiones de verdadera trascendencia mundial.

Cuando se fundaron las Naciones Unidas, Letonia ya estaba ocupada por la Unión Soviética y había sido borrada del mapa mundial. Letonia no pudo ingresar en las Naciones Unidas hasta 1991, tras recuperar su independencia. A lo largo de los últimos 29 años, Letonia ha sido una firme defensora del derecho internacional y los derechos humanos, la democracia y el multilateralismo eficaz.

Hoy en día, Letonia es una nación europea moderna con un creciente sentido de la responsabilidad y con capacidad para contribuir a la paz y la seguridad internacionales. Con este espíritu, Letonia ha presentado su candidatura a las elecciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2025.

Los países pequeños pueden aportar contribuciones significativas a la labor del Consejo de Seguridad, como lo demuestra actualmente nuestro vecino del norte, Estonia, y como lo hizo recientemente nuestro vecino del sur, Lituania. Los países pequeños contribuyen a mejorar la transparencia y los métodos de trabajo del Consejo. Plantean problemas emergentes y amenazas a la seguridad mundial desde una perspectiva inigualable.

Es necesario ajustar los métodos de trabajo de las Naciones Unidas y seguir debatiendo sobre las reformas de la Organización, incluida la reforma del Consejo de Seguridad —pendiente desde hace tiempo—, a fin de que sea más eficaz y pueda actuar sobre el terreno.

En Letonia, este aniversario se celebrará con actos públicos durante el denominado “Mes de las Naciones Unidas”.

Para concienciar acerca de la Organización, nos centraremos en la participación sustantiva de la juventud. En el marco de la “Lección más grande del mundo”, una iniciativa apoyada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, los escolares letones aprenderán cómo funcionan las Naciones Unidas y por qué es importante el multilateralismo.

Tenemos que empoderar a la juventud. Sus perspectivas y su reivindicación de unas Naciones Unidas más responsables son fundamentales para dar respuesta a los problemas mundiales. Los jóvenes de hoy tendrán que vivir con las consecuencias de nuestras acciones o ausencia de ellas.

El centenario de las Naciones Unidas estará en sus manos.

Muchas gracias.

Serbia (véase también A/75/PV.3, anexo 39)

Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias, señoras y señores:

Es un gran honor para mí dirigirme hoy a la Asamblea en nombre de la República de Serbia, en la conmemoración del 75º aniversario de la creación de las Naciones Unidas.

Este importante aniversario es una oportunidad para reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo y los principios que todos suscribimos al firmar la Carta de las Naciones Unidas hace 75 años.

Nos enorgullece que Yugoslavia —de la que surgió la República de Serbia— figurara entre los primeros 50 signatarios de la Carta, y que fuera uno de los Estados Miembros fundadores de esta Organización internacional cuya actividad se remonta a hace más de siete decenios, durante los cuales ha servido de plataforma universal para el diálogo en pie de igualdad y ha desempeñado un papel clave en el mantenimiento de la paz y la estabilidad, la protección de los derechos humanos y la creación de unas condiciones adecuadas para el desarrollo económico en todo el mundo.

No debe sorprender el hecho de que el pueblo serbio y sus representantes diplomáticos hayan participado de forma activa en todos los esfuerzos internacionales que condujeron a la creación de las Naciones Unidas, ya que se esforzaban por lograr la paz entre las naciones.

La República de Serbia mantiene su firme compromiso con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, que son tan pertinentes hoy como lo eran en el momento de su aprobación.

Conmemoramos este aniversario de las Naciones Unidas en un momento en el que el mundo entero está luchando contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), un problema que ha afectado a todo el planeta, poniendo a prueba nuestra capacidad para actuar a nivel colectivo, reafirmando al mismo tiempo que las Naciones Unidas son tan necesarias hoy como lo eran cuando se fundaron, y que su pertinencia no puede cuestionarse.

Estamos completamente convencidos de que solo si cooperamos, nos coordinamos y nos respetamos podemos conseguir una respuesta global para luchar contra esta amenaza.

Excelencias:

La Carta de las Naciones Unidas debe ser una constitución de la comunidad internacional moderna, así como un conjunto de principios y postulados fundamentales que regulen las relaciones y los procesos internacionales en el seno de la comunidad internacional.

Lamentablemente, al final del siglo XX, en la República de Serbia fuimos testigos de medidas y acciones unilaterales, que socavaron y pusieron en tela de juicio la eficacia del multilateralismo y de los mecanismos de la cooperación internacional y del propio derecho internacional.

Las instituciones provisionales de Pristina declararon la independencia del llamado Kosovo en un acto unilateral y vulneraron la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, socavando así gravemente la estabilidad tanto de la República de Serbia como de la región en su conjunto.

Quisiera recordar que la República de Serbia está plenamente decidida a encontrar una solución de avenencia para la cuestión de Kosovo y Metohija. Serbia ha llevado a cabo una política responsable en su mejor esfuerzo por salvaguardar los intereses de su pueblo y de la paz y la estabilidad regionales.

Al defender su soberanía e integridad territorial y su respeto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, la República de Serbia defiende también el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y la supremacía del Consejo de Seguridad.

Señoras y señores:

Hoy nos enfrentamos a una llamada de atención global para aunar fuerzas y forjar una nueva visión nueva, más brillante, de un mundo mejor y más próspero, seguro y estable, que no deje a nadie atrás.

Una vez más, gracias por su atención.

Túnez (véase también A/75/PV.3, anexo 40)

Discurso del Presidente de la República de Túnez, Sr. Kaïs Saïed

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: árabe]

Su Excelencia, Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Su Excelencia, Secretario General de esta distinguida Organización:

Unos segundos no bastarían para hablar de las Naciones Unidas, de su historia, de su presente y su futuro. Han transcurrido tres cuartos de siglo desde la creación de las Naciones Unidas, durante los cuales el mundo ha cambiado. Las personas se han acercado gracias a las nuevas tecnologías de la información y, en su mayoría, comparten incluso las mismas esperanzas y los mismos sueños.

Las Naciones Unidas deben estar más unidas en torno a un nuevo conjunto de valores. La humanidad ha entrado en una nueva era y las relaciones internacionales no pueden regirse por los mismos principios del siglo pasado y de siglos precedentes. Ha llegado el momento de reflexionar juntos sobre el futuro de la humanidad en su conjunto y de eliminar las injusticias que afligen a cada ser humano en cualquier lugar del mundo.

Por desgracia, aún no se han puesto en práctica numerosos, en particular, el derecho del pueblo palestino a su tierra, y muchos otros derechos aún no se han concretado.

Hoy, el mundo necesita que las naciones estén unidas, como estipula la Carta de la Organización. En los próximos años y decenios, sin duda, se producirán muchos cambios, y las Naciones Unidas, con sus diversas estructuras e instituciones, con toda certeza, estarán a la altura de esta ocasión histórica y crearán una nueva historia para la humanidad.

España (véase también A/75/PV.3, anexo 41)

Discurso del Rey del Reino de España, Su Majestad el Rey Don Felipe VI

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sus Excelencias Jefes de Estado y de Gobierno, Sr. Presidente de la Asamblea General, Estimado Secretario General, Señoras y señores:

Saludos desde España.

Es un verdadero honor y un placer dirigirme a ustedes en el día de hoy.

En este día, en el que conmemoramos solemnemente el 75º aniversario de la creación de las Naciones Unidas, quiero compartir con todos ustedes varias ideas, sentimientos y convicciones.

Por un lado, un sentimiento de gratitud. Resulta difícil imaginar cómo sería el mundo hoy sin las Naciones Unidas. Llevan 75 años cumpliendo un mandato exigente, abordando dificultades y retos de manera constante. Este largo período ha hecho de la Organización el referente del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, del desarrollo y de la protección de los derechos humanos, que es hoy.

Por ello, mis primeras palabras son de felicitación y de profundo agradecimiento para todas aquellas personas que la alumbraron y para las que han trabajado a lo largo de siete décadas y media en su noble tarea, incluso en ocasiones dando la vida por los ideales que las sustentan. Gracias de todo corazón.

Junto a esta debida gratitud, debo resaltar nuestra convicción sobre la necesidad de la mayor unión. Efectivamente, necesitamos más Naciones Unidas y unas naciones más unidas.

A causa de la pandemia, la humanidad está viviendo una crisis global inédita, que pone a prueba a nuestros países y al sistema de las Naciones Unidas, pero que también demuestra cuán necesaria es la cooperación internacional estructurada en un mundo cada vez más pequeño.

La respuesta a los desafíos actuales requiere un multilateralismo reforzado, más inclusivo y mejorado, que facilite la colaboración entre actores estatales y la sociedad civil y que redunde en un impacto real, positivo y tangible en la vida de las personas.

Por último, deseo subrayar la idea de compromiso, que es fundamental para el cumplimiento de los fines de nuestra Organización. España seguirá siendo, en el marco de la Unión Europea, un miembro leal de Naciones Unidas y un asociado fiable de sus Estados Miembros.

Mantendremos un compromiso activo que promueva acciones concretas en áreas como los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030, la promoción de los derechos humanos y la igualdad de género, la construcción de la paz o la protección del medio ambiente.

También, por supuesto, seguiremos comprometidos en la lucha contra el terrorismo, en la lucha para que los delitos graves contra la humanidad no queden impunes, o en la acción humanitaria basada en principios y en la protección de los más vulnerables, así como también en otras áreas, como las necesarias transiciones digital y ecológica que debemos todos abordar.

Espero que este mensaje breve y sincero, que recoge el sentir de los españoles, sirva para reconocer la labor de las Naciones Unidas como la Organización universal que proyectaron sus fundadores, la casa común de la humanidad, y también para animarlas a continuar y perseverar en la noble misión de hacer posible que mejore la vida de las personas.

Hoy, todos los Jefes de Estado y de Gobierno que componemos esta Asamblea General hemos aprobado una Declaración solemne que marca el futuro que queremos para nuestros pueblos.

Hagámosla realidad pensando siempre en el conjunto de la sociedad, en el bien común de toda la humanidad. Cuenten con España en este empeño.

Muchas gracias y feliz 75º aniversario

Macedonia del Norte (véase también A/75/PV.3, anexo 42)

**Discurso del Presidente de la República de Macedonia del Norte,
Sr. Stevo Pendarovski**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Estimados amigos:

En 1945, las naciones estaban unidas por la visión de proteger a las generaciones futuras de la crueldad de la guerra. Sentaron las bases del nuevo orden internacional, que situó en el centro a los seres humanos, no solo los Estados y sus alianzas.

En los últimos 75 años, las Naciones Unidas han sido la piedra angular del derecho internacional y del sistema multilateral. Han evitado numerosos conflictos y mitigado las consecuencias de muchas crisis humanitarias. Las Naciones Unidas han ayudado a muchas naciones colonizadas a obtener su independencia mediante la libre determinación.

En los últimos 75 años, millones de personas han salido de la pobreza y han quedado protegidas de la violencia. Gracias a la Declaración Universal y numerosos tratados y convenios internacionales, las Naciones Unidas han impulsado el movimiento mundial en pro de los derechos humanos, la justicia social y la igualdad. Han reforzado la resiliencia frente a las catástrofes y han movilizado a la humanidad en la lucha contra el cambio climático.

La creación de las Naciones Unidas supuso un enorme logro mundial de la humanidad. Sin embargo, la eficacia de esta Organización mundial depende de sus Estados Miembros. Debido a los conocidos obstáculos inherentes a su labor, sigue habiendo tensiones y conflictos en todo el mundo, millones de refugiados y migrantes, falta de control en la explotación de los recursos naturales y denigración de la dignidad humana. A los antiguos peligros se han sumado otros nuevos, como el extremismo religioso, la delincuencia organizada transnacional y la brecha digital.

Este año, la situación se ha vuelto aún más compleja debido a la pandemia de COVID-19. Aparte del inmenso sufrimiento que ha provocado, la pandemia ha hecho más visibles las deficiencias del orden internacional y las desigualdades sistémicas de nuestro mundo.

Solo nos quedan diez años para cumplir la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el clima. Si queremos lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tenemos que reparar los daños económicos y sociales derivados de la pandemia. Esto es viable, pero solo a través del multilateralismo, la cooperación internacional y la solidaridad mundial, lo cual requiere unas Naciones Unidas fuertes y eficaces, reformadas y preparadas para la nueva realidad.

Desde nuestra independencia, la República de Macedonia del Norte ha conocido los beneficios y los desafíos de las Naciones Unidas. Hemos pasado de ser receptores de la primera misión preventiva de las Naciones Unidas, la Fuerza de Despliegue Preventivo de las Naciones Unidas, a aportar contribuciones a varias misiones de paz en todo el mundo. A través de la mediación de las Naciones Unidas, resolvimos un conflicto internacional que había retrasado de forma considerable nuestra incorporación a la comunidad internacional.

En los próximos años, con espíritu de multilateralismo, mi país seguirá cumpliendo sus obligaciones internacionales y apoyando las actividades de las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

Estimados amigos:

Es evidente que solo si invertimos en las Naciones Unidas tendremos la oportunidad de vivir una vida digna y de construir un mundo mejor para las generaciones presentes y futuras.

Muchas gracias.

Seychelles (véase también A/75/PV.3, anexo 43)

Discurso del Presidente de la República de Seychelles, Sr. Danny Faure

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Si algo ha aprendido el mundo en estos últimos 75 años es que los Gobiernos no pueden hacer frente por sí solos a los problemas mundiales a los que nos enfrentamos. La COVID-19 y la amenaza a largo plazo y cada vez más destructiva del cambio climático no han hecho más que agravar esta situación.

Con la mira puesta más allá del 75º aniversario de las Naciones Unidas, el mundo necesita una forma de multilateralismo verdaderamente más colectiva, inclusiva e innovadora. Debemos incluir con eficacia las voces de los jóvenes, los marginados, las sociedades civiles y el sector privado a fin de garantizar un enfoque global de toda la sociedad.

Las Naciones Unidas deben convertirse en una Organización adaptada al objetivo de cumplir el potencial de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los requisitos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Solo entonces podremos lograr ese futuro más justo y resiliente al que aspiramos, en el que nadie se quede atrás ni se sienta ignorado, olvidado o infrarrepresentado.

El mundo ha presenciado la terrible pérdida de vidas humanas a raíz de la pandemia de COVID-19 y del cambio climático, que han acarreado un coste muy elevado en términos de crecimiento mundial. Estos problemas no entienden de fronteras. Por lo tanto, deberían unirnos a través de nuestra responsabilidad común de adaptar, adoptar y aplicar enfoques beneficiosos para todos a la hora de afrontar las amenazas comunes.

No debemos considerar las vulnerabilidades y desigualdades que ha vuelto a poner de manifiesto la COVID-19 meros fracasos del multilateralismo. Son errores de los que debemos aprender, carencias que debemos suplir y diferencias que debemos salvar. Unas Naciones Unidas renovadas, reorientadas y mejor preparadas deben mantenerse firmes en el centro de una respuesta mundial revitalizada a los desafíos y las promesas del siglo XXI.

Hablo en nombre de un pequeño Estado insular en desarrollo que está tomando medidas innovadoras y cuya población cuenta con una capacidad y unos recursos limitados para cumplir los retos de la Agenda 2030 y del Acuerdo de París. Puedo asegurar a la Asamblea que las naciones más pequeñas, pobres y débiles pueden aportar ideas tan innovadoras y soluciones tan novedosas como los países más grandes, ricos y poderosos.

El éxito del multilateralismo en las Naciones Unidas durante los próximos 75 años dependerá de lo que aprendamos de las enseñanzas extraídas de todas las partes interesadas —grandes y pequeñas—, de los Gobiernos y de los sectores ajenos a ellos en su diseño a medida que avanzamos.

Muchas gracias.

Sudáfrica (véase también A/75/PV.3, anexo 44)

Discurso del Presidente de la República de Sudáfrica, Sr. Matamela Cyril Ramaphosa

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Sudáfrica tiene el honor de participar en esta conmemoración virtual de la creación de las Naciones Unidas. Hace 75 años, hombres y mujeres pioneros decididos a salvar a las siguientes generaciones del flagelo de la guerra firmaron la Carta de las Naciones Unidas. La labor que tenemos por delante consiste en trazar el camino hacia un futuro transformador e inclusivo tras la pandemia de enfermedad por coronavirus, y en hacerlo de forma que se respete el valor y la dignidad de cada ser humano.

Este año celebramos 75 años de solidaridad y amistad. Creemos firmemente que las Naciones Unidas son, y siempre deben ser, el principal garante de la paz mundial. Para resolver nuestros problemas mundiales, ya sean emergencias sanitarias, delincuencia transnacional, conflictos, guerras, el cambio climático, migraciones o desastres naturales, debemos trabajar juntos. El sistema de las Naciones Unidas es el mejor medio para abordar y superar estos problemas mundiales. Solo a través del multilateralismo podremos diseñar estrategias comunes que nos beneficien a todos y nos permitan progresar.

Para conseguir un mundo justo y humano, las Naciones Unidas deben estar en condiciones idóneas para cumplir sus objetivos, financiarse de forma adecuada y ser representativas en sus estructuras de toma de decisiones. Debemos garantizar la protección de la igualdad soberana de las naciones. Las medidas coercitivas unilaterales y las violaciones del derecho internacional deben ser tratadas de manera firme y consecuente. Debemos reforzar la coordinación de las Naciones Unidas con los órganos regionales, como la Unión Africana, a fin de garantizar que nuestros esfuerzos sean complementarios y se refuercen mutuamente.

La paz mundial no consiste únicamente en conseguir un mundo libre de conflictos, sino también de pobreza, desigualdad y subdesarrollo. Un mundo de crecimiento económico inclusivo y prosperidad común. Un mundo en el que los jóvenes puedan crecer y prosperar, y en el que las mujeres tengan igualdad de derechos y oportunidades. Solo a través del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible obtendremos verdaderamente los resultados de nuestra labor y cosecharemos todos los frutos de nuestra cooperación.

Las Naciones Unidas siguen siendo el medio más eficaz para alcanzar nuestro objetivo colectivo y ampliar el alcance de la labor humana y del desarrollo. En este día en que deseamos a las Naciones Unidas suerte y una vida longeva, volvamos a comprometernos con los ideales consagrados en la Carta. Reforcemos los lazos de cooperación, solidaridad y amistad.

Muchas gracias.

San Marino (véase también A/75/PV.3, anexo 45)

**Discurso de los Capitanes Regentes de la República de San Marino,
Sr. Alessandro Mancini II y Sra. Grazia Zafferani**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: italiano; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias:

Creadas hace 75 años, las Naciones Unidas se han mantenido fieles a su verdadera misión: unir a las naciones y a los pueblos para abordar desafíos cruciales y garantizar la paz de las generaciones futuras.

Hoy, en este acontecimiento histórico, tenemos el honor de saludar la aprobación de la Declaración para la conmemoración de su 75º aniversario.

Asimismo, quisiéramos agradecer al Excmo. Sr. António Guterres sus esfuerzos por construir unas Naciones Unidas más fuertes, dinámicas, eficaces, inclusivas y responsables.

Sr. Presidente:

Desde su fundación, las Naciones Unidas se han enfrentado a grandes dificultades, pero también han obtenido grandes resultados y han logrado cambios satisfactorios y significativos en nuestras vidas: han mitigado los conflictos, fomentado el estado de derecho y la democracia, moldeado las normas del desarrollo internacional, y promovido los derechos humanos, la igualdad y la dignidad.

Todo esto ha sido posible gracias a la ardua labor y dedicación de las personas que han trabajado para las Naciones Unidas y han creído en ellas.

Hoy tenemos que afrontar nuevos y viejos desafíos. La COVID-19 ha provocado no solo una emergencia de salud pública, sino también una crisis económica y social sin precedentes, y ha dejado claro que ningún país puede luchar por sí solo contra sus devastadores efectos. Concertar una respuesta mundial es la única manera de superar una crisis de esta índole, de recuperarse con mayor rapidez y de reconstruir para mejorar en favor de mundo más igualitario, resiliente y sostenible.

Por lo tanto, necesitamos una mayor solidaridad y una acción multilateral más enérgica y eficaz. Debemos reforzar las Naciones Unidas, con el fin de tender puentes y encontrar y aplicar soluciones duraderas a los problemas mundiales.

La República de San Marino es un pequeño país que se sustenta en los principios de paz, diálogo, inclusividad y solidaridad, y que concede la máxima importancia al papel del multilateralismo en la promoción de la paz, el desarrollo y los derechos humanos.

Nuestra Organización sigue siendo la única capaz de reunir a 193 países para hacer frente a los desafíos mundiales de la actualidad y dar a cada país la oportunidad de contribuir a la construcción de una perspectiva común para nuestro futuro.

Debemos renovar nuestros compromisos con el multilateralismo. No tenemos otra opción y, por ello, debemos invertir en la legitimidad, la fuerza y los efectos normativos de nuestra Organización multilateral.

De este modo, estaremos invirtiendo en nuestro interés colectivo, en nuestra agenda común y en el futuro que todos queremos.

Muchas gracias.

Chipre (véase también A/75/PV.3, anexo 46)

Discurso del Presidente de la República de Chipre, Sr. Nicos Anastasiades

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

En el marco de su 75º aniversario, las Naciones Unidas siguen siendo indispensables, así como la piedra angular de la cooperación internacional para la seguridad colectiva, el arreglo pacífico de controversias y la protección de los derechos humanos universales.

La razón de ser de las Naciones Unidas continúa siendo tan pertinente como siempre: salvar a la humanidad del flagelo de la guerra.

No obstante, esto solo puede conseguirse si defendemos tanto la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza como el sistema de seguridad colectiva creado para impedir los actos de agresión, respetando plenamente el principio de la igualdad soberana de todos los Estados.

Este es el principio más fundamental de la existencia de las Naciones Unidas, así como la forma de medir su pertinencia y eficacia.

Al mismo tiempo, las Naciones Unidas están inexorablemente unidas a la lucha y a la aspiración de todos nuestros ciudadanos a un mundo mejor y más justo.

Este es también el espíritu de la ambiciosa declaración política que hemos aprobado hoy.

Sin embargo, las palabras solo importan en la medida en que vayan acompañadas de acciones.

Cabía esperar que, a estas alturas, el mundo fuera más igualitario y más humano, sin conflictos armados, violación de la soberanía y del ejercicio de los derechos soberanos de las naciones, migraciones forzosas, desigualdad, destrucción del patrimonio cultural o proliferación de armas de destrucción masiva.

Para ello, la ocasión de hoy nos brinda la oportunidad de reflexionar y hacer autocrítica, y no debemos esconder nuestras carencias, puesto que es la única manera de suplirlas.

Desde nuestro punto de vista, destacaríamos dos de los mayores desafíos a los que nos enfrentamos.

En primer lugar, debemos respetar por fin los principios fundadores de la Carta, que propugnan un mayor acercamiento a una conducta interestatal basada en normas, en lugar de en el poder. Esta es la única manera de lograr una verdadera rendición de cuentas y eliminar el doble rasero.

Los Estados pequeños siguen a merced de los poderosos, que no sufren las consecuencias de sus actos ilícitos e ilegales, a pesar de las normas elaboradas por la comunidad internacional.

Mi propio país, Chipre, que sigue padeciendo las consecuencias de la invasión ilegal turca de 1974, sufre ahora una nueva invasión de dicho país dentro de sus aguas territoriales, a la vez que recibe amenazas por la apertura de la ciudad cercada de Varosha, en contravención de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Confiamos en el Secretario General y en todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y contamos con su ayuda para proteger nuestra independencia, soberanía e integridad territorial, de acuerdo con el derecho internacional, incluida la Carta y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

El segundo desafío es la amenaza existencial del cambio climático. Algunos de nuestros países pueden llegar a ser inhabitables en un futuro próximo, a pesar de su limitada contribución a este fenómeno.

Todos, sin excepción, debemos tomar medidas colectivas y decisivas de forma inmediata.

Hoy debemos transmitir al mundo, y recordarnos los unos a los otros, que las Naciones Unidas han demostrado ser vitales e insustituibles, pero que no hay margen para la complacencia, ya que siguen surgiendo nuevas amenazas antes de que hayamos solucionado las anteriores.

Unas Naciones Unidas fuertes, resilientes y reformadas son la mejor inversión que podemos hacer para nosotros y para las generaciones futuras.

Muchas gracias.

Djibouti (véase también A/75/PV.3, anexo 47)

**Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de la República de Djibouti,
Sr. Ismaël Omar Guelleh**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Alabado sea Dios. La paz y las bendiciones sean con el Profeta, su familia y sus compañeros.

Sr. Presidente,

Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno,

Secretario General de las Naciones Unidas,

Señoras y señores:

Acogemos con beneplácito este acto especial para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas. La celebración de este aniversario es simbólica, ya que nos invita a reflexionar juntos, mirando tanto al pasado como al futuro. Reiteramos nuestro enorme agradecimiento a los Estados que, al terminar la Segunda Guerra Mundial, se reunieron para crear las Naciones Unidas con miras a encontrar soluciones comunes a los desafíos económicos y relativos a la seguridad a los que se enfrentaba el mundo. No estamos aquí para enumerar los múltiples logros de nuestra Organización.

La arquitectura basada en normas, que las Naciones Unidas ayudaron a desarrollar, y el fomento de la cooperación internacional han sido fundamentales para construir un mundo más seguro. El establecimiento de prioridades claras y la definición de un marco de acción basado en el reparto de la carga entre los Estados han permitido que la Organización tuviera una influencia considerable y alcanzara muchos de los objetivos recogidos en la Carta de las Naciones Unidas. Si bien no cabe duda de la importancia de sus logros, también es cierto que las Naciones Unidas siempre han sido objeto de críticas. Algunas de ellas son constructivas y fomentan un pensamiento crítico que ha permitido encontrar varias vías de reforma. Otro tipo de críticas son desmesuradas e infundadas. Ya estamos bastante familiarizados con ellas, así que no las repetiré.

El resultado es un llamamiento constante a las Naciones Unidas para que se reformen y se reinventen, con el fin de seguir siendo pertinentes y continuar desempeñando un papel central en los asuntos de índole mundial. Este dictado de adaptación continua nunca había sido tan urgente y vital. Las continuas agresiones a la Organización y la crisis de la propia esencia del multilateralismo se han visto exacerbadas por la crisis existencial que la COVID-19 genera en la comunidad internacional. La pandemia de COVID-19 ha afectado a todos los ámbitos de la labor de las Naciones Unidas y ha cuestionado los avances realizados hacia la consecución del desarrollo sostenible.

Por lo tanto, urge volver a comprometerse de forma masiva con la acción colectiva a nivel mundial.

Agradecemos sinceramente al Secretario General la elaboración de la respuesta global a la COVID-19 y su papel activo como portavoz ante las instituciones financieras multilaterales con el objetivo de garantizar un apoyo adecuado a los países vulnerables.

Damos las gracias al equipo de ONU75 por poner en marcha la mayor conversación del mundo, una amplia consulta en todo el sistema de las Naciones Unidas en la que se escucharon las contribuciones de todos, en particular de los jóvenes, que expresan las preocupaciones contemporáneas sobre un futuro más justo y aportan soluciones creativas para los problemas actuales.

En un mundo incierto y con realidades cambiantes, debemos reafirmar con fuerza nuestra fe en el multilateralismo y la importancia central de las Naciones Unidas.

Aprendamos juntos de las lecciones de nuestros 75 años de existencia y trabajemos juntos para forjar un camino que evite el peligro y nos permita definir las oportunidades y posibilidades que tenemos por delante.

Lo que importa es el futuro. Tenemos que empezar a forjarlo ya.

Gracias, Sr. Presidente.

Botswana (véase también A/75/PV.3, anexo 48)

**Discurso del Presidente de la República de Botswana,
Sr. Mokgweetsi Eric Keabetswe Masisi**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente:

Permítaseme comenzar transmitiéndoles mi más sincero agradecimiento por haber convocado esta reunión especial de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Hoy no solo celebramos los logros de las Naciones Unidas, sino que también reflexionamos sobre la labor que queda por hacer, y reafirmamos nuestra determinación de alcanzar sus ideales fundacionales, tal y como se recoge en la Carta de las Naciones Unidas.

Por ello, considero oportuno rendir homenaje a los fundadores, a los sucesivos Secretarios Generales, a los dirigentes mundiales y a las generaciones actuales y pasadas que han contribuido a hacer de las Naciones Unidas el organismo multilateral más universal y representativo.

El mismo agradecimiento va dirigido a quienes sacrificaron la vida en acto de servicio para las Naciones Unidas; a los miles de efectivos uniformados y civiles de mantenimiento de la paz y personal humanitario que murieron en primera línea para llevar la paz y la estabilidad a los países en conflicto. Siguen siendo nuestros héroes y heroínas.

Sr. Presidente: El 75º aniversario de las Naciones Unidas tiene lugar en un momento sin precedentes en el que el mundo se enfrenta a la ingente tarea de combatir la pandemia de COVID-19.

Esta pandemia es un recordatorio tácito de que tenemos que seguir trabajando juntos, como Estados Miembros, no solo para vencer la pandemia, sino todas las demás adversidades a las que se enfrenta la humanidad hoy en día.

Si reflexionamos sobre el pasado, es mucho lo que han conseguido las Naciones Unidas en sus 75 años gracias a la rigurosa aplicación de los pilares de la Organización, que están relacionados entre sí y se refuerzan entre ellos: la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo sostenido.

Es indiscutible que la Organización ha afianzado su posición inigualable como principal plataforma multilateral para la creación de normas mundiales, a través de la cual se buscan soluciones a los problemas mundiales en la mesa de negociación y no pistola en mano.

Sin duda alguna, el símbolo más destacado de la dedicación de las Naciones Unidas a la mejora y el empoderamiento de los grupos más marginados y vulnerables es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los ODS, tomados como un conjunto integrado, siguen siendo un plan de gran alcance que representa nuestra última esperanza de conseguir un mundo mejor y de reducir las desigualdades dentro de nuestros países y entre ellos.

Sr. Presidente:

A pesar de los progresos realizados, es lamentable que los conflictos armados prolongados sigan asolando algunas partes del mundo, sin que se vislumbre el final; el flagelo de la desigualdad, la pobreza y las enfermedades sigue estando inaceptablemente presente. Todavía no hemos conseguido la descolonización total y la libre determinación de todos los pueblos. Por lo tanto, estos temas deben seguir siendo prioritarios en el programa de las Naciones Unidas.

Esto afirma la necesidad imperiosa de que alcancemos los ODS, ya que encarnan la promesa ideal del futuro que queremos.

Hay que insistir hasta la saciedad en que para recuperarnos más rápido y mejor y salir fortalecidos, debemos atender el llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas de acelerar la aplicación de los ODS en la década de acción.

Sr. Presidente:

Mi delegación comparte la profunda preocupación por el rápido debilitamiento y el creciente retroceso del multilateralismo que hemos presenciado en los últimos años.

Como nos recuerda con acierto el tema de este debate, para que las Naciones Unidas consigan el futuro que deseamos, tenemos que asegurarnos de que ella misma está preparada para ello.

En ese sentido, felicitamos al Secretario General por haber puesto en marcha el diálogo mundial ONU75 con el fin de sondear la opinión pública mundial y su percepción sobre los desafíos a los que nos enfrentamos y cómo podemos abordarlos.

Nos complace observar que las conclusiones de esta iniciativa han servido de base para la Declaración Política que aprobaremos, y por tanto las opiniones expresadas por los ciudadanos del mundo configurarán el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos mientras trabajamos juntos para combatir la pandemia de COVID-19. Como dirigentes mundiales, siempre debemos prestar atención a las preocupaciones de nuestros ciudadanos y escuchar atentamente sus esperanzas y temores.

Sr. Presidente: Para concluir, reafirmo una vez más el compromiso de Botswana con el marco multilateral de las Naciones Unidas y los principios establecidos en su Carta.

Confiamos en que, si se cumplen plenamente, los ODS constituirán un sólido plan para el futuro pacífico y próspero que imaginamos para el mundo.

Agradezco su amable atención.

Palau (véase también A/75/PV.3, anexo 49)

Discurso del Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau Jr.

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Secretario General, Excelencias, saludos de la República de Palau.

El año pasado, Palau celebró su 25º aniversario como Estado independiente y miembro de las Naciones Unidas. He tenido el privilegio de ser Presidente durante 16 de esos años.

La experiencia que hemos vivido nos hace darnos cuenta de la importancia de defender y reforzar las Naciones Unidas y el sistema internacional basado en normas. Gracias a este sistema, podemos prosperar, ejercer nuestra independencia y responder a desafíos comunes como el cambio climático y una pandemia. El año pasado también presentamos nuestro primer examen nacional voluntario al ECOSOC, en el que reflexionamos sobre nuestros avances en materia de desarrollo sostenible, con el apoyo de asociados grandes y pequeños.

Sin embargo, en este 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, hay muchas incertidumbres. Nuestra diplomacia, que tanto nos costó conseguir, y gracias a la cual se aprobaron los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el Acuerdo de París, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares y, esperamos que pronto, un tratado sobre la biodiversidad en alta mar, se está viendo socavada por una ejecución inadecuada y una solidaridad insuficiente.

Podemos expresar todas las esperanzas que queramos sobre una recuperación justa, transformadora o verde y azul. El Secretario General ha contribuido a señalar el camino en ese sentido. No obstante, para que la esperanza se haga realidad, para que este ideal eche raíces, debe contar con los recursos adecuados.

A medida que nuestros recursos nacionales se agotan debido al impacto económico de la pandemia, la Agenda 2030 se enfrenta a un futuro muy incierto. El espectro de la deuda se cierne sobre todos nosotros. Palau ha tenido la suerte de librarse de la COVID, pero no nos hemos librado de las repercusiones económicas de la COVID.

Los Estados insulares llevan mucho tiempo haciendo hincapié en nuestra enorme vulnerabilidad ante el cambio climático. La pandemia también está revelando de forma devastadora nuestra vulnerabilidad económica como pequeñas economías. Una catástrofe, un tifón o una pandemia pueden acabar con los progresos que hemos conseguido con tanto esfuerzo, y hacernos retroceder años en nuestros avances en materia de desarrollo.

Para que el multilateralismo sea más fuerte, se necesita una mayor solidaridad mundial. Para Estados insulares como Palau, en estos momentos, esto significa acceder a la financiación. Acceder a la financiación en condiciones favorables que ofrecen las instituciones financieras internacionales, y establecer nuevas alianzas que movilicen formas innovadoras de financiación, incluso a través de agentes no estatales. Tenemos que actuar ya para evitar que se desvanezca el proyecto de los ODS. Evitar las disyuntivas terribles y contraproducentes que nos obligan a elegir entre adquirir dosis de la vacuna COVID o invertir en atención sanitaria.

Establecer nuevas alianzas para obtener nuevos recursos: así es como podemos sentar las bases para que la cooperación mundial dure más que la pandemia. Este 75º aniversario tiene que ser un momento en el que forjemos una nueva alianza para la aplicación. Solo entonces podremos seguir llamándonos, de verdad, una familia de naciones.

Kom Kmal Mesulang. Muchas gracias.

Nauru (véase también A/75/PV.3, anexo 50)

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Lionel Rouwen Aingimea

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,
Excelencias,
Distinguidas delegaciones,

Ekamwir omo:

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la República de Nauru para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas y la aprobación de la Declaración.

En esta ocasión, permítaseme rendir homenaje a los antiguos dirigentes mundiales y a los fundadores de las Naciones Unidas que tuvieron la audacia y el corazón de imaginar, concebir y crear esta organización mundial: unas Naciones Unidas para los pueblos y las naciones. Su aspiración de salvar a la humanidad del flagelo de las guerras sigue siendo un testimonio de la legitimidad de las Naciones Unidas.

Hoy me uno a ustedes desde la seguridad que me ofrece mi país para renovar nuestro compromiso con los propósitos de las Naciones Unidas y los principios de la Carta de las Naciones Unidas y transmitir nuestro pleno apoyo al multilateralismo. Es imposible imaginar un mundo sin las Naciones Unidas y los loables objetivos de fomentar la cooperación, la coordinación y la respuesta internacionales para garantizar la paz y la seguridad, la prosperidad de nuestros pueblos y la salvaguarda de nuestro planeta.

Sr. Presidente:

En este 75º aniversario, también debemos pensar en los próximos 75 años. ¿Cómo podemos y debemos evolucionar como institución para estar a la altura? Para quienes no lo sepan, Nauru es un pequeño Estado insular situado en el centro del océano Pacífico occidental.

Como pequeño Estado insular en desarrollo, el cambio climático sigue siendo la mayor amenaza para nuestro desarrollo sostenible y pone en primer plano nuestras vulnerabilidades como nación insular. El mundo debe reducir de inmediato las emisiones de gases de efecto invernadero y lograr unas pautas de consumo y producción sostenibles en consonancia con las obligaciones establecidas en el Acuerdo de París y con la Agenda 2030. El reto de nuestra generación es hacer frente al cambio climático, y la mitigación del cambio climático y la adaptación a él constituyen una prioridad mundial inmediata y urgente.

Las repercusiones humanitarias y los trastornos económicos que ha generado la COVID-19 es lo que nos espera si no adoptamos medidas concertadas y colectivas para reducir las emisiones y planificar una respuesta multilateral para las consecuencias del cambio climático y la seguridad. Podemos y debemos hacer más.

Sr. Presidente:

Si bien el cambio climático es la mayor amenaza para nuestro país, también esperamos que las Naciones Unidas atiendan los intereses y las necesidades de los miembros más pequeños. La cooperación digital de la que hablamos en la Declaración será un pilar para establecer nuestra conectividad con otras naciones y otros mercados.

Estar físicamente aislado no tiene por qué ser un obstáculo insuperable para el desarrollo sostenible, si sabemos aprovechar la era digital. El acceso digital asequible y seguro para todos debe ser una prioridad de la alianza a medida que avanzamos.

Y, como han destacado otros, la aplicación plena y oportuna de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo es un componente clave de nuestra capacidad para cumplir la Agenda 2030.

Durante la pandemia, nuestra experiencia con las Naciones Unidas y su capacidad de respuesta para ayudar a los más vulnerables ha sido decepcionante para mi país. Sin embargo, al reunirnos hoy aquí para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, renovamos con esperanza nuestro compromiso de fortalecer el multilateralismo y recuperar nuestra confianza en las Naciones Unidas. El ideal de las Naciones Unidas que necesitamos es el de una organización que esté al día, que se actualice, que se amplíe y que se alce para responder a nuestras necesidades, y que actúe con agilidad sobre el terreno allí donde más se necesita.

Nuestra aspiración es conseguir un futuro seguro y sostenible para nuestro pueblo. Queremos unas Naciones Unidas que nos ayuden a establecer un plan para responder a futuras pandemias, que solucionen la crisis climática adoptando medidas urgentes y que nos protejan de una regresión y depresión económica que acentúe aún más las desigualdades existentes entre las naciones. Pongamos en marcha una nueva vía sostenible en la década de acción sobre los ODS.

Esperamos que el septuagésimo quinto período de sesiones sea un éxito y le aseguramos el pleno apoyo de mi delegación. *Ma tubwa kor* (muchas gracias).

Líbano (véase también A/75/PV.3, anexo 51)

Discurso del Presidente de la República Libanesa, Sr. Michel Aoun

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: árabe; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Excelencias:

Hoy conmemoramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas a distancia, debido a las restricciones impuestas por el coronavirus, que nos ha marcado profundamente a todos en todos los ámbitos.

El Líbano, uno de los 50 Estados que participaron en la fundación de las Naciones Unidas en San Francisco en el año 1945, y uno de los que contribuyeron a la redacción de la Carta de los Derechos Humanos en 1948, aprovecha esta oportunidad para reiterar su adhesión a los principios supremos de las Naciones Unidas y a su Carta, así como a los nobles objetivos a los que aspira a favor de los pueblos del mundo.

En la Declaración que todos acordamos para esta ocasión se ponían de manifiesto las aspiraciones y los logros de las Naciones Unidas, así como algunas decepciones relativas a los sueños y esperanzas no conseguidos, lo cual exige actuar para introducir las reformas necesarias en el *modus operandi* de esta institución internacional y redoblar los esfuerzos para ayudar a los países necesitados a conseguir un futuro mejor.

No cabe duda de que el Líbano, a lo largo de las numerosas crisis que lo han asaltado, ha encontrado en las Naciones Unidas un factor estabilizador por medio de la FPNUL, y un asociado para el desarrollo por medio de sus órganos presentes en mi país. Al tiempo que alabo el apoyo y la ayuda prestados por esta organización y por los países amigos para hacer frente a las tremendas consecuencias de la explosión del puerto de Beirut, y para recuperarnos de la crisis económica y financiera, pido al mundo que nos ayude devolver de forma segura a los desplazados sirios a sus hogares, porque el Líbano, que está sucumbiendo a esta crisis sin precedentes que pesa sobre él, no podrá seguir acogiendo al mayor número de refugiados per cápita del mundo.

Señoras y señores:

A pesar de todos los sufrimientos, el Líbano, en su calidad de cofundador de las Naciones Unidas y dos veces miembro no permanente del Consejo de Seguridad, tras haber aprobado el año pasado la decisión de aportar contingentes —aunque sea simbólicamente al principio— a las fuerzas de mantenimiento de la paz, y tras haber emprendido una iniciativa para establecer la Academia para el Encuentro y el Diálogo, que el año pasado obtuvo el apoyo de las Naciones Unidas mediante la resolución 73/344, afirma que las dificultades no le impedirán seguir desempeñando su papel positivo en la escena internacional y seguir interactuando de forma constructiva con las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

Ucrania (véase también A/75/PV.3, anexo 52)

Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Distinguido Sr. Presidente:

Me llena de orgullo formular esta declaración en nombre de Ucrania, uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas, y felicitarnos a todos por el 75º aniversario de nuestra Organización.

Creo que cuando nos reunimos en Nueva York hace un año, nadie podía imaginar que en 2020 nos aguardaba una prueba de choque tan potente para el mundo.

Hoy recordamos la trascendental conferencia de San Francisco.

En aquel entonces, los tiempos difíciles e inestables de la posguerra unieron a los Estados fundadores, impulsándolos a dejar de lado las contradicciones para construir un mundo mejor. Un mundo de paz, de respeto, del imperio del derecho internacional, de los derechos humanos y de la verdad.

No obstante, lamentablemente, tenemos que reconocer que en el mundo del siglo XXI abundan los conflictos, las agresiones, las dictaduras y las violaciones de los derechos humanos.

Hace 75 años, la fundación de las Naciones Unidas se convirtió en el siguiente símbolo: la humanidad debía aprender la trágica lección que nos había dado la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, la ocupación de Crimea y la agresión militar rusa en Dombás demuestran que no se ha aprendido dicha lección. Me gustaría recordar que no es solo una guerra que se está librando en Ucrania, es una guerra que se está librando en Europa. Y no solo se trata de una invasión de la soberanía de un Estado independiente, sino que es un intento de volver a dividir las esferas de influencia en el mundo.

Excelencias:

El mundo en el que vivimos hoy es tan complejo como lo era hace 75 años.

La paz y la prosperidad siguen siendo los valores por los que se derrama sangre, en diferentes rincones del mundo.

Durante los últimos 75 años, la humanidad ha escalado hasta las cimas más altas, ha buceado en las fosas oceánicas más profundas, ha conquistado el espacio e, incluso, con la ayuda de las nuevas tecnologías, puede celebrar reuniones de las Naciones Unidas a distancia.

¿Somos de verdad incapaces de detener las agresiones y las guerras?

¿Necesitamos más lecciones sangrientas para repensar nuestro ser en este planeta?

Este año, la pandemia de enfermedad por coronavirus ha supuesto una conmoción para todos los países.

Deberíamos aprovechar esta señal de alarma para poner fin a las controversias y aunar esfuerzos para lograr resultados realmente innovadores.

No solo volver a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, sino comenzar a aplicarlos de forma permanente y plena.

Empecemos ya. No hay un planeta B, vivimos aquí y solo una vez. Gracias, Sr. Presidente.

Brunei Darussalam (véase también A/75/PV.3, anexo 53)

Discurso de Su Majestad Haji Hassanal Bolkiah Mu'izzaddin Waddaulah, Sultán y Yang Di Pertuan de Negara Brunei Darussalam

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Assalamualaikum Warahmatullahi Wabarakaatuh

Bismillahir Rahmanir Raheem, Alhamdulillah Rabbil 'Aalameen, Wabihee Nasta'eenu 'Alaa Umuuriddunya Waddeen, Wassalaatu Wassalaamu 'Alaa Asyrafil Mursaleen, Sayyidinaa Muhammadin Wa'ala 'Alihie Wasahbihee Ajma'een, Waba' du.

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias:

En primer lugar, deseo aprovechar esta oportunidad para felicitarnos a todos en esta ocasión tan trascendental en la que celebramos el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Asimismo, me uno a mis colegas para felicitar al Excmo. Sr. Volkan Bozkir por haber resultado elegido 75º Presidente de la Asamblea General.

Expreso los mejores deseos de mi Gobierno y del pueblo de Brunei Darussalam en espíritu de paz y solidaridad, y nuestras condolencias y nuestra conmiseración a todos los afectados por el virus de la COVID-19.

Sr. Presidente:

Es ciertamente un logro destacable para cualquier agrupación, y más aún para una gran organización como las Naciones Unidas, el haber mantenido su pertinencia durante tres cuartos de siglo.

Este organismo mundial se ha implicado activamente y ha cumplido sus mandatos sobre asuntos de gran interés para todos.

Refleja el compromiso asumido por los miembros de las Naciones Unidas y los organismos especializados, que quieren que funcione y hacer del mundo un lugar mejor.

A lo largo de los años, nos hemos enfrentado a muchos retos y hemos sido capaces de resolver conflictos en Bosnia, en Timor-Leste y, más cerca aún de los países de la ASEAN, en Camboya.

Sin embargo, la cuestión de Palestina, el terrorismo, la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y muchas otras, siguen siendo trabajos en curso.

Y ahora, nos enfrentamos a nuevos retos sin precedentes en nuestras vidas como el cambio climático y la pandemia de COVID-19.

Si la historia nos ha enseñado algo es que no podríamos haber alcanzado tales logros sin el firme apoyo y el compromiso de todas las naciones.

No abandonando las Naciones Unidas cuando se hace políticamente difícil, sino trabajando juntos y buscando la convergencia tanto a nivel nacional como internacional.

Las Naciones Unidas están lejos de ser perfectas, y el coste de su mantenimiento sigue aumentando cada año.

No obstante, no existe ninguna otra opción que pueda sustituir su función.

Por lo tanto, debemos seguir haciéndola mejor, más rentable y más capacitada para apoyar el multilateralismo y un orden mundial basado en el estado de derecho universal, para garantizar que esta organización siga siendo pertinente para todos nosotros.

Para ello, es fundamental el compromiso de todos los Estados Miembros de velar por que todas las naciones defiendan y respeten los principios de soberanía e integridad territorial que se consagran en la Carta de las Naciones Unidas, y que los países pequeños como Brunei Darussalam podamos contar con ello y hacernos oír como iguales entre todas las naciones, grandes o pequeñas.

Si esta organización fracasa, fracasaríamos todos, y se reducirían las esperanzas de más de 7.000 millones de personas.

Con este espíritu, mi país se unió a esta familia de naciones hace más de 35 años.

Brunei Darussalam mantiene su promesa de trabajar junto a todos los Estados Miembros y de cumplir con su compromiso y sus responsabilidades, así como de pagar sus cuotas, para procurar que el mundo y sus pueblos sigan viviendo en paz, desarrollándose y progresando.

Muchas gracias.

Afganistán (véase también A/75/PV.3, anexo 54)

Discurso del Presidente de la República Islámica del Afganistán, Sr. Mohammad Ashraf Ghani

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, celebramos nuestro 75º aniversario en un momento de crisis mundial sin precedentes. Y aunque todos los países del mundo soportan una parte de la carga de esta crisis, algunos países soportan una parte mucho mayor que otros. El Afganistán es un país situado justo en el corazón de Asia, justo en el corazón de un potencial sin aprovechar que podría traer prosperidad y paz a nuestra región, pero esto significa que también estamos justo en el corazón de la crisis que nos afecta a todos hoy.

Los factores que han impulsado la crisis mundial son cinco, con los que el Afganistán ha lidiado simultáneamente.

La pandemia de COVID-19 ha puesto al descubierto nuestras vulnerabilidades, hasta el punto de que, como comunidad mundial, no podemos seguir permitiéndonos ignorarlas. Tuvimos la suerte de contener la primera oleada de la pandemia gracias a la estrecha colaboración de las empresas, el Gobierno y la sociedad.

La violencia y la guerra también han evolucionado, una violencia y una guerra que los afganos hemos presenciado y sufrido a la vez y en tiempo real. Estamos viviendo, y muriendo, en medio de la quinta oleada de terrorismo mundial, en la que las redes terroristas mundiales están estrechamente vinculadas a las redes delictivas mundiales, lo que hace que la guerra no sea nada convencional y que la consolidación de la paz resulte aún más difícil.

Como Estado y sociedad, hemos demostrado el compromiso, la compasión y la valentía de adoptar decisiones difíciles para iniciar conversaciones de paz directas con los talibanes. La inefable historia del pueblo afgano durante los últimos 40 años, en particular de las mujeres y los niños, constituye un recordatorio de la pertinencia de la Carta de las Naciones Unidas, así como de su promesa incumplida de mantener la paz y la seguridad internacionales.

El cambio climático ha traído consigo otro tipo de violencia y sufrimiento para nuestro pueblo. La sequía y las inundaciones son fenómenos estacionales en el Afganistán.

El último factor impulsor de la crisis es la culminación de los cuatro primeros: el estallido de una desigualdad sin precedentes que seguirá perpetuando esta crisis hasta que —o a menos que— adoptemos medidas.

Las Naciones Unidas que necesitamos son una organización con la autoridad, la capacidad y el capital para cumplir los propósitos y principios consagrados en la Carta, así como el compromiso de lograrlos. Aunque en el Afganistán estamos lidiando con diversos factores impulsores de crisis a la vez, tenemos una prioridad clara y urgente: el alto el fuego. Más que nada, el fin urgente de la violencia nos dará la oportunidad de avanzar.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a todos los miembros de la Asamblea General y a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad para que nos ayuden a conseguir un Afganistán soberano, unido y democrático, en paz consigo mismo y con la región, capaz de preservar y ampliar los logros de los últimos 19 años. Un Afganistán estable democráticamente y próspero será un ejemplo de cómo con voluntad colectiva podemos superar la crisis y la incertidumbre que definen el mundo actual.

Ghana (véase también A/75/PV.3, anexo 55)

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Me complace tener esta oportunidad de felicitarnos a todos por el 75o aniversario de la creación de las Naciones Unidas. Ghana no estuvo presente en aquella trascendental ceremonia en California, ya que en aquel momento todavía estábamos inmersos en la lucha por deshacernos de nuestro yugo colonial, pero, 12 años después, en 1957, pasamos a ocupar el lugar que nos corresponde en las Naciones Unidas, como país independiente. Desde entonces, Ghana ha expresado de forma clara y constante su apoyo a las Naciones Unidas.

Rindo homenaje a los primeros funcionarios de la Organización, que trabajaron para conseguir la aceptación del mundo. Rindo homenaje a los sucesivos Secretarios Generales de la Organización —a los nombres que se han convertido en leyendas— y, naturalmente, debo mencionar al famoso hijo de Ghana Kofi Annan, que prestó servicio con tanto ímpetu como séptimo Secretario General y que tristemente nos dejó hace dos años.

Las Naciones Unidas desempeñaron un papel importante en el proceso de descolonización y proporcionaron una plataforma para quienes buscaban la libre determinación. En el África posterior a la independencia, las Naciones Unidas y sus organismos han ayudado al continente a superar sus numerosos conflictos y crisis humanitarias.

Al celebrar el 75o aniversario, tenemos que responder a algunas preguntas difíciles sobre la Organización y su función. Evidentemente, el mundo al que se enfrentaron los redactores de la Carta hace 75 años era muy diferente, y no deberíamos dudar en examinar continuamente lo que tenemos que hacer para asegurarnos de que la Organización sigue siendo adecuada para el siglo XXI. Una de las cosas que está claro que hay que hacer es reformar la estructura de la Organización, en particular el Consejo de Seguridad, establecido en aquellos lejanos días de 1945, para que refleje las realidades del siglo XXI y corrija la antigua injusticia infligida a África, de conformidad con la posición común africana sobre la reforma de las Naciones Unidas, tal como se establece en el Consenso de Ezulwini.

Felicito al Secretario General por los actos programados durante todo el año, y me entusiasma especialmente que se haya incluido deliberadamente a los jóvenes, lo cual será clave para garantizar la pertinencia de la institución en el futuro. Es el momento ideal para reactivar e intensificar la cooperación internacional. La pandemia de COVID-19 ha demostrado que no tenemos otra opción que depender unos de otros. La crisis ha revelado alarmantes deficiencias en el liderazgo mundial, que puede ser mejor asumido por las Naciones Unidas, que es la más adecuada para construir un consenso mundial en torno a todas las cuestiones cruciales que sacuden al mundo actual.

Me llena de orgullo afirmar que Ghana respalda la Declaración sobre la Conmemoración del 75o Aniversario de las Naciones Unidas, y espero que todos los Estados Miembros se comprometan a trabajar en el cumplimiento de su visión positiva para lograr el futuro que queremos.

Les agradezco su atención.

Albania (véase también A/75/PV.3, anexo 56)

Discurso del Presidente de la República de Albania, Sr. Ilir Meta

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Las Naciones Unidas, nacidas de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, se crearon para salvar a las sucesivas generaciones del flagelo de la guerra, que, en dos ocasiones, durante la primera mitad del siglo XX, causó un dolor indecible a la humanidad.

Si bien la comunidad internacional ha sido capaz de evitar conflagraciones militares de la magnitud de las presenciadas durante el siglo pasado, en este 75º aniversario de las Naciones Unidas, todos sus Estados Miembros se enfrentan a un nuevo enemigo invisible de proporciones mundiales.

La pandemia de COVID-19 ha sumido al mundo en una grave crisis sanitaria y económica, como no se veía desde hace un siglo.

Sin embargo, a diferencia de las experiencias de las guerras mundiales, esta vez estamos todos en un mismo frente, todos contra la pandemia mundial de COVID-19.

Con una buena orientación profesional y política, con una gran solidaridad, una mejor coordinación y una sabia gestión podemos, y, en conjunto, lo lograremos.

Lo conseguiremos, ya que contamos con los instrumentos y mecanismos multilaterales, encarnados en las Naciones Unidas y sus organismos especializados, que hoy sí tienen una experiencia de 75 años.

Creemos firmemente que las Naciones Unidas, incluso 75 años después de su fundación, siguen siendo la piedra angular de la cooperación multilateral basada en normas, de la que se beneficia la comunidad mundial en su conjunto.

El consenso alcanzado en torno a la Declaración Política sobre la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas es una clara señal de nuestra buena voluntad y de nuestra capacidad de trabajar juntos para reconstruir una estructura multilateral más fuerte, receptiva, eficiente y resistente.

Sr. Presidente:

Albania aceptó, desde el principio, esta excepcional organización mundial y pasó a formar parte de ella en 1955.

Adoptó y puso en práctica sus principios, que, en su Carta fundacional, consistían en mantener y respetar la paz y la seguridad internacionales, a promover la cooperación en la solución de problemas internacionales, sociales y económicos y a trabajar por la igualdad y la promoción de los derechos humanos.

Albania es un país que ha apoyado y sigue apoyando toda iniciativa internacional a favor de la paz y la seguridad mundiales.

Además, mi país lleva a cabo una política regional constructiva, basada en los principios de las relaciones de buena vecindad y el respeto de los derechos de las minorías.

Mi país comparte plenamente la visión de una región más segura, con una clara perspectiva europea y con mecanismos amplios y sostenibles para combatir también las nuevas amenazas a la seguridad.

La candidatura de Albania a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el periodo 2022-2023 es una muestra de su compromiso de participar en todos los esfuerzos para mantener la paz y la seguridad internacionales, apoyar el desarrollo de la democracia y proteger los derechos humanos.

Estamos firmemente convencidos de que el multilateralismo eficaz y la inclusividad son la única manera de desafiar cuestiones inmensamente complejas relacionadas con el mantenimiento de la paz y la seguridad de la comunidad internacional.

A este respecto, apoyamos firmemente el proyecto y el ambicioso programa de reforma de los tres pilares del sistema de las Naciones Unidas propuesto por el Secretario General.

Estamos seguros de que la reforma de las Naciones Unidas permitirá adoptar un enfoque más integrado de todo el sistema para lograr los objetivos de la Agenda 2030 y procurar que nadie se quede atrás.

Por último, pero no por ello menos importante, permítaseme hacer hincapié en que no se resolverán los conflictos ni se logrará el desarrollo sostenible sin contar con la participación igualitaria y activa de las mujeres y los jóvenes a todos los niveles.

Además, los derechos humanos nunca podrán respetarse plenamente a menos que todos los estratos de la sociedad también los disfruten.

Sr. Presidente: A modo de conclusión, me gustaría, en este importante aniversario, expresar mi gratitud a todas las mujeres y los hombres que han prestado servicio bajo la bandera de las Naciones Unidas y rendir homenaje y mostrar nuestros respetos a los que han perdido la vida en acto de servicio.

Liberia (véase también A/75/PV.3, anexo 57)

Discurso del Presidente de la República de Liberia, Sr. George Manneh Weah

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Secretario General,
Excelencias, Jefes de Estado y de Gobierno,
Embajadores y Jefes de delegaciones,
Distinguidas delegaciones,
Señoras y señores:

En nombre del Gobierno y el pueblo de Liberia, así como en el mío propio, deseo aprovechar esta ocasión para saludar calurosamente y felicitar de todo corazón a las Naciones Unidas en el 75º aniversario de su fundación.

Liberia es un Estado Miembro fundador de las Naciones Unidas. Somos una de las cuatro naciones africanas que firmaron la Carta de las Naciones Unidas en 1945. Desde entonces, nos hemos mantenido firmes en la defensa de las ideas y los principios de las Naciones Unidas consagrados en ese documento, que ha superado la prueba del tiempo.

Hoy, como nación y como pueblo, renovamos ese compromiso. Estamos profundamente convencidos de que a pesar de sus imperfecciones y deficiencias las Naciones Unidas siguen siendo el foro más eficaz para garantizar la paz y la seguridad internacionales.

Por medio de sus numerosos organismos humanitarios, las Naciones Unidas han sido sumamente eficaces en la promoción del progreso y el desarrollo humanos, así como en la protección de los derechos humanos y de las personas vulnerables en la sociedad. Sin embargo, con el paso de los años, y desde su fundación, se han producido constantes transformaciones en las dinámicas del poder y la influencia de las configuraciones internacionales, así como en alianzas cambiantes, lo que ha llevado a la necesidad de reexaminar y, quizás, redefinir la misión y las visiones de las Naciones Unidas para que puedan ser más relevantes y sensibles frente a las nuevas realidades.

En consecuencia, en 2015, las Naciones Unidas establecieron un nuevo conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible, los ODS, para sustituir a los anteriores Objetivos de Desarrollo del Milenio, con una agenda dirigida a conquistar esos objetivos a más tardar en el año 2030. Los ODS están concebidos para ser una hoja de ruta que guiará nuestros esfuerzos colectivos para llevar la paz y la prosperidad a toda la humanidad.

Hoy, cuando ya se han cumplido cinco años de una agenda de 15, hacemos una pausa para evaluar la marcha de los ODS y a hacer un balance de los progresos que hemos registrado hasta ahora en la ejecución de esta importante hoja de ruta. Cuando solo quedan diez años, ya está claro que tendremos que redoblar nuestros esfuerzos y acelerar nuestras acciones en muchos ámbitos si deseamos alcanzar alguno o todos esos nobles objetivos para el fin de este decenio.

Al hacerlo, debemos tener en cuenta que la llegada de la pandemia de COVID-19 no solo ha frenado nuestro avance, sino que en muchos aspectos ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades y deficiencias del actual orden mundial internacional. Sus repercusiones se hacen notar sobre todo en los ámbitos de la desigualdad de los

ingresos, la reducción de la pobreza y la violencia sexual y de género, así como en la discriminación contra las mujeres y las niñas. Por lo tanto, es importante que en nuestra respuesta a la pandemia de COVID-19, la búsqueda de soluciones en el marco de esos objetivos globales se lleve a cabo de una manera que acelere nuestra transición hacia economías más sostenibles e inclusivas.

A medida que enfrentamos esos nuevos desafíos, el multilateralismo, la cooperación internacional y la solidaridad mundial serán cada vez más importantes para dar respuesta a los complejos problemas que ahora debemos resolver. El alcance de esa cooperación determinará la rapidez con la que un Estado Miembro, especialmente una nación en desarrollo, se recuperará de los efectos de la COVID-19 y se esforzará para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El futuro que queremos son unas Naciones Unidas más equitativas e inclusivas. Debemos tener una sociedad inclusiva para que nadie se quede atrás, y todos los Estados Miembros deben poner de su parte a fin de garantizar que las Naciones Unidas sean relevantes para todos.

Se espera que las Naciones Unidas que necesitamos sigan cumpliendo sus compromisos, haciendo hincapié en los propósitos y principios consagrados en su Carta. También debe seguir respondiendo a los desafíos mundiales y trabajando por el objetivo general de no dejar a nadie atrás.

Tomemos todas las medidas urgentes y concretas para llevar a vías de hecho la Agenda 2030 y lograr en tiempo los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Muchas gracias.

Guinea Ecuatorial (véase también A/75/PV.3, anexo 58)**Discurso del Presidente y Jefe de Estado de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Excelentísimo Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Señor Secretario General,

Estimados delegados,

Señoras y señores:

La conmemoración del septuagésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas constituye una ocasión histórica que nos invita a un profundo análisis de lo que ha sido nuestro trabajo a lo largo de estos años, en los que nuestros países han depositado su fe y esperanza en el multilateralismo, para mantener la paz y la seguridad internacionales, y fomentar relaciones pacíficas, amistosas, de cooperación y solidaridad entre las naciones, para crear un mundo libre de conflictos que asegure la vida y el bienestar de la humanidad.

Me complace reconocer el gran trabajo realizado desde entonces por eminentes políticos, diplomáticos, y hombres y mujeres de la ciencia y el saber, que han creado un ordenamiento jurídico internacional que regula eficazmente las relaciones entre las naciones, como el mayor éxito de las Naciones Unidas en éstos 75 años.

También nos complace saber que la descolonización ha sido otro de los resultados positivos incuestionables, así como la pacificación en los conflictos y la asistencia humanitaria dispensada en todo el mundo.

Por lo tanto y desde esta tribuna mundial, quisiera rendir un vibrante homenaje a todos los Secretarios Generales que han conducido la vida de las Naciones Unidas, a todos los Presidentes de las sesiones plenarias, ordinarias y extraordinarias de la Asamblea General, y a todas las delegaciones de los Estados Miembros que, año tras año, han inculcado nuevas formas de visión del mundo que garanticen su paz, estabilidad y seguridad de vida para los humanos.

Sin embargo, Excelentísimos señores, queremos expresar el contraste de tanto esfuerzo intelectual y moral de estos años que parece haber sido sepultado por la falta de una voluntad política real de los Estados Miembros, por la ambición de la hegemonía de poder, lo cual socava la legitimidad de las Naciones Unidas, debilita y erosiona su labor vital.

En efecto, la falta de respeto al ordenamiento jurídico internacional actual es causa de los numerosos conflictos, guerras, situaciones injustas de abuso de poder y del uso arbitrario de la fuerza en las relaciones internacionales.

No se justifica la brecha económica altamente desequilibrada que existe entre los países ricos y los pobres en nuestros días.

No se concibe que después de 75 años la ciencia y la tecnología para el desarrollo sigan siendo patrimonio de algunos Estados.

No podemos aceptar tampoco que, después de tantos años, el estatuto de las Naciones Unidas siga conservando el predominio de los grandes que pisotean las legítimas aspiraciones de los débiles para gozar de las ventajas democráticas en el sistema de las Naciones Unidas. Por tanto, la evidencia de una reforma es imperativa.

Esta situación, si no debilita a las Naciones Unidas, sin embargo, crea recelos, dudas y mengua la buena fe que todos hemos depositado en esta alianza mundial.

La irrupción de la pandemia del coronavirus COVID-19 y sus duras lecciones que afectan por igual a todos los países, reafirma la convicción de que los problemas comunes de la humanidad se afrontan mejor entre todos. Esta realidad reafirma la vigencia y la esencialidad del multilateralismo.

Guinea Ecuatorial está comprometida con los principios rectores de la Carta de las Naciones Unidas, que es la piedra angular del derecho internacional y el multilateralismo. Debemos diseñar unas Naciones Unidas que se ajusten y estén mejor preparadas y dotadas para afrontar los retos comunes del futuro, como la creciente desigualdad, la pobreza, el hambre, los conflictos armados, el terrorismo, la inseguridad, el cambio climático y las pandemias. La solución de estos problemas pasa por el cumplimiento de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

Quiero concluir invitando a todos a enmendar los malos comportamientos para que la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas sea un punto de inflexión entre un mundo inseguro, lleno de conflictos, y el amanecer de una nueva generación de paz, seguridad y prosperidad.

Muchas gracias.

Maldivas (véase también A/75/PV.3, anexo 59)

Discurso del Presidente de la República de Maldivas, Sr. Ibrahim Mohamed Solih

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

En el nombre de Alá, el Benévolo, el Misericordioso.

Sr. Presidente,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno,

Excelencias,

Señoras y señores:

Setenta y cinco años después de la creación de las Naciones Unidas, tengo el privilegio de hablar como Presidente de uno de sus Estados constituyentes más pequeños: la República de Maldivas.

Desde nuestra admisión, Maldivas ha sido un orgulloso Estado Miembro que ha asumido el orden internacional anunciado por las Naciones Unidas. Nos comprometemos de forma proactiva con nuestros pares internacionales en todas las cuestiones internacionales importantes, desde el cambio climático hasta la lucha contra el terrorismo, pasando por el comercio y la institucionalidad regional. Nos hemos forjado un lugar como representante principal de los pequeños Estados insulares, como los que componen los países menos adelantados, en cuya calidad seguimos recordando a la comunidad internacional nuestras obligaciones morales para con el planeta y los riesgos existenciales que plantea la emergencia climática.

Sr. Presidente:

Maldivas está plenamente comprometida con la visión concebida por los fundadores de las Naciones Unidas y que figura en su Carta. El mundo inmediatamente anterior a la Conferencia de San Francisco de 1945 era un mundo desagradable, asolado por las guerras y el conflicto internacional. Las Naciones Unidas fueron fundamentales para dejar atrás esos oscuros capítulos de la historia y anunciar la era más pacífica y progresista que ha conocido la humanidad, basada en los principios de igualdad soberana y libre determinación de la Carta e imbuida del espíritu multilateral de sus fundadores.

Debemos mantener vivo ese mismo espíritu multilateral para hacer realmente frente a uno de los mayores retos mundiales desde la creación de esta Organización: la COVID-19. La tarea que afronta inmediatamente la comunidad mundial es la de recuperarse del impacto de la enfermedad. Los países vulnerables, como Maldivas y otros pequeños Estados insulares en desarrollo en particular, necesitarán la ayuda de la comunidad internacional para, en primer lugar, reactivar las economías, basadas predominantemente en el turismo y, al mismo tiempo, aumentar nuestra capacidad de recuperación diversificando nuestros medios de ingresos y garantizando la protección social.

A su vez, nos comprometemos a trabajar con nuestros asociados internacionales y hombro con hombro con el resto de la comunidad mundial para afrontar este y futuros retos, como siempre hemos hecho como orgulloso miembro de las Naciones Unidas.

Gracias.

Bolivia (véase también A/75/PV.3, anexo 60)

**Discurso de la Presidenta del Estado Plurinacional de Bolivia,
Sra. Jeanine Áñez Chávez**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español]

Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

Sr. Secretario General,

Sres. Jefes de Estado y de Gobierno,

Señores y señoras:

Bolivia ya se encontraba entre los 50 países, que en el año 1945 fundaron la Organización de las Naciones Unidas con el fin de mantener la paz, la seguridad, y para promover los derechos humanos y el progreso. Desde entonces, las Naciones Unidas han desempeñado un papel clave en el cumplimiento de estos objetivos, y Bolivia, como Estado Miembro, es una nación agradecida con el desempeño y con la Organización.

Sin embargo, ha llegado el tiempo de reflexionar sobre la visión y los trabajos que impulsamos desde las Naciones Unidas. La pandemia nos ha dado una alerta sobre la necesidad de reformar la Organización, y de pensarla más allá de la polarización ideológica. Es hora de visualizar los nuevos desafíos, desafíos como una vacuna al alcance de todos, desafíos como la reactivación de la economía mundial, o desafíos como la creación de políticas sociales con sostenimiento universal.

Ha llegado el tiempo de superar la polarización de la posguerra, y así, ha llegado el momento de replantear el sentido de nuestras relaciones multilaterales y de las políticas públicas que generamos a partir de estas relaciones. En nuestra perspectiva, el multilateralismo debe ser entendido como un medio y no como un fin en sí mismo, y eso significa que los Estados Miembros estamos convocados a definir una agenda de fines que luego vayan a trabajarse desde lo multilateral.

En esa agenda de fines, Bolivia ratifica su compromiso con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, pero, además, Bolivia reafirma su propósito de trabajar desde lo multilateral en el desarrollo de la democracia, en el desarrollo de los derechos humanos, en el desarrollo de la preservación y cuidado del medio ambiente, en el desarrollo de la salud para todos y, en especial, en el impulso y desarrollo de los derechos de la mujer y de los pueblos indígenas.

Con estos objetivos en mente, saludamos el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Muchas gracias.

República Dominicana (véase también A/75/PV.3, anexo 61)

Discurso del Presidente de la República Dominicana, Sr. Luis Rodolfo Abinader Corona

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General:

En esta semana conmemoramos el 75º de la Organización de las Naciones Unidas. Esta es una ocasión inmejorable para fortalecer nuestra determinación colectiva como naciones hermanas, para seguir promoviendo la paz y la seguridad, para promover el desarrollo sostenible y los derechos humanos en todos los lugares del mundo.

La República Dominicana fue una de las 51 naciones firmantes en el nacimiento de esta Organización. Estamos orgullosos de eso. No somos un país más. Estuvimos en el momento de su nacimiento, y por eso afirmamos hoy, con la misma energía, que nuestro apoyo a las Naciones Unidas es incondicional, en los buenos y malos momentos.

Sabemos que cada día, en cada rincón del planeta, las Naciones Unidas marcan la diferencia para millones de seres humanos, vacunando a niños y niñas, distribuyendo ayuda alimentaria, dando cobijo y aliento refugiados, desplegando personal de mantenimiento de la paz, protegiendo el medio ambiente, o tratando de alcanzar la solución pacífica de las controversias.

Los retos de nuestro tiempo trasciende las fronteras y requieren soluciones complejas, y todas ellas deben alcanzarse mediante la negociación y el compromiso.

“El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmar nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo, afrontar la COVID-19 mediante la acción multilateral eficaz” es el lema elegido por esta Asamblea. Este refleja la importancia de la acción conjunta y el papel esencial de esta Organización y de organismos dependientes de ella como la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia o la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Solo si trabajamos juntos podemos superar las amenazas comunes y aprovechar las oportunidades compartidas. Solo en las Naciones Unidas pueden todos los países, grandes y pequeños, ricos y pobres, y todas las personas hacer oír su voz.

En un mundo como el nuestro, que evoluciona rápidamente, las Naciones Unidas siguen siendo el instrumento inestimable de la humanidad para el progreso común. Aprovechemos este aniversario para reflexionar sobre las lecciones aprendidas durante 75 años. Reafirmemos nuestro compromiso de servir a nuestro pueblo. Continuemos para construir vidas llenas de prosperidad, seguridad y dignidad para todos y todas. En cualquier lugar del planeta, feliz aniversario.

Buena suerte, trabajo y muchas gracias.

Gambia (véase también A/75/PV.3, anexo 62)

Discurso del Presidente de la República de Gambia, Sr. Adama Barrow

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Sus Majestades

Excelencias,

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno.

Señoras y señores:

Me complace saludarles calurosamente de parte del pueblo de Gambia cuando celebramos el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Rendimos especial homenaje a los padres fundadores de esta noble Organización, al tiempo que aprovechamos la oportunidad para expresar nuestros más sinceros pésame y condolencias a quienes han perdido a sus seres queridos a causa de la pandemia de COVID-19.

Señor Presidente:

En siete decenios y medio de existencia, las Naciones Unidas tienen mucho que celebrar como principal institución diplomática mundial con legitimidad para abordar los desafíos globales. Si echamos la vista atrás, las Naciones Unidas promovieron y apoyaron el programa de descolonización, lo que dio lugar a que su composición pasara de los 51 Estados Miembros fundadores a los 193 de la actualidad. Se trata de un hito notable, que demuestra la consolidación de la gobernanza global.

Gambia tomó la decisión de entrar en las Naciones Unidas en 1965 para brindar su apoyo a la búsqueda colectiva de soluciones a los retos mundiales relativos a la diplomacia, la legitimidad internacional y el respeto al derecho internacional.

En la celebración de hoy debemos hacer una reflexión más profunda para evaluar los éxitos, los contratiempos, las deficiencias de la Organización y, lo que es más importante, pensar cómo reconstruirla funcionalmente para que evolucione hacia el organismo mundial que queremos para el futuro.

Sr. Presidente:

Ningún país, ya sea grande o pequeño, puede afrontar unilateralmente los innumerables problemas a los que se enfrenta el mundo hoy en día. A pesar de las trabas, los últimos 75 años se han caracterizado por los espectaculares avances de la ciencia y la tecnología, sobre todo de la informática, que sigue generando nuevos avances en muchas otras disciplinas.

Ese es el resultado de la globalización y la cooperación internacional. Hoy en día, el mundo se ha convertido en una aldea global y es lógico concluir que el multilateralismo y la diplomacia internacional han contribuido a esta evolución. A medida que vaya creciendo nuestra independencia, el multilateralismo seguirá reforzándose. Más aún cuando las naciones siguen desarrollándose y surgen nuevas potencias mundiales.

Sr. Presidente:

De cara al futuro, debemos redoblar nuestros esfuerzos para resolver todas las amenazas a la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales. No debemos permitir que se pierdan los logros alcanzados en materia de promoción y protección de los derechos humanos. La solución y gestión de conflictos debe seguir siendo una prioridad en las Naciones Unidas. La comunidad internacional seguirá enfrentándose al terrorismo, la inseguridad de los Estados, el cambio climático, la no proliferación nuclear, las desigualdades socioeconómicas y las enfermedades. Solo podremos hacerles frente mediante la acción colectiva, la solidaridad mundial y la cooperación internacional.

El brote mundial de COVID-19 subraya la importancia del multilateralismo, la solidaridad internacional y la cooperación a la hora de buscar soluciones duraderas a estas amenazas. Esperamos que, en el momento oportuno, examinemos colectivamente nuestra respuesta a la pandemia y saquemos lecciones útiles. Ahora es urgente ayudar a todas las naciones a salvar vidas, recuperarse de la recesión económica y mejorar la vida de todos.

Sr. Presidente:

Otra gran amenaza para la paz internacional es el estallido imprevisible de guerras que desestabilizan países y regiones. Debemos abordar estos fenómenos con urgencia, esforzarnos por resolver los conflictos actuales en todo el mundo y evitar que se repitan.

El futuro de las Naciones Unidas y su pertinencia dependerán de las reformas que se emprendan para adaptarlas a nuestras circunstancias y realidades mundiales, que están en constante cambio. Esencialmente, nuestra fuerza y nuestro éxito como familia mundial vienen determinados por la medida en que las Naciones Unidas protegen y apoyan a los miembros pequeños y débiles y por la eficacia con la que reaccionamos ante cada crisis que estalla.

La celebración de los 75 años de existencia es una oportunidad para reflexionar de forma crítica sobre cómo conseguir que las Naciones Unidas estén mejor preparadas para su fin en el siglo XXI y más allá. Para ello, es fundamental acometer urgentemente la tan deseada reforma del Consejo de Seguridad.

Sr. Presidente: Para concluir, ahora que comenzamos la década de acción para la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, comprometámonos de verdad a sacar a todos los Estados Miembros de la categoría de países menos desarrollados. Las Naciones Unidas, en su calidad de máxima organización multilateral mundial, deben invertir más en un sistema internacional basado en normas que responda mejor a los asuntos mundiales.

Ahora que nos aventuramos en los próximos 75 años y más allá, las Naciones Unidas con las que soñamos, que velarán por los intereses de todos sus miembros y su futuro, solo pueden construirse con nuestra determinación y voluntad colectivas. Deseo a la Organización unas celebraciones del 75º aniversario muy felices y productivas.

Micronesia (véase también A/75/PV.3, anexo 63)

Discurso del Presidente y Jefe de Gobierno de los Estados Federados de Micronesia, Sr. David Panuelo

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Presidentes del Consejo Económico y Social, del Consejo de Seguridad y de la Corte Internacional de Justicia,

Estimados amigos:

En septiembre de 1991, mi país, los Estados Federados de Micronesia, tuvieron el honor de unirse a estas Naciones Unidas. Creíamos entonces, como ahora, que las Naciones Unidas eran la mejor solución para muchos de los problemas a los que nos enfrentamos. Desde su fundación, hace 75 años, estas Naciones Unidas han conseguido mantener la paz y la seguridad en todo el mundo. Sin embargo, la seguridad en el año 2020 ya no tiene que ver solo con las guerras formales entre naciones; la seguridad también incluye amenazas abstractas, como la COVID-19 y el cambio climático. Debemos cumplir las promesas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible para mantener un desarrollo verdaderamente sostenible que recoja el proyecto transformador en el que las personas, el planeta, la paz, la prosperidad y la asociación se sitúan en el centro de nuestro trabajo.

Este 75º aniversario coincide con el inicio de la década de acción para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y con el reto siempre presente de la pandemia de COVID-19. Comparto la opinión de que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es el mejor plan del mundo para hacer frente a la pandemia de COVID-19, recuperarse de ella y construir sociedades más equitativas y sostenibles de cara al año 2030.

Sr. Presidente:

Existen oportunidades para volver a construir un mundo más verde y azul. Como guardianes del Continente Azul, y para nosotros, los países de Micronesia, seguimos trabajando para procurar que el paraíso de nuestros jardines traseros siga siendo tranquilo. Sin embargo, también nos hemos dado cuenta de que en un planeta interdependiente, nuestras medidas por sí solas no son suficientes. Los que han provocado esta crisis climática tienen que dar un paso adelante y liderar la adopción de medidas más ambiciosas y de mitigación, y proporcionar los medios para su aplicación. Todavía está a nuestro alcance dejar un planeta habitable para las generaciones futuras.

Aunque la trayectoria de las Naciones Unidas no siempre ha sido regular, es la Organización multilateral más útil para promover la solidaridad, la paz y la seguridad mundiales. Hay logros que celebrar y lecciones duras que aprender.

Queda mucho trabajo por delante, pero tenemos esperanza, y nos responsabilizamos de esta organización y de su potencial. Estamos profundamente convencidos de que podemos determinar colectivamente el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos.

Feliz 75º aniversario a las Naciones Unidas y a todos nuestros amigos de todo el mundo.

Sr. Presidente: muchas gracias y felicidades.

Kiribati (véase también A/75/PV.3, anexo 64)

Discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores e Inmigración de la República de Kiribati, Sr. Taneti Maamau

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Secretario General,

Excelencias y distinguidas delegaciones:

En su santo nombre, saludos del pueblo y del Gobierno de la República de Kiribati: “*Kam na bane ni mauri*”.

Sr. Presidente:

Hace 75 años, las Naciones Unidas surgieron con el propósito definido de salvar a las generaciones futuras del flagelo de la guerra, proteger los derechos humanos, defender el derecho internacional y mantener la paz y la seguridad. Al llegar a esta edad, es necesario realizar una evaluación crítica para saber si el objetivo o el propósito que se estableció inicialmente sigue siendo pertinente. A lo largo de los años, el propósito de las Naciones Unidas ha cambiado, pero puede que aún no sea exhaustivo. En los 21 años transcurridos desde que Kiribati se unió al sistema de las Naciones Unidas el 14 de septiembre de 1999, nuestra alianza ha seguido evolucionando, de acuerdo con las prioridades nacionales de desarrollo. Sin embargo, retos sin precedentes como el cambio climático y las catástrofes naturales, así como la reciente pandemia de COVID-19, exigen una respuesta más eficaz y oportuna.

Sr. Presidente:

Mi Gobierno sigue defendiendo su Plan Visión a 20 Años (KV20), que se basa en cuatro pilares, centrados en 1) el desarrollo de nuestro capital natural, humano y cultural; 2) la promoción de una sociedad segura, pacífica y libre de corrupción, basada en los valores tradicionales, la ética y la moral cristianas, los principios de la democracia y el estado de derecho; 3) la mejora de la conectividad y la accesibilidad; y 4) el aumento del acceso a los servicios públicos y a la infraestructura social. Ese es el futuro que queremos. Necesitamos unas Naciones Unidas que sean conscientes de estas prioridades y se comprometan a facilitar el cambio y el desarrollo, por conducto de sus organismos, programas y sistemas multilaterales, y de manera oportuna.

El tema de hoy no debe considerarse un simple recordatorio. Más bien debe considerarse un reto para que los dirigentes construyan el futuro que desean nuestros respectivos pueblos, en el marco de unas Naciones Unidas capaces de redefinir su propósito atendiendo a las necesidades de sus Estados Miembros.

Sr. Presidente:

Por ello, es fundamental que aprovechemos la ocasión para reafirmar nuestros esfuerzos colectivos encaminados a mejorar los vínculos entre nuestros gobiernos y nuestras instituciones multilaterales y trabajemos de consuno con el objetivo de crear un futuro rico, saludable y pacífico, para nuestros pueblos y para todos nuestros hermanos y hermanas de las Naciones Unidas.

Señor Presidente, Secretario General, Excelencias Distinguidas delegaciones, Señoras y señores: Permítaseme concluir mis breves observaciones con las bendiciones tradicionales de Kiribati: *Te Mauri, Te Raoi ao Te Tabomoa* que significa “salud, paz y prosperidad” para todos ustedes.

Gracias, Sr. Presidente.

Liechtenstein (véase también A/75/PV.3, anexo 65)

**Discurso del Jefe de Estado Interino del Principado de Liechtenstein,
Sr. Alois von und zu Liechtenstein**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Secretario General:

Hace 75 años, se puso en marcha un gran proyecto de paz: las Naciones Unidas. De los horrores de las guerras mundiales, el Holocausto y la aniquilación nuclear nació la idea de que todos los Estados deben ser soberanos en igualdad de condiciones y regirse por el estado de derecho, y de que el uso de la fuerza entre Estados debe ser ilegal. El derecho a la libre determinación se situó en el centro del orden internacional, configurando el mapa del mundo tal y como lo conocemos y llevando la paz y la democracia sostenibles allí donde se busquen de forma coherente.

En San Francisco, las grandes Potencias consideraron que un multilateralismo inclusivo basado en normas era la vía más prometedora para lograr la paz y la seguridad internacionales. Hoy en día parece que el resto del mundo acepta esta visión con mayor naturalidad.

Nuestra decisión de adherirnos a las Naciones Unidas hace 30 años estuvo motivada por nuestra firme creencia en el derecho internacional como principal método de protección de los intereses de los Estados pequeños. Hoy sentimos la necesidad urgente de invertir más en esta Organización. Trabajaremos con quienes comparten nuestro objetivo de cumplir los ambiciosos objetivos de las Naciones Unidas en relación con cuestiones apremiantes, como el cambio climático, el desarme, los derechos humanos, la prevención de los conflictos, el desarrollo sostenible, la transformación digital y la salud pública mundial.

Abogaremos por el derecho internacional como fundamento de la estabilidad y la prosperidad, y nos comprometemos a mejorar esta Organización allí donde necesite una reforma y donde haya incurrido en una mala práctica.

Al ser la institución de las Naciones Unidas más alejada de su propósito original, el Consejo de Seguridad debe ser el centro de atención a este respecto. Ahí es donde reside la receta del éxito de las Naciones Unidas, que son aún más indispensables que hace 75 años. En la actualidad, el compromiso inequívoco de todos los Estados con la Carta de las Naciones Unidas proporciona una base sólida para que las Naciones Unidas ofrezcan a los pueblos del mundo lo que promete su documento fundacional. Mientras nos enfrentamos a los enormes desafíos del cambio climático y la perturbación sin precedentes de una pandemia, las Naciones Unidas siguen representando la mejor oportunidad para el mundo.

Muchas gracias.

Islas Marshall (véase también A/75/PV.3, anexo 66)

Discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall, Sr. David Kabua

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias:

Me complace sumarme hoy a mis colegas dirigentes para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas. Como antiguo fideicomiso estratégico de las Naciones Unidas, la República de las Islas Marshall comparte una historia única e intensa con las Naciones Unidas. Hoy nos encontramos en un mundo de crisis sin precedentes. Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, estaremos malogrando las intenciones de los fundadores si no somos capaces de actuar con rapidez para restablecer el multilateralismo y una cooperación orientada a los resultados.

La reunión de hoy no trata de soluciones políticas aisladas, sino de la necesidad de un nuevo compromiso significativo para trabajar más estrechamente y superar las trilladas divisiones políticas.

Como nación de atolones de baja altitud, sin terrenos más elevados a los que retirarse, el cambio climático plantea graves amenazas no solo para nuestro desarrollo futuro, sino para nuestra seguridad, nuestros derechos humanos y nuestro modo de vida básicos. El cambio climático es un problema mundial que exige una solución mundial. A pesar de todos los esfuerzos de mi país por liderar su acción climática, no podemos hacerlo solos. Todos los países, en particular los grandes emisores, deben dar un paso al frente para cumplir las promesas que hicieron en el marco del Acuerdo de París.

La pandemia de COVID-19 en curso también ha puesto en peligro nuestra limitada economía, ha aislado a nuestra población y sigue constituyendo una grave amenaza para nuestra salud. Al igual que ocurre con el cambio climático, las soluciones que permiten una recuperación rápida y resiliente de la COVID-19 requieren solidaridad y una colaboración mundial.

Los océanos y pesquerías de nuestro planeta siguen enfrentándose a graves amenazas, mientras que la migración plantea cuestiones complejas que deben ser objeto de diálogo.

Para abordar estos problemas mundiales de la manera más eficaz, debemos volver a comprometernos con el multilateralismo y permanecer unidos en aras del futuro común de nuestros hijos y nietos.

Hemos sido testigos, con nuestro propio legado de pruebas nucleares, de cómo las Naciones Unidas han fallado a los más vulnerables cuando se han visto enturbiadas por la política. Esta Organización fue creada para garantizar que la dominación mundial por parte de fuerzas autoritarias no volviera a ser una amenaza nunca más. Así que la conmemoración de hoy quizás no se trate tanto de una celebración como de un recordatorio vital de que malograremos el futuro si no somos capaces de recordar las lecciones del pasado. Este aniversario nos obliga a preguntarnos: ¿estaremos aquí para celebrar el centenario de las Naciones Unidas? Esperamos que los demás Miembros nos ayuden a salvar nuestro lugar en este mundo.

Gabón (véase también A/75/PV.3, anexo 67)

Discurso del Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Sr. Presidente,
Majestades,
Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno,
Jefes y Jefas de delegación,
Sr. Secretario General,
Señoras y señores:

Mientras nuestros Estados Miembros conmemoran el 75º aniversario de las Naciones Unidas, el mundo entero tiene su mirada puesta en nosotros.

Los pueblos del mundo, que se enfrentan a las graves consecuencias de la pandemia de COVID-19 y aspiran a vivir con dignidad y seguridad, escrutan más que nunca cada una de nuestras decisiones como dirigentes.

Este año de conmemoración, marcado por la impronta de la tragedia y de conmociones de todo tipo, debe ser un año de toma de conciencia de nuestra interdependencia.

Nos exige una respuesta concertada y colectiva a las principales amenazas y desafíos a los que se enfrenta la humanidad.

Esta es, sin duda, la vocación primordial y la esencia misma de las Naciones Unidas. “Son las Naciones Unidas que queremos”, es decir, una plataforma de solidaridad que estimule y coordine nuestra acción multilateral para la construcción de un mundo mejor. Más allá de evidenciar nuestras vulnerabilidades y limitaciones, una de las lecciones que debemos aprender de esta pandemia es que el multilateralismo no es una opción, sino un requisito real de la conciencia universal.

El mundo se encuentra, por tanto, en una encrucijada. Ahora nos corresponde tomar una decisión que puede ir en dos direcciones:

O seguimos adelante con fe, determinación y solidaridad, o damos rienda suelta a un nuevo aislacionismo y a la fatalidad, es decir, a la desestructuración de nuestra “convivencia”.

Por eso, en nombre de los millones de víctimas de esta pandemia, de este enemigo invisible, en este año de conmemoración debemos optar por más acción, más compromiso y más responsabilidad.

El orden mundial pos-COVID-19 debe articularse en torno a un sistema multilateral que refuerce a las Naciones Unidas en su función de promoción de la cooperación internacional y la respuesta a los desafíos mundiales.

La aprobación por unanimidad de una Declaración que reafirma nuestra fe en el multilateralismo y nuestro compromiso con el futuro de las Naciones Unidas resuena, por tanto, como un llamamiento urgente al aumento de la inclusión en relación con las grandes cuestiones del momento.

Nuestro deseo de cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible contenidos en la Agenda 2030 debe implicar, más que en el pasado, a todos los agentes pertinentes, e intensificar las sinergias entre los Gobiernos, la sociedad civil y el sector privado.

Sr. Presidente:

“Las Naciones Unidas que queremos” deben ser más justas y solidarias, y reflejar las distintas realidades del panorama internacional. Para ello, la reforma profunda de los principales órganos de las Naciones Unidas es imprescindible, a fin de adaptarse a las exigencias del momento en un mundo en constante cambio.

Por ello, África merece ocupar el lugar que le corresponde entre los miembros permanentes y no permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de conformidad con la posición común africana contenida en el Consenso de Ezulwini.

Para concluir mi intervención, quisiera reiterar la adhesión de mi país al multilateralismo y subrayar la indivisibilidad de la humanidad. Los padres fundadores de nuestra Organización construyeron la Carta sobre los cimientos de esta percepción, como un edificio de seguridad colectiva y prosperidad compartida.

Del mismo modo, sobre los cimientos de estos valores compartidos haremos surgir “las Naciones Unidas que queremos”, es decir, una Organización que refleje un mundo más justo, más seguro y más equitativo para las personas y las generaciones venideras.

Les doy las gracias.

Eslovenia (véase también A/75/PV.3, anexo 68)

Discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Sr. Borut Pahor

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Queridos amigos:

Hace 75 años, nuestras madres y padres dijeron “nunca más”. Dijeron “NO” a otra guerra total, a muertes y sufrimientos inútiles, a tendencias nacionalistas y extremistas, a una vida de incertidumbre y miedo.

Al igual que muchos de ustedes, crecí en un entorno de paz y prosperidad, en un mundo construido sobre los valores y los ideales de los fundadores de las Naciones Unidas. Es cierto que las Naciones Unidas no han podido prevenir todos los conflictos, y que a menudo hubieran podido reaccionar, y deberían haberlo hecho, de manera más rápida, mejor y con mayor determinación. Sin embargo, es innegable que el mundo ha sido un lugar mejor desde el 24 de octubre de 1945 gracias a las Naciones Unidas.

Sin embargo, señoras y señores, el mundo actual es un lugar muy diferente al de hace 75 años. El mundo actual es menos predecible y menos seguro que en el pasado.

En medio de la pandemia de COVID-19, el hecho mismo de que este importante aniversario se celebre en una modalidad sin precedentes, cada uno desde nuestro rincón del mundo, demuestra inequívocamente que somos capaces de adaptarnos. Nos adaptamos para trabajar de consuno en aras de la única humanidad y el único planeta que todos compartimos.

Por consiguiente, permítaseme aprovechar esta oportunidad para reafirmar el compromiso de Eslovenia con la cooperación multilateral en el marco de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales y regionales, entre otras cosas, en el ámbito de la Unión Europea, de la que somos miembros y cuya presidencia ostentaremos en 2021.

Habida cuenta de ello, resulta fundamental avanzar en el respeto de los derechos humanos, el derecho internacional y el estado de derecho, así como en el desarrollo integral, inclusivo y sostenible de nuestras sociedades.

La interconexión y la interdependencia del mundo son cada vez mayores. Así lo ha demostrado sin duda la crisis de la COVID-19.

Nosotros, y las Naciones Unidas como institución, tenemos que cambiar y crecer con ella. Estoy convencido de que la mejor manera de abordar los desafíos mundiales es trabajando de consuno.

Hace 75 años, nuestros predecesores construyeron el primer puente. El mundo de hoy es una estrecha red de puentes, y les pido, por el bien de las generaciones presentes y futuras, por el bien de sus seres queridos y por ustedes mismos, que no los derriben.

Irlanda (véase también A/75/PV.3, anexo 69)

Discurso del Presidente de Irlanda, Sr. Michael Higgins

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Distinguidos Jefes de Estado y de Gobierno,

Excelencias,

Estimados Jefes de delegación,

Sr. Secretario General,

Sr. Presidente:

Cuando se fundaron las Naciones Unidas hace 75 años, su reducido número de miembros fundadores deseaba que no se repitieran las acciones que habían llevado a la humanidad al punto más bajo de la crueldad, la tortura y la guerra. Con el ingreso en las Naciones Unidas de los países que se habían independizado recientemente, se preveía un nuevo mundo posimperialista.

Si bien las Naciones Unidas han sido, en todas las épocas, un foro en el que abogar por la paz y hacerla realidad, no han conseguido un mundo pacífico e interdependiente. Sin embargo, debemos pararnos a pensar periódicamente en qué podría haberse convertido este mundo por culpa del abuso de poder si no hubieran existido las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas siguen siendo nuestra mejor perspectiva de paz, de la acción conjunta para hacer frente a los problemas que compartimos. Las Naciones Unidas siguen siendo el único organismo en cuyo seno todas las naciones pueden cooperar para poner fin a los conflictos, eliminar la pobreza, combatir el cambio climático y defender los derechos humanos.

Sin embargo, las Naciones Unidas y sus organismos siguen siendo objeto de ataques, a menudo por parte de los más poderosos.

¿No es una afrenta a la humanidad que, en 2020, cuando tenemos capacidad de sobra para abolir toda forma de pobreza humana, compartamos un planeta con cientos de millones de personas que, incluso mientras hablamos hoy, se encuentran atrapadas por el hambre y las enfermedades evitables, privadas de sus derechos más fundamentales y de una existencia digna?

En los últimos 50 años, hemos perdido dos tercios de nuestra diversidad ecológica, dejando un terrible legado de nuestra generación. Alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible ya no es una opción, es la condición para nuestra supervivencia común.

Estamos renunciando a nuestra capacidad intelectual y ética. Hemos claudicado en favor de las políticas del terror en vez de abogar por la promesa emancipadora de las políticas posibilistas. Hemos llegado a perder no solo el discurso de paz al que tanto apela la Carta de las Naciones Unidas, sino mucho de lo que era universal en su aspiración e implicación.

Estos retrocesos han quedado reflejados de forma perspicaz en la que posiblemente sea la declaración más directa de un Secretario General de las Naciones Unidas en los últimos años.

Las palabras del Secretario General Guterres representan una denuncia demoledora de las más graves vulneraciones de la confianza por parte de las naciones más poderosas del mundo y, al mismo tiempo, una agenda coherente sobre los asuntos que debemos tratar si queremos ver avances en las cuestiones multilaterales clave: la reducción de las desigualdades corrosivas; una sólida oposición a un racismo renovado que no ha dejado atrás el legado del colonialismo; un comercio internacional injusto que representa poco menos que un nuevo colonialismo; y la necesidad urgente de reformar las instituciones de Bretton Woods.

Las Naciones Unidas deben ser nuestras Naciones Unidas. Solo podremos lograr nuestro objetivo común de mantener la paz si nos aseguramos de que se permite que germinen y florezcan una nueva forma de pensar y nuevos paradigmas de pensamiento crítico, que se necesitan con suma urgencia.

Nuestra elección es clara: aprovechar un nuevo momento para promover la solidaridad mundial, o tratar de escondernos en la espesura de un fracaso sistémico que está fallando a la mayor parte de la población mundial y ha llevado a nuestro planeta al borde de la catástrofe ecológica.

Ha llegado el momento, no solo para todos los líderes mundiales, sino para los ciudadanos del mundo, de hacer causa común y comprometerse a responder positivamente a la petición del Secretario General de las Naciones Unidas de que nos dediquemos a la causa de una paz universal; renunciemos al lenguaje del miedo y la división en favor de un lenguaje de esperanza, solidaridad, sensibilidad, cuidado, compasión y bondad; y hagamos una contribución positiva y duradera a la mejora de nuestros pueblos y de nuestro vulnerable planeta compartido.

Míle buíochas. Gracias.

Sudán del Sur (véase también A/75/PV.3, anexo 70)

Discurso del Presidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir Mayardit

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Excmo. Embajador Volkan Bozkir,

Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,

Excelentísimos Jefes de Estado y de Gobierno,

Distinguidas delegaciones,

Señoras y señores:

Es para mí un honor intervenir en este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas para conmemorar el 75º aniversario de la Organización.

Sr. Presidente:

Permítame aprovechar esta oportunidad para felicitarlos a usted y a la República de Turquía por su elección para presidir este histórico septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. También quisiera felicitar a los Miembros de las Naciones Unidas por el servicio que prestan a la humanidad desde hace 75 años. Tenemos motivos para celebrar este aniversario, porque las Naciones Unidas y sus órganos son los artífices del mundo más seguro en que vivimos hoy.

Sr. Presidente:

A pesar de estos logros, las Naciones Unidas no pueden desarrollar su potencial en este siglo sin una reforma del Consejo de Seguridad. A ese respecto, creemos que es el momento de transformar las Naciones Unidas para que sean un reflejo del tema de este septuagésimo quinto período de sesiones, de las Naciones Unidas que necesitamos para el futuro que queremos.

Sr. Presidente:

Estas reformas nos permitirán aplicar la Agenda 2030, es decir, el desarrollo sostenible como clave para la supervivencia de la humanidad.

Son muchas las esferas que necesitan reformarse para mejorar el sistema de las Naciones Unidas. Entre ellas, la reforma del Consejo de Seguridad encabeza nuestra lista. Y es que, 75 años después de la fundación de las Naciones Unidas, las realidades geopolíticas del mundo han cambiado, pero el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sigue siendo el mismo. Esta situación no puede seguir prolongándose, y por eso me sumo a la demanda de la Unión Africana de dos puestos permanentes en el Consejo de Seguridad. Los africanos lo exigimos porque somos los más afectados por las decisiones y resoluciones del Consejo.

Sr. Presidente:

Permítaseme informarle brevemente sobre la situación política y de seguridad en mi país. Uno de los logros del Acuerdo de Paz Revitalizado (2018) es que el alto el fuego permanente que lo acompañaba se está manteniendo en gran medida, salvo

algunas infracciones de grupos que se mantienen al margen. Prueba de esta mejora en la seguridad es el retorno espontáneo de más de 300.000 refugiados de los países vecinos desde 2017. A nivel interno, la mejora de la situación de la seguridad también se refleja en las conversaciones en curso entre la UNMISS y el Gobierno de Unidad Nacional Revitalizado sobre las modalidades de modificación del estatuto y el traspaso de la protección de los emplazamientos civiles a la policía de Sudán del Sur.

Sr. Presidente:

Estas mejoras en la situación de seguridad vienen acompañadas de algunos retos que Sudán del Sur no puede abordar debido a las limitaciones impuestas por las Naciones Unidas. Por ejemplo, el embargo de armas a Sudán del Sur que el Consejo de Seguridad ha prorrogado recientemente repercute en gran medida en la aplicación de los arreglos de seguridad del Acuerdo de Paz Revitalizado. Está prevista la graduación de las fuerzas unificadas muy pronto, pero la pregunta que nuestros asociados internacionales tienen que responder es: ¿cómo va a armar el Gobierno a esas fuerzas si se ha bloqueado su capacidad para adquirir armas?

Así pues, Sr. Presidente, hemos formado el Gobierno de Unidad Nacional Revitalizado y seguimos trabajando en el establecimiento de las instituciones correspondientes. Soy consciente de las grandes expectativas de nuestro pueblo y la comunidad internacional respecto al ritmo de aplicación del Acuerdo. El peso de estas expectativas me ha obligado una y otra vez a hacer concesiones muy dolorosas para poder seguir adelante con el proceso. Seguiré haciendo lo correcto en aras de la paz e instaré a otros asociados en la paz a que hagan lo mismo.

Sr. Presidente:

Antes de finalizar mi intervención, me gustaría agradecer a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional más amplia que hayan respaldado la oferta de mi Gobierno para mediar en el conflicto sudanés. Así pues, me complace anunciar que, gracias a su apoyo, el Acuerdo de Paz de Yuba entre el Gobierno de transición del Sudán y los movimientos revolucionarios sudaneses se firmará en Yuba el 3 de octubre de 2020. Hago un llamamiento a la comunidad internacional para que permanezca al lado del pueblo sudanés en su largo y difícil camino hacia la aplicación de este acuerdo.

Muchas gracias.

Italia (véase también A/75/PV.3, anexo 71)

Discurso del Presidente de la República de Italia, Sr. Sergio Mattarella

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: italiano; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General:

Hoy celebramos un éxito. Las Naciones Unidas han mejorado la vida de la comunidad internacional. No ignoramos las deficiencias ni las limitaciones de su sistema. A pesar de ello, su actuación ha logrado en numerosas ocasiones eliminar o reducir con éxito las tensiones internacionales, para que se puedan encontrar soluciones pacíficas a los conflictos y para que la agenda mundial pueda tomar nota de las desigualdades entre los pueblos a las que hay que poner remedio y del carácter limitado de los recursos disponibles en la Tierra.

La gran visión que llevó a la Carta de San Francisco y al objetivo de que no haya más guerras entre los pueblos es más pertinente que nunca. La República Italiana se enorgullece de haber aportado su contribución de conformidad con los valores de su Constitución.

Las Naciones Unidas han sido un formidable instrumento para la propia legitimación de cada Estado y de sus iniciativas a ese respecto. El ingreso en las Naciones Unidas fue un hito para Italia en 1955. A lo largo de los decenios, las Naciones Unidas han acompañado y aprobado la independencia de numerosos países que se han convertido en los protagonistas de la vida de su sistema. Hoy, junto a los Estados, el panorama internacional se ha enriquecido con nuevos e importantes agentes mundiales que representan a la sociedad civil. Este es el resultado de los años que han llevado a la afirmación de los derechos, desde la Declaración Universal de 1948 hasta la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados de 1974.

Las Naciones Unidas han sido capaces de promover la comprensión más profunda entre los pueblos, un respeto mutuo que aloja la lógica de la competencia y afirma el principio de la convivencia pacífica y la cooperación. Basta pensar en el compromiso de todos los gobiernos del mundo para combatir la pandemia. Los mecanismos de toma de decisiones no pueden sino inspirarse en estos objetivos y en una participación lo más amplia posible. Nos enfrentamos a enemigos temibles: la intolerancia, el subdesarrollo, las desigualdades y el cambio climático. Debe aumentarse la eficacia de las iniciativas de paz que constituyen el núcleo de las acciones de las Naciones Unidas.

Cada generación tiene sus propios retos. Están volviendo a aparecer las crisis humanitarias que, a su vez, provocan crisis migratorias; el terrorismo; y la reanudación de una carrera armamentística, que son motivo de nuevas tensiones y cuestionan la confianza entre los países. La diplomacia preventiva, como forma de evitar conflictos, es el camino que debemos seguir. Las Naciones Unidas deben ser capaces de asumir y gestionar las iniciativas de paz necesarias.

Cincuenta años después de la conferencia que reunió en Nueva York a una asamblea de jóvenes del mundo para debatir sobre su futuro, el mundo que pretendemos confiar a las nuevas generaciones debe ser mejor que el que hemos heredado. Las Naciones Unidas son un instrumento para lograr este objetivo, para dar esperanza al futuro de la humanidad.

Sierra Leona (véase también A/75/PV.3, anexo 72)

**Discurso del Vicepresidente de la República de Sierra Leona,
Sr. Mohamed Juldeh Jalloh**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General,
Excmo. Sr. Volkan Bozkir,

Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,

Presidente del Consejo de Seguridad, Excmo. Sr. Abdou Abarry,

Excelencias,

Distinguidas señoras y señores:

Le felicito, señor Presidente, por haber asumido la responsabilidad de dirigir los trabajos del septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, y le garantizo el pleno apoyo de Sierra Leona durante sus respectivos mandatos.

Felicito y elogio al Secretario General António Guterres por su liderazgo, especialmente en este año en que conmemoramos el jubileo de diamante.

Excelencias:

Sierra Leona se complace en unirse a otros Estados Miembros para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas. A pesar de una crisis sanitaria mundial destructiva y sin precedentes, con las graves repercusiones económicas y sociales que conlleva, nuestro reto es salir reforzados y mejores, ampliando y profundizando el diálogo y la cooperación entre fronteras, sectores y generaciones.

Por lo tanto, nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo determinará la celeridad con la que nuestro mundo se recuperará de esta pandemia y cumplirá los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Excelencias:

Los signatarios de la Carta quisieron que las Naciones Unidas fueran un centro donde se armonizaran los esfuerzos para mantener la paz y la seguridad internacionales, se entablaran relaciones de amistad entre las naciones y se cooperase a nivel internacional para resolver los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario. Por lo tanto, la plena aplicación de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas es más decisiva que nunca. Sin embargo, los ciclos aparentemente interminables de conflictos, los efectos devastadores del cambio climático y la propagación del terrorismo en la historia reciente siguen poniendo en entredicho la eficacia de nuestra Organización y nuestra capacidad para promover la paz y una vida digna para todos en un planeta sostenible.

Debemos generar entre todos ideas innovadoras para fomentar la paz y mejorar el nivel de vida de todos. Debemos aplicar medidas de reforma en los tres órganos principales de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, para mejorar la eficiencia y eficacia de esta noble institución.

Excelencias:

Sierra Leona se compromete a impulsar nuestra ambición y energía colectivas para mantener la paz y la seguridad mundiales, mitigar el cambio climático y cumplir

la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Como antiguo funcionario de esta noble Organización, creo en las Naciones Unidas. Confío en que podamos trabajar todos unidos para defender y cumplir nuestros objetivos colectivos, tal y como se establece en la Carta de las Naciones Unidas.

Tuvalu (véase también A/75/PV.3, anexo 73)

Discurso del Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Kausea Natano

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Excelencias:

Como Presidente del Foro de las Islas del Pacífico, tengo el honor de hacer esta declaración en nombre de los 14 Estados miembros del Foro de las Islas del Pacífico con presencia en las Naciones Unidas, a saber: Australia, Estados Federados de Micronesia, República de Fiji, Kiribati, Nauru, Nueva Zelanda, Palau, Papua Nueva Guinea, República de las Islas Marshall, Samoa, Islas Salomón, Tonga, Vanuatu y mi propio país, Tuvalu.

Sr. Presidente:

Hace 75 años, las Naciones Unidas surgieron de las cenizas del terrible dolor y el trauma causados por la Segunda Guerra Mundial. Con la creación de esta augusta Organización, la humanidad declaró su compromiso con la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, mediante la tolerancia y la cooperación, que sigue resonando en la actualidad.

Al conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, reafirmamos nuestro compromiso con el espíritu de cooperación multilateral de que es símbolo la historia compartida de las Naciones Unidas. Es importante hacerlo, en particular habida cuenta de los numerosos retos nuevos y de larga duración a los que se enfrenta el mundo. De hecho, creemos que cada Estado Miembro de las Naciones Unidas debe tener la misma soberanía y la misma voz, como base del multilateralismo.

Nuestros retos incluyen los objetivos a largo plazo de la no proliferación nuclear, la erradicación de la pobreza, la prevención de conflictos y el desarrollo social y económico, así como una serie de amenazas modernas, como las ciberamenazas, la “infodemia”, una nueva ola de populismo, la pandemia de COVID-19 y la amenaza mundial del cambio climático.

Desde mediados del siglo XX, los Estados del Pacífico han venido haciendo un llamamiento a la paz y la seguridad en el continente azul con su condena de los ensayos de armas nucleares en la región. Si bien los ensayos de armas nucleares en el Pacífico se han suprimido gracias a los esfuerzos multilaterales, las consecuencias de esos ensayos han dejado cicatrices devastadoras que aún hoy son visibles en las vidas y los medios de subsistencia de los habitantes del Pacífico.

Los demás problemas mundiales a los que nos enfrentamos hoy, desde la pandemia de COVID-19 hasta el cambio climático, solo pueden solucionarse gracias a ese multilateralismo. El propósito y los principios que sirvieron de base para la creación de las Naciones Unidas siguen siendo válidos para los desafíos actuales.

En el Pacífico, tanto el clima como el océano se están calentando. El nivel de nuestro mar está subiendo más rápido que la media mundial y nuestros corales están muriendo. Los desastres naturales, en particular los ciclones, las inundaciones y las sequías, han aumentado en intensidad y costes. Nuestras vulnerabilidades han quedado aún más expuestas por la pandemia de COVID-19, que amenaza las economías del Pacífico, la seguridad alimentaria y las remesas, dejando también constancia de la naturaleza estratificada de los desafíos a los que se enfrenta nuestra región. Los pueblos del Pacífico combaten en primera línea estos desafíos diarios. Nosotros no podremos reconstruir para mejorar sin no se refuerzan la colaboración y la cooperación.

Al igual que el navegante oceánico sigue una constelación fija a través de mares inexplorados y tormentosos, nosotros debemos mantenernos firmes para llegar a nuestro destino. El compromiso con el bien común que encierran las palabras “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas” no debe disminuir en ningún caso, por el contrario, debe potenciarse y reforzarse en beneficio de todos.

Sr. Presidente:

La conmemoración de hoy refuerza nuestro compromiso para trabajar de consuno con el objetivo de lograr el futuro que queremos. Para hacer frente a nuestros complejos desafíos, necesitamos un orden internacional sólido y basado en normas, donde la esencia del espíritu del multilateralismo sea la esencia de las Naciones Unidas.

En este sentido, acogemos con satisfacción la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas para reiterar nuestro compromiso y confianza en la Organización y en los principios consagrados en su Carta. Inspirémonos en este espíritu de cooperación mientras afrontamos el futuro más decididos que nunca a avanzar hacia la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo.

Gracias.

Luxemburgo (véase también A/75/PV.3, anexo 74)

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Estado, Ministro de Comunicaciones y Medios de Comunicación y Ministro de Asuntos Religiosos del Gran Ducado de Luxemburgo, Sr. Xavier Bettel

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General:

Las inusuales circunstancias que rodean el 75º aniversario de las Naciones Unidas nos recuerdan hasta qué punto nuestro mundo es uno solo, aunque no siempre esté unido. Todos nuestros países se han visto afectados por la pandemia de COVID-19. Nuestros ciudadanos comparten las mismas incertidumbres y temores; también comparten la misma esperanza de que sus gobiernos cooperen para encontrar una cura a este flagelo mundial.

Las Naciones Unidas son hijas de la guerra. Su fundación, en 1945, pretendía evitar que se repitieran las atrocidades de los conflictos mundiales. Veinticinco años antes, se había fundado la Sociedad de las Naciones con el mismo objetivo, pero no fue capaz de oponerse al belicismo de los dirigentes nacionalistas. Sabemos a dónde nos llevaron sus locuras. No cometamos los mismos errores.

Hoy debemos reforzar varios ámbitos de acción prioritarios de las Naciones Unidas. En primer lugar, la paz y la seguridad: demasiados conflictos siguen cobrándose cientos de miles de víctimas y, con demasiada frecuencia, el Consejo de Seguridad no logra llegar a un acuerdo para prevenir o resolver estos conflictos. En segundo lugar, los derechos humanos: debemos redoblar nuestros esfuerzos para proteger los derechos humanos en un momento en que millones de personas son objeto de todo tipo de discriminación, encarceladas, torturadas y asesinadas. Por último, el desarrollo, que es la piedra angular de un mundo más justo: para distribuir mejor sus beneficios, debemos aplicar la Agenda 2030 con determinación.

A estos tres desafíos hay que sumar la emergencia climática, cuyo impacto creciente en la vida de nuestros ciudadanos y en nuestro medio ambiente es evidente.

Todos estos desafíos están relacionados entre sí. Solo podremos hacerles frente uniendo nuestras fuerzas, nuestros recursos y nuestra voluntad. Aunque a veces pueda parecer lento y debamos seguir haciéndolo más eficaz, no hay alternativa al multilateralismo. Como país que ha sufrido a causa de la guerra y de la ley del más fuerte, Luxemburgo siempre ha estado comprometido con el multilateralismo y el estado de derecho. Por eso fuimos uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas.

Durante los últimos decenios, hemos asumido nuestras responsabilidades en las Naciones Unidas, ya sea presidiendo la Asamblea General y el Consejo Económico y Social o formando parte del Consejo de Seguridad. Esperamos proseguir nuestro compromiso formando parte del Consejo de Derechos Humanos en un futuro próximo.

No somos dueños del futuro, pero podremos estar a la altura de sus retos si actuamos unidos y cooperamos de buena fe en el seno de las Naciones Unidas.

Gracias.

Tailandia (véase también A/75/PV.3, anexo 75)

Discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia, Sr. Prayut Chan-o-cha

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: tailandés; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente:

Me complace enormemente participar hoy en la reunión de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Comenzamos el año 2020 con la esperanza de que fuera el año de la celebración. En lugar de ello, nos enfrentamos a la COVID-19. En estos momentos, Tailandia solo tiene un centenar de casos activos, una cifra que refleja la solidez del sistema de salud pública del país y la buena cooperación de la población tailandesa. No obstante, ningún país estará a salvo de la COVID-19 hasta que todos lo estemos.

Las Naciones Unidas desempeñan un papel crucial para mantener la paz mediante operaciones de mantenimiento de la paz en diferentes regiones del mundo. Además, se esfuerzan por promover y proteger los derechos humanos a través de diversos instrumentos internacionales, así como por impulsar el desarrollo con la hoja de ruta que marca la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la actualidad.

Tailandia se enorgullece de haber participado sistemáticamente en la labor de las Naciones Unidas en los tres pilares:

– Paz y seguridad: Hasta la fecha, un elevado número de personal militar, civil y de policía, incluidas mujeres, ha prestado sus servicios en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz;

– Desarrollo: Al haber adoptado la filosofía de la economía de suficiencia como enfoque de desarrollo propio, Tailandia está fomentando la cooperación en el contexto de la alianza para lograr los ODS mediante la economía de suficiencia y está dispuesta a ampliar esa cooperación a otros países interesados;

– Derechos humanos: hemos presentado iniciativas innovadoras para la promoción de los derechos humanos, como la redacción de las Reglas de las Naciones Unidas para el Tratamiento de las Reclusas y Medidas No Privativas de la Libertad para las Mujeres Delincuentes, que este año celebran su décimo aniversario.

Asimismo, nos complace que varios organismos de las Naciones Unidas, como la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, hayan decidido instalar su sede en Tailandia. A ese respecto, Tailandia reitera su determinación de ser un buen país anfitrión.

A lo largo de los años, el mundo se ha enfrentado a múltiples crisis. La historia nos ha enseñado una y otra vez que el éxito solo puede alcanzarse cuando la comunidad internacional se une y mira más allá de los intereses de un solo país o continente. Por lo tanto, mi país considera que la comunidad internacional y todos y cada uno de los interesados comparten la responsabilidad de promover las Naciones Unidas, así como de fomentar las alianzas hacia un nuevo sistema multilateral que satisfaga las necesidades de todos los ciudadanos.

Para concluir, quisiera asegurar a la Asamblea que Tailandia está dispuesta a cooperar con la comunidad internacional con el fin de garantizar una reconstrucción sostenible y para mejorar de nuestro mundo, y que sus ciudadanos disfruten de mejores medios de vida sin que nadie se quede atrás.

Muchas gracias.

Singapur (véase también A/75/PV.3, anexo 76)

**Discurso del Primer Ministro de la República de Singapur,
Sr. Lee Hsien Loong**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

El mundo ya estaba cambiando antes de la COVID-19. Las tensiones geopolíticas aumentaban, la globalización mostraba fisuras, y el aislacionismo, el proteccionismo y el unilateralismo se oponían a las instituciones multilaterales y a la cooperación internacional.

La crisis de la COVID-19 ha agudizado estas tendencias, pero también nos ha recordado lo interconectados que están los países y lo interdependientes que son, además de por qué tenemos que aunar esfuerzos para superar el desafío más grave de nuestra época.

La importancia del multilateralismo y el papel de las Naciones Unidas

Un sistema multilateral basado en normas que gire en torno a las Naciones Unidas es nuestra mejor esperanza para construir un entorno internacional estable. Pese a sus limitaciones, ha contribuido a igualar las condiciones de todos los países. De igual manera, ha permitido que pequeños Estados como Singapur puedan hacerse oír y participen del patrimonio mundial. Las grandes Potencias también se benefician de un entorno mundial más pacífico y estable. Además, al adoptar iniciativas conjuntas por medio de las instituciones multilaterales, aumenta su legitimidad política y su autoridad moral.

Sin embargo, las tendencias recientes han puesto de manifiesto las deficiencias de las instituciones multilaterales: la incapacidad de lograr un consenso sobre cuestiones muy importantes, los conflictos que siguen asolando las sociedades y los millones de personas que aún carecen de acceso a alimentación, salud y educación.

Debemos trabajar juntos para actualizar y reformar nuestras instituciones multilaterales, incluidas las Naciones Unidas, con el fin de que sigan siendo abiertas, inclusivas e idóneas, reflejen las realidades económicas y políticas actuales y respondan con eficacia a los desafíos compartidos de nuestro tiempo, como las pandemias, el cambio climático, el terrorismo extremista, el desarrollo sostenible y la ciberseguridad. Los Estados Miembros tienen unas expectativas muy altas con respecto a las Naciones Unidas y, por ello, es justo que se les brinde un margen de maniobra, unos recursos y un mandato acordes para que cumplan su complicada misión.

Cuando Singapur fue admitido en las Naciones Unidas en 1965, su primer Ministro de Relaciones Exteriores, el difunto Sr. S. Rajaratnam, declaró:

“A diferencia de los cínicos que centran la atención en sus muchos defectos, mi país tiene fe en el futuro de las Naciones Unidas, simplemente porque sin ellas no hay futuro que valga para la humanidad”.

Esa afirmación sigue siendo válida actualmente.

Singapur respalda el futuro de las Naciones Unidas y los valores e ideales consagrados en su Carta. Asimismo, estamos decididos a colaborar con todos los países para fortalecer las Naciones Unidas, en especial en el seno del Foro de Pequeños Estados, que ayudamos a crear. Deseo a las Naciones Unidas un feliz 75º aniversario y que cumplan muchos más años de éxitos. Muchas gracias.

Fiji (véase también A/75/PV.3, anexo 77)

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Asuntos iTaukei, de la Industria Azucarera y de Relaciones Exteriores de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Bula Vinaka desde Fiji.

El 10 de octubre de 1970, Fiji se convirtió en un país independiente. Tres días después, nos unimos a esta Asamblea.

Recuerdo el optimismo de ese momento; ese sentimiento entre nuestro pueblo de que Fiji podía aportar cosas buenas al mundo y tenía algo mucho más grande que ganar al buscar la paz de forma multilateral. Durante 50 años, la contribución de Fiji a las Naciones Unidas se ha visto impulsada por una atención genuina a aquellos menos afortunados que nosotros y una pasión sin concesiones por la protección de nuestro mundo natural.

– El personal de mantenimiento de la paz de Fiji ha defendido a personas indefensas en las regiones más conflictivas del mundo;

– Nuestros esfuerzos diplomáticos relativos a los océanos impulsaron la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de la que Fiji fue el primer signatario. En la actualidad, marcamos el camino hacia la gestión sostenible del océano y sus recursos;

– Fiji fue el primer país en ratificar el Acuerdo de París, así como el primer pequeño Estado insular en liderar las negociaciones sobre el clima como Presidencia de la COP23. Actualmente, nos encontramos entre los países decididos a lograr un volumen neto de emisiones igual a cero para 2050.

No obstante, ante los nuevos y aterradores desafíos, nosotros y otros países en desarrollo nos vemos obligados a ser testigos de cómo se nos escapa a todos de las manos el progreso social que logramos durante decenios con tantos esfuerzos.

Meses después de que empezaran los confinamientos y los cierres de fronteras, con consecuencias económicas devastadoras, la vacuna contra la COVID-19 sigue estando garantizada solo para aquellos que puedan pagarla. Cinco años después de firmar el Acuerdo de París, se prevé que el aumento de la temperatura mundial siga superando los dos, tres o incluso cuatro grados; nuestros ecosistemas oceánicos se acidifican y ya ha comenzado una sexta extinción masiva.

Insto a todos los que se sientan desanimados por las perspectivas de 2020 a que imaginen el mundo dentro de 75 años si seguimos sin actuar de manera previsoramente.

Hace 50 años, Fiji reconoció que lo que tenía que ganar era mucho más que lo que podía ofrecer a la Asamblea. Sin embargo, esa humilde verdad no se restringe a los pequeños Estados en desarrollo del mundo, sino que lo mismo puede decirse incluso de los más poderosos de entre nosotros. Todos los países, grandes o pequeños, tienen más oportunidades de forjar el mejor futuro posible si actúan de forma solidaria. Estamos construyendo un mundo de paz guiados por las Naciones Unidas. No obstante, es igual de crucial lograr un mundo con un volumen neto de emisiones igual a cero, una gestión sostenible de los océanos, equidad de género, inclusión digital y niveles equitativos de desarrollo. Disponemos de los medios para hacer realidad ese mundo. Debemos afrontar el año 75 de las Naciones Unidas con la fortaleza política necesaria para lograrlo. El multilateralismo debe resultar fructífero una vez más.

Si los dirigentes dan voz y vigor a ese propósito, entonces nuestro pueblo, nuestros hijos y sus hijos disfrutarán del mayor beneficio.

Vinaka vakalevu. Muchas gracias.

Andorra (véase también A/75/PV.3, anexo 78)

**Discurso del Jefe de Gobierno del Principado de Andorra,
Sr. Xavier Espot Zamora**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Es un honor para el Principado de Andorra participar en la celebración del 75º aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas. De hecho, es una oportunidad para reconocer los avances que se han logrado en 75 años. Vivimos en un mundo más seguro, estable e igualitario.

La creación de las Naciones Unidas permitió instaurar nuevas formas de cooperación al crear un foro en el que los Estados pueden intercambiar opiniones, debatir, negociar y hacer oír su voz, con arreglo a los principios de respeto de los derechos humanos, el estado de derecho y la democracia.

Las Naciones Unidas son, en efecto, un lugar de intercambio del que han surgido vías pacíficas para celebrar nuevos acuerdos y prevenir ciertos conflictos. Constituyen un foro donde todos los Estados pueden expresarse y ser escuchados.

Por supuesto, el equilibrio inestable entre el diálogo, la política, la intervención y la lista cada vez mayor de cuestiones que deben afrontarse pone de manifiesto las enormes dificultades a las que nos enfrentamos, pero también revela nuestras capacidades, indispensables a la luz de la actual crisis climática y sanitaria.

La situación mundial exige que todos confiemos en las Naciones Unidas y requiere que estemos dispuestos a colaborar con la organización multilateral por excelencia. Debemos dotar a las Naciones Unidas de los medios necesarios para responder a los desafíos actuales.

La aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible representa una de las victorias emblemáticas de la voluntad internacional de trabajar para lograr objetivos claros y tangibles que conduzcan a un mundo más igualitario, justo y sostenible en el futuro.

Es evidente que la hoja de ruta común de la Agenda 2030 está lejos de alcanzarse, pero no debemos fracasar.

En un mundo cada vez más interdependiente, el multilateralismo y la Agenda 2030 permitirán dar respuesta a los flagelos actuales, puesto que la crisis sanitaria mundial no debe hacernos olvidar las otras amenazas letales a las que nos enfrentamos.

De hecho, si el hambre en el mundo y los conflictos armados no se resuelven, será imposible alcanzar cualquiera de los ODS. Las Naciones Unidas llevan más de siete decenios esforzándose para poner fin a los conflictos armados y paliar sus consecuencias, además de luchar contra el hambre en el mundo y, así, conseguir que muchas personas sobrevivan. Ahora es el momento de ir más allá.

No podemos ignorar la necesidad de adaptar los organismos multilaterales. Debemos aunar esfuerzos para garantizar que estos organismos puedan adaptarse a los desafíos que plantean los acontecimientos actuales y para que la sociedad civil, y la juventud en particular, confíe en ellos y se vea representada. Esas organizaciones deben ser capaces de responder a sus preocupaciones y resultarles próximas.

A mi juicio, es imprescindible conceder a la juventud un lugar más importante para expresar sus objetivos. Los jóvenes se han destacado en la lucha contra el cambio climático y los desafíos medioambientales y sociales, entre otras causas. La juventud ha demostrado que es capaz de cambiar las cosas. Tenemos la responsabilidad y el deber de contar con su compromiso, sus ideas y su vitalidad.

Esa participación decidida y plural nos permitirá avanzar por la senda de los ideales de las Naciones Unidas y no dejar que nadie se quede atrás. El compromiso de Andorra al respecto es total.

Muchas gracias.

Grecia (véase también A/75/PV.3, anexo 79)

Discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Sr. Kyriakos Mitsotakis

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Señoras y señores:

Cuando los representantes de 46 países, incluida Grecia, se reunieron en San Francisco en junio de 1945, tenían ante sí un mundo destrozado por seis años de guerra. La libertad, la democracia y el estado de derecho se habían preservado, pero con un coste humano inconmensurable. Por ello, la Carta de las Naciones Unidas que los delegados firmaron ese año se basaba en tres objetivos fundamentales: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

En este momento en el que nos mostramos unidos en nuestra determinación de hacer frente a un nuevo y cambiante conjunto de desafíos a nuestra forma de vida, me enorgullece señalar que Grecia se une a la comunidad mundial para promover esos valores en este 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas, que nacieron a raíz de una auténtica pesadilla, destacan ahora como un rayo de esperanza y un verdadero ejemplo de cooperación mundial. Su contribución al mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la prevención de conflictos es innegable. Se han salvado innumerables vidas gracias a la labor de las Naciones Unidas. Millones de personas, que han sufrido desplazamientos internos o se han visto obligadas a cruzar fronteras en busca de seguridad, han recibido refugio, asistencia y protección de esta institución mundial prestigiosa y adaptable.

La aprobación de la Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible ha aumentado nuestra ambición común y nos ha llevado como organización a un nuevo nivel, y con razón. Las reformas en curso del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas merecen nuestro apoyo incondicional.

Por supuesto, las Naciones Unidas son un poderoso vector para el cambio. Depende de cada miembro de la comunidad internacional aprovechar el potencial que tenemos a nuestra disposición. Para ello, debemos seguir respaldando el multilateralismo, con las Naciones Unidas en su centro.

La defensa del derecho internacional es la esencia de ese multilateralismo. Debemos salvaguardar el respeto de los derechos humanos, el control internacional de armamentos, la no proliferación, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y la paz y la seguridad internacionales. Esos son los valores del multilateralismo en el año de nuestro 75º aniversario.

La pandemia de COVID-19 es un recordatorio clarividente de por qué el multilateralismo funciona y por qué es tan necesario. El papel rector de las Naciones Unidas, y en particular de la Organización Mundial de la Salud, es fundamental en esta coyuntura. Por eso, es hora de que empecemos a trabajar en una nueva estructura sanitaria mundial. La consecución de un acceso equitativo a las vacunas y el tratamiento sin trabas de la COVID-19 por el bien de la salud pública mundial son elementos clave en los cimientos de la nueva estructura sanitaria del mañana.

Desde su creación, las Naciones Unidas han ayudado al mundo a superar retos que, de otro modo, los Estados Miembros nunca habrían podido afrontar solos por muy fuertes que fueran. Ha seguido siendo el caso incluso cuando han surgido nuevos desafíos y nuevas cuestiones que han alterado nuestra realidad mundial. Los problemas a los que nos enfrentamos actualmente no son más sencillos.

El panorama se presenta sumamente complicado. Aun así, sigo siendo optimista. Juntos, como ya hemos hecho en otras ocasiones, no solo podemos resolver esos problemas, sino que también podemos construir un mundo mejor para las generaciones futuras. Les aseguro a todos que el futuro que queremos se refleja en las Naciones Unidas que necesitamos, que son las Naciones Unidas que debemos seguir construyendo sin descanso.

Papua Nueva Guinea (véase también A/75/PV.3, anexo 80)

Discurso del miembro del Parlamento, Primer Ministro y Ministro para Asuntos de Bougainville del Estado Independiente de Papua Nueva Guinea, Sr. James Marape

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente de la Asamblea General, Excmo. Sr. Volkan Bozkir,
Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,
Excelencias,
Distinguidas delegadas y delegados,
Señoras y señores:

Es un honor formular este discurso ante las Naciones Unidas. En nombre de mi Gobierno y del pueblo de Papua Nueva Guinea, unimos nuestras manos y nuestros corazones, no solo para celebrar esta ocasión tan especial, sino también para rendir homenaje a las Naciones Unidas, como piedra angular de la búsqueda de la paz, la dignidad, la libertad y el bienestar de toda la humanidad, y para salvarnos de las cicatrices de la inhumanidad, la guerra y el terror.

Sr. Presidente, Excelencias:

Nos reunimos con el telón de fondo de la pandemia de COVID-19, con efectos trágicos que no han perdonado a ninguno de nuestros países y con un dolor y un sufrimiento que se sentirán durante muchos años. Nos solidarizamos con todas las personas y ofrecemos nuestras condolencias, oraciones y pensamientos a las numerosas víctimas de este dañino virus.

La COVID-19 ha reforzado la razón por la que el multilateralismo y el papel fundamental de las Naciones Unidas siguen siendo imprescindibles. El mundo puede haber cambiado desde que se fundaron las Naciones Unidas, pero los objetivos consagrados en su Carta siguen siendo tan válidos y urgentes como siempre. Deben seguir guiando nuestros esfuerzos.

Sr. Presidente:

Imagine un mundo sin las Naciones Unidas. ¿En qué situación estaríamos? Para Papua Nueva Guinea, un país pequeño como muchos otros y con circunstancias únicas, aspiraciones de desarrollo y desafíos, las Naciones Unidas son un rayo de esperanza y un verdadero amigo, a pesar de sus deficiencias. Eso se sustenta en un vínculo de confianza mutua y una alianza pragmática.

La firme alianza de carácter constructivo y amable de mi país con las Naciones Unidas ya ha durado 45 años, desde que hizo posible nuestro nacimiento como país de 1.000 tribus hasta ahora que fomenta el apoyo y la asistencia complementarios y de valor agregado a nuestras prioridades nacionales en materia de desarrollo sostenible, derechos humanos, consolidación de la paz y paz sostenible, protección del medio ambiente, creación de capacidades y lucha contra los efectos adversos del cambio climático y los desastres naturales. Las señas de identidad de las Naciones Unidas están bien presentes en mi país, desde el niño de ojos grandes al que el UNICEF inmuniza contra la poliomielitis y el sarampión, hasta la mujer destrozada por sufrir violencia de género que encuentra un hombro en el que apoyarse en ONU-Mujeres, pasando por el agricultor que disfruta de la energía renovable gracias al apoyo a la inversión y el comercio de las empresas rurales a través del PNUD.

Sr. Presidente:

Nuestra alianza con las Naciones Unidas refuerza nuestro optimismo por un futuro mejor. Con ese espíritu, hoy reafirmo enérgicamente el apoyo y el respaldo de mi Gobierno a las Naciones Unidas y los principios y los propósitos de su Carta. Además, permítaseme encomiar de manera especial al Secretario General y al sistema de las Naciones Unidas por el apoyo y la asistencia excepcionales que han prestado a mi país a lo largo de los años, en particular al Coordinador Residente y a su equipo. Pueden seguir contando con nuestro apoyo.

Sr. Presidente:

Para concluir, quisiera aprovechar esta ocasión, en nombre de mi Gobierno, para rendir un homenaje especial a los miembros del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a otros funcionarios que han perdido la vida por el bien de la humanidad. No los olvidemos.

Agradezco su amable atención.

Barbados (véase también A/75/PV.3, anexo 81)

Discurso de la Letrada de la Corona, Miembro del Parlamento, Primera Ministra, Ministra de Seguridad Nacional y Administración Pública, y Ministra de Finanzas, Asuntos Económicos e Inversiones de Barbados, Sra. Mia Amor Mottley

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Estimadas amigas y amigos:

Al tiempo que nos reunimos, o para ser más precisos, nos vemos en este espacio virtual impersonal y extraño para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, existe la necesidad imperiosa de que nuestra comunidad de naciones haga una pausa. Debemos hacer una pausa, solo por un momento, y pensar detenidamente en qué dirección debemos ir y qué tenemos que hacer para llegar allí. Pensemos, consultemos y luego preparémonos para actuar.

Ahora que las Naciones Unidas alcanzan esa importante edad, es realmente apropiado que reflexionemos de forma colectiva sobre sus logros en materia de fomento de la paz y la seguridad, reducción de la pobreza y preservación de los derechos humanos básicos. Su importancia es innegable y su valor para la humanidad, inconmensurable. Sin embargo, son palabras que muy a menudo olvidamos con facilidad, simplemente porque no solemos pensar en las personas que hay detrás de las palabras.

Aun así, especialmente en este momento de agitación sin precedentes, no hay tiempo para dormirse en los laureles por los logros que alcanzamos juntos. En cambio, debemos reconocer la realidad a la que nos enfrentamos ahora, por muy solemne que sea, de que el mundo que 51 Miembros fundadores de las Naciones Unidas se comprometieron a rescatar de las cenizas de la guerra hace unos tres cuartos de siglo está de nuevo al borde de la devastación, como he señalado durante los dos últimos años. Ahora nos enfrentamos a un nuevo enemigo omnipresente, la pandemia de COVID-19, que se suma a lo que debatimos el año pasado y el anterior, por no hablar de esa amenaza existencial igualmente letal que tanto recordamos durante el período de sesiones del año pasado: la crisis climática.

La COVID-19 ha aparecido en esa tormenta perfecta que amenaza con dificultar e incluso invertir los avances en materia de desarrollo que la comunidad mundial ha logrado durante 75 años de esfuerzo cooperativo sostenido. Sin duda, ha desbaratado los limitados avances para lograr y aplicar la Agenda 2030 de los Estados en desarrollo, como el nuestro en el Caribe, y ha puesto en peligro nuestra capacidad para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible dentro de la ventana final de aplicación de 10 años, a menos que haya una intervención para estabilizar nuestra trayectoria hasta ese punto. Sobre todo, ha causado un sufrimiento terrible a millones de familias en todo el mundo. Por desgracia, ya hemos perdido cerca de 1 millón de vidas.

Según el Presidente del Banco Mundial, se estima que otros 100 millones de personas ya se han visto hacia la pobreza. Somos testigos de ello en el Caribe con nuestra situación, como una de las regiones del mundo que más dependen de los viajes y el turismo. Los niveles de desempleo son los más altos en decenios y nos enfrentamos a las calamitosas perspectivas de entrar en un período prolongado de depresión económica mundial. La desigualdad dentro de los países y entre ellos aumenta a pasos agigantados. Amigos míos: La vulnerabilidad inherente a los pequeños Estados insulares en desarrollo como el nuestro ha quedado expuesta con todo lujo de detalles.

Como afirmó y explicó con tanto énfasis el Secretario General, la pandemia amenaza con exacerbar las desigualdades en todos los aspectos de la vida y con socavar los derechos y las libertades fundamentales que tanto apreciamos. Peligra el acceso a un ingreso básico y a los bienes públicos, como la sanidad, la educación y los productos básicos. Por ello, Barbados acoge con satisfacción el oportuno llamamiento del Secretario General Guterres a favor de un nuevo contrato social para contrarrestar la creciente desconfianza entre las personas, las instituciones y los dirigentes, y en pro de un nuevo acuerdo mundial más inclusivo, que reconozca los diferentes niveles de desarrollo entre los países y que asegure un futuro más próspero para las generaciones venideras.

Apoyamos firmemente el llamamiento a favor del nuevo contrato social, ya que hace casi 30 años creamos en Barbados nuestra propia alianza social sobre la base de las mismas premisas que ha expuesto el Secretario General. Les aseguro que sin esa alianza social entre el Gobierno, los trabajadores y el sector privado y, más recientemente, el tercer sector; sin esa alianza social, en la que se aúnan esfuerzos para compartir en los buenos y en los malos momentos; sin eso, mi país no estaría donde está hoy, en particular respecto de la lucha contra los recientes desafíos de la muerte, el clima y, por supuesto, ahora, la pandemia.

En cuanto al nuevo acuerdo mundial, seguirá siendo un sueño difícil de alcanzar a menos que nosotros, como líderes, tengamos el valor de reconocer una verdad incómoda pero evidente y actuemos al respecto: el vínculo que mantuvo unidas a las naciones en 1945 tras una guerra mundial traumática ya no podrá mantenernos unidos ante los desafíos nuevos y graves del siglo XXI; y mucho menos con esta nueva guerra que es la COVID-19. Solo 51 países estaban sentados en torno a la mesa entonces, menos de un tercio de los Miembros actuales de las Naciones Unidas. La gran mayoría de los Estados en desarrollo no tuvieron ni voz ni voto. La mayor parte aún no eran independientes y, por consiguiente, las Potencias coloniales de la época tomaron las decisiones fundamentales sobre el orden económico, financiero y de seguridad mundial en su nombre, pero no necesariamente en su beneficio.

Así pues, si la COVID-19 tiene un resquicio de esperanza, debe ser la oportunidad única que nos brinda la crisis de reimaginar todos los paradigmas de desarrollo vigentes en el conjunto del sistema de las Naciones Unidas y de idear un nuevo marco de gobernanza y políticas innovadoras para tiempos nuevos y sin precedentes. No debemos olvidar que lo que comúnmente se conoce como Banco Mundial se fundó en 1944 bajo el nombre de Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. La reconstrucción y el fomento del desarrollo de una Europa devastada eran una prioridad en 1945. Sin duda, ahora es una prioridad reconstruir las economías de nuestros países, destrozadas por la COVID-19. No olvidemos que la reconstrucción de Europa se financió mediante el Plan Marshall y, de igual manera, se dio margen económico durante más de 50 años a un Reino Unido endeudado por la guerra mediante préstamos bilaterales y líneas de crédito a tasas de interés extremadamente bajas. Con toda certeza, la comunidad internacional es capaz de desarrollar mecanismos para delimitar y diferenciar la deuda relacionada con la COVID-19 y tratarla con el realismo previsor que se mostró entonces con respecto a la deuda británica. Amigos míos: Sin ese enfoque, está claro que la relación entre la deuda y el PIB de nuestra región y de muchos pequeños Estados insulares será insostenible y no habrá capacidad presupuestaria para la resiliencia que necesitamos al estar en la primera línea de la crisis climática.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo como el mío ya se ven obligados a reestructurar su construcción nacional en un mundo cada vez más inestable e incierto. Las realidades superpuestas de la pandemia y el aumento de los niveles de

endeudamiento; el drástico colapso de los ingresos y el empleo tras el cierre casi total del sector de los viajes y el turismo; las consecuencias de la actual crisis climática, que no son solo los huracanes, sino también la sequía y las mareas de sargazos; la creciente brecha digital a la que nos enfrentamos, especialmente en el marco de nuestros sistemas educativos, si no gastamos dinero del que no disponemos para proporcionar a los niños las tabletas que necesitan; el cierre de muchas empresas pequeñas, medianas y grandes; la interrupción de las cadenas de suministro y la repercusión en la seguridad alimentaria están poniendo a prueba la determinación de las personas, las empresas y los Gobiernos por igual. Hablando claro, nuestra vulnerabilidad inherente a circunstancias que no provocamos nosotros mismos nos mantiene al límite y nos hace luchar por sobrevivir en el mundo actual. Como pequeños Estados insulares de ingreso mediano, necesitamos margen de maniobra fiscal y margen normativo. Tenemos que dejar de lado las definiciones arbitrarias que no se corresponden adecuadamente con nuestra condición.

En el 75º aniversario de las Naciones Unidas, el valor del multilateralismo nunca ha sido más evidente, su necesidad más acuciante o su futuro más atacado. Para aquellos que no podíamos opinar en el pasado y estamos decididos a hacer oír nuestras voces ahora y a que se respete nuestro asiento en torno a la mesa, las Naciones Unidas siguen siendo el garante indispensable de ese derecho. Para una comunidad mundial en apuros, las consecuencias de la división y la inacción son demasiado devastadoras como para imaginarlas, y ya estamos viendo los primeros signos de la ausencia de ese liderazgo mundial.

No es el momento de que los dirigentes y los países recurran a tipos de conducta y acciones unilaterales que transmitan poder y fuerza en detrimento de la cooperación, a expensas de la construcción de un mundo más inclusivo que reconozca las diferentes fases de desarrollo y que ofrezca oportunidades para que todos vivan con dignidad, en condiciones de paz y prosperidad. Al igual que los seres humanos son diferentes, pero son todos humanos, los países son diferentes, pero son todos soberanos, los que forman parte de esta Asamblea. Ahora es el momento de aunar esfuerzos, como naciones verdaderamente unidas y con un propósito común, para construir un mundo mejor.

Primero, reimaginemos nuestro mundo y, luego, construyámoslo de forma sostenible y resiliente. Eso es lo que la COVID-19 ha hecho por nosotros: dejarnos claro que somos totalmente interdependientes. Establezcamos también una nueva iniciativa de liderazgo mundial, basada en el liderazgo moral, que no solo incluya las voces de los Estados nación, sino las de aquellas instituciones y personas de todo el mundo que también pueden ayudar a reformar el comportamiento que amenaza la Agenda 2030, el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que pone en riesgo y socava los valores que tanto apreciamos, que se reflejan en la Carta de las Naciones Unidas.

De consuno, el mundo puede lograrlo, como hizo hace 75 años, en aras de un futuro mejor para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

Gracias.

Etiopía (véase también A/75/PV.3, anexo 82)

Discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Abiy Ahmed

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Excelencias, Sr. Presidente:

Hace 75 años, los fundadores de las Naciones Unidas determinaron un enfoque para preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y lograr un mejor nivel de vida. Con ese enfoque tan valioso, las Naciones Unidas no solo consiguieron evitar otra trágica guerra mundial, sino que ahora prestan un apoyo muy necesario a la humanidad.

Debemos estar agradecidos a los hombres y las mujeres valientes que trabajan desempeñando diversas funciones dentro del sistema de las Naciones Unidas, que promueven la paz, contribuyen a la solución de conflictos y prestan una asistencia muy necesaria para salvar vidas.

Sr. Presidente:

Por supuesto, no somos ajenos a los numerosos desafíos y deficiencias de las Naciones Unidas, que seguirán suscitando debates e intercambios de opiniones entre los encargados de formular políticas, el mundo académico y el público en general. Ante retos nuevos y sin precedentes, las Naciones Unidas se ven sometidas a una enorme presión para mejorar sus resultados. Por ello, deben evolucionar y adaptarse para estar a la altura de las nuevas realidades mundiales.

Sr. Presidente:

De hecho, 2015 fue un año importante para las Naciones Unidas con la histórica aprobación de resoluciones simultáneas por parte del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, que devolvieron un gran sentimiento de esperanza y optimismo respecto del multilateralismo.

Sin embargo, esos logros están ahora bajo la seria amenaza de invertirse debido a las crecientes tensiones geopolíticas. En un momento en el que el mundo necesita un liderazgo mundial y una acción colectiva para afrontar los desafíos complejos, el estancamiento vigente en el Consejo de Seguridad está socavando la credibilidad de ese órgano y de las Naciones Unidas en general.

Ese estancamiento refuerza aún más la necesidad de reformar el Consejo de Seguridad y adaptarlo a las realidades mundiales actuales. Además, al mismo tiempo, opinamos que también debe repararse la injusticia histórica contra África mediante una representación adecuada.

Sr. Presidente:

El progreso hacia el logro de los ODS también se ha visto frenado por la COVID-19, que ha desbordado los sistemas sanitarios de todo el mundo y ha puesto en jaque la economía mundial. Es innegable la carga que soportan los países africanos como consecuencia de la situación.

Por ello, África necesita medidas de estímulo, ya sea en forma de movilización de capitales, alivio o reestructuración de la deuda, o apoyo a los sectores sociales. Por ello, hemos alentado a los países del G20 a que adopten un paquete de medidas eficaces de estímulo económico.

Ningún país, grande o pequeño, es capaz de afrontar por sí solo este tipo de desafíos mundiales, que, sin duda, requieren soluciones mundiales. De ahí la necesidad de que todos reafirmemos nuestra fe en el multilateralismo y en los principios y los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Etiopía, como Miembro fundador de las Naciones Unidas, sigue siendo un ferviente defensor del principio de seguridad colectiva consagrado en la Carta. Nos sentimos muy orgullosos de nuestra amplia e importante contribución a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desde los primeros días de la Organización.

Asimismo, Etiopía respalda por completo la agenda transformativa de las Naciones Unidas para garantizar un desarrollo sostenible para todos en un planeta seguro. Además, hemos respondido al llamamiento a la acción climática por medio de nuestra Iniciativa del Legado Verde, que forma parte de nuestros esfuerzos por construir una economía verde y resiliente en cuanto al clima.

En los últimos dos años, también hemos hecho todo lo posible para abrir el espacio político y promover el ejercicio de las libertades democráticas y los derechos humanos. No nos hacemos ilusiones de que esto vaya a ser un sendero de rosas, pues ya hemos encontrado duros desafíos en el camino. Les garantizo que seguimos comprometidos con el objetivo de la democratización y proseguiremos nuestros esfuerzos de reforma con la determinación política necesaria para lograr una transición exitosa y celebrar elecciones pacíficas y dignas de crédito.

Sr. Presidente: Para concluir, quisiera expresar mi esperanza en que esta ocasión sirva para impulsar nuestros esfuerzos colectivos encaminados a afrontar el desafío más importante de nuestra época, que es crear sociedades pacíficas, equitativas y sostenibles en un orden mundial estable. Etiopía sigue comprometida con los ideales de las Naciones Unidas.

Gracias.

Dinamarca (véase también A/75/PV.3, anexo 83)

Discurso de la Primera Ministra de Dinamarca, Sra. Mette Frederiksen

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Estimados delegados:

Hoy conmemoramos la fundación de las Naciones Unidas hace 75 años. La Organización nunca ha sido más importante. Nos enfrentamos a un desafío nuevo y devastador: una pandemia mundial despiadada que se ha cobrado muchas vidas y no conoce fronteras. Debemos unirnos y aprovechar este oscuro capítulo como una oportunidad para defender el multilateralismo y un orden internacional basado en normas, con reglas justas y transparentes y derechos que todos respeten; revitalizar y estrechar la cooperación y la solidaridad internacionales, y reconstruir para mejorar y ser más verdes, con la transición ecológica como piedra angular de los esfuerzos de recuperación mundial.

Para alcanzar esos objetivos, debemos aunar nuestros esfuerzos. Las Naciones Unidas no son más y nunca podrán ser más que la suma de sus partes. Necesitamos unas Naciones Unidas eficaces, preparadas y capaces de hacer frente a los desafíos mundiales, ya sean los que plantean las enfermedades, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la pobreza, los conflictos o la tecnología.

Las Naciones Unidas tienen que obtener los resultados necesarios sobre el terreno. No es necesario un nuevo proyecto. Ya contamos con los ODS, la Agenda 2030, el Acuerdo de París y la Declaración Universal de Derechos Humanos. Este es el momento de ampliar su aplicación y generar un cambio real.

Las alianzas son fundamentales y, para lograr el cambio, se necesitan coaliciones que vayan más allá de los Estados, entre el sector privado, la sociedad civil y los agentes no estatales con capacidad para aportar financiación, innovación y tecnología.

Dinamarca encomia al Secretario General, Sr. Guterres, por sus esfuerzos para reformar las Naciones Unidas y hacerlas más eficaces y adecuadas. Fuimos uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas hace 75 años. Seguimos estando presentes y respaldando los esfuerzos colectivos como única solución para crear un mundo más seguro y sostenible. Las Naciones Unidas y el Secretario General pueden contar con el apoyo continuo de Dinamarca. Necesitamos unas Naciones Unidas que nos sitúen a nosotros, los pueblos, en el centro de sus esfuerzos ahora y en los próximos 75 años.

Malta (véase también A/75/PV.3, anexo 84)

Discurso del Primer Ministro de la República de Malta, Sr. Robert Abela

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Secretario General,

Presidente de la Asamblea General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Es muy significativo que, en el momento en que el mundo se ve afectado por una pandemia mundial, nos reunamos por medios virtuales para celebrar el 75º aniversario de las Naciones Unidas. En unas semanas, la pandemia se manifestó como el mayor desafío mundial de la historia de las Naciones Unidas. Como se afirma con acierto en la Declaración Final que hoy respaldamos, “no hay otra organización mundial que tenga la legitimidad, el poder de convocatoria y el impacto normativo de las Naciones Unidas. Ninguna otra organización mundial da esperanza de un mundo mejor a tanta gente ni puede hacer realidad el futuro que queremos. La urgencia de que todos los países se unan, para cumplir la promesa de las naciones unidas, rara vez ha sido mayor”.

Sr. Presidente:

Hoy, 21 de septiembre, Malta celebra 56 años de independencia, pero también es digno de mención que se convirtió en el 114º Miembro de las Naciones Unidas el 1 de diciembre de 1964, solo unas semanas después de independizarse. Al izar la bandera, el entonces Primer Ministro de Malta, Dr. George Borg Olivier, destacó la posición de Malta entre Oriente y Occidente, entre Europa y África, y habló de las aspiraciones del país en cuanto a un desarrollo pacífico. En ese momento, en el que Malta ocupó su lugar entre los países libres, el Primer Ministro prometió que el país contribuiría a la paz mundial con ese “espíritu de determinación heroica, en defensa de los conceptos tradicionales de libertad y civilización” que han caracterizado la larga historia de Malta.

Como reflejo del temprano compromiso de Malta con el multilateralismo, el país envió un Embajador residente a las Naciones Unidas incluso antes de que lo hicieran Italia y Libia, sus vecinos más cercanos. Cabe destacar que, además de la seguridad, las otras dos preocupaciones del Gobierno maltés de la época eran la viabilidad económica de las islas y la estabilidad política, y las Naciones Unidas se consideraban el principal foro para abordar esas preocupaciones.

Sr. Presidente:

A pesar de sus limitados recursos, mi país ha realizado importantes progresos económicos y sociales desde los días posteriores a la independencia. Además, la adhesión a la Unión Europea en 2004 ha reforzado nuestra capacidad para afrontar los desafíos que plantea la rápida globalización. No obstante, lo significativo es que, como Estado pequeño dentro de la Unión Europea, nuestro respaldo del multilateralismo nunca ha flaqueado, porque entendemos profundamente que una simple acción bilateral nunca puede dar respuesta a los desafíos mundiales a los que nos enfrentábamos y nos seguimos enfrentando, como la seguridad regional, la migración y el cambio climático. Solo podemos garantizar de verdad que nadie se quede atrás si afrontamos los desafíos en solidaridad con los asociados.

Debemos recordar que la amarga experiencia de los años de entreguerras, que culminó con la Segunda Guerra Mundial, demostró cómo la falta de cooperación internacional dio lugar a una depresión económica y a conflictos armados. Si las Naciones Unidas no existieran, tendríamos que crearlas. El sistema y los procesos multilaterales vigentes desde la Segunda Guerra Mundial han apoyado la creciente apertura e interconexión de nuestras economías. La verdad es que esos procesos han permitido el crecimiento económico mundial sostenido más rápido de la historia, con cientos de millones de personas que han salido de la pobreza solo en los últimos 35 años.

Sin embargo, también es cierto que, en algunas ocasiones, mediante esos mismos procesos no se ha podido responder con suficiente rapidez o eficacia a los retos que plantean la globalización y sus efectos. Por esa razón, muchos consideran que los procesos multilaterales son opacos y lentos. No obstante, eso no significa que sean irrelevantes o innecesarios. Por el contrario, la historia nos ha demostrado que, sin los procesos multilaterales actuales, guiados por las Naciones Unidas, habríamos tenido que crearlos para evitar mayores discordias, conflictos y actos de anarquía. El mundo necesita ese sistema de equilibrio de poderes. La comunidad internacional no puede funcionar de forma correcta sin un sistema basado en normas, principios rectores y valores comunes.

Como se destaca en la Declaración del 75º Aniversario, nuestro mundo no es todavía el mundo que nuestros fundadores idearon hace 75 años. Está asolado por crecientes desigualdades, pobreza, hambre, conflictos armados, terrorismo, inseguridad, cambio climático y pandemias. En diferentes lugares del mundo hay personas que se ven obligadas a hacer peligrosas travesías en busca de refugio y seguridad. Los países menos adelantados se están quedando atrás. Todas estas circunstancias exigen adoptar más medidas, no menos. Cuando los Estados Miembros respaldan con su voluntad y sus recursos los esfuerzos colectivos de la Organización, se obtienen resultados importantes. La conversación mundial iniciada por el Secretario General este año nos ha permitido escuchar las preocupaciones y aspiraciones de las personas. A este respecto, afirmo sin reservas que estamos aquí para responder.

Sr. Presidente:

Justo antes de que la pandemia se desatara a finales del año pasado, en un discurso pronunciado en el Foro de París sobre la Paz, el Secretario General estableció un paralelismo con el panorama geopolítico de principios del siglo XX, y describió el mundo actual como un mundo ni bipolar, ni unipolar, ni multipolar, sino más bien “caótico e incierto”. Indicó cinco fisuras que amenazaban al mundo e hizo un firme llamamiento para evitar esa “gran fractura” y preservar un sistema global, una economía universal que respete el derecho internacional y un mundo multipolar con instituciones multilaterales sólidas.

En mi opinión, hay que reconocer que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha hecho que este mundo sea aún más caótico e incierto, pero creo que la propuesta del Secretario General sigue siendo válida. Estoy completamente de acuerdo en que, si no actuamos ahora, la historia recordará que teníamos todos los medios necesarios para luchar, pero que elegimos quedarnos sin hacer nada. Existen soluciones y, si los países encuentran la voluntad política para adoptar medidas, cumplir con los compromisos de reducción de emisiones y movilizar fondos para el desarrollo sostenible, se podrá evitar la catástrofe.

La pandemia de COVID-19 nos ha recordado de la manera más elocuente posible que estamos estrechamente interconectados y formamos una cadena cuya fuerza se mide por la del eslabón más débil. Únicamente trabajando juntos y con espíritu de solidaridad podremos poner fin a la pandemia y afrontar con eficacia sus consecuencias. Solo juntos podremos crear resiliencia contra futuras pandemias y otros problemas mundiales. El multilateralismo no es una opción, sino una necesidad en nuestra tarea de reconstruir para mejorar en pro de un mundo más igualitario, más resiliente y más sostenible. Las Naciones Unidas deben estar en el centro de nuestros esfuerzos.

En ese sentido, mi país considera que es fundamental que el multilateralismo se adapte rápidamente a los retos de hoy y de mañana, y que procure que la Organización sea más eficaz y ágil. En mi opinión, para conseguirlo, el multilateralismo tendrá que ser más inclusivo en dos sentidos. En primer lugar, en el sentido de conferir influencia a un mayor número de países y consultar más a fondo con las partes interesadas, incluida la sociedad civil. En segundo lugar, debería prestarse más atención a garantizar que el crecimiento producido por el sistema económico mundial sea inclusivo, tanto entre países como dentro de ellos. Todas las iniciativas de política internacional —y también las nacionales— deberían tener como objetivo un aumento generalizado del bienestar de las personas. Esto es aún más crítico en el panorama económico tan difícil que enfrentamos durante la pandemia.

Sr. Presidente:

Para concluir, hay que admitir que la pandemia de COVID-19 nos tomó de sorpresa. Ha servido de alerta para que nos preparemos mejor no solo para crisis relacionadas con la salud, sino también para otros desafíos y crisis. Debemos afianzar la cooperación, la coordinación y la solidaridad internacionales. Es importante aprender e intercambiar experiencias e información para reducir los riesgos y hacer que nuestros sistemas sean más resilientes.

Todos debemos centrar nuestros esfuerzos en la sostenibilidad de nuestro planeta, así como en el bienestar de otras generaciones durante décadas. Solo a través de una acción mundial revitalizada y aprovechando los progresos alcanzados en los últimos 75 años, podremos, como líderes, seguir decididos a asegurar el futuro que queremos. Para ello, tenemos que estar preparados para movilizar recursos, redoblar nuestros esfuerzos y demostrar una voluntad política y un liderazgo sin precedentes. Los desafíos parecen importantes, pero la voluntad de superarlos sigue siendo inquebrantable.

Australia (véase también A/75/PV.3, anexo 85)

Discurso del Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Sr. Scott Morrison

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Saludos desde Sídney (Australia).

Hace 75 años, el mundo se enfrentó a un nuevo amanecer y se hizo la pregunta de si seguiríamos por el camino de la guerra, el conflicto y el genocidio, o si encontraríamos un camino mejor, un camino que reconociera que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. El mundo trató de responder a esta pregunta con las Naciones Unidas.

En este importante aniversario, recordamos a dos australianos que desempeñaron un papel importante al principio. Naturalmente, estaba Doc Evatt, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores en el decenio de 1940, que creía en lo que las Naciones Unidas podían llegar a ser. Negoció con pasión y gusto en San Francisco, pasando de sala en sala, y llegó a ser Presidente de la Asamblea General. Luchó por una representación más justa para los Estados más pequeños. En sus palabras, ningún Estado soberano, por pequeño que sea, desearía pensar que su destino ha sido entregado a otra Potencia, por grande que sea. Era cierto entonces, y lo es hoy.

También estaba Jessie Street, la única mujer de la delegación australiana y una de las ocho mujeres de los 850 delegados que había en San Francisco. Trabajó para que la palabra “sexo” estuviera en la cláusula “sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión” cada vez que aparece en la Carta de las Naciones Unidas. A Jessie Street le dijeron que se daba por supuesto que los derechos de las mujeres estaban recogidos en la Carta. Ella respondió: “No creemos en correr riesgos”. El buen realismo australiano de los viejos tiempos. Su actuación contribuyó a que las Naciones Unidas apoyaran la dignidad y los derechos de todos.

En este aniversario, quiero rendir homenaje a todos los australianos y a todos los que han prestado servicios como personal de mantenimiento de la paz, han prestado asistencia, han atendido a los enfermos y han contribuido a la causa de la paz en cualquier parte del mundo. Y en particular quiero reconocer el papel que han desempeñado los miembros de nuestra familia de naciones del Pacífico en todos estos importantes servicios. Compartimos esa fe y honramos su servicio.

Al igual que la humanidad para la que trabaja, la Organización no es, naturalmente, perfecta. Sin embargo, se empeña en encarnar a nuestros mejores ángeles escuchándolos y comprometiéndose, colaborando y trabajando en las soluciones que nos levantan a todos. Este trabajo continúa. Sigue siendo muy valioso y necesario en estos momentos en que encaramos desafíos que afectan a la salud, el clima y la economía, una recesión a causa de la COVID-19, desafíos científicos y los desafíos políticos actuales. Tantos como hace 75 años, cuando el mundo emergía de las ruinas de un conflicto mundial.

Por ello, rindo homenaje a todos los que continúan con esta gran labor, al tiempo que reconocemos una vez más este aniversario sumamente importante.

India (véase también A/75/PV.3, anexo 86)

**Discurso del Primer Ministro de la República de la India,
Sr. Narendra Modi**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Excelencias, señoras y señores:

¡Namasté!

Hace 75 años, una nueva esperanza surgió de los horrores de la guerra. Por primera vez en la historia de la humanidad, se fundó una institución para todo el mundo. Como signataria fundadora de la Carta de las Naciones Unidas, la India formó parte de esa noble visión. Reflejaba la filosofía propia de la India de *vasudhaiva kutumbakam*, que considera toda la creación como una familia.

Nuestro mundo hoy es un lugar mejor gracias a las Naciones Unidas. Rendimos homenaje a todos los que han impulsado la causa de la paz y el desarrollo bajo la égida de las Naciones Unidas, en particular en sus misiones de mantenimiento de la paz, en las que la India ha sido uno de los países que más contingentes aporta.

Sin embargo, aunque se han conseguido muchos logros, la misión original aún no se ha completado.

En la Declaración de gran alcance que aprobaremos hoy se reconoce que aún queda trabajo por hacer en lo que atañe a prevenir los conflictos, garantizar el desarrollo, abordar el cambio climático, reducir la desigualdad y aprovechar el potencial de las tecnologías digitales.

En la Declaración también se reconoce la necesidad de reformar las propias Naciones Unidas. No podemos afrontar los desafíos actuales con estructuras anticuadas. Sin reformas amplias, la Organización enfrenta una crisis de confianza. En el mundo interconectado de hoy, necesitamos un multilateralismo reformado que refleje las realidades actuales, dé voz a todas las partes interesadas, aborde los desafíos contemporáneos y se centre en el bienestar humano.

La India espera trabajar con todos los demás países para lograr este fin.

Gracias. *Namasté.*

Armenia (véase también A/75/PV.3, anexo 87)

**Discurso del Primer Ministro de la República de Armenia,
Sr. Nikol Pashinyan**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Conmemoramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas en tiempos difíciles para la humanidad en muchos aspectos, entre los que se incluyen la estructura de las relaciones internacionales y nuestras instituciones comunes que canalizan la cooperación internacional y proporcionan un marco para alcanzar objetivos comunes.

El sistema actual mantiene la soberanía de todos los Estados, independientemente de su tamaño y poder, y sirve mejor a los intereses nacionales, cuando se respeta el derecho internacional, lo que incluye principalmente la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas tenían la vocación de hacer converger el eterno dualismo de las relaciones internacionales, expresado en el natural egoísmo de los Estados y la igualmente natural necesidad de cooperar. Las Naciones Unidas demostraron su vitalidad al hacer converger estas dos nociones aparentemente incompatibles en un sistema mundial eficaz de naciones soberanas unidas por valores y principios comunes, que comparten una visión común del futuro y tienen la determinación de contar con instituciones comunes de cooperación.

Al aplicar de forma efectiva el principio de la libre determinación de los pueblos, las Naciones Unidas otorgaron certificados de nacimiento o ayudaron a restablecer la independencia a más de 100 Estados. Muchos pueblos, como nunca antes en la historia de la humanidad, tuvieron la oportunidad de opinar sobre los asuntos mundiales y de aprovechar su potencial de desarrollo, situando a sus naciones en la senda de la prosperidad.

Algunos podrían suponer que este proceso culminó con el fin de la Guerra Fría. Sin embargo, eso podría ser una quimera. El rechazo del derecho a la libre determinación solo puede generar opresión y más violencia. Contravendría profundamente los valores básicos de las Naciones Unidas y la evolución histórica del orden mundial internacional. El surgimiento de una serie de Estados en los dos últimos decenios es la mejor prueba de esa tendencia.

Otro valor básico del sistema de las Naciones Unidas es la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, que es un pilar esencial de la preservación de la paz y la seguridad mundiales, y un requisito previo fundamental para el desarrollo sostenible.

Señoras y señores:

Los desafíos mundiales ocasionan a veces una oscilación entre la solidaridad internacional y el interés propio, la vacilación e incluso la decepción respecto de las instituciones multilaterales, como demuestra la drástica situación causada por la pandemia de COVID-19 y sus nefastas consecuencias socioeconómicas.

El multilateralismo eficaz, en el que las Naciones Unidas desempeñen un papel central, es fundamental para abordar los desafíos mundiales y regionales. El multilateralismo no se basa en la mera aritmética para recabar la participación de más de dos partes. Es un principio, una ideología de respeto mutuo y confianza y una cultura de consenso. Asimismo, la Organización no son solo sus 193 Estados Miembros. Es más que una plataforma común para presentar los intereses nacionales. Ofrece también un marco para dar forma a los intereses comunes y para escuchar y considerar todas las voces de todo el mundo.

Las Naciones Unidas también se ocupan de la protección de los derechos humanos y de la universalidad de su aplicación. La seguridad no es posible sin el respeto de los derechos humanos.

Señoras y señores:

Hoy, al igual que hace 75 años, la tarea principal de las Naciones Unidas es lograr la paz y promover la solidaridad y la cooperación para el desarrollo sostenible.

En estos tiempos difíciles, en muchas partes del mundo, incluida nuestra región, los temerarios revisionistas intentan sacar provecho de la debilidad percibida del orden internacional, lo que supone un verdadero peligro para la paz y la seguridad internacionales. La ingeniería social de memorias históricas e incluso la apropiación del patrimonio de civilizaciones ajenas se están convirtiendo en algo habitual.

Esa es otra señal de que tenemos que renovar nuestra adhesión a un multilateralismo eficaz para proporcionar una sólida columna vertebral institucional a la comunidad internacional, a fin de que sea más resiliente frente a los desafíos mundiales.

Como escribió Jean Jacques Rousseau: “La obediencia a una ley que nos prescribimos a nosotros mismos es la libertad”. Al tiempo que felicito a todos en esta ocasión, quisiera reiterar la firme determinación de Armenia de sumarse a los esfuerzos comunes encaminados a lograr una mejora del orden internacional, basado en el derecho internacional y en los valores comunes de la libertad y la justicia.

Haití (véase también A/75/PV.3, anexo 88)

Discurso del Presidente de la República de Haití, Sr. Jovenel Moïse

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Presidente de la Asamblea General,
Secretario General de las Naciones Unidas,
Señoras y señores de diversos rangos, títulos y cargos,
Distinguidas delegaciones:

Han pasado ya 75 años desde los innumerables estragos causados por la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados aliados tomaron la iniciativa, el 26 de junio de 1945, de fundar las Naciones Unidas, que sucedieron a la Sociedad de las Naciones con la firma de la Carta de San Francisco, que fue ratificada el 24 de octubre de 1945 por 51 Estados Miembros fundadores, entre ellos la República de Haití.

Desde entonces, con sus seis órganos principales y varios órganos subsidiarios, las Naciones Unidas, en las que todos los pueblos están representados por igual, ocupan un lugar central en la estructura mundial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la prevención de conflictos, el desarrollo sostenible y la promoción de las relaciones de amistad y de cooperación entre los Estados. Cabe destacar que la diplomacia multilateral en el marco de las Naciones Unidas da forma a nuestro mundo y constituye cada vez más un eje vital para afianzar las relaciones entre los Estados. Se han conseguido importantes logros con respecto a las aspiraciones de lograr la paz y la seguridad internacionales, la justicia y la prosperidad para todos, plasmadas en su Carta, gracias a su capacidad para reunir a los Estados a fin de encontrar soluciones que sean aceptables para todos y que aseguren el bienestar de la humanidad.

No obstante, queda mucho por hacer para lograr el mundo ideal al que todos aspiramos. De hecho, nuestro mundo sigue encarando importantes desafíos de larga data y debe abordar cuestiones emergentes y complejas que suponen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, como el cambio climático, la pobreza extrema, los conflictos armados recurrentes, la amenaza de las armas nucleares, el terrorismo y el extremismo violento y la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Por ello, hoy más que nunca, tenemos que fortalecer el sistema multilateral para que sea más solidario y más eficaz y eficiente, a fin de que la Organización pueda desarrollar estrategias innovadoras y disponer de medios suficientes para abordar de forma integral las causas profundas de las amenazas.

Fiel a su tradición histórica, Haití siempre ha tratado de promover y proteger los valores y principios de la libertad universal, la paz y la cooperación entre las naciones. Sobre esta base, mi país, junto con los demás Estados Miembros de la comunidad internacional, se esfuerza constantemente por forjar un orden mundial más justo y equilibrado, en consonancia con los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, aliento a todos los Estados a que se comprometan, en el marco de esta declaración que nos disponemos a aprobar, no solo a desarrollar un entendimiento común y a adoptar medidas colectivas en la lucha contra la pandemia de COVID-19, sino también a acelerar la ejecución de programas de acción que estén en consonancia con los tres pilares de las Naciones Unidas: el desarrollo, la paz y la seguridad, y los derechos humanos.

Gracias.

Eswatini (véase también A/75/PV.3, anexo 89)

Discurso del Primer Ministro del Reino de Eswatini, Sr. Ambrose Mandvulo Dlamini

Sr. Presidente,
Sus Excelencias Jefes de Estado y de Gobierno,
Secretario General,
Distinguidas delegaciones,
Señoras y señores:

Las Naciones Unidas han defendido el noble ideal de construir un sistema internacional de colaboración y propósito común. Este ideal subyacente ha dado lugar a una serie de intervenciones exitosas de la Organización a lo largo de nuestros 75 años de existencia. Sin embargo, como ocurre con cualquier entidad que prevalece en el tiempo, la necesidad de crecer se basa en la capacidad de reflexionar y hacer los ajustes necesarios para garantizar que sigamos cumpliendo nuestro cometido.

Sr. Presidente:

A lo largo de la existencia de nuestra Organización, se han conseguido muchos logros. Hemos ayudado a mantener la paz y la seguridad y a minimizar los estragos de la guerra, hemos combatido enfermedades, hemos proporcionado alimentos a muchas personas y hemos convocado una serie de cumbres para enfrentar problemas emergentes, como el cambio climático y el uso sostenible de los recursos.

Las Naciones Unidas deben ahora adaptarse para seguir siendo capaces de afrontar estos desafíos y otros que puedan surgir. Por ello, el tema de este evento, “El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos: reafirmación de nuestro compromiso colectivo con el multilateralismo”, es acertado, ya que nos inculca la necesidad de adaptarnos a los problemas actuales y futuros.

Sr. Presidente:

Acogemos con agrado los dos amplios enfoques propuestos por el Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, para la semana de alto nivel del septuagésimo quinto período de sesiones, en particular centrados en tratar de obtener un amplio respaldo para una declaración general de principios en apoyo de la cooperación multilateral y en ampliar las consultas con diversas partes interesadas sobre la dirección que debe tomar nuestra Organización para mantener su pertinencia.

Por lo tanto, agradecemos la declaración que se va a aprobar en la reunión de hoy. En ella se refuerzan los principios de la igualdad soberana y la integridad territorial, que son clave para nosotros como Estados Miembros. Se reconoce la gravedad de las amenazas que plantean el terrorismo y el extremismo violento, ayudándonos así a hacer frente a este doble flagelo. Se pide que se preste atención a las reformas en curso de la Organización, algo que es oportuno y necesario. Además, se asume el compromiso de proteger nuestro planeta, en consonancia con promesas similares contraídas en el Acuerdo de París y la Agenda 2030.

La reforma del Consejo de Seguridad constituye un aspecto clave del proceso y ninguna transformación podría completarse sin su reforma fundamental. Con este fin, el Reino de Eswatini desea reiterar el llamamiento de África para que se otorgue a sus miembros la condición de miembros permanentes en el Consejo de Seguridad, de acuerdo con el Consenso de Ezulwini.

Sr. Presidente:

Reiteramos el llamamiento que tanta resonancia ha tenido en todos nosotros de que no debemos dejar a nadie atrás. Por lo tanto, instamos a que nuestra comunidad de naciones abra sus puertas a todas las naciones del mundo y a su población. Entre las cuestiones que siguen suscitando controversia está la de la República de China (Taiwán). La nación taiwanesa ha desempeñado y sigue desempeñando un papel importante en los esfuerzos de desarrollo de las Naciones Unidas. Por ello, su ingreso en nuestra comunidad de naciones sería un paso crucial para hacer realidad nuestra promesa de no dejar a nadie atrás, avalando así nuestra legitimidad como Organización y concediendo credibilidad a nuestros esfuerzos en curso.

Gracias.

Bangladesh (véase también A/75/PV.3, anexo 90)

Discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Sra. Sheikh Hasina

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente, Sr. Secretario General, Excelencias:

Assalamu Alaikum.

El 75º aniversario de las Naciones Unidas que celebramos hoy es una ocasión trascendental para todos.

Para nosotros, en Bangladesh, esta conmemoración tiene un significado especial, ya que coincide con el centenario del nacimiento del padre de nuestra nación, Sheikh Mujibur Rahman.

Ante esta augusta Asamblea, en 1974, dijo: “Las Naciones Unidas siguen siendo el centro de la esperanza de la humanidad en el futuro.”

Esto resume la fe y confianza permanentes de Bangladesh en las Naciones Unidas y el multilateralismo.

Encomiamos al Secretario General de las Naciones Unidas por enarbolar la bandera del multilateralismo. También rindo homenaje a todo el personal y los organismos de primera línea de las Naciones Unidas por sus infatigables esfuerzos y su dedicación.

Bangladesh le debe mucho a las Naciones Unidas. Nos hemos beneficiado de los esfuerzos dirigidos por la Organización para nuestro desarrollo. Asimismo, a nuestra modesta manera, estamos contribuyendo a que cumpla sus mandatos.

Estamos resueltos a apoyar la paz en todo el mundo. Actualmente, Bangladesh es el país que más contingentes y fuerzas de policía aporta en todas las operaciones de paz.

Hasta 150 de nuestros efectivos de mantenimiento de la paz sacrificaron la vida para garantizar la paz en países asolados por conflictos.

Sr. Presidente:

Los desafíos de nuestro tiempo, incluida la actual pandemia, trascienden las fronteras. La COVID-19 ha hecho que sea más difícil el logro de la Agenda 2030. Ha puesto de manifiesto las insuficiencias del orden internacional actual.

Al mismo tiempo, la pandemia ha demostrado que tanto los países desarrollados como los países en desarrollo necesitan a las Naciones Unidas más que nunca. Nos ha demostrado que el multilateralismo es el camino que debemos seguir.

Para llevar a las Naciones Unidas por el buen camino hacia su centenario y posteriormente, UN@75 debe proporcionar una hoja de ruta creíble y práctica para cumplir los compromisos y responder con determinación a los desafíos mundiales.

No debemos permitir que nuestras rivalidades geopolíticas debiliten a la Organización. Le debemos a los fundadores y a las generaciones futuras hacer de las Naciones Unidas una entidad mundial verdaderamente eficaz para la humanidad en su conjunto.

Sr. Presidente:

Hemos visto momentos en la historia que nos hicieron reagruparnos para cambiar el rumbo de la civilización humana. UN@75 representa otro de esos momentos.

Debemos aprovechar este momento.

Gracias a todos.

San Vicente y las Granadinas (véase también A/75/PV.3, anexo 91)

Discurso del Primer Ministro, Ministro de Finanzas, Servicios Públicos, Seguridad Nacional, Asuntos Jurídicos y Asuntos Internos de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Señor Presidente, Excelencias, distinguidas delegaciones y amigos:

Las exigencias del siglo XXI requieren una firme adhesión a los valores de unidad y solidaridad, previstos por nuestros antepasados al fundar nuestras Naciones Unidas. Durante los últimos 75 años, hemos navegado por oleadas crecientes, hemos capeado muchas tormentas y hemos extinguido innumerables incendios. No obstante, mientras tratamos de hacer frente a los vientos en contra del cambio climático, gestionar los rescoldos de los conflictos y abordar de forma significativa los aspectos sanitarios, socioeconómicos, políticos y humanitarios de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), debemos tratar de lograr un multilateralismo renovado y eficaz, imbuido de las virtudes de la inclusividad, la igualdad y la justicia para todos.

Con el telón de fondo de una economía política mundial marcadamente desigual, ha llegado el momento de remodelar nuestro sistema multilateral, abordando, entre otras cosas, la cuestión crucial de la reforma del Consejo de Seguridad y actualizando los protocolos que rigen el comercio y las finanzas internacionales para promover una economía mundial resiliente y respetuosa del clima tras la pandemia. Habida cuenta de las desproporcionadas y desastrosas consecuencias sanitarias, económicas, sociales y para la seguridad de la COVID-19 en el mundo en desarrollo, a causa de las interrupciones de la cadena de suministro, el drástico descenso de las remesas, la importante disminución de los viajes y el comercio y la consiguiente acumulación de deuda, es necesario adoptar medidas urgentes y ambiciosas para evitar una sombría realidad posterior a la COVID-19 en la que el aumento de las desigualdades y la profundización de las divisiones políticas creen rupturas en nuestros tejidos sociales.

En el caso de los pequeños Estados insulares en desarrollo como San Vicente y las Granadinas, con nuestro excepcional conjunto de desafíos, tanto históricos como contemporáneos, existe la necesidad urgente de que nuestros asociados para el desarrollo, incluidas las instituciones financieras internacionales, apliquen índices de vulnerabilidad y actualicen los criterios de elegibilidad de la financiación para abordar el endeudamiento excesivo. Sin un mayor alivio de la deuda, una financiación en condiciones favorables y un aumento de la asistencia para el desarrollo, nuestros países se quedarán aún más atrás, y se verán incapaces de ofrecer protección social, de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible o de salvaguardar los contratos sociales en los que se basan la paz y la prosperidad.

La COVID-19 ha puesto de manifiesto la fragilidad de un sistema multilateral desequilibrado, mientras que el largo brazo del imperialismo moderno —con su modus operandi hegemónico, unilateral e intervencionista— destruye los principios básicos del derecho internacional y amenaza con una mayor agitación y fragmentación. No podemos seguir por este peligroso camino. Al conmemorar el 75º aniversario de esta institución mundial, atrevámonos a imaginar un nuevo amanecer para la civilización humana, en el que los derechos y las libertades de todas las naciones y pueblos estén protegidos por igual. Configuremos unas Naciones Unidas que garanticen la paz, la seguridad y la prosperidad de toda la humanidad —en todas partes del mundo— y no dejemos que ningún Estado utilice su poder militar, económico o político para negar a otro el lugar que le corresponde en la mesa de las Naciones Unidas, en condiciones de igualdad y dignidad.

Gracias.

Alemania (véase también A/75/PV.3, anexo 92)

**Discurso de la Canciller de la República Federal de Alemania,
Sra. Angela Merkel**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: alemán; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente:

Señoras y señores:

Las Naciones Unidas se fundaron hace 75 años. Las precedieron la Shoah, la traición de Alemania a todos los valores civilizados, y la Segunda Guerra Mundial, que también desencadenó Alemania. Tras estos horrores, era necesario un nuevo orden mundial, una comunidad para preservar la paz en el futuro. Este orden se creó con las Naciones Unidas.

Su cometido se ha ampliado aún más a lo largo de los decenios, ya que han ayudado y siguen ayudando en todo el mundo, no solo en lo que respecta a la consolidación de la paz después de los conflictos —como en el Afganistán y Malí—, sino también en el enjuiciamiento por crímenes de guerra. Además, han desempeñado un papel fundamental al garantizar que hoy solo la mitad de las personas vivan en la pobreza extrema en comparación con la situación imperante hace 20 años, y también al ayudar a erradicar la viruela en todo el mundo.

Sin embargo, las Naciones Unidas se han visto obligadas, con demasiada frecuencia, a no estar a la altura de sus ideales, ya que algunos Estados Miembros han impedido, una y otra vez, que este orden operara como estaba previsto. Sin embargo, los que creen que pueden avanzar mejor solos se equivocan. Nuestro bienestar es algo que compartimos, así como también nuestro sufrimiento. Somos un solo mundo.

Así lo demuestran los innumerables proyectos internacionales de hermanamiento de ciudades. Al fin y al cabo, ante todo, es en las ciudades y las comunidades, en la vida cotidiana sobre el terreno, donde determinaremos si podremos afrontar los desafíos mundiales y la manera de hacerlo.

La pandemia de enfermedad por coronavirus es solo un ejemplo que demuestra que los problemas mundiales exigen un entendimiento y una cooperación que se extienda más allá de las fronteras nacionales y a todos los niveles.

En definitiva, la eficacia de las Naciones Unidas solo se mide por la unidad de sus Estados Miembros. Especialmente a la hora de abordar los problemas de seguridad que puedan parecer insolubles, como la situación en Libia y la tragedia en Siria, es vital, a pesar de todos los contratiempos, hacer todo lo posible para encontrar respuestas comunes y, por tanto, viables. Alemania concedió gran importancia a esta cuestión durante su mandato como miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

Sin embargo, el Consejo de Seguridad se estanca con demasiada frecuencia cuando se requieren decisiones claras. Necesitamos reformas. Las Naciones Unidas deben seguir desarrollándose para estar en condiciones de resolver los desafíos mundiales del siglo XXI. Alemania está dispuesta a seguir asumiendo su responsabilidad y le complacería hacerlo en un Consejo de Seguridad ampliado.

Deseo a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros la valentía, la energía y el sentido de comunidad necesarios para abordar juntos estas tareas compartidas.

Teniendo esto presente, permítaseme agradecerles a todos su compromiso y desearles una exitosa semana en este año del aniversario. Mis saludos a todos los que están en Nueva York.

Bhután (véase también A/75/PV.3, anexo 93)

Discurso del Primer Ministro del Reino de Bhután, Sr. Lotay Tshering

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Distinguidas delegaciones:

Quisiera transmitir los mejores deseos de Su Majestad el Rey y de Su Majestad la Reina a los representantes de todos los Estados Miembros en el 75º aniversario de las Naciones Unidas. Acepten nuestro saludo desde la tierra de la felicidad nacional bruta.

Se trata de un hito importante para todas las personas y países asociados a las Naciones Unidas en los últimos 75 años. Si no fuera por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), este acontecimiento merecería una fiesta. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitar a todos los Secretarios Generales y a sus equipos, que tanto han contribuido al éxito de las Naciones Unidas. Con cada liderazgo, la Organización se elevó a mayores alturas. Millones de familias salieron de la pobreza, los conflictos y las crisis. Las naciones, independientemente de su tamaño y ubicación, recibieron una plataforma común como miembros de un solo planeta.

En los 75 años de existencia de la Organización, Bhután ha disfrutado de formar parte de ella durante casi cinco decenios. Hemos compartido una amistad con las Naciones Unidas, que han apoyado nuestros programas socioeconómicos y también nos han dado el impulso para seguir el ritmo del resto del mundo. Doy las gracias a las Naciones Unidas y a los países asociados por su apoyo.

Al igual que los efectos del cambio climático, la pandemia de COVID-19 nos recuerda una vez más que todos estamos interconectados. Los problemas mundiales, como el cambio climático y las pandemias, afectan de manera desproporcionada a los países en desarrollo, por lo que el tema del 75º aniversario es muy apropiado y oportuno. Para lograr el tipo de futuro que queremos, tenemos que adherirnos al multilateralismo. Si no elaboramos una estrategia, si no actuamos de consuno, la COVID-19 y los futuros brotes de COVID invertirán el desarrollo humano y los logros alcanzados durante decenios y, para los países más pobres, eso será casi irreversible.

Mientras hablamos del futuro que queremos, nuestro próximo hito será el centenario de las Naciones Unidas. Para entonces, debemos alcanzar una tasa de alfabetización del 100 %, que dote a todas las personas de las habilidades y los conocimientos necesarios para ayudarlas a vivir una vida con sentido. Junto con la educación, todas las personas deben ser totalmente competentes en materia digital para poder buscar empresas y oportunidades desde cualquier parte del mundo.

Por último, como médico, no puedo dejar de rezar para que, cuando las Naciones Unidas cumplan 100 años en el año 2045, nuestro sistema sanitario haya avanzado tanto que nuestra esperanza de vida se acerque a los tres dígitos. Si el mundo se une, impulsado por objetivos y sueños comunes, ningún reto puede ser difícil y ninguna tarea inalcanzable. Espero con interés seguir de cerca las deliberaciones y los mensajes de los líderes mundiales en línea. Expreso mi pleno apoyo para que la Asamblea General de este año sea un éxito.

Les deseo buena suerte a todos.

Gracias.

Portugal (véase también A/75/PV.3, anexo 94)

**Discurso del Primer Ministro de la República Portuguesa,
Sr. António Costa**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Este aniversario nos brinda la oportunidad de recordar por qué estamos juntos y de renovar nuestra adhesión a los propósitos y principios de la Carta.

Hemos recorrido un largo camino juntos desde 1945, pero el viaje está lejos de terminar. Necesitamos a las Naciones Unidas más que nunca.

Cada época se enfrenta a sus propios desafíos. Algunos son nuevos, otros recurrentes y persistentes. A pesar de todos nuestros esfuerzos por salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, los conflictos siguen siendo omnipresentes en diferentes partes del mundo. Los efectos corrosivos de la desigualdad económica, la corrupción, el populismo, el nacionalismo, el extremismo, el racismo y los prejuicios de género están debilitando los cimientos de nuestras democracias y amenazando la estabilidad regional y mundial.

Miles de personas pierden la vida tratando de alcanzar nuevas costas, en busca de seguridad, oportunidades y dignidad.

No existen fronteras para el cambio climático y las pandemias.

Nuestras economías y sociedades están cada vez más interconectadas y solo a través de la cooperación podremos abordar la transformación digital, regular los mercados y reducir la pobreza. La COVID-19 nos hizo más conscientes que nunca de que no somos más que una humanidad que comparte el mismo planeta, lo que llevó al mundo a enfrentarse a su peor crisis en decenios.

Debemos reconstruir para mejorar utilizando nuestro plan acordado, que abarca la Agenda 2030 y el Acuerdo de París, para crear un mundo más equitativo y sostenible. El cambio climático es real; es una amenaza existencial para todos nosotros. Merecen una mención especial nuestros océanos, que son el nuevo filón del desarrollo humano y están sometidos a una presión sin precedentes, desde el aumento de la temperatura hasta la desoxigenación y la acidificación.

Las Naciones Unidas deben seguir adaptándose a los nuevos desafíos; por ello apoyamos las reformas del Secretario General. En 1945, la comunidad internacional plantó la semilla. Setenta y cinco años después, estamos protegidos por la sombra de un árbol cuya vitalidad depende de nuestra voluntad política. Sin embargo, los últimos tiempos nos han demostrado lo frágiles que somos todos. Por lo tanto, debemos mantener el espíritu de 1945, al tiempo que afrontamos los desafíos de nuestra época, con un sentido común de propósito y esperanza compartida.

Gracias.

Islandia (véase también A/75/PV.3, anexo 95)

**Discurso de la Primera Ministra de la República de Islandia,
Sra. Katrin Jakobsdottir**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Las Naciones Unidas se fundaron con el objetivo de hacer del mundo un lugar mejor y más pacífico. Han sido fundamentales para prevenir y resolver conflictos y promover la paz, los derechos humanos, la igualdad y el desarrollo socioeconómico para todos.

Islandia ingresó en las Naciones Unidas en 1946 y se ha beneficiado enormemente del papel que las Naciones Unidas han desempeñado en la configuración del orden internacional basado en normas, con sus instituciones multilaterales, su democracia liberal y su cooperación internacional. Estoy absolutamente convencida de que el derecho internacional y los principios y valores de la Carta de las Naciones Unidas, reforzados por la Declaración Universal de Derechos Humanos, siguen siendo la mejor base para la cooperación internacional. Debemos seguir promoviendo la unidad y la solidaridad y fomentando el entendimiento entre los pueblos y las naciones, que es la base de una paz duradera y pone de relieve nuestra humanidad común.

A medida que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) se extiende por el mundo, refuerza los valores básicos de las Naciones Unidas y la noción de que todas las personas deben recibir apoyo y cuidados. Al reconstruir y volver a imaginar el mundo después de la COVID-19, debemos mantener las cuestiones de la igualdad de género y de la igualdad racial en primer plano. La asistencia sanitaria accesible para todos es crucial, no solo como una cuestión de salud pública, sino también como una cuestión de seguridad. Cuando se desata una crisis económica, con frecuencia vemos la tendencia a dejar de lado la justicia social y la igualdad, junto con las cuestiones medioambientales. No obstante, las cuestiones medioambientales y de la igualdad deben ser prioritarias y centrales en toda nuestra planificación.

Nuestro futuro debe basarse en el bienestar y en un crecimiento sostenible e inclusivo, con el objetivo de proteger nuestro planeta de los efectos devastadores de la crisis climática. La Agenda 2030 es el plan mundial para cumplir los compromisos contraídos entre nosotros y con respecto a nuestro planeta, al permitir que todas las personas vivan con dignidad y en condiciones de igualdad donde puedan alcanzar su pleno potencial; salvaguardar la paz y la prosperidad; proteger nuestro medio ambiente; y tomar medidas significativas contra la crisis climática.

La cooperación multilateral nunca ha sido tan importante. Rechacemos las fuerzas divisorias de la polarización y el populismo.

Al celebrar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, recordemos los valores básicos sobre los que se construyeron. Renovemos nuestro compromiso a favor de los principios de la Carta para fomentar la confianza y fortalecer nuestra cooperación con el fin de construir un futuro más verde y equitativo para las generaciones venideras, un futuro con un planeta sano y con abundantes oportunidades y prosperidad para todos.

Gracias.

Nepal (véase también A/75/PV.3, anexo 96)

Discurso del Primer Ministro de Nepal, Sr. K. P. Sharma Oli

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Distinguidas delegaciones:

Es un privilegio participar en esta ocasión histórica, en conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas. Nos reunimos en un momento sin precedentes. Los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) han asolado la vida, las economías y las sociedades, y la carga más onerosa la han asumido los países más débiles y vulnerables.

Hoy es una ocasión para reafirmar nuestro compromiso a favor de la paz, la prosperidad y la justicia. Nosotros, como humanidad, tenemos la responsabilidad de fortalecer las Naciones Unidas y dotarlas de recursos, como el centro del multilateralismo, para hacer frente a los complejos desafíos que encara el mundo.

La asociación de Nepal con las Naciones Unidas ha ido creciendo en los tres pilares. Llevamos más de seis decenios prestando uno de los servicios más comprometidos y profesionales en el marco de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Las Naciones Unidas han sido un asociado clave en nuestro proceso de desarrollo.

Seguimos contribuyendo a la protección y promoción de los derechos de las mujeres de forma constructiva. Consideramos que todos los derechos de las mujeres son iguales y deben ser tratados en su totalidad.

Sr. Presidente:

Las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada generacional de continuidad y transformación. Se enfrentan a la prueba de cumplir con las expectativas cada vez mayores de proteger a los países y los pueblos más necesitados; promover la igualdad soberana y la dignidad de todos; luchar contra amenazas como las pandemias, la crisis climática y el terrorismo; y garantizar la eliminación total de las armas nucleares, químicas, biológicas, radiológicas y de cualquier otro tipo de armas de destrucción masiva.

Sobre la base de nuestros logros, también tenemos la responsabilidad colectiva de hacer que toda la Organización sea más idónea para cumplir sus objetivos. Ahora es el momento de hacerlo.

En primer lugar, no hay alternativas a la unidad, la solidaridad y la cooperación. Debemos reafirmar esos valores y comprometernos a pasar de las palabras a los hechos.

En segundo lugar, es importante que las Naciones Unidas se centren en las 12 medidas destacadas en la declaración que hemos aprobado hoy y movilicen el apoyo a todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible para que nadie se quede atrás.

En tercer lugar, con las reformas oportunas, debemos permitir que las Naciones Unidas construyan un orden internacional justo, equitativo y basado en normas, en el que ninguna nación sea superior a otra.

Por último, tenemos que fortalecer la Organización y velar por que sea más fuerte y esté mejor preparada para hacer frente a las amenazas y emergencias existenciales.

Para concluir, Sr. Presidente, comprometámonos solemnemente, en este histórico 75º aniversario, a construir una comunidad mundial más próspera y más feliz en un entorno de democracia amplia. Hagamos que las Naciones Unidas sean idóneas para cumplir ese objetivo.

Muchas gracias.

Mauricio (véase también A/75/PV.3, anexo 97)

Discurso del Primer Ministro, Ministro del Interior y de la Dependencia de Comunicaciones Externas y Desarrollo Nacional, y Ministro de Finanzas y Desarrollo Económico de la República de Mauricio, Sr. Pravind Kumar Jugnauth

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente:

Hace 75 años, los fundadores de las Naciones Unidas se comprometieron a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmaron la fe en los derechos humanos fundamentales y crearon condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional. Mauricio se enorgullece de haberse sumado a la Organización en 1968, cuando se comprometió a defender esos valores y principios.

Hoy celebramos con alegría que se hayan evitado guerras mundiales, que millones de personas, aunque no todas, se hayan librado del colonialismo y puedan disfrutar de los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales con acceso a las comodidades y los servicios.

Las Naciones Unidas, como organización, han estado a la vanguardia en la asistencia a los más necesitados, ya sea como consecuencia del desplazamiento, los conflictos o los desastres naturales.

El sistema de las Naciones Unidas merece nuestras más sinceras felicitaciones en ese sentido.

Al mismo tiempo, persisten enormes desafíos que continúan afectando al mundo, y nuestro sistema sigue sin estar preparado para afrontar muchos de ellos.

Los actos cometidos por agentes no estatales como el terrorismo, los fenómenos naturales como los causados por el cambio climático y las pandemias han puesto en evidencia nuestra falta de preparación y deberían servirnos de lecciones importantes para el futuro. La única manera en que podremos abordarlos será trabajando juntos de forma colectiva y multilateral.

Es necesario evaluar otros desafíos, como los relacionados con la ciberdelincuencia, e identificar las medidas correctivas, teniendo presente que el mundo actual se ha vuelto muy dependiente de las tecnologías de la información y las comunicaciones.

Debemos reforzar la Organización introduciendo los cambios necesarios que reflejen la configuración económica y política actual.

La reforma es un proceso que debemos necesariamente llevar a cabo si, dentro de 25 años, queremos celebrar el centenario con orgullo y satisfacción.

Las Naciones Unidas deben convertirse en un agente independiente, libre de influencias políticas, y un defensor eficaz de las normas y estándares internacionales, los derechos humanos y los principios. Deben poder salvaguardar los derechos de los pueblos y velar por que se respeten las obligaciones derivadas del derecho internacional.

Las Naciones Unidas son la única organización de este tipo que tenemos. Les debemos a las generaciones futuras lograr que funcionen gracias a nuestra voluntad colectiva.

Feliz 75º aniversario.

Bélgica (véase también A/75/PV.3, anexo 98)

Discurso de la Primera Ministra a cargo de Beliris y de las Instituciones Culturales Federales del Reino de Bélgica, Sra. Sophie Wilmès

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Sr. Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Hace 75 años, las armas de la Segunda Guerra Mundial acababan de silenciarse. Nació la mayor Organización multilateral jamás concebida. La Carta de las Naciones Unidas estaba a punto de entrar en vigor.

Este aniversario es una ocasión para recordar los objetivos de esa creación única. Se creó para reconstruir un mundo en ruinas estableciendo un marco sólido y universal de normas internacionales. Se creó para reconstruir un mundo que preservara a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, protegiera los derechos humanos, garantizara el respeto del derecho internacional y promoviera tanto la libertad como el progreso social.

Esos siguen siendo nuestros compromisos en las Naciones Unidas. A pesar de un mundo en constante evolución, nuestro proyecto colectivo y nuestros ideales siguen siendo más pertinentes que nunca. Debemos esforzarnos más para abordar las crecientes tensiones y desafíos mundiales.

El multilateralismo sigue siendo una necesidad a la hora de abordar todos los desafíos de nuestro mundo globalizado. Las Naciones Unidas siguen siendo, hasta la fecha, el lugar por excelencia donde los países pueden entablar un diálogo, escucharse unos a otros para entenderse mejor, negociar a escala mundial y trabajar para lograr el consenso.

Mi país, Bélgica, a raíz de su historia, se esfuerza por tender puentes y aspira a fomentar el diálogo y la comprensión mutua. Esa es una característica constante de nuestro compromiso internacional. Es una parte esencial de nuestro ADN diplomático. Como miembro del Consejo de Seguridad designado por elección, Bélgica centra su acción en la prevención, la protección y la eficacia.

La prevención de conflictos constituye un elemento esencial de la política exterior belga y, en ese contexto, observamos con mucha preocupación las consecuencias del cambio climático para la paz mundial. La protección de los derechos humanos, en particular la protección de los civiles y los niños en los conflictos armados, es indispensable para la paz y la seguridad. En un contexto de tensiones internacionales, Bélgica se esfuerza por trabajar en favor de la eficacia de la acción de las Naciones Unidas, desempeñando de forma constructiva el papel de intermediario imparcial.

Los éxitos colectivos de las Naciones Unidas en diversos ámbitos son indiscutibles, como las operaciones de mantenimiento de la paz en decenas de países, los procesos de negociación para poner fin a sangrientas guerras civiles y el establecimiento de la justicia internacional, por no hablar de las intervenciones en ámbitos tan diversos como la agricultura, la educación, el derecho al trabajo y la protección infantil.

Sin embargo, después de 75 años de trabajo, reconozcamos que nuestro mundo no es todavía el que imaginaron quienes firmaron la Carta de las Naciones Unidas. Como bien dijo Martín Luther King, todo progreso es precario, y la solución de un problema nos enfrenta a otro. Debemos redoblar nuestra ambición y reafirmar los valores de la cooperación, el diálogo, la solidaridad y el compromiso. Se lo debemos a nuestros contemporáneos, sobre todo a las personas más vulnerables, y a nuestros hijos.

Debemos convertir esos valores y compromisos en acciones concretas que aporten avances tangibles y restablezcan la indispensable confianza entre los Estados, así como entre los ciudadanos y sus representantes. Ese es el significado mismo de la Agenda 2030, que la Asamblea aprobó hace cinco años.

Por consiguiente, el decenio que acaba de empezar debe ser de una acción firme y decidida. Nuestro futuro está en juego. No hay otra vía posible.

Larga vida a las Naciones Unidas.

Camboya (véase también A/75/PV.3, anexo 99)

Discurso del Primer Ministro del Reino de Camboya, Sr. Samdech Akka Moha Sena Padei Techo Hun Sen

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: jemer; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Excmo. Sr. Presidente,

Excmo. Secretario General,

Excelencias, señoras y señores:

Quisiera sumarme a otros dirigentes en la conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas. Ciertamente, la celebración de este 75º aniversario se produce en un momento de gran perturbación para el mundo, agravado por una crisis sanitaria mundial sin precedentes con graves repercusiones económicas y sociales. Después de la devastación de la Segunda Guerra Mundial, en el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas los dirigentes mundiales declararon que el empleo de “un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos” era un medio esencial para asegurar la paz, defender los derechos humanos y garantizar el progreso social. Si bien la visión que se recoge en la Carta sigue siendo pertinente, nuestro “mecanismo internacional” y el compromiso con él, están en peligro y necesitan una seria atención. De hecho, el mecanismo del multilateralismo se ha visto gravemente atacado, sobre todo debido a que algunas superpotencias mundiales se han lanzado al nacionalismo y al proteccionismo.

En lugar de recibir apoyo, los países en desarrollo a menudo se convierten en objeto de castigo por su imperfección en un proceso de construcción nacional que no cumple los estándares de los países desarrollados, mientras que su limitada capacidad para proteger los derechos humanos fundamentales, como el derecho a la paz, la vida, la alimentación, la vivienda y el empleo, ha sido siempre insuficiente. Se trata de un elemento significativo que ha contribuido a destruir gravemente la restauración nacional y los esfuerzos en materia de desarrollo de los países pobres debido a la politización de los derechos humanos en consonancia con los intereses geopolíticos de algunos países desarrollados. La rivalidad entre las superpotencias también ha obstaculizado la libre determinación de los países en desarrollo en lo que respecta a la adopción de decisiones independientes y soberanas sobre el camino hacia el desarrollo, así como a la elección de asociados favorables para la paz y el desarrollo. Considero que ese es el verdadero obstáculo para que las naciones en desarrollo alcancen los ambiciosos objetivos de la Agenda 2030, además de los apremiantes desafíos que plantea el brote de la pandemia de COVID-19 y sus futuros efectos socioeconómicos.

Excmo. Sr. Presidente, Excelencias, señoras y señores:

Mi delegación considera que los Estados Miembros deben ajustarse a las disposiciones de la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas que hemos aprobado para esta reunión.

Nuestro éxito en la aplicación de los ambiciosos objetivos que nos hemos fijado allanará el camino para que las generaciones futuras vivan en sociedades prósperas, inclusivas y armoniosas.

De cara al futuro, la comunidad mundial necesita unas Naciones Unidas fuertes y plenamente equipadas para afrontar las realidades y los desafíos del siglo XXI. Camboya reconoce el papel central del multilateralismo a la hora de abordar los complejos desafíos mundiales a los que nos enfrentamos hoy. Como bien se señala en la Declaración, “Nuestros desafíos están interconectados y solo pueden afrontarse mediante un multilateralismo revitalizado”. Es por medio del respeto de la Carta de las Naciones Unidas, la transparencia, la unidad, la cooperación y la acción colectiva que la comunidad mundial puede alcanzar el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos.

¡Gracias!

Samoa (véase también A/75/PV.3, anexo 100)

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio del Estado Independiente de Samoa, Sr. Tuilaepa Sailele Malielegaoi

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Distinguidas delegaciones, señoras y señores:

Setenta y cinco años de existencia significan resiliencia, adaptabilidad, pertinencia y sostenibilidad.

Nuestro mundo ha disfrutado de paz y seguridad durante todo este tiempo, un tributo a nuestros miembros por respetar la Carta de nuestra Organización. Pero, para mantener el *statu quo*, es preciso hacer mucho más.

Samoa reafirma su fe y su compromiso con nuestra Organización para la protección, la igualdad y el empoderamiento que el multilateralismo proporciona a los pequeños países insulares como el nuestro. Sin fuerzas de defensa y con un cuerpo de policía desarmado, nuestra pertenencia a las Naciones Unidas se basa en la promesa de paz, estado de derecho, igualdad y justicia que ofrece a todos los Estados Miembros. Las Naciones Unidas están especialmente preparadas para responder con eficacia a los mayores desafíos de nuestro tiempo, como el cambio climático, la pobreza, los conflictos armados, la desigualdad y las pandemias.

Las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental en la trayectoria de Samoa como nación. Comenzó cuando dejamos de ser territorio en fideicomiso de las Naciones Unidas para convertirnos en la primera nación insular del Pacífico en obtener la independencia, hace 58 años, y desde entonces hemos podido contar con las Naciones Unidas como asociado.

Samoa se incorporó a las Naciones Unidas en 1976 porque queríamos contribuir a los objetivos de la Organización como Estado Miembro fiable y comprometido. Abrimos la oficina multipaís de las Naciones Unidas tres años después de convertirnos en Estado Miembro de las Naciones Unidas y ahora contamos con 15 oficinas o representantes del sistema de las Naciones Unidas ubicados en Samoa. Nos graduamos de la condición de país menos adelantado, hemos contribuido a los esfuerzos de mantenimiento de la paz, hemos formado parte de las juntas ejecutivas de los fondos y programas de las Naciones Unidas, y hemos aportado magistrados y expertos a la Corte Penal Internacional, las Naciones Unidas y los órganos creados en virtud de tratados de derechos humanos. Samoa se ha adherido a unas 50 convenciones de las Naciones Unidas, con una participación y un compromiso activos en las convenciones relativas a los derechos humanos, los océanos, el medio ambiente y el desarme. Nos enorgullece haber contribuido al reconocimiento continuo de los pequeños Estados insulares en desarrollo como “caso especial” en lo que respecta al desarrollo sostenible, la organización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo de 2014 y el consiguiente plan para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo: la Trayectoria de Samoa. Además, hemos participado de forma proactiva en las numerosas reformas de las Naciones Unidas que se han llevado a cabo y seguimos aportando soluciones y experiencias específicas del Pacífico y de los pequeños Estados insulares en desarrollo al esfuerzo conjunto multilateral para garantizar el respeto de los derechos humanos, lograr la paz y la seguridad, y trabajar con eficacia para el desarrollo sostenible. Este es el futuro prometido que queremos.

Excelencias,

Samoa es un pequeño Estado insular en desarrollo del Pacífico, de fe cristiana y con la aspiración de que todos los habitantes de Samoa tengan una vida de calidad. Esta aspiración se sustenta en nuestra singular cultura comunal fa'a Samoa y en nuestras tradiciones, que son clave para el orden, la estabilidad y la seguridad, así como la consecución del crecimiento sostenible, el progreso social y la sostenibilidad ambiental.

Las Naciones Unidas son un foro multilateral en el que todas las contribuciones cuentan, y Samoa se enorgullece de ocupar un lugar en la mesa de las Naciones Unidas para contribuir a afrontar nuestros desafíos mundiales, hacerse oír y formar parte de la solución.

A todos los Estados Miembros, quisiera instarlos a que aprovechemos nuestra "unidad en la diversidad" y trabajemos como naciones unidas para el bien común de la humanidad.

Soifua.

Canadá (véase también A/75/PV.3, anexo 101)

Discurso del Primer Ministro del Canadá, Sr. Justin Trudeau

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés e inglés]

Saludos a todos. *Bonjour à tous.*

Sr. Presidente y estimados delegados:

Es un honor compartir unas palabras con la Asamblea ahora que celebramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Amigos míos, deberíamos haber conmemorado este hito juntos, en persona y en un contexto mejor.

Pero el hecho de que todavía lo hagamos virtualmente pone de manifiesto la magnitud de la crisis a la que nos enfrentamos, y el imperativo de estar unidos en nuestra respuesta.

La dura realidad es que el mundo está en crisis.

Y no me refiero solo a los últimos meses. No me refiero solo a la COVID-19.

Me refiero también a los últimos decenios. Y a todos nosotros.

El cambio climático, el extremismo violento, el aumento de los desplazados y los migrantes: son las crisis de un sistema que ya no funciona tan bien como debería.

No podemos esperar a que otros lo arreglen. No podemos esperar a que algunos de nosotros resuelvan los problemas de todos.

Debemos actuar todos, porque todos estamos en peligro.

Más que nunca, la comunidad internacional debe aunar fuerzas y redoblar los esfuerzos para encontrar soluciones y defender un conjunto de ideales y principios comunes.

Las Naciones Unidas nos han permitido realizar esta labor desde hace 75 años.

Pero nuestro trabajo conjunto no ha sido suficiente. Hoy, en medio de esta crisis, es más evidente que nunca.

Desde su creación, la Organización ha cambiado la vida de millones de personas en todo el mundo.

Hemos luchado contra el sida, erradicado la viruela, puesto fin a guerras y evitado hambrunas.

Las Naciones Unidas se han convertido en una red de seguridad mundial para los más vulnerables.

Han arrojado luz sobre cuestiones que antes quedaban ocultas, como la esclavitud contemporánea y la utilización de niños soldados.

Las Naciones Unidas tienen un enorme poder de convocatoria. Exponen los desafíos a los que nos enfrentamos y plantean soluciones.

Pero su capacidad de actuar, de mejorar la vida de las personas en todo el mundo, depende de la voluntad política de los Estados Miembros.

La pandemia de COVID-19 ha cambiado toda nuestra vida, y nos ha arrebatado a cientos de miles de personas.

Ha puesto a prueba nuestros sistemas sanitarios y ha paralizado nuestras economías.

Ha dejado al descubierto las desigualdades mundiales, con respecto a la atención sanitaria, el acceso a los alimentos y las ayudas sociales.

Pero los desafíos también son oportunidades.

Ahora mismo, mientras trabajamos para proteger a las personas, tenemos la oportunidad de construir un futuro mejor, para nuestros hijos y nuestros nietos.

El legado de esta pandemia —y de nuestra respuesta colectiva a ella— no debe ser el de una mayor desigualdad ni el de un mayor aislamiento.

Al centrarnos en la recuperación de nuestros propios países, también debemos seguir comprometidos con los objetivos y principios que se establecieron en la fundación de las Naciones Unidas hace 75 años.

De hecho, debemos redoblar nuestros esfuerzos.

Debemos trabajar de consuno para garantizar que nuestras instituciones lleguen más lejos y hagan más.

Que estén equipadas para responder a los desafíos de hoy y garantizar que nadie se quede atrás.

El Canadá estuvo ahí al principio y seguirá estándolo.

Porque sabemos que podemos lograr más juntos, unidos como naciones, comunidades y personas.

La vida de miles de millones de personas está en juego.

Austria (véase también A/75/PV.3, anexo 102)

**Discurso del Canciller Federal de la República de Austria,
Sr. Sebastian Kurz**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente de la Asamblea General,

Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Nacidas de las cenizas y la destrucción de la Segunda Guerra Mundial, este año las Naciones Unidas hacen balance de una historia de 75 años.

Setenta y cinco años de compromiso con el multilateralismo que han llevado a algunos logros notables de los que todos podemos estar orgullosos.

Permítaseme mencionar algunos ejemplos:

- Un sólido sistema de derechos humanos
- El mantenimiento de la paz
- La estructura internacional de desarme
- La Agenda 2030 y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible
- el liderazgo en la lucha contra el cambio climático.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto de manera sumamente dramática lo interconectados que estamos y lo interdependientes que somos.

Ha demostrado que ningún país puede luchar contra la pandemia ni resolver otros desafíos mundiales por sí solo. La cooperación internacional, con las Naciones Unidas en el centro, es crucial en ese empeño.

Por último, pero no por ello menos importante, permítaseme señalar que 2020 es también un año especial de aniversarios para Austria:

- Han pasado 65 años desde que nos incorporamos a las Naciones Unidas,
- 60 años desde que contribuimos por primera vez a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz
- Y 40 años desde que Viena se convirtió en la tercera de las cuatro sedes de las Naciones Unidas en todo el mundo.

Austria seguirá siendo un firme defensor de las Naciones Unidas y la cooperación internacional efectiva.

Nos enorgullece la contribución que hemos aportado hasta ahora y estamos dispuestos a apoyar todos los esfuerzos para lograr que las Naciones Unidas estén en condiciones idóneas para afrontar los próximos 75 años.

Gracias.

República Democrática Popular Lao (véase también A/75/PV.3, anexo 103)**Discurso del Primer Ministro de la República Democrática Popular Lao, Sr. Thongloun Sisoulith**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Excelencias,

Señoras y señores:

En nombre del Gobierno y del pueblo de la República Democrática Popular Lao, quisiera felicitar calurosamente a las Naciones Unidas en este significativo acto de conmemoración de su 75º aniversario. Las Naciones Unidas se fundaron sobre la base de las aspiraciones de toda la humanidad de alcanzar la coexistencia pacífica, la cooperación y la asistencia mutua con el objetivo de hacer del mundo un lugar mejor de paz, estabilidad y prosperidad.

A lo largo de los últimos 75 años, hemos sido testigos de una serie de logros y éxitos alcanzados en el marco de las Naciones Unidas. Muchos países han logrado la independencia nacional y el derecho a la libre determinación. El diálogo y la consulta se han convertido en el principio y la tendencia a la hora de solucionar las controversias por medios pacíficos. Se ha mejorado la cooperación para el desarrollo, lo que ha permitido que millones de personas salgan de la pobreza. Se ha abordado progresivamente la discriminación racial y la desigualdad de género. Todo ello ha contribuido al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y al desarrollo sostenible.

A pesar de que el actual entorno mundial es muy diferente del de hace siete decenios, opino que nuestros objetivos y principios primordiales, estipulados en la Carta de las Naciones Unidas, siguen siendo muy valiosos y pertinentes en el contexto mundial actual. Por consiguiente, todos los Estados Miembros están obligados a promover conjuntamente las nobles metas y objetivos de las Naciones Unidas y ayudar a mejorar sus mecanismos propicios para el entorno actual, con el fin de garantizar la ejecución efectiva de su función, sus mandatos y sus deberes a la hora de abordar los desafíos mundiales a los que nos enfrentamos en la actualidad.

La República Democrática Popular Lao está dispuesta a colaborar activamente con todos los Estados Miembros a fin de fortalecer las Naciones Unidas para que puedan desempeñar de manera eficaz su mandato de mantener la paz y promover el desarrollo socioeconómico y la prosperidad de todas las naciones.

Gracias.

Lesotho (véase también A/75/PV.3, anexo 104)

Discurso del Primer Ministro del Reino de Lesotho, Sr. Moeketsi Majoro

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General,

Excelencias,

Señoras y señores:

Sr. Presidente: Ante todo, Lesotho desea expresarle su agradecimiento por haber organizado esta importante reunión virtual de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

La aprobación de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) por parte de las Naciones Unidas, que se deben alcanzar para 2030, es el camino hacia el futuro que queremos. Esta celebración llega en un momento oportuno que el Secretario General ha denominado “década de acción”. Es un momento en el que, más que nunca, se necesita solidaridad y un compromiso inquebrantable con el multilateralismo y las Naciones Unidas. Por lo tanto, tengo la ferviente esperanza de que, con la determinación de no dejar a ninguna persona ni a ningún país atrás, y también para acelerar la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, nuestros respectivos países encuentren a partir de ahora formas de trabajar juntos. ¡Ese es el futuro que queremos!

Sr. Presidente:

Ahora que celebramos los 75 años de la creación de las Naciones Unidas, es también el momento adecuado para reflexionar sobre el papel vital de la solidaridad y la colaboración internacionales en la respuesta eficaz a los numerosos desafíos mundiales y al efecto de la pandemia de COVID-19, sobre todo en los países vulnerables en situaciones especiales como Lesotho. Esta situación ha exacerbado la pobreza, las desigualdades y las vulnerabilidades existentes en nuestros países, de manera que se han perdido los avances de los últimos decenios en materia de desarrollo.

Para hacer frente a esos desafíos multifacéticos es necesario reforzar las asociaciones en el plano bilateral, regional e internacional.

Sr. Presidente:

El Reino de Lesotho reconoce además esta importante coyuntura en la historia de la humanidad, un momento de reflexión sobre el papel de las Naciones Unidas en los últimos 75 años y el futuro de las Naciones Unidas que queremos. Al celebrar este aniversario, mi país ha avanzado sustancialmente en la inclusión de las mujeres y los jóvenes en nuestras leyes, políticas y planes nacionales. Eso se ha conseguido estrictamente gracias a la aplicación de los principios y directrices acordados por los Estados Miembros y consagrados en diversos convenios internacionales de derechos humanos de los que Lesotho es Estado parte. Asimismo, es a través de las Naciones Unidas que el proceso de reformas nacionales de mi país se encuentra ahora en la fase de implementación.

Sr. Presidente:

No podemos lograr las “Naciones Unidas que queremos” sin la reforma del máximo órgano de decisión del sistema de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad. Teniendo presentes los principios, objetivos e ideales contenidos en la Carta de las Naciones Unidas a fin de lograr un mundo más justo que se base en la universalidad, la equidad y el equilibrio regional, Lesotho cree firmemente en la ampliación del Consejo de Seguridad tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de no permanentes. En el mundo globalizado de hoy es indefendible e incomprensible que las decisiones que nos unen a todos se dejen en manos de unos cuantos. La seguridad mundial no es un privilegio y no debe ser del dominio de unos pocos.

En la reforma del Consejo de Seguridad se deben tener en cuenta las aspiraciones de África, recogidas en el Consenso de Ezulwini, que no solo ha recibido el apoyo mayoritario de los Estados Miembros, sino que carece de objeciones expresas. La labor de todo el sistema de las Naciones Unidas debe basarse en la transparencia, la inclusividad y la democracia.

Sr. Presidente: Para concluir, Lesotho desea reafirmar la necesidad de un sistema multilateral reforzado, basado en los principios de unidad y solidaridad. Por consiguiente, esperamos trabajar en estrecha colaboración con los demás Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas.

Muchas gracias por su atención.

Tonga (véase también A/75/PV.3, anexo 105)

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Empresas Públicas del Reino de Tonga, Sr. Pohiva Tu'i'onetoa

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente:

Es un honor sumarme a los demás dirigentes para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas, una ocasión que hubiera merecido circunstancias mejores que esta imperante pandemia mundial de COVID-19.

Saludo, con respeto, la previsión y determinación de nuestros estimados fundadores, hace 75 años, a la hora de redactar la Carta de las Naciones Unidas para promover la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos después de la Segunda Guerra Mundial. La Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras “Nosotros los pueblos”, que establecen un legado duradero de los principios y valores, consagrados en la Carta, poniendo énfasis en los pueblos.

El 75º aniversario de las Naciones Unidas constituye una oportunidad para que nos centremos en el mundo, sus desafíos actuales y la manera de forjar el futuro que queremos. Si bien valoramos la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la urgencia de alcanzar los objetivos relacionados con dos ámbitos prioritarios críticos como el cambio climático y el aumento del nivel del mar no se puede estancar. Se trata de cuestiones de seguridad que amenazan a los pequeños Estados insulares en desarrollo, incluido Tonga. Seguimos soportando una carga excesiva, debido al aumento acelerado del nivel del mar y a la injusticia climática.

Sr. Presidente:

Debemos renovar nuestra fe en el multilateralismo y el compromiso con la cooperación internacional. Para desempeñarnos mejor en este contexto, debemos seguir reformando el sistema de las Naciones Unidas a fin de garantizar un efecto más positivo en la vida y los medios de subsistencia de nuestros pueblos.

Para concluir, el 75º aniversario de las Naciones Unidas y los daños causados por la pandemia de COVID-19 nos brindan la oportunidad de volver a comprometernos, reconfigurar y reajustar nuestras estrategias.

Gracias y que Dios bendiga a las Naciones Unidas durante muchos años más.

Antigua y Barbuda (véase también A/75/PV.3, anexo 106)

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Gobernanza Empresarial de Antigua y Barbuda, Sr. Gaston Alphonso Browne

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Excelencias:

Hace 75 años, en 1945, la dominación colonial de gran parte de los pueblos del mundo definió las posibilidades de desarrollo de los oprimidos. El desmantelamiento del dominio colonial, llevado a cabo gracias a la capacidad legislativa de la Asamblea General de las Naciones Unidas, concibió un nuevo sistema y diseñó un futuro mucho mejor con más posibilidades de éxito para los oprimidos.

Nuestro propio país insular, una colonia creada en 1634 y liberada casi 350 años después, en 1981, debe su independencia y soberanía a la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 1960, y a la lucha de su pueblo. Si bien se fundaron en 1945, sobre todo para mantener la paz entre los Estados naciones en guerra, las Naciones Unidas recibieron de los Estados Miembros de las Naciones Unidas recién liberados una contribución significativa al replanteamiento de la Organización en el período poscolonial.

Ninguna otra organización internacional ha perdurado durante 75 años ininterrumpidos abordando una variedad de cuestiones multilaterales tan amplia como las Naciones Unidas. Antigua y Barbuda felicita a las Naciones Unidas en su 75º aniversario.

El multilateralismo que define a las Naciones Unidas está arraigado en el enfoque que mejor ha funcionado para sus miembros a la hora de alcanzar sus objetivos. Las Naciones Unidas son el pilar del multilateralismo. Emplean una fórmula que se nutre de los elementos del idealismo y el pragmatismo.

El idealismo de las Naciones Unidas lo recogieron los fundadores en la Carta. Consideraron que había un futuro más brillante para la humanidad que las Naciones Unidas podían develar. Sin embargo, entre los diplomáticos, el Secretario General y el personal de las Naciones Unidas, se sabía que los problemas mundiales exigían soluciones mundiales. El pragmatismo que expresan las Naciones Unidas es un método institucional aplicado a la solución de problemas. Los ataques de los últimos años contra el multilateralismo no pueden sino socavar los esfuerzos fundamentales encaminados a abordar los desafíos mundiales. Las Naciones Unidas son una Organización indispensable que resistirá y superará cualquier acción que pretenda mermar su eficacia.

Para hacer frente a la pandemia mundial sin precedentes de COVID-19, recurrir a la mayor institución multilateral creada por la humanidad es sin duda lo más apropiado. Sin embargo, el nacionalismo respecto de la vacuna se ha convertido hoy en la nueva realidad. El pueblo de Antigua y Barbuda expresa su más sincero agradecimiento a la Organización Mundial de la Salud y su órgano regional, la Organización Panamericana de la Salud, por el destacado papel que han desempeñado a la hora de orientar la acción de los Gobiernos de las Américas y el Caribe.

Estamos comprometidos a luchar contra la pobreza, promover el desarrollo, garantizar los derechos de las mujeres y las niñas y proteger a los grupos marginados que existen en los Estados, incluidas las personas con discapacidad.

Del mismo modo, nos comprometemos a luchar sin tregua contra el cambio climático mundial y no vamos a eludir nuestra responsabilidad en lo que respecta al cambio climático. La Tierra se sigue calentando a un ritmo alarmante y el desarrollo sigue siendo desigual.

La reducción del riesgo, que amenaza con la exclusión del sistema bancario mundial, todavía persiste. Los desastres naturales, que son cada vez más frecuentes, y la consiguiente crisis de la deuda derivada de la pandemia mundial amenazan con arrastrar a miles de millones de personas a la pobreza. Esa es la realidad. En estos mismos momentos, seis huracanes y tormentas tropicales se están gestando en el Atlántico, amenazando la vida y los medios de subsistencia cuando toquen tierra.

El Acuerdo de París fue impulsado por la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, que abogó por el llamamiento de “1,5 °C para seguir vivos”. Permítaseme recordar a todos los presentes que no existe un planeta B ni un espacio celeste alternativo en el que vivir. Por lo tanto, sigue siendo necesario captar la atención mundial y rescatar a nuestro planeta para proteger a la humanidad antes de que sea demasiado tarde.

Excelencias:

Las Naciones Unidas, que celebran su 75° aniversario, son sin duda la institución más grande que ha creado la humanidad. No vacilemos mientras seguimos trabajando colectivamente con determinación en las cuestiones mundiales. Independientemente de nuestras diferencias, en nuestro mundo simbiótico debemos mantenernos juntos; si no, caeremos juntos. Tanto si nuestro desafío consiste en defender la energía nuclear o un mundo sin armas nucleares, la protección de los derechos humanos o la justicia climática, o incluso la búsqueda firme de reparaciones, lo que es evidente es que las Naciones Unidas siguen siendo la mejor institución para abordar los desafíos mundiales.

Al mismo tiempo, mientras seguimos luchando para acabar con la pobreza, curar al mundo de las enfermedades no transmisibles o reivindicar la justicia racial en todas partes, Antigua y Barbuda reconoce que la comunidad mundial no puede triunfar sin un liderazgo unificado ni sin el compromiso y la participación de todos.

No se puede obviar el hecho de que los desafíos de todos los tiempos se deben afrontar con una acción colectiva. El desmantelamiento del viejo mundo y la creación de un mundo nuevo después de 1960 nos han dotado de un modelo exitoso para el futuro. Hoy, con más razón, ante la amenaza a los enfoques multilaterales, la acción conjunta debe ser deliberada y debe estar bien enfocada.

La celebración del 75° aniversario de las Naciones Unidas nos brinda la oportunidad de reafirmar nuestra determinación de consolidar esta Organización como líder en la vanguardia para hacer frente a los múltiples y complejos desafíos a los que nos enfrentamos. Las Naciones Unidas son el único órgano que puede expresar la voluntad colectiva de la humanidad y se encuentra al servicio de todos. Ese es el futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos.

Me sumo a otros oradores, en nombre del pueblo de Antigua y Barbuda, para reafirmar nuestro compromiso colectivo de adherirnos a las exitosas herramientas e instituciones del multilateralismo. Por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para felicitar a las Naciones Unidas una vez más por alcanzar su 75° aniversario, y lo hago en nombre de todos los pueblos del mundo.

Gracias.

Viet Nam (véase también A/75/PV.3, anexo 107)

**Discurso del Primer Ministro de la República Socialista de Viet Nam,
Sr. Nguyen Xuan Phuc**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: vietnamita; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Excelencias,

Señoras y señores:

Estamos celebrando el 75º aniversario de las Naciones Unidas en un momento extraordinario. Nuestro orgullo por el crecimiento de las Naciones Unidas se mezcla con ansiedad, ya que la inestabilidad y la pandemia están asolando nuestro planeta.

En los últimos 75 años no se ha producido ninguna guerra mundial. La paz, la cooperación y la amistad han prosperado. La pobreza y las enfermedades han ido menguando. La vida de la humanidad ha cambiado para mejor.

Esos inmensos logros no habrían sido posibles sin los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, y sin la propia Organización, como “centro que armonice los esfuerzos de las naciones”.

El mundo actual se enfrenta a desafíos sin precedentes. La pandemia de COVID-19, junto con la inestabilidad, los conflictos, la competencia entre las grandes Potencias, las políticas de poder y el cambio climático, amenazan la paz y el desarrollo sostenibles de las naciones.

Hay un refrán vietnamita que dice: “Como el fuego pone a prueba el oro, así las dificultades ponen a prueba la propia determinación”. Cuanto mayor sea el desafío al que nos enfrentemos, más debemos colaborar en solidaridad y fortalecer el multilateralismo con las Naciones Unidas en su centro. Es necesario respetar la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Se debe respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Las personas deben estar en el centro de todos los esfuerzos en materia de desarrollo para que nadie se quede atrás.

Señoras y señores:

Para la nación vietnamita, “nada es más valioso que la independencia y la libertad”, y no hemos escatimado esfuerzos para defender nuestra independencia y libertad. En los últimos 35 años, hemos emprendido también el proceso de reformas Doi Moi con el pueblo en el centro. Actualmente, nuestro país, con mucha confianza, está disfrutando de un crecimiento dinámico y llevando a cabo una amplia reestructuración económica y una activa integración internacional, participando como miembro responsable en numerosos foros multilaterales, especialmente en las Naciones Unidas. Hacemos todo lo posible para alcanzar el objetivo de un pueblo próspero y una nación fuerte que disfrute de la igualdad, la democracia y los beneficios de la civilización.

Gracias a la colaboración con todos los asociados internacionales y a nuestros propios esfuerzos, Viet Nam ha logrado esencialmente contener la COVID-19, y se espera un firme repunte de nuestra economía.

Aprovecho esta oportunidad para expresar a los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas nuestra gratitud por haber confiado a Viet Nam la condición de miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2020-2021. Estamos

haciendo todo lo posible para cumplir con ese mandato al tiempo que, en 2020, ejercemos la Presidencia de la ASEAN, donde Viet Nam está trabajando en estrecha colaboración con los demás Estados miembros de esa organización para construir una comunidad de la ASEAN caracterizada por la unidad, la resiliencia y la prosperidad.

En Viet Nam estamos decididos a trabajar junto a todas las demás naciones del mundo para salvaguardar la paz y hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. La bandera vietnamita ondeará en más misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Confío plenamente en que, con una firme determinación y acciones conjuntas, construiremos juntos un futuro mejor para todos.

Gracias por su amable atención.

Cabo Verde (véase también A/75/PV.3, anexo 108)

Discurso del Primer Ministro y Ministro de Reforma de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. José Ulisses Correia e Silva

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: portugués; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Saludamos y felicitamos muy especialmente al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General.

Damos por observados todos los protocolos.

Felicitamos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, así como a la propia Organización, por haber alcanzado este hito histórico.

Reconocemos los 75 años de contribuciones de las Naciones Unidas a la paz, la seguridad, la libertad, la democracia, la promoción y protección de los derechos humanos y la reducción de la pobreza en todo el mundo. Es posible que las Naciones Unidas no sean perfectas, pero tampoco lo es nuestro mundo. Sin embargo, el mundo es un lugar mucho mejor gracias a las Naciones Unidas.

Nuestro mundo, compuesto por una gran diversidad de países, necesita una gobernanza con respecto a las cuestiones mundiales críticas de la protección del medio ambiente, la salud pública, el desarrollo económico, los sistemas financieros, la paz y la seguridad.

La pandemia de COVID-19 ha demostrado una vez más la importancia del multilateralismo. Cuando las economías se tambalean, cuando las fronteras se cierran, todos salimos perdiendo. Algunos pueden perder más que otros, pero el efecto neto para nuestro planeta es ciertamente negativo.

El potencial devastador —y la realidad devastadora— del cambio climático tampoco conocen fronteras.

La pobreza, el hambre, la inseguridad y la inestabilidad tienen efectos y repercusiones externas que difícilmente se ciñen a las fronteras de los países.

En este contexto, Cabo Verde acoge con satisfacción la Declaración aprobada, que simboliza el carácter crítico de este momento, reafirma el compromiso con el multilateralismo y ofrece una visión para el futuro y el papel de las Naciones Unidas.

La crisis causada por la COVID-19 que todos estamos viviendo no debe limitar la ambición del desarrollo sostenible a la Agenda 2030. Sin embargo, impone un fuerte desafío adicional: superar la pandemia sin dejar atrás a ningún país y reactivar la economía mundial sin renunciar a nuestra responsabilidad compartida respecto de la salud de los países en desarrollo. Una vez más, este es el momento en que el instrumento de la acción multilateral e intergubernamental —y el contexto de los avances verdaderamente mundiales— es esencial para las soluciones convergentes y la adopción de buenas decisiones.

Cabo Verde es un Estado Miembro que concede al multilateralismo la mayor pertinencia no solo como principio, sino también como espacio de colaboración interconectada. Participamos y nos implicamos plenamente en la labor del conjunto de naciones. Nuestro compromiso ha sido constante, sistemático y coherente. Y así seguirá siendo.

Que la labor de las Naciones Unidas avance hasta alcanzar nuevas cotas y la causa del multilateralismo brille con fuerza.

Gracias.

Croacia (véase también A/75/PV.3, anexo 109)

**Discurso del Primer Ministro de la República de Croacia,
Sr. Andrej Plenković**

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Excelencias, doy por observados todos los protocolos.

Hoy conmemoramos un hito en la historia moderna de la humanidad.

Hace 75 años, se puso en marcha un nuevo orden internacional, sobre la base del multilateralismo, profundamente arraigado en la alianza victoriosa sobre el fascismo.

Después de dos devastadoras guerras mundiales, las Naciones Unidas surgieron de las cenizas de los campos de batalla como la mejor esperanza de la humanidad y el fundamento para un mundo nuevo y mejor.

El ideal supremo de las Naciones Unidas —lograr una paz justa y duradera para la humanidad que sufre, como declaró, inspirado, el Presidente estadounidense Truman en la conferencia de San Francisco en 1945— lamentablemente nunca se ha logrado de verdad.

Sin embargo, las Naciones Unidas, sus órganos y sus organismos han demostrado su valía en innumerables ocasiones. Desde la Corte Internacional de Justicia, hasta el UNICEF y la UNESCO.

Esta ocasión trascendental no solo nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre el pasado, sino también de mirar hacia adelante, en beneficio de las generaciones jóvenes y de las que aún no han nacido.

El mundo en el que vivimos hoy en día es muy diferente al de hace 75 años. La revolución tecnológica cambió y mejoró nuestras vidas de manera incomparable. No obstante, el flagelo que asolaba el mundo en el otoño de 1945, en particular el hambre y la pobreza, las enfermedades y los refugiados, sigue afectando a distintas partes de nuestro planeta.

A pesar de ello, en los últimos 75 años se han logrado avances sin precedentes.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, dos de cada tres personas del mundo vivían en situación de pobreza extrema; en cambio, en la actualidad esa proporción se ha reducido a menos de una de cada diez y, en 2030, debería ser inferior a una de cada 16.

Estamos viviendo cambios muy grandes. En 75 años, la población mundial se ha triplicado y el consumo de energía y las emisiones de CO₂ procedentes de combustibles fósiles se han multiplicado por seis en el plano mundial; por otro lado, el nivel del mar ha subido 15 centímetros y se prevé que siga subiendo.

Por ello, el cambio climático es una de las esferas decisivas para el futuro de la humanidad. Ahí es donde no podemos permitirnos fallar.

Tenemos que adaptarnos a las nuevas realidades, encontrar la manera de afrontar los nuevos retos, aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible y evitar los escollos del pasado.

Debemos hacer que las Naciones Unidas se adapten al siglo XXI.

Croacia es firme partidaria de reformar las Naciones Unidas a fin de fortalecer nuestra Organización y fomentar el multilateralismo.

La revitalización de la labor de las Naciones Unidas tiene que ir más allá de la Asamblea General. La reforma del Consejo de Seguridad debería haberse llevado a cabo hace mucho tiempo.

Nuestro histórico aniversario debería ser también una ocasión para revisar la Carta de las Naciones Unidas a fin de responder a las necesidades y realidades de la nueva era.

Utilicemos el septuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General como punto de partida para lograrlo.

Croacia, que es Estado Miembro de las Naciones Unidas desde 1992, está dispuesta a seguir contribuyendo activamente a todos los esfuerzos para mejorar nuestra Organización y preservar su pertinencia mundial en los próximos decenios.

Muchas gracias.

Malasia (véase también A/75/PV.3, anexo 110)

Discurso del Primer Ministro de Malasia, Sr. Muhyiddin Mohd Yassin

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Sr. Secretario General,

Distinguidos y distinguidas representantes:

Me complace dirigirme a esta reunión de alto nivel para conmemorar el 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones. Le transmito mis mejores deseos y espero que esta sea una Presidencia fructífera. Asimismo, deseo hacer extensivo nuestro agradecimiento a su predecesor, Excmo. Sr. Tijjani Muhammad-Bande, por su compromiso y su competente liderazgo durante un septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas repleto de dificultades a causa de la COVID-19.

Excelencias, señoras y señores:

Este año, las Naciones Unidas pusieron en marcha la iniciativa ONU75, por la que invitaron a personas de todo el mundo a compartir sus aspiraciones, esperanzas y prioridades para el futuro. Casi 40.000 personas respondieron a la encuesta de la campaña ONU75 en los tres primeros meses de su lanzamiento. Aunque la interpretación de los resultados puede variar según las respectivas circunstancias nacionales, el mensaje y la dirección que nuestros pueblos han compartido son claros. Desean unas Naciones Unidas que protejan mejor el medio ambiente, promuevan los derechos humanos y reduzcan los conflictos. También desean unas Naciones Unidas que se centren en fomentar el acceso a los servicios básicos, en particular la salud, así como un mundo sin discriminación.

Eso no significa que la comunidad internacional no haya prestado atención a esas cuestiones. Al contrario, se ha centrado especialmente en ellas a lo largo de los años. Un ejemplo de ello es el Acuerdo de París, que representa un hito logrado por los países en la lucha contra el cambio climático y una culminación de los esfuerzos internacionales que comenzaron en la Cumbre para la Tierra, celebrada en Río en 1992. También contamos con una gran cantidad de instrumentos y convenios relativos a los derechos humanos, la mayoría de los cuales tardaron muchos años en formularse. Esos instrumentos rigen y regulan nuestras acciones para que todos podamos progresar. Lamentablemente, en los últimos años hemos observado cómo algunos países han hecho caso omiso de esos acuerdos. Esperamos que esa actitud cambie. Debemos atender los deseos y las esperanzas de nuestra población.

La encuesta de la campaña ONU75 se llevó a cabo en un momento en el que el mundo empezaba a ser testigo de la propagación del mortífero coronavirus, motivo por el que estoy pronunciando este discurso desde Malasia. El virus se ha cobrado muchas vidas y ha puesto de manifiesto la verdadera capacidad y eficacia de nuestros sistemas de atención sanitaria. Las repercusiones socioeconómicas también han sido graves. En ese sentido, debemos garantizar que, cuando se encuentre una vacuna, todos los países y pueblos puedan acceder a ella. No debe haber ningún tipo de discriminación. Cabe recordar que la COVID-19 no discrimina, por lo que tampoco debe hacerlo nuestra respuesta.

Excelencias, señoras y señores:

Las Naciones Unidas siguen siendo la única institución mundial de la cual todos podemos reivindicar ser dueños. Aunque reconocemos que la Organización ha desempeñado una buena labor en muchas esferas a lo largo de sus 75 años de existencia, sobre todo en lo que respecta a la promoción del desarrollo social y económico, debemos ser sinceros y admitir que en cierto modo las Naciones Unidas no han cumplido su cometido de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”. Muchas personas continúan sufriendo a causa de los conflictos, que siguen sin resolverse en diversas partes del mundo. Las Naciones Unidas deben mejorar en ese aspecto. Para ello, consideramos que hay que reformar la Organización.

Las Naciones Unidas son más necesarias que nunca. Sin embargo, deben estar mejor equipadas, no solo con flexibilidad política, sino con el apoyo continuo de sus Estados Miembros con el fin de responder a algunos de los problemas más flagrantes a los que se enfrenta el mundo.

Después de 75 años de existencia, ha llegado el momento de que las Naciones Unidas hagan balance de sus logros, mejoren sus puntos débiles y eliminen todos los obstáculos que les impiden seguir avanzando. Malasia acoge con beneplácito la aprobación de la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas, que ha tenido lugar hoy. Consideramos con toda sinceridad que la conmemoración de hoy representa una oportunidad de oro para que la comunidad internacional mejore. No dejemos escapar esa oportunidad. Avancemos juntos hacia la construcción del futuro que queremos y de las Naciones Unidas que necesitamos.

Con eso, les doy las gracias.

Somalia (véase también A/75/PV.3, anexo 111)

Discurso del Primer Ministro en funciones de la República Federal de Somalia, Sr. Mahdi Mohamed Guled

Pronunciado el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Excelencias:

Deseo felicitarlo por su merecida elección en este 75º aniversario de las Naciones Unidas, Sr. Presidente. También nos felicito a nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, por los enormes logros, los progresos y los notables avances que hemos alcanzado de manera colectiva durante los últimos tres cuartos de siglo.

Setenta y cinco años después del establecimiento de la Carta de las Naciones Unidas, la mayoría de los países del mundo disfrutan de libertad y progreso. Las Naciones Unidas han actuado en gran medida como Organización independiente que fomenta y defiende las normas y leyes internacionales. La importancia de la misión de las Naciones Unidas y la interdependencia del mundo se han puesto de manifiesto, acentuadas por la pandemia de COVID-19 y las realidades de la emergencia climática que todos vivimos en la actualidad.

Tanto esos dos problemas mundiales como muchos otros, en particular la deshumanización de la pobreza, los conflictos y la inestabilidad a la que se enfrentan muchos países, entre ellos Somalia, confirman que ningún país es una isla, sino que todos estamos interconectados.

Con el respaldo de los asociados internacionales y de las Naciones Unidas, Somalia ha logrado importantes avances hacia la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible. No obstante, después de 30 años de conflicto e inestabilidad política, necesitamos más solidaridad y apoyo. La crisis del cambio climático que azota a Somalia y a otros lugares con frecuentes sequías, hambrunas y, en ocasiones, inundaciones, que provocan la pérdida de los medios de vida y el desplazamiento de millones de personas, sigue exigiendo que actuemos de manera conjunta, que nos asociemos y nos comprometamos para no dejar a nadie atrás.

La celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas es un buen momento para renovar nuestras aspiraciones comunes y forjar el futuro próspero que todos queremos: un futuro sin pobreza y sin conflictos, un futuro de sostenibilidad, en el que se promuevan y respalden el desarrollo y los derechos humanos con el fin de alcanzar la paz y la seguridad mundiales, un futuro en el que la radicalización, el extremismo y la migración se combatan mediante inversiones estratégicas, en el que los empleos verdes, la mejora del acceso a la energía y el desarrollo sostenible sean una cuestión fundamental para nuestras civilizaciones comunes.

Somalia sigue comprometida con el multilateralismo inclusivo y considera que, a pesar de la situación de incertidumbre, los años venideros presentan un gran potencial para toda la humanidad si trabajamos de consuno bajo la égida de las Naciones Unidas. Colaboraremos con todos los Estados Miembros para lograr una Organización que continúe siendo apta para el propósito con el que se creó, una Organización que refleje todas nuestras aspiraciones en el siglo XXI a fin de promover y garantizar la paz y la prosperidad para todos.

Construyamos entre todos un futuro de solidaridad, confianza y sostenibilidad para que la humanidad pueda prosperar en este frágil planeta que todos compartimos.

Muchas gracias a todos. Que vivan las Naciones Unidas.

Muchas gracias por su atención.

Omán (véase también A/75/PV.3, anexo 112)

Declaración del Presidente del Consejo de Estado de la Sultanía de Omán, Sr. Abdul Malik bin Abdullah Al Khalili

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: árabe; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

Sr. Presidente,

Representantes de los Estados Miembros:

Tengo el honor de hacer llegar a esta reunión los saludos y los mejores deseos de Su Majestad el Sultán Haitham bin Tarik.

La Sultanía de Omán se une a la celebración del 75º aniversario de las Naciones Unidas. Valoramos mucho nuestra colaboración estratégica con las Naciones Unidas y declaramos que seguiremos apoyando esta colaboración, al tiempo que contamos con la posición que las Naciones Unidas han logrado a lo largo de los últimos decenios, desde su creación. El papel fundamental que desempeñan en el sistema de relaciones internacionales representa un punto focal y un faro de esperanza, seguridad, justicia y paz, además de un marco para el arreglo pacífico de controversias, de conformidad con las disposiciones, los principios y las normas del derecho internacional.

Sr. Presidente,

Representantes de los Estados Miembros:

Hoy nos hemos reunido para conmemorar el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, en un momento en el que el mundo es testigo de una gran inestabilidad y de una crisis sanitaria mundial sin precedentes, que está teniendo graves repercusiones económicas y sociales. Mi país espera que esta crisis motive al mundo entero a superarla con una voluntad más firme, una mayor determinación y una mayor disposición al diálogo, la cooperación y la solidaridad, como una sola familia mundial que se esfuerza por garantizar un futuro mejor para todos.

Las actividades de las Naciones Unidas han variado y se han ampliado con el aumento de los Estados Miembros y el incremento de la población mundial durante los últimos decenios. Asimismo, ahora más que nunca, la agenda de la Organización está repleta de diversos intereses y aspiraciones, habida cuenta de que se enfrenta a los acontecimientos contemporáneos más recientes, a las rápidas transformaciones y a los difíciles problemas que hay que afrontar, lo que obliga a los Estados Miembros a tratar de fomentar las estructuras y los mecanismos de las Naciones Unidas, en consonancia con las aspiraciones y esperanzas de las generaciones presentes y futuras, a fin de garantizar los medios de vida dignos, la justicia, la seguridad y la estabilidad para todos.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar que mi país valora los esfuerzos de las organizaciones y los programas de las Naciones Unidas en la lucha contra la pobreza y las enfermedades, la promoción de oportunidades para la paz y la armonía y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como los esfuerzos desempeñados en la esfera de la conservación del medio ambiente y la respuesta a las cuestiones climáticas, el calentamiento global, el extremismo y el terrorismo en distintas partes del mundo.

Sr. Presidente:

Con respecto a la política exterior y las relaciones internacionales, la Sultanía de Omán adopta un enfoque que respeta los nobles principios de las Naciones Unidas y respalda las oportunidades y los esfuerzos en pro de la paz, la comprensión, la diversidad cultural, la tolerancia, el diálogo positivo y la colaboración estrecha con otros países, así como el arreglo pacífico de controversias, de conformidad con las disposiciones, los principios y las normas del derecho internacional.

Instamos a que se respalden y fomenten las Naciones Unidas, a fin de que puedan mejorar su capacidad y rendimiento para afrontar los problemas actuales y desempeñar plenamente su papel fundamental en las relaciones internacionales.

Con la ayuda de Dios, la Sultanía de Omán continuará colaborando eficazmente para seguir fomentando el papel de las Naciones Unidas en el logro de sus nobles metas y objetivos, en relación con la paz y la armonía internacionales, y construyendo un mundo seguro y estable.

Que la paz sea con todos ustedes.

Bulgaria (véase también A/75/PV.3, anexo 113)

**Declaración de la Vice Primera Ministra para la Reforma Judicial
y Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Bulgaria,
Sra. Ekaterina Zaharieva**

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Secretario General de las Naciones Unidas,

Sr. Presidente de la Asamblea General:

Las Naciones Unidas nacieron de la esperanza y el anhelo de los pueblos de nuestro planeta por la paz, la libertad, los derechos humanos y la prosperidad.

A lo largo de los últimos 75 años, las Naciones Unidas se han consolidado como la piedra angular del orden internacional y de los derechos humanos y libertades fundamentales. Los principios básicos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas se han convertido en la principal fuente del derecho internacional. Las Naciones Unidas siempre han estado presentes en los lugares en los que había que resolver conflictos, salvar miles de vidas humanas o proporcionar educación y atención sanitaria a millones de niños que lo necesitaban.

Desde que se desplegaron los primeros cascos azules en Oriente Medio en 1948, más de 1 millón de hombres y mujeres han servido en las emblemáticas operaciones y misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que en la actualidad ascienden a más de 70.

El aniversario de las Naciones Unidas es también un momento de reflexión. Al parecer, 75 años no han sido suficientes para materializar los ideales establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, ni siquiera hemos estado cerca de cumplir los sueños de la población. ¿Cómo podemos lograr que nuestra visión de las Naciones Unidas se haga realidad? Ese es un motivo más para que todos nos unamos y encontremos las respuestas adecuadas a las amenazas y los problemas sin precedentes a los que se enfrentan nuestras sociedades. A ese respecto, la Alianza por el Multilateralismo, que se creó el pasado mes de septiembre con Bulgaria como miembro cofundador, tiene una importante función que desempeñar.

En ocasiones solemnes como esta, debemos esforzarnos por hacer que prevalezca el optimismo. Necesitamos tanto impulso como entusiasmo para seguir trabajando arduamente por las nobles causas de esta Organización, ya sea la paz en la Tierra, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la batalla contra la pandemia de COVID-19, la promoción de los derechos humanos, la lucha contra el terrorismo o la respuesta al cambio climático.

De nosotros dependen las Naciones Unidas del mañana.

Juntos podemos forjar su futuro. ¡Simplemente hagámoslo!

Federación de Rusia (véase también A/75/PV.3, anexo 114)

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Sr. Sergey Lavrov

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: ruso]

Sr. Presidente,

Excelencias,

Señoras y señores:

Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva: República de Armenia, República de Belarús, República de Kazajstán, República Kirguisa, Federación de Rusia y República de Tayikistán.

Hoy conmemoramos una ocasión de gran trascendencia. Hace 75 años se sentaron las bases de nuestro hogar mundial común, las Naciones Unidas. Si echamos la vista atrás, nos quedamos maravillados ante la determinación de los fundadores de esta Organización universal de crear un sistema democrático de relaciones internacionales. Se unieron con la aspiración común de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales y crear las condiciones propicias para un orden mundial justo y el progreso social.

Años después, hay cierta tendencia a dar por sentado ese logro histórico. No obstante, debemos recordar que cada paso dado en esa dirección ha sido una verdadera proeza, y la victoria sobre el nazismo fue el más importante de todos ellos. Las naciones libres se unieron ante una horrible tragedia, sentando las bases para poner en práctica los ideales que anteriormente se habían considerado utópicos.

En ese contexto, los intentos de revisar la historia y menospreciar el papel de quienes contribuyeron de manera decisiva a la lucha contra el fascismo parecen absolutamente absurdos. La memoria de quienes murieron durante esa época horrible es sagrada. Todos debemos recordar las lecciones que la historia nos ha enseñado, así como honrar los logros de los soldados que lograron la liberación y salvaguardar los monumentos erigidos en su honor.

Lamentablemente, poco después de la creación de las Naciones Unidas empezó la Guerra Fría, que nos impidió desarrollar plenamente el enorme potencial creativo que teníamos. Cuarenta y cuatro años después, nació una nueva esperanza con la caída del Muro de Berlín, que había simbolizado el enfrentamiento geopolítico entre dos sistemas irreconciliables. Ya no se trataba simplemente de prevenir los conflictos armados, sino de superar la desconfianza y la desigualdad, frenar las ambiciones neocoloniales y establecer una cooperación constructiva para crear un futuro común.

Por desgracia, los conflictos armados actuales siguen haciendo estragos en diversas regiones del mundo. Además, nos enfrentamos a algunas de las amenazas más acuciantes de nuestro tiempo, como el terrorismo internacional, los delitos relacionados con las drogas, la ciberdelincuencia y el cambio climático. Este año se ha añadido a la lista otro reto enorme: la pandemia de coronavirus, que ha provocado graves crisis en la esfera socioeconómica, entre otras.

En ese sentido, consideramos muy oportuno el llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial en relación con la pandemia de COVID-19, que los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva respaldaron de manera unánime.

La respuesta a esos y a otros muchos problemas mundiales es cada vez más difícil, sobre todo porque la comunidad internacional se va fragmentando cada vez más. Parece que la situación se debe en gran medida a la reticencia de algunos países a tomar en consideración los intereses legítimos de otros Estados. Tratan de imponer conceptos y normas, como el establecimiento de un orden mundial basado en reglas, al tiempo que intentan injerirse en los asuntos internos de los Estados, utilizando sanciones unilaterales en contravención de las prerrogativas del Consejo de Seguridad, y dando muestras de intolerancia y odio.

Sin embargo, la historia sigue su curso. En la actualidad, se están consolidando nuevos centros de crecimiento económico en el plano internacional. La necesidad de resolver los conflictos armados por medios exclusivamente pacíficos es cada vez mayor y la interdependencia está aumentando. El mundo está cansado de líneas divisorias, de clasificar a los Estados de amigos o enemigos. El mundo necesita que se refuercen la asistencia y la cooperación multilaterales a nivel general. Dicho de otro modo, los objetivos que se establecieron con la fundación de las Naciones Unidas hace 75 años son cada vez más relevantes.

Es especialmente importante que hoy reafirmemos nuestro compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y con las normas del derecho internacional reconocidas universalmente y que insistamos en que no existe alternativa a un multilateralismo auténtico y en que hay que redoblar los esfuerzos para buscar soluciones colectivas a los problemas mundiales, todo ello con las Naciones Unidas como eje central de coordinación.

Sr. Presidente:

Este aniversario nos brinda la oportunidad de determinar las actividades de nuestra Organización mundial de cara al futuro. En las circunstancias actuales, las Naciones Unidas deben seguir siendo una estructura eficaz que trabaje de manera coordinada y de estricta conformidad con su Carta. No podemos permitir que se diluyan los mandatos de los órganos principales del sistema de las Naciones Unidas ni que se dupliquen sus competencias, habida cuenta de que eso no haría más que retrasar la consecución de los objetivos que nos hemos fijado.

En sus medidas prácticas, las Naciones Unidas deberían tener en cuenta la experiencia y los conocimientos especializados de organizaciones regionales como la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Buena parte de los logros de las Naciones Unidas están relacionados con sus actividades de mantenimiento de la paz. Se espera más que nunca de las operaciones de mantenimiento de la paz, habida cuenta de que se les pide tanto que resuelvan problemas urgentes como que faciliten soluciones a largo plazo. Mientras tanto, una de las tareas principales de la comunidad internacional debe seguir siendo la solución de conflictos exclusivamente por medios pacíficos, políticos y diplomáticos, en el marco de procesos de negociación reconocidos internacionalmente, sobre la base de las normas del derecho internacional. Asimismo, el refuerzo de la cooperación en la lucha contra el terrorismo y su vínculo con la delincuencia organizada debe continuar siendo una prioridad incondicional.

Ante el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, que se utilizan activamente con fines terroristas, delictivos y militares, la tarea de garantizar la seguridad cibernética internacional está cobrando gran relevancia. Los intentos de debilitar los sistemas de control de armamentos, desarme y no proliferación deben frustrarse con el fin de mantener la estabilidad mundial. Debe prestarse especial atención a la lucha contra las amenazas transfronterizas, en particular las relativas al despliegue de combatientes terroristas extranjeros hacia zonas de conflicto y al terrorismo químico y biológico, así como a la garantía de la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos.

La Organización debe seguir centrándose en la promoción del desarrollo, que es indispensable para la consolidación de la paz. Es importante que, en el menor plazo posible, se ponga fin al proceso de descolonización, lo cual es complicado porque las antiguas Potencias coloniales se empeñan en mantener su influencia en unas nuevas circunstancias.

Sr. Presidente:

Para concluir, quisiera destacar que el destino de la Organización está en manos de sus Estados Miembros. Debemos volver a dejar de lado nuestras diferencias, como hicimos en 1945, y unirnos para abordar los problemas comunes sobre la base de un diálogo igualitario y el respeto de los intereses de cada cual. Las Naciones Unidas son el foro que puede proporcionar todas las condiciones necesarias para lograrlo.

Muchas gracias por su atención.

Belice (véase también A/75/PV.3, anexo 115)

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Exterior e Inmigración de Belice, Sr. Wilfred Elrington

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares con motivo del 75º aniversario de las Naciones Unidas.

Para la Alianza, es motivo suficiente de celebración el hecho de que, en los 75 años transcurridos desde su fundación, las Naciones Unidas han configurado una comunidad de naciones que trabaja de consuno con el objetivo compartido de lograr el bien común de todos los pueblos. No obstante, este aniversario tiene lugar en un momento de grave agitación mundial, en el que el multilateralismo se encuentra en aparente retroceso, por lo que también es un momento para reflexionar sobre la forma en que nosotros, como comunidad de naciones, podemos estar a la altura de los desafíos actuales, igual que lo estuvieron los Estados Miembros fundadores en 1945, y reforzar la visión de nuestras Naciones Unidas.

El mundo actual no es igual al de 1945, lo que se debe en gran medida a la Carta de las Naciones Unidas. Nuestra Carta ha sido la base del orden internacional. Ha garantizado el derecho a la libre determinación de todos los pueblos, de manera que los países grandes y pequeños convivan en igualdad soberana. Los principios fundamentales de la Carta, a saber, la integridad territorial, la soberanía, la no intervención, el arreglo pacífico de controversias y el estado de derecho, han sido esenciales para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Esa garantía de una vida digna, con una mayor libertad para todos los seres humanos sin discriminación, ha servido de brújula moral universal para las medidas nacionales e internacionales. Un cataclismo de crisis, entre ellas la pandemia y el cambio climático, que se suman a la desigualdad cada vez mayor y a los conflictos enconados, se cierne rápidamente sobre nosotros y plantea una amenaza para los logros que tanto nos ha costado conseguir, así como para la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, nos encontramos en un punto de partida muy diferente al de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas.

En la actualidad, contamos con un marco que nos permite trazar el rumbo hacia la salida de esas crisis. Tenemos la Carta y sus principios perdurables y tenemos 75 años de labor que han culminado en una agenda multilateral orientada a un desarrollo sostenible transformador y centrado en las personas que pueda servir de modelo para lograr una recuperación ecológica y resiliente. Con respecto a la Carta y a todo lo que ha traído consigo, la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS) declara su firme compromiso e insta a todos los demás países a que hagan lo mismo.

La AOSIS está preocupada por los intentos de ofuscar esos compromisos, en particular en materia climática. El imperativo científico y político de impedir que el calentamiento global supere los 1,5°C es evidente. Sin embargo, las Naciones Unidas no han declarado una emergencia climática, sino que se han conformado con declaraciones paliativas sobre las medidas sin hacer ni siquiera una referencia a la urgencia del presente. El cambio climático está aquí y el tiempo para actuar se está agotando.

En el caso de los pequeños Estados insulares en desarrollo, las pérdidas y los daños son una realidad de la que no podemos darnos el lujo de escapar. Según predicciones científicas, podríamos ser testigos del comienzo de la desaparición de las islas pequeñas. La

ironía es tal que, bajo la vigilancia de las Naciones Unidas, podríamos llegar a presenciar el retroceso del derecho a la libre determinación de los pequeños Estados insulares en desarrollo, el retroceso de nuestra integridad territorial, el retroceso de nuestra soberanía y la negación de la dignidad humana de los pueblos insulares.

Deseo expresar solemnemente que la situación de los pequeños Estados insulares en desarrollo que se enfrentan a las amenazas del cambio climático concierne también a las Naciones Unidas. La pérdida de cualquiera de nuestras islas supondría un fracaso de las Naciones Unidas y una grave violación de nuestro derecho a la supervivencia.

Además, rechazamos de manera categórica la imposición de medidas económicas coercitivas unilaterales contra los países en desarrollo. Como se recoge en la Agenda 2030, esas medidas son incompatibles con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Por lo tanto, exhortamos a la comunidad internacional a que actúe de manera urgente y eficaz para impedir la aplicación de medidas económicas coercitivas unilaterales.

Este no es momento de abandonar nuestros compromisos. Es momento de tomar medidas audaces y progresivas para poner en práctica lo que ya hemos acordado hacer. Es momento de demostrar la solidaridad entre las naciones y los pueblos, con la Carta como guía. Deseo recordar las palabras de un Estado Miembro fundador en la Conferencia de San Francisco, que siguen siendo válidas en la actualidad:

“Si no nos valemos de la Carta, habremos traicionado a los que sacrificaron la vida para que pudiéramos reunirnos aquí, segura y libremente, para forjarla. Si intentásemos servirnos de ella con egoísmo, en provecho de una sola nación o de un grupo pequeño de naciones, seríamos igualmente culpables de esa traición”.

El ideal de los Miembros fundadores, consagrado en la Carta, comprende a los pueblos de todas las naciones. Para la AOSIS, el 75º aniversario es una ocasión para volver a adherirse a ese ideal y a su responsabilidad compartida.

Egipto (véase también A/75/PV.3, anexo 116)

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe de Egipto, Sr. Sameh Hassan Shokry Selim

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: árabe]

Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su septuagésimo quinto período de sesiones,

Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres,

Señoras y señores:

La conmemoración del 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas es una ocasión para reflexionar sobre la historia de esta Organización, que ha sido el centro de las relaciones internacionales durante más de siete decenios. Es una oportunidad para detectar errores, extraer enseñanzas y celebrar los logros alcanzados con el fin de construir un futuro mejor, que ofrezca perspectivas y esperanzas para todas las personas.

Permítaseme presentarles la perspectiva de Egipto sobre cómo deberíamos abordar los problemas y retos principales a los que nos enfrentamos, a fin de garantizar un mundo mejor para toda la humanidad. Nuestra perspectiva parte del hecho de que Egipto es uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas y sigue respaldando firmemente su misión y sus propósitos.

Egipto está convencido del papel indispensable que desempeñan las Naciones Unidas en la política internacional, lo que refleja la adhesión del país a las normas y los principios establecidos por los fundadores de las Naciones Unidas, cuyo objetivo era crear un nuevo orden mundial tras una guerra atroz para preservar a las generaciones venideras de ese flagelo. Egipto considera que los conceptos que figuran en la Carta de las Naciones Unidas siguen siendo válidos como normas para regir el mundo actual, con todos los nuevos cambios y problemas que ello conlleva.

Por lo tanto, la perspectiva de Egipto se basa en los cinco principios siguientes.

En primer lugar, debemos renovar nuestro compromiso de establecer la igualdad entre todas las personas, respetar la soberanía y la integridad territorial de los Estados, evitar la polarización y mantener el espíritu de asociación que debe prevalecer entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas, así como respetar las características culturales y de civilización de los pueblos y las sociedades, preservar un orden mundial basado en normas y promover el derecho internacional, reforzar la titularidad nacional de las iniciativas para lograr la paz y el desarrollo y proteger los derechos humanos.

En segundo lugar, debemos salvaguardar la paz y la seguridad internacionales afrontando cualquier intento de dismantelar o fragmentar los Estados nación o de abocarlos a conflictos identitarios o sectarios, combatiendo el terrorismo y haciendo frente a todos los Estados que patrocinan, financian o dan cobijo a los terroristas para que cumplan sus objetivos políticos e ideológicos, así como luchando contra el extremismo y la delincuencia organizada.

Egipto reitera su compromiso con la eliminación definitiva de las armas de destrucción masiva y la elaboración de normas eficaces para garantizar la seguridad cibernética y de la información, además de la reforma de las estructuras institucionales

que se ocupan del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, la más importante de las cuales es el Consejo de Seguridad, al tiempo que se fortalecen los mecanismos de prevención y consolidación de la paz.

En tercer lugar, debemos esforzarnos por cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Egipto subraya la necesidad de lograr avances en las esferas más importantes, en particular la provisión de recursos financieros sostenibles, la lucha contra la corrupción y los flujos financieros ilícitos, la facilitación del intercambio de información y las transferencias de tecnología con el fin de reducir la brecha tecnológica y digital, así como la reforma del sistema de comercio internacional para garantizar una distribución justa y más equitativa de la riqueza entre todos los países.

En cuarto lugar, debemos trabajar para mitigar los efectos negativos del calentamiento global y el cambio climático y adaptarnos a ellos. Debemos hacer frente a los graves problemas que plantean la escasez de agua y la inseguridad alimentaria. La utilización de recursos hídricos transfronterizos debe ajustarse a las normas pertinentes del derecho internacional, al tiempo que deben evitarse las medidas unilaterales que puedan afectar negativamente a las comunidades que dependen de los ríos y de los recursos hídricos internacionales para proteger su vida y sus medios de subsistencia.

En quinto lugar, debemos garantizar el respeto integral de los derechos humanos y su despolitización. Debemos luchar contra la discriminación y el odio raciales, empoderar a la juventud y a las mujeres, responder de manera eficaz a las crisis sanitarias, hacer posible el acceso a la asistencia sanitaria universal, facilitar la migración legal y promover los derechos de los migrantes.

Para concluir, Egipto reafirma que el desarrollo del sistema mundial al que aspiramos requiere una demostración de voluntad política respecto de la aplicación de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Debemos establecer mecanismos para la acción multilateral internacional y mejorarlos mediante el fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas y de su capacidad para abordar los desafíos presentes y futuros a los que se enfrenta nuestro mundo.

Gracias.

Indonesia (véase también A/75/PV.3, anexo 117)

Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Indonesia, Sra. Retno Lestari Priansari Marsudi

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente:

Durante más de 75 años, las Naciones Unidas han resistido la prueba del tiempo y han hecho una contribución inmensa a nuestro mundo. Sin embargo, no dejan de proliferar los desafíos mundiales, como estamos viendo con la COVID-19. Los países tienen cada vez más expectativas depositadas en las Naciones Unidas para que fortalezcan el liderazgo mundial colectivo y logren resultados concretos.

Pese a ello, las instituciones multilaterales tienen cada vez más dificultades para responder, lo que hace que se debilite la confianza en el multilateralismo. No podemos permitir que ello siga sucediendo. Sin el multilateralismo, prevalecerá “el poder del más fuerte”.

Así pues, este 75º aniversario constituye una prueba para que las Naciones Unidas mejoren su pertinencia y gestionen las expectativas del mundo. Cabe formular un par de observaciones.

En primer lugar, el sistema de las Naciones Unidas debe ofrecer resultados, más allá de la retórica. Sus programas deben ser significativos y surtir efecto. A la hora de hacer frente a la pandemia, a corto plazo, es fundamental facilitar el acceso a medicamentos y vacunas asequibles para todos. Además, las Naciones Unidas deben establecer sinergias con otras instituciones internacionales a fin de acelerar la recuperación económica mundial. A largo plazo, las Naciones Unidas deben trabajar en pro de la resiliencia económica mundial y seguir fortaleciendo el sistema sanitario internacional.

En segundo lugar, las Naciones Unidas deben seguir siendo idóneas para lograr su propósito y mejorar su capacidad de prever el futuro. Ello requiere unas Naciones Unidas eficientes, que puedan adaptarse a un mundo cambiante, con una sólida capacidad de alerta temprana.

Excelencias:

Esta crisis no debe invertir los avances en materia de cooperación internacional. Por el contrario, debe reforzar la solidaridad y la unidad. Indonesia sigue creyendo en las virtudes del multilateralismo y en el papel de las Naciones Unidas como plataforma principal para hacer frente a los desafíos mundiales.

Con esa convicción, Indonesia fue cofacilitadora de la resolución de la Asamblea General relativa a la “Solidaridad mundial para luchar contra la enfermedad por coronavirus de 2019 (COVID-19)”, en la que se reconoce el papel central de las Naciones Unidas en la lucha contra la pandemia. Además, acogemos con satisfacción la Declaración sobre el 75º Aniversario de las Naciones Unidas, como una estrategia orientada a la acción para que el mundo avance hacia un futuro más inclusivo, resiliente y sostenible.

Cuba (véase también A/75/PV.3, anexo 118)

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, Sr. Bruno Eduardo Rodríguez Parrilla

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: español; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Secretario General:

Sr. Presidente:

Distinguidos delegados:

En el 75º aniversario de las Naciones Unidas, el multilateralismo y el derecho internacional están amenazados por la mayor Potencia mundial. La conducta irresponsable de los Estados Unidos es el mayor peligro para la paz y la seguridad internacionales. Los Estados Unidos promueven conflictos y guerras no convencionales y comerciales e imponen severas medidas coercitivas unilaterales. Dilapidan, en su carrera armamentista, recursos indispensables para el desarrollo sostenible de nuestros pueblos, mientras se niegan a cooperar en el afrontamiento de las múltiples crisis generadas por la devastadora COVID-19.

Los Estados Unidos desconocen importantes acuerdos en materia ambiental, de desarme y control de armamentos y abandonan foros internacionales, como la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura o el Consejo de Derechos Humanos. Parecería que están en guerra con el planeta, sus recursos vitales y sus habitantes.

Impiden la solución amplia, justa y duradera del conflicto israelo-palestino que esta Organización ha reclamado históricamente. Proponen el denominado “Acuerdo del Siglo”, que amenaza el futuro del Estado de Palestina, basado en las fronteras anteriores a 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

Niegan al pueblo de Puerto Rico el derecho a la libre determinación e independencia, cuando está por concluir el Tercer Decenio Internacional para la Eliminación del Colonialismo.

Interfieren en los asuntos internos de decenas de Estados Miembros de las Naciones Unidas y amenazan a quienes acusan de influir en su corrupto sistema electoral. El miedo y la mentira reiterada resultan las novedosas armas de su deshonesto estrategia mediática y de desinformación.

Quebrantan la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz, al reactivar la Doctrina Monroe.

Contra Cuba, elevan su hostilidad a niveles cualitativamente superiores. Violan de forma sistemática los derechos humanos del pueblo cubano, al recrudecer el bloqueo económico, comercial y financiero y su carácter extraterritorial. Los Estados Unidos atacan desvergonzadamente a nuestra cooperación médica y a los Gobiernos que legítimamente la solicitan, con lo que coartan el derecho a la salud de otras naciones, cuando son el epicentro de la pandemia de COVID-19, que, por irresponsabilidad y oportunismo electoral, ha costado la vida a casi 200.000 de sus ciudadanos.

Sr. Presidente:

A 75 años de haber suscrito la Carta de las Naciones Unidas, urge reafirmar nuestro compromiso con los principios del derecho internacional y el fortalecimiento del multilateralismo, la cooperación con los organismos internacionales y el empoderamiento de esta Asamblea General. Multipliquemos la cooperación y la solidaridad. Construyamos un orden internacional democrático, justo y sostenible.

Muchas gracias.

Myanmar (véase también A/75/PV.3, anexo 119)

Declaración del Ministro de Cooperación Internacional de la República de la Unión de Myanmar, Sr. U Kyaw Tin

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Es un gran honor para mí participar en esta reunión de alto nivel.

El multilateralismo está sometido a una gran presión en un momento en el que se necesita la cooperación mundial para hacer frente a los desafíos mundiales. El mundo se está tornando más polarizado; las tensiones geopolíticas y económicas son cada vez mayores y, sobre todo, ahora nos enfrentamos a la crisis de la COVID-19, que está ejerciendo una presión enorme sobre nuestras economías.

En este momento crítico, el mundo necesita, más que nunca, un sistema multilateral más fuerte. A pesar de los desafíos actuales, podemos decir que las Naciones Unidas han contribuido a hacer del mundo un lugar mejor que en cualquier otro momento del pasado. Ha sido posible evitar grandes guerras, y millones de personas han dejado atrás la pobreza y el hambre. No se nos ocurre ninguna otra institución que pueda ocupar el lugar de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente:

Myanmar se incorporó a esta familia de naciones poco después de recobrar la independencia y su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas fue sólida. La cooperación con las Naciones Unidas ha sido una piedra angular de nuestra política exterior. Una de nuestras grandes contribuciones a las Naciones Unidas fue la noble labor del tercer Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, quien consiguió evitar crisis graves y condujo a la Organización hacia la paz mundial.

Myanmar está atravesando una transición democrática compleja, con desafíos múltiples, en un momento en que trabajamos en pos de la reconciliación nacional, la paz y el desarrollo, con miras a consolidar una unión federal democrática. Además, esos esfuerzos se han visto complicados por crecientes desafíos externos derivados de cuestiones relacionadas con los conflictos. Creemos que el compromiso constructivo es la única manera viable de superar desafíos de esa índole. La confianza recíproca es fundamental para que la cooperación entre las Naciones Unidas y sus Estados Miembros tenga éxito.

Las Naciones Unidas deben seguir siendo un faro de esperanza para países en desarrollo como Myanmar. Por ello, debemos dar un nuevo impulso a las Naciones Unidas, para que respondan mejor a las necesidades de los Estados Miembros. Nuestro deseo es que las Naciones Unidas evolucionen como un asociado de confianza que proteja a las naciones más pequeñas y facilite, sin obstaculizarlos, los esfuerzos que lleven a cabo para superar sus desafíos.

Las Naciones Unidas deberían ser una plataforma de compromiso mundial para todos los países, no un sistema en el que el valor de cada uno de ellos se decida en función de su poder político y material. La pandemia mundial que estamos viviendo es nuestra última llamada de advertencia para aplicar un multilateralismo eficaz. Debemos trabajar de consuno para forjar el futuro que queremos a través de un multilateralismo justo y equitativo fomentado por las Naciones Unidas que necesitamos.

Gracias.

Jordania (véase también A/75/PV.3, anexo 120)

Declaración del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania, Sr. Ayman Safadi

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: árabe]

Estimados colegas:

Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean con ustedes.

La conmemoración del 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas nos brinda la oportunidad de renovar nuestro compromiso con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Para superar los problemas relativos a la política, la seguridad, las cuestiones sociales, la salud y la economía a los que todos nos enfrentamos, es necesario actuar de manera conjunta. El multilateralismo se ha vuelto aún más necesario ante los problemas cada vez mayores que afectan a nuestro único mundo y la pandemia de COVID-19 ha reafirmado nuestra interdependencia.

En ese contexto, el Reino Hachemita de Jordania acoge con beneplácito la aprobación de la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas, que representa una visión colectiva renovada de la acción internacional conjunta a fin de cumplir las aspiraciones de nuestros pueblos de crear un mundo mejor, más pacífico y más equitativo para todos.

La acción multilateral basada en el derecho internacional es cada vez más urgente en Oriente Medio, donde es necesario alcanzar una paz justa y general y resolver las crisis regionales, cuyas catastróficas repercusiones están haciendo sufrir a personas inocentes y amenazando la seguridad alimentaria en varios países.

El Reino Hachemita de Jordania insta a la comunidad internacional a que responda al llamamiento del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a que ponga a disposición los medios financieros necesarios para que esas dos organizaciones puedan seguir prestando sus servicios vitales. Asimismo, destacamos la importancia de que la comunidad internacional respalde de manera sostenible a los países que acogen a refugiados, a fin de garantizar que se satisfagan sus necesidades y se les conceda una vida digna.

Estimados colegas:

Las constantes violaciones de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional siguen socavando la credibilidad de la labor que desempeña la Organización. En nuestros esfuerzos por lograr una paz justa y duradera, que constituye tanto una opción estratégica como una necesidad regional e internacional, se enfrentan obstáculos sin precedentes. La única manera de alcanzar esa paz es mediante una solución biestatal que permita el establecimiento de un Estado palestino independiente, con Jerusalén ocupada como su capital, dentro de las fronteras de 4 de junio de 1967,

que viva junto a Israel en condiciones de paz y seguridad, a fin de que la región y su población puedan disfrutar de la paz que merecen. La reanudación de las negociaciones reales para lograr esa paz debe seguir siendo prioritaria en nuestra acción colectiva.

El Reino Hachemita de Jordania seguirá siendo un asociado en la acción multilateral y en todos los esfuerzos destinados a resolver los conflictos, reforzar la cooperación y construir un futuro mejor, que se centre en la paz y no en el conflicto, en la esperanza y no en la desesperación, en las oportunidades y no en la privación de ellas.

Gracias.

Pakistán (véase también A/75/PV.3, anexo 121)

Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Pakistán, Sr. Makhdoom Shah Mahmood Hussain Qureshi

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente,

Excelencias,

Delegaciones:

Les envío un saludo desde el Pakistán. Doy las gracias a esta augusta Asamblea por brindarme la oportunidad de presentar mis reflexiones sobre el 75º aniversario de las Naciones Unidas. De hecho, el jubileo de diamante de las Naciones Unidas es una ocasión histórica, una ocasión para celebrar nuestra maravillosa Organización, su agitada trayectoria y sus emocionantes perspectivas, una ocasión para recordar los principios fundacionales de las Naciones Unidas y una ocasión para la seria introspección.

Las Naciones Unidas representan la esperanza que nació de las cenizas del sufrimiento de la guerra que no se había mitigado y de las ideas erróneas de superioridad que algunos países tenían sobre otros. De esa forma, se abordaron necesidades históricas, como las de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar la igualdad de derechos fundamentales de hombres y mujeres y de naciones grandes y pequeñas y promover una vida mejor y un concepto más amplio de la libertad.

Nuestras Naciones Unidas han recorrido un largo camino. Han contribuido a evitar el tipo de destrucción que la humanidad ha sufrido dos veces en una generación. Han fomentado el control de armamentos, han facilitado la descolonización, han ayudado a hacer frente al cambio climático y a las amenazas para el medio ambiente, han apoyado la creación de un mundo más libre e igualitario basado en normas y han trabajado para acabar con el hambre, las enfermedades y la pobreza a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Sin embargo, no debemos dejar que la euforia nos haga olvidar sus defectos y carencias. El total no es mayor que la suma de sus partes. El buen funcionamiento de la Organización depende íntegramente de sus Estados Miembros. Las controversias relativas a Jammu y Cachemira y a Palestina son las más flagrantes y antiguas de la Organización. La población del territorio ocupado de Jammu y Cachemira sigue esperando que se cumpla el compromiso que contrajeron las Naciones Unidas de concederles su derecho a la libre determinación.

En la actualidad, las Naciones Unidas son objeto de escarnio como si de una tertulia se tratase. Se incumplen sus resoluciones y decisiones. La cooperación internacional, sobre todo en el Consejo de Seguridad, se encuentra en su nivel más bajo. La fuerza se ve amenazada por el abandono, mientras que se descartan los tratados decisivos y la gobernanza que se concibieron para promover el desarrollo y proteger la fragilidad del medio ambiente mundial. Los mismos impulsos que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, a saber, el racismo y el fascismo, se están convirtiendo en una xenofobia e islamofobia cada vez mayores. A pesar de la enorme cooperación internacional que se ha puesto en marcha para combatir la COVID-19, no se ha conseguido unificar a la humanidad como se podría haber hecho. Puede que yo no sea el único que tiene una sensación premonitrice de *déjà vu*.

Excelencias: El Pakistán, sin embargo, ha sido y continúa siendo un ferviente defensor del multilateralismo y del carácter indispensable de las Naciones Unidas. El Pakistán ha formado parte del Consejo de Seguridad en siete ocasiones. Ha presidido el Consejo Económico y Social en cinco ocasiones y ha dirigido la Asamblea General de las Naciones Unidas y el Grupo de los 77. Participamos activamente en los procesos de reforma, en particular en la reforma del Consejo de Seguridad.

Tanto en calidad de Estado Miembro como a título nacional, hemos contribuido a promover las metas y los objetivos de las Naciones Unidas siguiendo la mejor y más honorable tradición de servir a la humanidad.

El Pakistán ha aportado más de 200.000 efectivos a 47 misiones en 26 países, en las que ha perdido a 157 de sus efectivos más valientes. Hemos acogido a la mayor población de refugiados por un período prolongado, mientras que otros países, que suscriben ideologías fascistas, desprecian los principios de las Naciones Unidas y reclaman un estatuto privilegiado únicamente en virtud del tamaño, la fuerza y una idea errónea sobre aquello a lo que tienen derecho. El Pakistán sigue soportando, sin protestar, más de lo que le corresponde.

Estoy firmemente convencido de que no hay alternativa para las Naciones Unidas, ni tampoco para sus valores y estructura. Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas debemos estar a la altura de las circunstancias para evitar la tendencia a la desesperación e impedir que los presagios se conviertan en profecías inexorables. El Pakistán siempre estará presente en ese noble empeño.

Gracias.

Senegal (véase también A/75/PV.3, anexo 122)

**Declaración del Ministro de Relaciones Exteriores y de los Senegaleses
en el Exterior de la República del Senegal, Sr. Amadou Ba**

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés]

Sr. Presidente de la Asamblea General,
Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno,
Jefes y Jefas de delegación,
Sr. Secretario General de las Naciones Unidas:

Teníamos previsto celebrar el 75º aniversario de las Naciones Unidas a lo grande. Si bien la pandemia de COVID-19 nos ha impuesto una celebración virtual, también nos brinda la oportunidad de hacer de esta conmemoración un momento de introspección sobre el camino que hemos recorrido desde 1945, así como de mirar hacia el futuro, habida cuenta de los numerosos problemas que debemos superar.

Permítaseme, en primer lugar, rendir un merecido homenaje a los padres fundadores de las Naciones Unidas, esas figuras emblemáticas de la historia que, tras una guerra devastadora que sembró la desconfianza entre las naciones y los pueblos, reconocieron la necesidad de tomar las riendas del destino de la humanidad frente a futuras amenazas que podrían causar su aniquilación.

A este respecto, deseo elogiar los incansables esfuerzos realizados por las Naciones Unidas para lograr la paz y la estabilidad en los diversos focos de tensión existentes en todo el mundo, su compromiso con la descolonización, su promoción del estado de derecho y su protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Sin embargo, estos loables esfuerzos no deben eclipsar los enormes desafíos que socavan el desarrollo sostenible al que aspiran nuestros pueblos, como el cambio climático, los conflictos armados, el terrorismo, el extremismo violento, la delincuencia transfronteriza, la pobreza y la exclusión. Estas amenazas nos obligan a adoptar una estrategia global e integradora mediante un multilateralismo reforzado bajo los auspicios de las Naciones Unidas, ya que ningún Estado está en condiciones de frenar esas lacras por sí solo.

Excelencias,
señoras y señores:

La pandemia de COVID-19 ha demostrado suficientemente los estrechos lazos que sustentan nuestra existencia común y la necesidad de trabajar juntos para afrontar nuestros retos actuales y futuros. Por lo tanto, debemos aprovechar el impulso de este 75º aniversario para concluir el proceso de reformas emprendido para adaptar las Naciones Unidas a la nueva realidad política y a los problemas del mundo actual.

El mayor desafío de las Naciones Unidas será su capacidad de reinventarse para resolver mejor estos problemas. Debemos sentar juntos las bases de una cooperación renovada entre los Estados con vistas a lograr el bienestar de toda la humanidad bajo el impulso de una Organización multilateral más fuerte y dinámica, dotada de unos recursos humanos y financieros acordes con sus ambiciones.

En ese sentido, los valores de solidaridad y cooperación deben guiar nuestras acciones para velar por que nadie se quede atrás, en particular los más vulnerables, y especialmente en vista de la ansiedad y las incertidumbres que han generado las repercusiones económicas y sociales de la pandemia de COVID-19.

La consecución de la Agenda 2030 es una gran prioridad. A este respecto, mi delegación se congratula de la puesta en marcha de la década de acción para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como del llamamiento a la plena aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la financiación para el desarrollo, en particular con miras a apoyar las iniciativas de los países en desarrollo.

Por ello, Senegal apoyó la Declaración sobre la Conmemoración del 75° Aniversario de las Naciones Unidas para construir sociedades inclusivas y solidarias. Invito a todos los Estados Miembros a hacer lo mismo, ya que así las Naciones Unidas podrán cumplir las expectativas que se han puesto en ellas.

Agradezco su amable atención.

Rumania (véase también A/75/PV.3, anexo 123)

Declaración del Ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, Sr. Bogdan Lucian Aurescu

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Sr. Presidente de la Asamblea General, Excelencias, señoras y señores:

La humanidad se enfrenta actualmente a una gran variedad de retos, desde los conflictos generalizados y la pobreza extrema hasta el cambio climático y las violaciones de los derechos humanos, pasando por la situación sin precedentes que ha generado la pandemia de COVID-19. Una de las principales lecciones que hemos aprendido durante los últimos meses, tan intensos y complejos para las diplomacias de todo el mundo, es la necesidad crucial de mantener una cooperación multilateral eficaz e innovadora. También hemos aprendido que el orden internacional basado en normas —con la ONU como eje— debe mantenerse y reforzarse para poder afrontar con eficacia estos retos.

Rumania actuará incansablemente para lograr la consecución de estos dos objetivos.

Ahora que celebramos el 75º aniversario de las Naciones Unidas, el espíritu de unidad, solidaridad y cooperación sigue siendo crucial para alcanzar los objetivos de la Organización.

Nos encontramos en un momento en el que tenemos que innovar y reformar para lograr “el futuro que queremos y las Naciones Unidas que necesitamos”. No debemos escatimar esfuerzos para conseguir que el sistema de las Naciones Unidas sea eficaz, eficiente y adecuado a su finalidad. Pueden contar con Rumania para ello.

Debemos hacer todo lo posible para mantener e impulsar la paz y la seguridad; para promover, proteger y garantizar los derechos humanos y para acelerar los avances en la aplicación de la Agenda 2030, sin dejar a nadie atrás.

Además, no debemos escatimar esfuerzos para recuperarnos mejor y de forma más ecológica, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París.

Al mismo tiempo, necesitamos establecer un compromiso político universal con la seguridad digital; debemos velar por que las tecnologías digitales se centren en el ser humano y que se mantengan nuestros valores universales tanto en línea como fuera de línea.

Seguiremos trabajando para defender nuestros valores comunes, los derechos fundamentales y los principios democráticos, que Rumania sigue de forma constante y persistente también en su actual calidad de Presidenta de la Comunidad de Democracias. La Declaración de Bucarest, aprobada en el 20º aniversario de la Comunidad de Democracias, que acogió Rumanía el 26 de junio de este año, refleja que tenemos la responsabilidad de predicar con el ejemplo y actuar con decisión para preservar los valores democráticos, la base misma para que nuestras sociedades prosperen.

Excelencias:

El 75º aniversario de las Naciones Unidas coincide con la celebración de los 65 años de pertenencia de Rumania a las Naciones Unidas. Es una nueva oportunidad para reafirmar nuestro firme apoyo a la Organización, como marco universal en el que

los Estados pueden cooperar y cumplir las promesas de la Carta de las Naciones Unidas. En esta feliz ocasión, también recordamos al destacado diplomático y estadista rumano Nicolae Titulescu, que fue dos veces Presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones, en 1930 y 1931. Su legado para el sistema multilateral y para la tradición de Rumania en la diplomacia multilateral es muy valorado y ha servido de inspiración a muchas generaciones de diplomáticos.

Rumania seguirá respetando los valores y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Lo haremos con el objetivo final de lograr el futuro que queremos para las próximas generaciones y el orden internacional basado en normas. Con este espíritu, apoyamos plenamente la Declaración sobre la Conmemoración del 75º Aniversario de las Naciones Unidas.

Muchas gracias por su atención.

Filipinas (véase también A/75/PV.3, anexo 124)

Declaración del Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Filipinas, Sr. Teodoro L. Locsin, Jr.

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

La idea de las Naciones Unidas es una idea común desde los albores de la civilización. Se ha llamado imperio; la búsqueda de este continúa. Cuando se le llama cooperación beneficiosa para todos, es el imperio hablando consigo mismo en presencia de colaboradores nativos. La excusa del imperio es la misma que la de las Naciones Unidas: la paz mundial. Pero en el primer caso, Tácito lo llamó la paz del cementerio. Los únicos que están sobre el suelo son los enterradores; el resto está a dos metros bajo tierra en mazmorras y fosas comunes.

La paz mundial que las Naciones Unidas llevan 75 años tratando de lograr ha sido en su mayor parte un fracaso. Sin embargo, sigue siendo la única paz con la que podemos vivir en libertad, dignidad y suficiencia.

Cuando se firmó la Carta de las Naciones Unidas, los 51 miembros fundadores, entre ellos Filipinas, yacían sobre las ruinas de la guerra. Manila fue la segunda capital más destruida después de Varsovia. Sus habitantes habían sufrido un horror igual. Imaginaron un futuro caracterizado por la recuperación, el progreso y la paz duradera, asociados exclusivamente a la ONU, en lugar de la guerra más asesina y destructiva de la historia.

Filipinas aún no era independiente. Su inclusión daba a entender que lo importante para las Naciones Unidas no eran tanto los Estados sino las personas, y el trato que estas reciben de los Estados. Así, la Carta comienza: “Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas”.

En 1946, cuando se estaba eligiendo el sello oficial de las Naciones Unidas, el general Carlos P. Rómulo preguntó: “¿Dónde está Filipinas?” “Es demasiado pequeña para incluirla”, explicó el senador estadounidense que dirigía la comisión. “Si pusiéramos Filipinas no sería más que un punto”. Rómulo insistió: “¡Quiero ese punto!” Es algo más que una anécdota encantadora. Sin ese punto, dudo que Filipinas gozara de aguas territoriales o existiera siquiera salvo como la anexión anónima de un estado conquistador. No digo que un sello confiera derechos, pero mantiene derechos inalienables, como la existencia nacional, a la vista del sello de las Naciones Unidas. Los cinco permanentes tienden a olvidarlo.

Como único foro mundial, las Naciones Unidas son la principal y única plataforma mundial fiable que ofrece oportunidades para adelantarse a la violencia y ponerle fin después de que haya estallado, para acabar con la ignorancia mediante la educación, para curar y contener las enfermedades, para reducir y con el tiempo erradicar la pobreza, para acabar con la injusticia y el extremismo, todos ellos enemigos de los valores universales.

Con éxitos y, sí, con fracasos, recibiendo críticas fulminantes y bien merecidas — Biafra, Rwanda, Bosnia, donde las bombas cayeron tan tarde que el genocidio ya había casi finalizado—, las Naciones Unidas han demostrado su capacidad para recuperarse reafirmando su continua pertinencia en un contexto de problemas mundiales deliberadamente complicados y de amenazas a la paz y la seguridad mundiales.

Las Naciones Unidas son el núcleo del actual orden mundial multilateral y deben seguir siéndolo. Mientras existan las Naciones Unidas, nadie podrá anunciar el fin del multilateralismo. Sin embargo, deben ser unas Naciones Unidas fortalecidas en cada uno de sus miembros para que juntos puedan lograr la paz, la democracia y la prosperidad en un mundo en el que cada Estado sea responsable de las consecuencias de sus acciones o inacciones, en el que cualquiera de “nosotros, los pueblos...” pueda librar una lucha creíble el tiempo suficiente para que reciba ayuda de las Naciones Unidas.

El multilateralismo no es propiedad de un club selecto de Estados Miembros. Es por y para todos, o por y para nadie. La COVID-19 nos recuerda el destino común de la humanidad, lo perecedero de la vida, el progreso y el orden social y la necesidad imperiosa de una acción internacional coordinada incluso en asuntos que siempre habíamos considerado demasiado pequeños para molestar al mundo. El virus es diminuto.

Las Naciones Unidas son un colectivo de soberanías. Esa es su fortaleza. No son en sí mismas un colectivo soberano. Esa es su debilidad, pero también el secreto de su resistencia. Sigue siendo el punto central de la incesante búsqueda humana del bien frente a una igualmente incesante búsqueda humana del mal. Por mucho que a los Estados les disguste la injerencia exterior en sus asuntos internos, cuando sus acciones sobrepasan los límites de la simple injerencia humana, es un deber de la humanidad. Pero hay que dejar las cosas claras en un mundo en el que la mentira ha alcanzado un nivel de perfección que supera con creces la capacidad de la verdad.

Renovamos nuestro compromiso de poner fin al flagelo de la guerra, defender la justicia y los derechos humanos, mantener la paz y permanecer seguros, y en todo ello actuar con decencia, que no requiere explicación. La decencia se reconoce cuando se ve; cuando no, es que es indecencia. Una cuestión que pronto habrá que plantear será la disponibilidad universal de las vacunas contra la COVID-19 sin exigir a ningún pueblo, clase o país que se someta a la voluntad de otro como precio de la cura. Retener la vacuna —el medio más eficaz de salvación masiva— es un arma de destrucción masiva. Las Naciones Unidas siguen siendo la Organización esencial.

Muchas gracias.

Noruega (véase también A/75/PV.3, anexo 125)

Declaración de la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega, Sra. Ine Eriksen Søreide

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

Presidente, Excelencias, señoras y señores:

Las Naciones Unidas llevan 75 años promoviendo la paz, el desarrollo sostenible y los derechos humanos, basándose en un ideal común de un futuro mejor para toda la humanidad. Ha servido de contrapartida al nacionalismo agresivo, al proteccionismo y al aislacionismo. La Carta de las Naciones Unidas es la piedra angular de las relaciones internacionales modernas. Apenas podemos imaginar un mundo sin ellas.

Felicito a los cofacilitadores, Suecia y Qatar, por la Declaración de la sesión de hoy. Escrita con claridad, concisa, sustantiva, con visión de futuro y con sentido de unidad. Es una declaración digna de este momento.

Noruega se prepara para entrar en el Consejo de Seguridad como miembro elegido el 1 de enero, en un contexto de nueva rivalidad entre las grandes Potencias y de un orden mundial basado en normas que está en crisis. En los tiempos que corren, es de vital importancia que reiteremos nuestro compromiso común con los principios de la justicia y el derecho internacional.

Ha pasado mucho tiempo desde que terminó la devastadora guerra que llevó a la creación de las Naciones Unidas. Hoy debemos ser tan visionarios y entregados como lo fueron los fundadores de las Naciones Unidas en la conferencia de San Francisco de 1945.

El Presidente Truman dijo que: “Gracias a esta Carta, el mundo puede empezar a vislumbrar el día en que todos los seres humanos dignos podrán vivir libres y dignamente”.

Aún no hemos llegado a ese punto.

Para alcanzar nuestros objetivos comunes, debemos restablecer y revitalizar el sistema multilateral. Debemos adaptarlo a los retos de nuestro tiempo. Debemos reconocer, una vez más, que ningún Estado, por muy poderoso que sea, puede hacer frente en solitario a los retos del cambio climático, la creciente desigualdad y los conflictos violentos, y ahora, la pandemia.

A nosotros, los Estados miembros, se nos medirá por la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se nos medirá por nuestra capacidad de mantener la paz. Y se nos medirá por nuestra capacidad de ofrecer resultados tangibles y adecuados cuando nos enfrentemos a nuevos retos como la COVID-19.

Nos corresponde demostrar en la práctica que nuestros debates y decisiones en los grandes salones de las Naciones Unidas pueden aliviar las luchas cotidianas de la gente corriente de todo el mundo.

Muchas gracias.

Suiza (véase también A/75/PV.3, anexo 126)

Declaración del Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de la Confederación Suiza, Sr. Ignazio Cassis

Pronunciada el lunes 21 de septiembre de 2020, en la 3ª sesión de la Asamblea General

[Original: francés; traducción al inglés proporcionada por la delegación]

Sr. Presidente de la Asamblea General,

Sr. Secretario General,

Excelencias:

Hace 75 años, el mundo se sumió en el sufrimiento y el horror. La Carta de las Naciones Unidas estableció el ambicioso objetivo de mantener la paz y la seguridad internacionales, sobre la base de un orden mundial fundado en el diálogo y las normas comunes.

Hemos llegado muy lejos desde la creación de la Organización hace 75 años. La ayuda humanitaria, el respeto de los derechos humanos, las operaciones de paz y la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible han salvado y mejorado la vida de innumerables personas en todo el mundo. Sin embargo, no podemos dormirnos en los laureles. Los retos del mundo actual son en parte los mismos —el hambre, los conflictos, las desigualdades o las violaciones de los derechos humanos—, y en parte nuevos: el cambio climático, la revolución digital y los nuevos equilibrios geoestratégicos. A estos retos hay que sumar crisis mundiales como la pandemia de COVID-19, que demuestran hasta qué punto la cooperación entre los Estados es tan importante hoy como hace 75 años.

Con la Agenda 2030 tenemos un plan común para nuestras iniciativas nacionales e internacionales. En este marco también se inscriben aspectos relacionados con el estado de derecho y la gobernanza, que tienen una importancia fundamental para el desarrollo sostenible y la paz.

El mundo está cambiando. Nuestras instituciones deben hacer lo mismo. Las Naciones Unidas son fuertes si son capaces de afrontar los retos de nuestro tiempo. Todos sus miembros deben poner de su parte. Suiza está a favor de las reformas iniciadas por el Secretario General para mejorar la eficiencia y eficacia de la Organización.

Como país anfitrión, nos enorgullece ser la sede europea de las Naciones Unidas y valoramos la labor que el centro internacional de Ginebra realiza cada día en aras de la paz y la prosperidad en el mundo. Estamos decididos a reunir en Ginebra a los mejores y los más brillantes para que encaren los retos futuros relacionados con las nuevas tecnologías. Buscamos las mejores sinergias entre la ciencia y la diplomacia en pos de un desarrollo sostenible y pacífico de los pueblos y los Estados. Suiza tiene mucho que ofrecer y está dispuesta a hacerlo también en el marco del Consejo de Seguridad.

Excelencias:

A veces se pone en tela de juicio el orden internacional basado en normas; con frecuencia las personas y las comunidades ceden al deseo de utilizar la fuerza en lugar de la razón. El orden multilateral en el seno de las Naciones Unidas debe tomar medidas eficientes en forma colectiva para prevenir o eliminar las amenazas a la paz y combatir todo acto de agresión o cualquier otro quebrantamiento de la paz. Suiza respeta el

derecho internacional. Necesitamos un sistema de las Naciones Unidas que sea fuerte, que funcione bien y que pueda enfrentar efectivamente los desafíos de nuestro tiempo. No podemos recalcarlo lo suficiente: el multilateralismo es indispensable.

Gracias.
